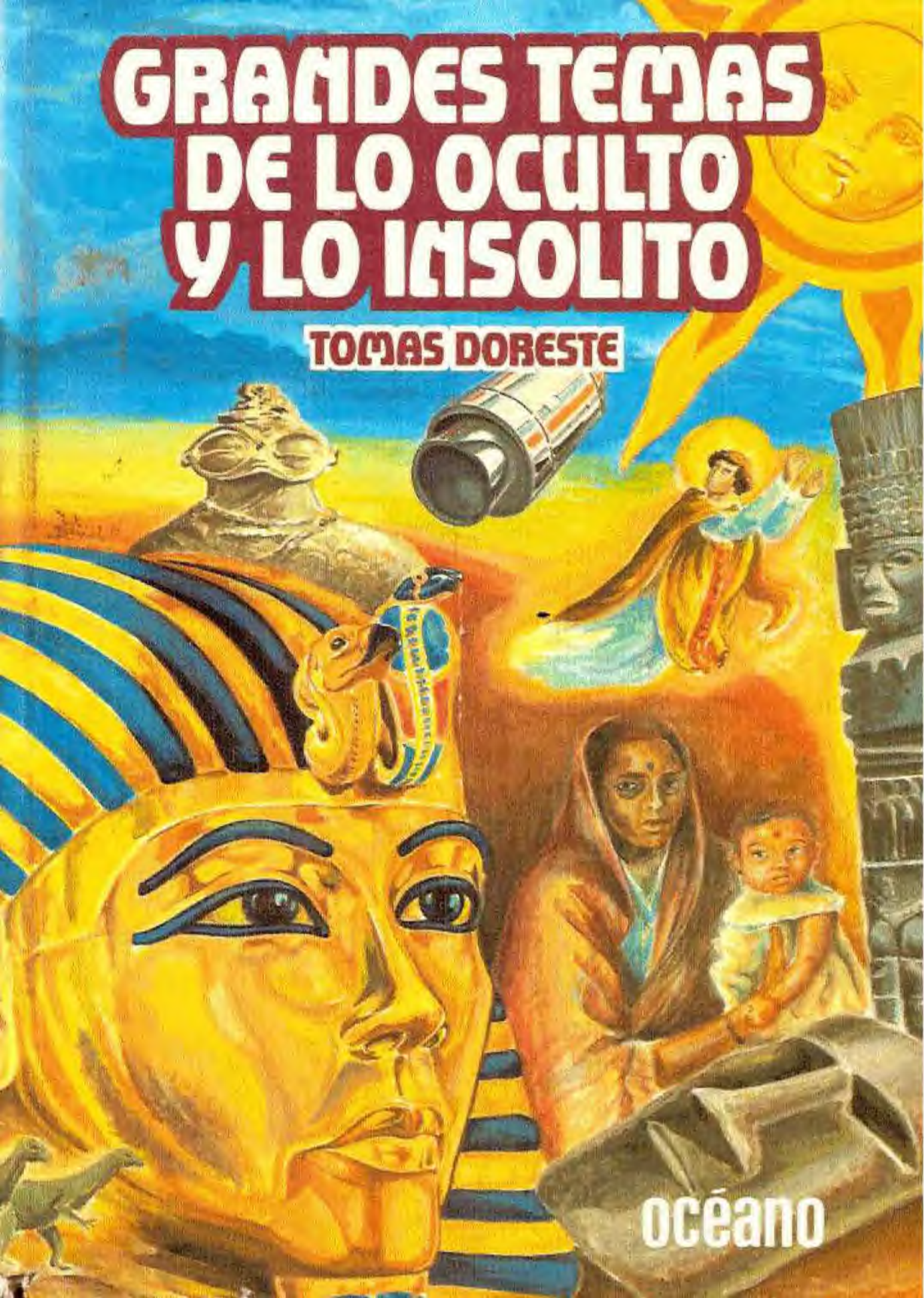
# GRANDES TEMAS DE LO OCULTO Y LO INSOLITO

TOMAS DORESTE



océano

TOMAS DORESTE

# GRANDES TEMAS DE LO OCULTO Y LO INSOLITO

1

océano

Capítulo I

# Egipto, tierra de misterios

# Capítulo I

## EL ENIGMA DE LOS DIOSES EGIPCIOS

Cuando se habla de Egipto se piensa al instante en pirámides y faraones, en el río Nilo, en-la ciencia de los sacerdotes, en las momias de los personajes ilustres que resucitarán algún día, en los templos maravillosos y en las estatuas monumentales. Los libros de historia se han referido, desde los tiempos de los griegos, con gran admiración al arte egipcio, pero ¿han explicado en todas las ocasiones la verdad? ¿Puede creerse con los ojos cerrados todo lo que se ha venido diciendo acerca del Antiguo Egipcio o se han cometido errores, por ignorancia unas veces y con mala intención otras, para mostrar una faz de este pueblo y de sus obras que, en ocasiones, corresponde exactamente a la realidad?

En las siguientes páginas se intentará descubrir qué se oculta detrás de algunas falsas creencias. Tal vez lleguemos a aclarar una parte de los muchos enigmas que nos ofrece Egipto.

### Un texto que consideraban altamente peligroso

Pocas personas han dejado de escuchar alguna vez el nombre de Ramsés, faraón que vivió durante el siglo **XIII** antes de Cristo: fue un gran guerrero que logró rechazar una invasión del pueblo hitita. Pero no fue por esta razón que ha logrado ser conocido entre nosotros. Su fama se la debe al descubrimiento de sus restos, en 1881. No hay quien no haya contemplado alguna vez en fotografía la momia de Ramsés, cuya cabeza se ha conservado perfectamente, con todo

*Momia de Ramses II. Aunque han transcurrido mas de tres mil años desde la muerte de este faraón, la pericia de los embalsamadores egipcios permite reconocer sus rasgos, que revelan un carácter firme. La cabeza está coronada por escasos cabellos, curiosamente teñidos de rubio.*

*y* sus cabellos rojizos: y su pésima dentadura ha venido a demostrar que debió sufrir en vida muy malos ratos Su hijo, en cambio, hubiera pasado desapercibido de no haber ordenado quemar en cierta ocasión un libro que consideraba altamente peligroso.

Se llamaba Khaunas y tuvo ocasión de conocer una obra misteriosa. escrita por un personaje legendario acerca de cuya existencia muy poco logró averiguar. Contenía el libro terribles secretos. Su lectura concedía poderes sobre las cosas de la tierra, del cielo y del mar, revelaba una receta para resucitar a los difuntos y para dar órdenes a las personas, por lelos *que* se encontrasen, Quien leyera este libro sabría mirar al sol cara a cara., asi como comprendería el lenguaje de los animales.

¿Qué clase de libro era aquél que ordenó el faraón Khaunas tirar al fuego? ¿Un texto científico que no supo descifrar y por esta razón, igual que ha sucedido cada vez que un hombre ignorante se ha encontrado con algo superior a su entendimiento, le resultó más sencillo suprimirlo? ¿Existió en realidad aquella obra maldita o quiso inventar el episodio un cronista de la época, para rendir homenaje al buen juicio del soberano o para burlarse de las generaciones venideras?

## Hay pruebas de que el libro existió

Por fortuna, de vez *en* cuando se realizan en Egipto hallazgos que vienen a aclarar en parte algunos .pur-

*Toth era representado con cabeza de ibis, el ave sagrada del Nilo, en razón de su gran sabiduría, resumida en un misterioso texto.*

tos oscuros de la historia. Unos arqueólogos encontraron en 1828 una estela de piedra del siglo IV anterior a nuestra era, cuya traducción informaba sobre el texto mencionado y aludía además a otras propiedades del mismo y al nombre del autor. Coincidía con el que dio el temeroso faraón: el divino Toth, a quien los antiguos egipcios representaban con cabeza de ibis, el ave sagrada del Niki, a causa de su enorme sabiduria. ¿Y quién fue ese personaje llamado Toth?

Toth se presentó en Egipto procedente de un pais situado más allá de donde se oculta el sol. Es decir, que vino del oeste, igual que otros dioses del firmamento egipcio. Su nombre recuerda de manera sospechosa al God anglosajón y al Gott germánico. pero de acuerdo don algunos estudiosos del tema tiene un origen atlante: Toth deriva de Tehutli. ¿Cuál era entonces el origen de ese Toth de quien se expresaban con tanto temor y respeto los egipcios?

¿Arribó de la Atlántida antes de ser borrado del mapa el legendario continente hundido en el océano en el corto plazo de una noche y un día? ¿De la lejana Hiperbórea acaso, llamada Tierra de Thule en las tradiciones escandinavas, que pudo estar entre Groenlandia e Islandia y que algunos autores identifican con la Gran Bretaña? ¿De las vecinas tierras del Sahára, antes de ser devoradas por las arenas del desierto? ¿O de un planeta ajeno al nuestro, según es opinión de quienes se han dedicado al estudio de los ovnis?

## Debía poseer un oculto significado

Cuando Toth pretendía enseñar, por medio de su libro, a mirar el sol cara a cara, sin temor a dejar ciego a nadie. ¿qué deseaba decir? Posiblemente encerraba el texto un simbolismo dificil de aclarar: ¿que no se debe temer a la verdad y que es preciso enfrentarse a la realidad sin miedo a las consecuencias? Pero también pudo aludir el sabio a un instrumento que serviría para contemplar el Sol, los planetas y las luminosas estrellas, de cuya observación resultaría el cálculo de las fechas en que se producirían los eclipses. Y quién sabe si el tratado en cuestión contenía también secretos de medicina y de alquimia.

Cuando el faraón Khatinas ordenó la destrucción del libro de Toth —del cual, afortunadamente, lograron salvarse algunos fragmentos—, había pa-

sado otrora su país por lo mejores tiempos.

Encontrábase Egipto en decadencia desde hacía un buen número de siglos.

Muchos documentos del pasado habían sido destruidos, porque no eran comprendidos, igual que sucedería durante la Edad Media en Europa, cuando fueron quemados valiosos testimonios de la antigüedad.

Por fortuna, en el caso de Egipto

*Los griegos relacio?zaron el caduceo de mercurio con la figura de Esculapio, equivalente de Iniliotep.*

llegaron un día los griegos a Egipto y quedaron tan admirados ante lo que vieron y ante lo que adivinaron, que se apropiaron de muchas cosas. Entre ellas, la figura del dios Toth.

Le cambiaron el nombre y lo convirtieron en Hermes Trismegisto, tres veces grande, supuesto fundador de la alquimia además de auténtico sabio, al decir de los filósofos esoteristas. Pero no fue Toth el único ser excepcional que, habiendo llegado del oeste, pasó su nombre a poder de los griegos.

Entre los dioses egipcios que los griegos harían suyos estaba Imhotep, quien realizó grandes cosas en Egipto. Además de ser el arquitecto de las primeras pirámides egipcias conocidas, que eran escalonadas y las levantó en la zona de Saqqarah, fue un médico genial. Poseía una técnica inigualable para realizar todo género de intervenciones quirúrgicas.

Entre las más complicadas estaban la trepanación y las operaciones del corazón. Y existen testimonios que lo prueban.

Un documento escrito en lengua copta hallado hace unos arios en la ciudad de Alejandría —los coptos eran cristianos de Egipto que decían descender de los antiguos habitantes del país—, que afirmaba ser copia de otro muy anterior, informaba acerca de cierta operación realizada con éxito notorio en tiempos de Djoser, faraón de la III Dinastía, que reinaba en Egipto en tiempos del famoso sabio Imhotep.

El papiro describía la operación en detalle: un oficial de la guardia recibió un lanzazo en el corazón, pero Imhotep, utilizando una técnica sorprendente, realizaría un trasplante de la víscera que devolvería la vida al militar.

*Para realizar satisActoriamente el viaje al más allá, los egipcios debían cumplir con los ritos plasmados en lo que los egiptólogos han bautizado como Libro de los Muertos. Parte esencial de estos papiros consiste en hechizos y consejos para ayudar a los difuntos.*

Esculapio y el origen de la vida

Debió saber tanto este Imhotep que, con justa razón, sus contemporáneos lo considerarían poco menos que un dios. A partir de su muerte era lógico que sus proezas crecieran de tamaño. Los griegos se fijaron en su persona y tomaron a Imhotep como modelo para crear a Esculapio, dios de la medicina. Y para hacerlo más suyo le dieron a Apolo, el rubicundo dios solar, de padre.

El símbolo creado por Esculapio había pertenecido a Mercurio, pero en sus manos se convertiría en el símbolo de la profesión médica. Dice la leyenda que Esculapio encontró un día en su camino a dos serpientes que luchaban furiosamente entre sí. Interpuso entre los dos reptiles su bastón y ambos se enroscaron al mismo hasta quedar inmóviles.

Así se formó el caduceo, que ha sido adoptado por todos los médicos del mundo occidental como su símbolo. Quienes se dedican al noble oficio de curar suelen pegar en el cristal de su automóvil una calcomanía con figura de bastón con dos serpientes enrolladas sin detenerse a pensar que su origen es completamente absurdo. Ninguno ha caído en la cuenta de que este caduceo posee una asombrosa semejanza con la molécula en espiral del ácido desoxirribonucleico, más conocido como ADN, elemento primordial de la vida que rige la herencia biológica y cuya estructura es conocida desde hace unos pocos arios nada más.

¿Se trata de una simple coincidencia el hecho de que el caduceo y la estructura de la molécula de ADN, tal como aparece en los tratados de biología, sean casi iguales? ¿Significa, por el contrario, que Imhotep sabía sobre medicina mucho más de lo que se suponía? ¿Acaso en la historia anterior a la conocida existió una ciencia avanzadísima que se perdió a causa de una catástrofe de proporciones gigantescas o a falta de hombres capacitados para perpetuar sus secretos?

Pero, regresando con Toth, bueno será saber que, además de la escritura que enseñó a los egipcios, se atribuía a este ser divino la redacción del Libro de los Muertos y la creencia, que se extendió a partir de entonces entre los egipcios, de que las almas

de los difuntos viajaban a un lejano país llamado Amenti, situado al oeste, de donde resucitarían cuando llegase el momento. ¿Era ese Amenti el país de donde procedía Toth, una especie de paraíso perdido cuyo recuerdo jamás se borró de su memoria y hablaba de él a todas horas, con encendidos elogios, a los habitantes del país que deseaba civilizar?

¿Fueron Toth e Imhotep los únicos maestros que arribaron a Egipto procedentes del oeste? La respuesta es negativa. En varias pirámides de la zona de Saqqarah, que remontan a *las primeras dinastías conocidas, se han hallado inscripciones que se refieren a otro personaje divino, que llegó a convertirse en un dios mucho más importante que los dos mencionados. Su nombre era Osiris.

## Sus orígenes eran de verdad increíbles

También Osiris sería plagiado por los griegos a la busca de dioses para su firmamento mitológico. Harían de él Cronos —llamado Saturno por los romanos—, cuyos padres fueron Urano, dios del cielo, y Gea, diosa de la tierra.

Resulta altamente revelador que los padres de Osiris fuesen también originarios del cielo y de la tierra. ¿No sugiere esto la posibilidad de que el padre del dios egipcio arribase por la vía aérea y que su madre fuese una reina de aquí abajo, una mujer de belleza deslumbrante que cautivó al ilustre viajero? Este pasaje recuerda, muy curiosamente, al capítulo VI del Génesis bíblico, donde se habla de los hijos de Dios que se enamoraron de las hijas de los hombres. ¿Acaso el pasaje bíblico se inspiró en este episodio del nacimiento de Osiris, como tantos otros a los cuales nos asomaremos cuando llegue el momento? ¿Sucedió de la unión de los dos personajes —el celestial y el terrícola— que naciese Osiris, quien sería educado en el planeta de su padre y sería enviado a la tierra, al cumplir su mayoría de edad, para enseriar su ciencia a la ignorante población que sirvió a las órdenes de su madre?

Así opinan algunos autores que, cada vez que pueden hacerlo, dirigen la mirada al firmamento y buscan en él origen para todo lo terrestre. Desean creer que del cielo vinieron los primeros colonizadores del planeta. Tal vez están en lo cierto. Tal vez estén más de acuerdo con la realidad otras opiniones igualmente interesantes. Y una de ellas se ha querido inspirar en los orígenes del nombre de Osiris y en algunos aspectos de su existencia.

En el antiguo idioma de los egipcios se escribía el nombre *Osir're,* que era una palabra compuesta. La primera partícula era el nombre del personaje y la segunda correspondía al *re*, o nombre del astro solar. Pero esta partícula podría referirse también a una aureola luminosa que rodeaba la cabeza de aquel ser excepcional. ¿Era una aureola provocada por sus extraordinarias facultades y su mágica sensibilidad? ¿Era el resplandor causado por el casco espacial utilizado por Osiris cuando reflejaba los rayos del sol?

Este ser que los egipcios considerarían divino, en razón de sus obras sin igual, no convenció a todos al realizar tantas innovaciones. El malvado Seth terminó asesinándolo, molesto al verse desplazado por el extranjero. Cortó a continuación en pedazos el cuerpo de su víctima y los tiró al río

Nilo, que los arrastró corriente abajo hasta llegar al mar.

Osiris fue un personaje sumamente dramático

Fue una suerte que la esposa de Osiris lograse encontrar y reunir los fragmentos dispersos. Halló todos menos uno, el miembro viril, lo cual obliga a pensar que detrás de esta lamentable pérdida se oculta un oscuro simbolismo. ¿Quiere decir que a partir de entonces Osiris se negó a tener hijos, pues suponía que podría sucederles lo mismo que a él a manos de los egipcios? ¿Se arrepentía de haber desarrollado tantos esfuerzos y de haber dado su sangre en beneficio del pueblo egipcio y escogía aquella lamentable pérdida para significar a los egipcios que no le importaban ya nada?

Lo único que nos informa la mitología es que Isis insufló nueva vida al cuerpo de su ex-difunto, quien de todas maneras pocas ganas tenía de seguir realizando obras de caridad. Osiris se había casado con su propia hermana Isis, porque deseaba conservar pura su sangre divina, sin mezclas con los seres inferiores. Y este racismo, que sería castigado en lo que a Osiris más podía dolerle por un representante de la oposición, ¿no nos permite acaso pensar que tanto Osiris como Isis pertenecían a una raza que se consideraba superior, como la raza aria, por ejemplo?

Algunos autores son de la opinión de que el nombre de Osiris fue en realidad *Osir'ris* y que la partícula *Osir* coincide, aproximadamente, con el nombre de los legendarios *Ases* escandinavos, dioses de la mitología nórdica. De igual manera, con-

-ceden también un origen ario a la segunda partícula, puesto que *ris* significa gigante en las antiguas lenguas germánicas.

Tal vez lo anterior no pase de hipótesis gratuita, pero resulta muy curioso observar que en el capítulo VI del Génesis se menciona a la raza de gigantes, cuyos hijos nacidos en la tierra sedan los héroes. Durante algún tiempo, esta palabra serviría para designar a los seres descendientes de los personajes celestiales, pero se utilizaría más tarde para identificar a todo género de hombres valerosos. ¿Y no podría derivar este término *héroe* del nombre del hijo de Osiris, que se llamaba Horus?

¿Fue Osiris un gigante de enorme estatura, que dejaba chiquitos a los primitivos egipcios? ¿Lo llamaron

*Osiris casó con su hermana !sis. y Horus. hijo de ambos,* vengó *a su padre, asesinado por Seth. ¿Procede de lloros la palabra "héroe'?.*

éstos gigante a causa de sus gigantescos conocimientos, igual que llamamos gigante en la actualidad a personas de notable intelecto, como sucede en el caso de Alberto Einstein?

Resulta igualmente interesante observar la semejanza de este personaje Osiris con el legendario Quetzalcóatl prehispánico. Y también la del malvado Seth con el airado Tezcatlipoca, quien haría todo lo posible por desprestigiar, en lo que más le doliera, al ser venido a bordo de una nave resplandeciente desde el lugar donde asoma el sol en las mañanas.

¿Quiere esto decir que los matrimonios consanguíneos de algunos soberanos de la América prehispánica y la leyenda de Tezcatlipoca proceden de Egipto, así como buen número de viejas leyendas del continente? ¿O, por el contrario, fueron los pueblos de América los que se las enseñaron a los egipcios?

## ¿ES EL NILO UN VIEJC,' CANAL CONvERTrzo EN RHO?

Cada vez que abrimos un libro dedicado a Egipto se nos dice que las pirámides no son más que antiguas tumbas de los faraones y que el río Nilo es una de las corrientes fluviales con mayor longitud de todo el planeta. En ninguno de los casos se nos dan muchas explicaciones. En especial, en el caso de las pirámides, a las cuales nos aproximaremos sin tardar mucho. En cuanto al Nilo se refiere, los tratados de geografía aseguran que es el río más largo de la Tierra, seguido muy de cerca por el Mississippi, el Amazonas y el Yang-Tse-Kiang. Pero jamás se han molestado los libros en aludir a ciertas peculiaridades del Nilo, que lo convierten en un caso único.

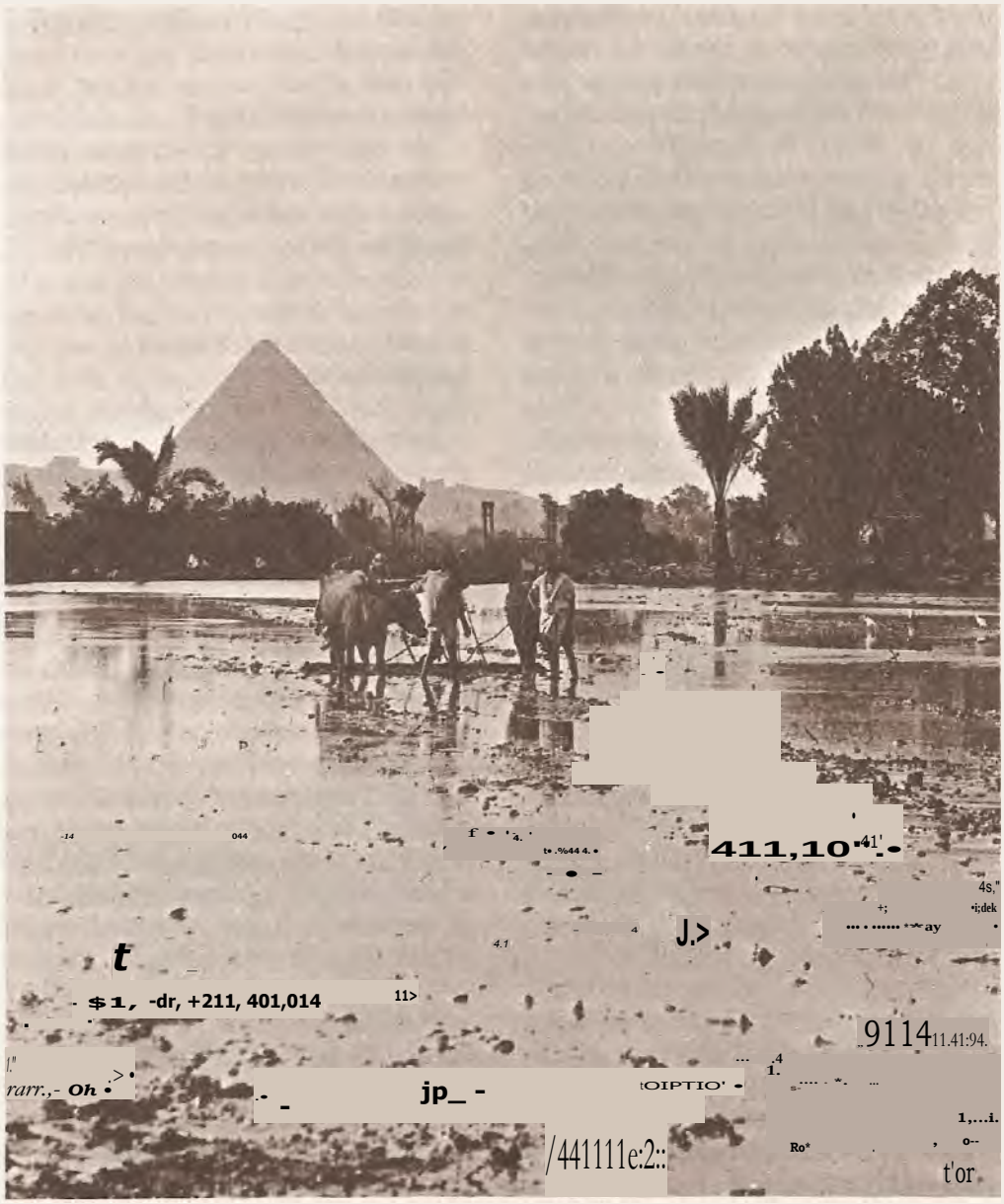
Es el único río importante del planeta que corre de sur a norte, con la sola excepción de los tres grandes siberianos: el Obi, el Ienisei y el Lena. Forma el Nilo en su desembocadura un delta —con forma de triángulo— que resulta de los aluviones arrastrados por su corriente a lo largo de varios miles de años. Y en la punta inferior de este triángulo se yergue la Gran Pirámide.

Pero el río Nilo posee otras características todavía más notables.

### El viajero que lanzó u.na frase histórica

El griego Herodoto, un viajero e historiador como pocos, visitó hace unos veinticinco siglos el país egipcio, siguiendo las huellas de otros compatriotas igualmente ilustres. Después de conocer diferentes lugares turísticos que lo llenaron de admiración y de dar, muy posiblemente, un paseo por el río, llegó a esta conclusión, que los arios se ocuparían de darle la categoría de frase histórica: Egipto es un don del Nilo. Pero, a pesar de lo que dijo Herodoto acerca del Nilo, muchas son las personas que opinan en la actualidad lo contrario. El Nilo es obra del hombre, y los beneficios que ha venido concediendo a Egipto desde tiempo inmemoriales no han sido obra de la naturaleza. Y aportan razones en defensa de su opinión.

Año tras ario, desde la antigüedad, las aguas del Nilo suben de nivel al llegar el verano, en el más oportuno de los momentos, cuando los oasis están secos y la población pasa sed. Al descender algún tiempo después



*¿Alcanzan las agitas del Nilo en crecida hasta la misteriosa cámara subterránea donde reposan intactos los restos del faraón Keops. Egipto es un don del Nilo, pero, ¿es el Nilo obra del hombre?*

el nivel del río, ni demasiado pronto, ni demasiado tarde, queda en las tierras de cultivo que se extienden a ambos costados del río una espesa capa del limo de excepcional calidad.

Lo más extraordinario de esta crecida periódica de las aguas no es que se inicie cada ario en la misma fecha, el 19 de julio, sino que tiene mucho que ver con cierta estrella muy conocida. Se trata de Sirio, llamada Sothis

por los antiguos egipcios, que utilizaban para señalar el inicio del nuevo ario. Pero no era un calendario perfecto. Los campesinos, que contaban con los dedos de las manos el momento en que amanecería el 19 de julio y subirían las aguas, cayeron muy pronto en la cuenta de que cada cuatro arios Sothis asomaba en el horizonte el día siguiente. ¿Acaso el padre Nilo, creador de riqueza, dejaba de acudir a la cita, olvidando su compromiso con aquella gente?

El problema no estaba en el Nilo, sino en la estrella, que había contraído otro compromiso con anterioridad. Pero era éste con las leyes de la mecánica celestial. Quedó solucionado el problema añadiendo un día al ario, cada cuatro arios, como hacemos ahora con los arios bisiestos. En su afán de afinar la puntería, los astrónomos egipcios fueron más allá. Multiplicaron los 365 días y fracción que tiene en días un ario por cuatro *y* obtuvieron el periodo que llamaron *sotiaco,* de 1 461 arios, al cabo de los cuales volvería a aparecer Sothis —o Sirio, si le agrada más al lector— en el mismo punto del horizonte.

¿Era este ario sotíaco un simple cálculo matemático que para nada servía? ¿Durante cuánto tiempo utilizaron los sabios egipcios esta curiosa medida del tiempo? Aunque el lector se resista a creerlo, lo utilizaron mucho más tiempo del que podría suponer. Unos arqueólogos soviéticos que estudiaban la región de Saqqarah en los tiempos que una legión de ingenieros y obreros construían la presa de Asuán, realizaron un descubrimiento sensacional. Hallaron unas inscripciones en las que se mencionaba hasta un total de veinticinco periodos sotíacos, que corresponderían a la increíble antigüedad de 36 525 años. ¿Significa esto que la historia de Egipto va mucho más allá de lo que habían dicho hasta ahora los textos?

No tardaremos en ver que la respuesta es afirmativa. Pero antes tendremos que contemplar unas características más del asombroso Nilo.

¿Ne es curioso que apenas
tenga afluentes?

Se tardaron siglos en conocer dónde estaban las fuentes del Nilo. En el siglo pasado se vino a saber que el río nace en el lago Victoria, atraviesa las tierras de Uganda, se interna en el lago Alberto y penetra a continuación en el Sudán. Recibe poco después, por la derecha, a la altura de Khartum, a su principal y casi único afluente: el llamado Nilo Azul, nacido en las montañas de Etiopía. A partir de entonces se quiebra el terreno para dar origen a las cataratas que han dado fama a la región. Pero más allá de la última catarata, poco antes de la presa de Asuán, y estando ya en pleno Trópico de Cáncer, cambia por completo la fisonomía del río.

No sólo no vuelve a recibir afluentes en los siguientes dos mil kilómetros hasta el Delta —lo cual no sucede con ningún otro río del planeta—, sino que se desliza casi en línea recta por un valle sumamente angosto que conserva la misma anchura en todo su recorrido. Como si fuera un canal, no un río.

Más tarde, al desembocar el Nilo en el mar Mediterráneo, forman los aluviones del Delta. En ese delta levantaría Alejandro Magno la ciudad que llevaría su nombre y también ese delta encierra ciudades como Naucratis y Saís, capital administrativa

de Egipto en los tiempos que llegó a visitarla Solón. Pero ¿fue siempre así esta caudalosa corriente? ¿En qué momento del pasado comenzó a surgir el Delta?

¿No coincidiría este momento con aquél en que desaparecieron las primeras dinastías que fundaron Egipto, y las que llegaron a continuación no supieron realizar —o no quisieron—las labores de dragado que necesitaba el río para no quedar cegado? En los mares interiores, como el Mediterráneo y el Golfo de México, que tienen tantos puntos en común, la ausencia de mareas que limpien la desembocadura de los ríos impide que sean arrastrados los aluviones y terminan por aparecer los deltas.

Si hubiera manera de calcular el total de tierras arrastradas por el Nilo en un ario, así como el volumen representado por los sedimentos que forma en la actualidad el delta, que sigue creciendo inexorablemente, un simple cálculo matemático podría determinar la fecha aproximada en que abandonaron los antiguos egipcios el dragado de la desembocadura del Nilo y comenzó a formarse el Delta.

Si pudiera realizarse este cálculo, tal vez obtendríamos una fecha cercana a los 10 000 arios antes de nuestra era, que ha sido crucial para la humanidad. Fue en aquellos tiempos que se desencadenó un pavoroso cataclismo sobre el planeta entero, llamado por unos Diluvio Universal, colisión con un enorme asteroide por otros, o fin del periodo glaciar por los geólogos. También fue por aquel entonces que Egipto sufrió fuertes cambios en su topografía y cuando aparecieron las nuevas dinastías, que no poseían la vasta cultura de las desaparecidas.

Pero antes de seguir adelante, echemos una ojeada a un mapa famoso que nos abrirá los ojos.

Es un mapa único en eli mundo, extraordinario

En 1929 era Presidente de Turquía Mustafá Kemal, llamado por el pueblo Ataturk —padre de la patria—, quien se propuso derribar las viejas instituciones feudales, la esclavitud y los harenes para transformar a su país en un estado moderno. Una de sus primeras tareas fue mandar a casa a las odaliscas del palacio Topkapi. A continuación encomendó a Malil Edhem, director del Museo Nacional de Turquía, poner orden en los tesoros que albergaba el edificio. Fue allí donde el 9 de noviembre de 1929 apareció un viejo mapa dibujado en piel de ante que mostraba las costas del continente americano y las de Europa y África.

El mapa era original de un tal Ahmed Muhiddin, más conocido como Piri Reis, almirante de la flota de Soliman el Magnífico además de dibujante de mapas y coleccionista. Era un mapa trazado, al parecer, a partir de otro que databa de los tiempos anteriores a Alejandro Magno. Piri Reis había dibujado varios mapas, pero éste poseía detalles extraordinarios en verdad. Había obtenido la información, se dice, de un marinero español apresado por los turcos en 1501. Y este marinero confesó a Piri Reis, al verlo tan interesado en su historia —decía el español que había acompañado a América a Cristóbal Colón en sus tres viajes—, que poseía un mapa utilizado por el Almirante en su búsqueda del camino más corto a la India.

*Para que el mapa de Piri Re is pudiese vcrse a\t. debió ser trazaclo desde una altura superior a la (le la Gran Piramide. ¿Cómo pudo el autor señalar accidentes geográlicos desconocidos hasta el siglo XX?*

Quién sabe cuál de las versiones es la correcta, pero sí es indudable que Piri Reis debió escuchar el nombre de Colón, puesto que en el mapa hallado en el palacio Topkapi hay una inscripción en turco que dice algo acerca de «un originario de Génova, de nombre Colón, quien vio un libro donde se decía que en el extremo del mar occidental había costas e islas cargadas de piedras preciosas».

El gobierno turco ordenó hacer copias del mapa y las envió a casi todas las bibliotecas del mundo. Hizo la prensa algún comentario trivial sobre el hallazgo y el mapa se perdió en el olvido de los archivos.

## Descubren interesante información en el mapa

Años más tarde, cierto capitán Arlington Mallery, empleado en la Oficina Hidrográfica de la Marina de Estados Unidos, realizaba un estudio sobre unas cartas noruegas antiguas del océano Artico y de Groenlandia. Deseaba demostrar algo que ha venido preocupando desde hace tiempo a la humanidad: si los vikingos llegaron o no a Norteamérica siglos antes que Colón desembarcase en la isla de Guanahaní. Pero encontró por casualidad el mapa del almirante turco y, sin querer, hizo algunas comparaciones. Se quedó perplejo.

Vio que la Tierra de la Reina Matilde figuraba en el mapa de Piri Reis con las islas que contienen los mapas modernos. Además, no había señales de hielo, como si el mapa hubiese sido dibujado antes del periodo glaciar. Había tal exactitud en las longitudes y latitudes que Mallery se resistió a creer lo que veía, pues fue a partir de 1765, dos siglos y medio después de dibujarse el mapa, que los cartógrafos comenzaron a realizar mapas con acierto.

Un experto bien conocido en estudios de la corteza terrestre, el Dr. Charles H. Hapgood, profesor en la Universidad de Keene, Nueva Hampshire, tomó por su cuenta el mapa y halló anomalías incomprensibles. Eran detalles que sólo muy entrado el presente siglo fueron descubiertos.

Por ejemplo, figuraba en el mapa la isla de Marajo, en la desembocadura del río Amazonas, a pesar de que era desconocida en 1513 y tardarían unos treinta años más en hallarla los exploradores portugueses. Aparecían los Andes dibujados con

gran exactitud, con todo y unas llamas, animales acerca de cuya existencia nada sabían en Europa. Y tampoco en Turquía. Vio en la península de Yucatán un río desconocido en aquella época y cerca de Argentina localizó las islas Malvinas, descubiertas en 1592. La Antártida mostraba su perfil bajo los hielos, que sólo a partir del Ario Geofísico Internacional 1957-1958 se determinaría en su casi totalidad.

El mapa de Piri Reis mostraba una cadena montañosa en el Polo Sur que sería descubierta en 1952, y así lo confirmaría en 1957 el sacerdote jesuita Daniel Linehan, director del observatorio del Boston College, quien había participado en una expedición al Polo Sur para confirmar los datos del mapa.

Por su parte, el profesor Hapgood terminaría realizando un estudio comparado con otros mapas del Renacimiento para llegar a esta conclusión: el centro del mapa de Piri Reis puede localizarse en la intersección del meridiano que pasa por Alejandría y el Trópico de Cáncer. Es decir, a muy corta distancia de la Gran Pirámide de Egipto, que veremos muy pronto.

En este momento sólo nos interesa del mapa de Piris Reis la región del continente africano, que nos reserva algunas sorpresas.

## Ríos de los que ni el recuerdo se conserva

Si el lector echa una mirada a la región occidental de África, única que aparece en el mapa de Piri Reis, la verá surcada por varios ríos en su parte superior. Y estos ríos parecen proceder de un punto situado en el centro de lo que hoy es desierto de Sahara, que en otros tiempos fue tierra cubierta por verdes praderas.

En el centro del actual desierto se elevan las montañas del Tassili, donde en 1933 el teniente Charles Brenans, del ejército francés, descubrió por casualidad unas extraordinarias pinturas rupestres dibujadas hace unos 8 ó 10 mil años. Fueron estudiadas más tarde por el etnólogo francés André Lhote, quien para 1957 había logrado reunir una importante colección de dibujos, algunos de ellos muy fuera de lo normal. Representaban a unos seres enormes, provistos de algo que parecían cascos espaciales. Por esta razón, a tan curiosos personajes se les daría a partir de entonces el nombre de *marcianos del Tassili.*

¿A quién quisieron representar los primitivos habitantes de esta región? ¿A seres extraterrestres que en alguna ocasión visitaron el lugar?

Fue una lástima que el autor del mapa, fuese Piri Reis o fuese otro artista desconocido, no se extendiese un poco más en dirección al este y al norte, hasta alcanzar el Mediterrá-

*LaJigura del llamado Gran Rey Alarciano. hallada en unas cuevas del Tasisli sahariano,(*.representan O un astronauta?*

neo y Egipto. A no ser que un desconocido recortase la parte oriental del mapa, para evitar que personas indiscretas hiciesen más tarde conjeturas. Se hubiesen aclarado muchos misterios. A cambio de esta omisión nos muestra el mapa algunos ríos, como el Senegal, el Níger y el Volta, que corren todavía en nuestros días rumbo al océano Atlántico. Pero nada puede informarnos acerca de otras corrientes que ya no existen. Como el río Tritón, por ejemplo, al cual se refirió en el siglo II de nuestra era el geógrafo y astrónomo griego Claudio Ptolomeo.

Si Ptolomeo mencionó a este río fantasma no lo hizo porque le vino en gana, sino porque alguna noticia había llegado a sus oídos. Cada vez que un historiador de la antigüedad informaba acerca de algo que se salía de lo normal, los demás se burlaban de él. Y así sucedió con este griego nacido en Egipto en lo que al Tritón se refiere.

Pero un ingeniero francés creyó hace unos años en Ptolomeo —igual que el alemán Schliemann tendría fe el siglo pasado en Humero, y descubriría Troya— y se le metió en la cabeza realizar una exploración por el rumbo. Monsieur Butevand salió un día al desierto desde la ciudad de Túnez donde vivía, provisto de equipo para resistir un par de semanas, y tras una búsqueda prolongada encontró el antiguo lecho del río. Descubrió entonces que este río legendario nacía en otros tiempos en las montañas del Tassili, recorría unos 2 000 kilómetros rumbo al norte y venía a desembocar en el Golfo de Túnez.

Este río fantasma desapareció hace unos 8 ó 10 mil arios, cuando según los geólogos se abatió sobre el planeta un cataclismo de magnas proporciones, provocado por el brusco cambio del eje terrestre con el consiguiente desplazamiento de los polos a la posición que ahora ocupan.

## ¿Hubo una importante población en el Tassilf?

En opinión de los expertos en meteorología, los hielos polares invadieron las entonces tierras fértiles de Groenlandia. Al bajar la temperatura en el Polo Norte se creó un anillo de vientos elevados, conocido como *vórtice circumpolar,* que rodearía al Polo. Este vórtice puso en movimiento zonas de aire seco descendente que se desplazarían hacia el sur y determinarían la intensa sequedad del Sahara. Sólo cuando se invierta este proceso regresará la humedad al Sahara y volverá a ser lo que antes. Pero tendrá que apresurarse este cambio meteorológico, porque el desierto crece de tamaño a ritmo acelerado y amenaza con devorar casi todo el continente.

Al sobrevenir esta catástrofe, una parte de la población emigró hacia el oeste y se estableció en la costa atlántica, en los lugares ocupados hoy por Tánger y varias ciudades marroquíes, entre las que sobresale Larache, la ciudad santa. Seríail los antepasados de los actuales bereberes, de raza blanca, que conservan todavía curiosas leyendas sobre las reinas que gobernaron en su país de origen y cuya lengua tiene muy curiosa semejanza con la de los antiguos egipcios.

Quedaron en la región montañosa del Tassili, que sería invadida por las arenas del desierto, los que conocemos como *tuaregs,* orgullosos habi-

tantes de este lugar tan amante de sus tradiciones, famosos por los velos azulados que les cubren el rostro. ¿Los utilizan para defenderse del sol y de los vendavales o para recordar a las reinas que fueron sus soberanas hace miles de años? Conserva este pueblo varias leyendas sobre las reinas, que no inventaron, puesto que han sido descubiertas sus tumbas.

Una de estas reinas fue' Tin Hinan, hallada en la década de los treinta. El etnólogo francés André Lhote encontraría en la vecina localidad de Jabbarem el dibujo de una reina sacerdotista, cuyo tocado era claramente egipcio. ¿Copia fiel del tocado de las faraones? ¿O fue la moda faraónica copia fiel del atuendo de las reinas del Sahara? Más al norte, en la población argelina de Cherchell, apareció otra tumba, llamada por los nativos "tumba de la cristiana", a pesar de ser muy anterior a la era cristiana. Guardaba también los restos de una reina. Otro grupo numeroso, dirigido tal vez por las reinas, tomó el camino del este para establecerse finalmente en lo que todavía no era Egipto, que estaba habitado por un pueblo de origen fenicio. Hallazgos realizados a partir de 1929 en la región siria de Ras-Shamra han venido a revelar que los fenicios procedían de la India y eran excelentes marineros. Surcaron el océano Índico, hicieron escala en Arabia y subieron hacia la península de Sinaí hasta arraigarse en la costa del Líbano. Eran llamados "hombres rojos" porque pintaban de rojo sus velas y los bonetes de los marineros, además de ser su tez cobriza, como los naturales de la India.

¿Fueron las reinas del Sahara las fundadoras de las primeras dinastías egipcias, al unirse con los reyes de piel cobriza cuyo gobierno era patriarcal, así como era matriarcal el de ellas? Se fundieron las dos razas y de la fusión de las reinas blancas y los reyes rojos surgieron los faraones, cuyos tronos eran dobles, para que tomasen asiento al mismo tiempo los dos miembros de la pareja real.

¿Fueron estos seres de avanzada cultura, venidos del oeste y que tal vez contaban con el apoyo de seres llegados del cielo, los que canalizaron el río Nilo, para evitar que corriese la misma suerte del río Tritón? ¿Abrieron los emigrantes del Tassili la gigantesca bahía de forma triangular en cuya punta inferior levantaron la Gran Pirámide, como un monumento a la amistad entre los dos pueblos, a manera de símbolo de victoria sobre las condiciones adversas?

Y, por último, ¿llegaron a Egipto, procedentes del imperio gobernado por las reinas de gran belleza,- los sacerdotes Toth, Osiris e Imhotep, cuyas enseñanzas tanto contribuirían a levantar al pueblo todavía primitivo, o procedían de un lugar todavía más lejano?

## ¿REPRESENTA LA ESFINGE A UN SER VOLADOR?

En razón del lamentable estado en que se encuentra la enigmática Esfinge de Gizeh resulta imposible determinar qué representa ni con qué fin la levantaron. No hay manera de saber qué clase de rostro es el suyo y si tuvo originalmente en el lomo un par de alas, como otras esfinges de menor tamaño que no han sufrido tan bárbaras mutilaciones.

Y son muchos más los misterios que encierra esta estatua monumental, única en el mundo, cuyo nombre

ha venido a convertirse en sinónimo de enigma sin solución.

### Muy poco se ha logrado averiguar de la estatua

Hay en la tierra un buen número de monumentos de piedra y de construcciones de la antigüedad acerca de los cuales se han realizado hallazgos que han venido a aclarar en parte el misterio que encierran. O han aparecido textos que alguna luz han aportado a cada caso y se han conservado tradiciones cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Si se estudian unos y otros con detenimiento algo aclararán y ayudarán a comprender más de un enigma cerrado a toda explicación.

Pero en la Esfinge de Gizeh, que se levanta entre las pirámides y el río Nilo, no ha sucedido lo mismo. Sigue impasible, resistiéndose a los intentos realizados para conocer su verdadera personalidad. En la llanura inglesa de Salisbury están los famosos Avebury y Stonehenge, formados por dólmenes y menhires enormes, donde se dice que los sacerdotes druidas adoraban al sol. Los romanos, con la perversa intención de desprestigiar a los habitantes de la isla que deseaban conquistar, dirían que en Stonehenge se celebraban bárbaros sacrificios humanos, pero en los últimos años el astrónomo Gerald Hawkins vino a demostrar, con la ayuda de una computadora, que el citado monumento de forma circular fue en realidad un observatorio astronómico.

En torno a la misma Gran Pirámide han circulado docenas de leyendas, plagadas de exageraciones algunas, que remontan a los tiempos de los árabes y de los griegos. Todas ellas son reveladoras. El interior de este monumento de piedra ha sido abierto en varias ocasiones y los matemáticos han deducido ciertas relaciones que todavía se ignora si fueron obra del azar o si tenían una finalidad bien determinada.

La relación de edificios poseedores de algún misterio que ha sido aclarado en parte seguiría con las cabezas monumentales de la isla de Pascua, las construcciones ciclópeas de Zimbabwe, en el sur de África, las losas de Baalbek, consideradas por el soviético Agrest como pistas de aterrizaje para naves extraterrestres, y con muchos más.

Pero, aunque el lector se resista a creerlo, nada de esto nos ha aportado la Esfinge. Ningún dato se conserva, ninguna información se ha obtenido que pudiera conducir a la solución de su enigma eterno.

### Sólo sabemos que es un monumento gigantesco

Lo primero que sorprenderá al turista que acuda a admirar la Esfinge será su tamaño descomunal, que ha perdido gran parte de su forma original y que está esculpida en la roca viva, esa misma que forma la meseta de Gizeh y que sirve de base a las pirámides cercanas. No dejará de observar que desde la base de la estatua hasta la punta superior de su carcomida cabeza tiene la altura de un edificio de cinco pisos y que su longitud desde el extremo de las patas delanteras hasta lo que pudiera ser el comienzo del rabo, es igual a la anchura de un campo de fútbol.

Exclamará con asombro que se encuentra ante la estatua más grande

*La 1:,..vinge de (Gizeh , maltratada y mutilada, .sigue impasible resistiendose a los intentos realizado., para conocer su verdadera personalidad. Da la espalda a las pirámides, como queriendo ocultar el secreto milenario de su personalidad. ¿Se descubrirá éste algún día y perderá su nombre el significado de enigma sin solución?*

del mundo, superada únicamente en elevación por la de la Libertad, pero por más que se devane el cerebro intentando calcular el número de obreros que trabajaron en la construcción de la Esfinge, o qué faraón ordenó crear el monumento, o si es su rostro el que en ella figura, le resultará imposible hacerlo. *Y* ningún texto de la antigüedad le ayudará a descifrar el misterio.

A los griegos les había fascinado la Esfinge desde muchos arios antes de iniciarse la era cristiana. Quisieron

en vano identificar a su constructor. Cuando Herodoto visitó Egipto le informaron los sacerdotes acerca de la Gran Pirámide, pero ninguno supo decirle nada sobre la Esfinge. Se limitaron a decir que le daban el nombre de *hu,* es decir, figura esculpida en la roca, palabra que los griegos convertirían en la que utilizamos ahora, quién sabe por qué.

Durante algún tiempo, los egiptólogos creyeron erróneamente que fue Tutmoses IV el faraón que ordenó esculpir la Esfinge, todo porque apareció su sello real en la piedra. Pero se vino a descubrir más tarde que todo remontaba a los tiempos en que, siendo un joven príncipe Tutmoses, fue a cazar al desierto y quedó tan agotado que se echó a dormir a la sombra de la Esfinge, totalmente cubierta por las arenas.

Se le apareció en sueños al cazador el dios Hermekhis y le suplicó quitar la arena que cubría a la estatua. Prometía recompensarlo muy pronto. El príncipe obedeció. La recompensa consistió en que murió Tutmoses III *y* subió al trono su hijo Tutmoses IV. Y como este faraón era un hombre agradecido, rindió homenaje a la Esfinge esculpiendo su nombre en la piedra, para que a partir de entonces se relacionase a ambos.

Y bien que los relacionaron. Porque, por culpa del sello, se tuvo la certeza largo tiempo que había sido Tutmoses IV el constructor de la Esfinge y que el rostro del extraño ser era el del faraón. Hasta que se cayó en la cuenta de que, habiendo vivido Tutmoses en el siglo xv antes de Cristo, no podía ser contemporáneo de la Esfinge, que era muy anterior.

Otra creencia que se vino por tierra fue la que tenía que ver con el sexo de la Esfinge. ¿Era de hombre o de mujer? No se pudo precisar tal cosa, en razón del mal estado de la cabeza, destrozada por culpa del viento del desierto, cargado de arena afilada como lija. Y también por culpa de los hombres. La historia nos informa que a comienzos del siglo pasado unos soldados turcos, los llamados *mamelucos,* se divirtieron utilizando la Esfinge como blanco para el tiro de cañón. Tan certera fue su puntería que su jefe, Mehemet Alí, los mandó degollar a todos en el momento de enterarse de la proeza.

### Los griegos se apzolpiazon d'e la Esfinge de Egipto

Antes de proseguir con nuestro relato tendremos que detenernos un instante en un personaje egipcio, siquiera de pasada, porque más adelante lo contemplaremos con más calma. Y lo relacionaremos con una curiosa teoría ideada por un ruso de profesión médico que vivía en Nueva York desde 1939.

Immanuel Velikovsky publicó en 1952 un libro titulado *Mundos en colisión,* que le dio fama casi inmediata al mismo tiempo que le enajenaba el odio eterno de los sabios aferrados a la tradición, que hasta en Estados Unidos abundan. En su obra tan discutida atribuía al choque de un planeta errante —que pudo ser Venus, según él— contra la Tierra la serie de cataclismos que devastaron al mundo hace diez o doce mil arios.

Siguieron a este libro dos igualmente interesantes: uno era *Mundos en caos.* El otro se titulaba *Edipo y Akhenaton* y se refería al mito de la esfinge, que tenía mucho que ver con este soberano egipcio. Akhenaton fue un soberano con madera de re-

formador religioso. Era un ser extraño que intentó implantar una religión de un solo dios para desplazar al politeísmo ancestral de los egipcios. Al parecer sentía por su padre Amenofis III un odio que tenía mucho de celos, *y* por su madre la reina Tyi un amor enfermizo, una pasión que los psiquiatras llaman complejo de Edipo cuando están de buenas.

Los griegos quedaron fascinados al conocer las peculiaridades de esta familia real, donde el padre se acostaba con su hija, el hermano con la hermana y los abuelos con las nietas. Fue por culpa de Akhenaton que nació la leyenda de tan brutales cruces consanguíneos, que daría forma a una de las tragedias más impresionantes de la literatura universal: la de Edipo, quien tomó por esposa a su propia madre, Yocasta.

Ignoramos si la esfinge egipcia tuvo algo que ver con el asunto del hijo enamorado de su madre. Muy posiblemente no, porque media un abismo de varios miles de arios entre ambos, pero a los griegos les pareció muy oportuno apropiarse de ella para convertirla en monstruo mitológico con cabeza de mujer y cuerpo de león que colocaron a las puertas de la ciudad de Tebas, en la Beocia —recuérdese que había Tebas en Egipto y la había también en Grecia —para hacerle la vida imposible a los visitantes, fuesen maleantes o pacíficos ciudadanos.

Los detenía el extraño animal y les hacía una pregunta que se nos antoja tonta, siempre la misma, que nadie sabía contestar y que era el reflejo mitológico de las preguntas realizadas por los sacerdotes egipcios a los jóvenes más inteligentes que deseaban iniciarse en los milenarios secretos: cuál es el ser que camina con cuatro patas por la mañana, con dos al mediodía y utiliza tres al llegar la tarde. Nadie sabía contestar a esta sencilla pregunta y por ello eran devorados por la bestia. Pero no sucedió lo mismo al arribar Edipo a Tebas.

*Edipo contesta la pregunta de la esfinge. ¿Se inspiró esta leyenda en la historia de Akhenaton y de Tyi?*

Acertó la respuesta: el hombre camina a cuatro patas en la niñez, utiliza dos piernas en la edad adulta y debe echar mano de un bastón al aproximarse a la vejez. Le fueron muy bien las cosas, hasta que le presentaron a su madre la reina Yocasta, a quien no veía desde su lejana infancia y se conservaba más hermosa que nunca.

La tomó por esposa y cuando se enteró del crimen cometido no aceptó el abominable incesto en silencio, sino que se enfureció por su torpeza y su falta de memoria y se arrancó los ojos de desesperación. Al parecer, tardó largo tiempo en conocer la verdad. Gracias a ello, su hija —que era también su hermana— había tenido tiempo de crecer y le sirvió a partir de entonces de lazarillo.

Pero regresemos a nuestra esfinge de Egipto, que es la buena, y veremos en ella más detalles interesantes. Observaremos que carece de senos como otras esfinges de menor tamaño. Nadie puede afirmar que los tuviese alguna vez. Su rostro es irreconocible. Lo único que puede afirmarse es que es chato, de cuello regordete y anchos pómulos y que tiene en la parte posterior de la cabeza un tocado faraónico. Tampoco puede decirse si el cuerpo es de leona y si tuvo alguna vez alas en el lomo, como otras figuras semejantes, que abundan en templos de todo el país. Hay muchas probabilidades de que la Esfinge fuese alguna vez un animal con alas, pero antes de llegar a una conclusión será preciso conocer algunos aspectos esotéricos que tal vez ayudarán a resolver en parte las dudas que puedan acometer al lector.

## El zocerlfaco contiene elementos para aclarar el misterio

El año se divide en doce signos zodiacales, que corresponden a otras tantas constelaciones. Tres signos corresponden al equinoccio vernal, o de la primavera (Aries, Tauro, Géminis), los siguientes al solsticio de verano (Cáncer, Leo, Virgo), vienen a continuación los del equinoccio de otoño (Libra, Escorpio, Sagitario) y pertenecen los últimos al solsticio de invierno (Capricornio, Acuario, Piscis).

La posición relativa de las constelaciones varía muy lentamente con respecto a un punto fijo de observación de la Tierra, debido a cierto movimiento de balanceo de nuestro planeta en su órbita solar. Por culpa de ese balanceo, nuestra posición con relación a las constelaciones cambia cada 72 arios el equivalente de un grado de arco. Puesto que la Tierra tiene 360 grados, cada signo del zodíaco comprende 30 grados, y han de pasar 2 160 arios —72 multiplicado por 30—, aproximadamente, para pasar de un signo al siguiente, y unos 28 824 arios para dar la vuelta a las constelaciones y regresar al punto de partida.

Este curioso fenómeno, llamado *precesión de los equinoccios,* era ya conocido en la antigüedad, donde le concedían una enorme importancia. A cada periodo de 2 160 arios le daban el nombre de *Era,* y así ha seguido la costumbre hasta nuestros días. La era cristiana transcurrió bajo el signo de Piscis, como es bien sabido, y nos dirigimos hacia la de Acuario. Antes de Piscis, rigió al mundo la era de Aries, caracterizada por el cordero pascual del pueblo judío. Antes dominó la era de Tauro, identificada con el buey Apis de los egipcios.

De acuerdo con los esoteristas y los astrólogos, esta sucesión de eras podría determinar la fecha en que fue construida la Esfinge. Explican que lo que se inició con Virgo, o sea una cabeza de virgen, se concluiría con Leo.

Con base en este razonamiento sugieren que la construcción de la Esfinge tuvo lugar a mitad de camino entre Virgo y Leo.

Multiplicaron por 2 160 el número de eras que se extienden desde la actual hasta la de Virgo y llegaron a una fecha aproximada: 10 000 antes de Cristo. Fue en aquellos tiempos que, según opinión de los esoteristas, cierto pueblo de la antigüedad comenzó a levantar el monumento que ha venido a convertirse en sinónimo de enigma.

Pero, ¿tiene algún sentido esta fecha tan anterior a la nuestra?

### Se dice que la construyeron los Iztlamtes

Cuando en el 590 a. C. visitó el legislador Solón, uno de los siete sabios de Grecia, la ciudad egipcia de Saís, los sacerdotes le hicieron unos cuantos comentarios acerca de un continente que se hundió en el océano unos nueve mil arios antes. Al sumar estos 9 000 a los 590 de la visita del sabio griego resulta la fecha de 9590 antes de nuestra era, que se asemeja de manera sospechosa a la determinada por el cálculo de las eras zodiacales.

¿Sería cierto, después de todo, que algunos pobladores de la Atlántida lograron sobrevivir al repentino hundimiento y llegaron a Egipto, donde levantaron una estatua monumental con cuerpo de león y cabeza de mujer, para recordar que fue entre Leo y Virgo que desapareció para siempre su patria? Sin embargo, no faltan los eruditos que van más allá de esta fecha. Dicen que a esos 10 000 arios habría que sumar una vuelta adicional de las doce eras, hasta obtener los 38 mil arios y fracción que demostrarían algo de la mayor importancia: la Esfinge es mucho más antigua de lo que se había creído hasta ahora.

Otro argumento esgrimido por los atlantólogos en favor de su afirmación es que la Esfinge fue dedicada por los sobrevivientes de la Atlántida al dios solar Hermekhis, cuyo nombre recuerda al Hermes de los griegos. Pero no aportan pruebas al respecto. Añaden que en las cartas del Tarot, supuestamente inventadas por los egipcios pero que son originarias de la Atlántida, existe una muy especial que representa a una enorme rueda adornada con varias figuras. La rueda simboliza a la precesión de los equinoccios y una de las figuras es nada menos que la Esfinge

¿Se trata de una coincidencia? ¿Evoca la presencia de la Esfinge en el Tarot, según consideran los esoteristas, el hundimiento del legendario continente? ¿Sería cierto, después de todo, que los hipotéticos sobrevivientes de la hipotética Atlántida sumergida arribasen a Egipto y levantasen una estatua monumental, esculpida en la roca viva, que tenía el cuerpo de león y la cabeza de mujer y recordaría a las futuras generaciones la fecha en que tuvo lugar la gran catástrofe?

Lo malo de esta teoría es que pierde toda su fuerza cuando el interesado en el tema observa que la Esfinge no dirige la mirada hacia el oeste, donde se supone que estuvo la Atlántida, sino que le da la espalda a las pirámides para contemplar el lugar por donde asoma el sol a diario.

### ¿Acaso llegaron del este los seres con alas?

A corta distancia de la milenaria ciudad de Bagdad, capital del actual Irak, se yergue la colina de Kujundschik, donde fue descubierta el siglo pasado la biblioteca del rey Asurbanipal de Asiria, cuyo reinado (668-626 a.C.) señalaría el apogeo del imperio. Estaba formada esta biblioteca por tablillas de barro cocido, escritas con escritura cuneiforme. Los arqueólogos descifraron el texto y se encontraron con algo sumamente interesante y revelador: la epopeya del príncipe Gilgamesh, cuyo gran

*¿Fue un toro alado como éste. hallado en Nínive, el < que se llevó por los aires a Enkidu, o simboliza a un ser capaz de volar en una nave?*

amigo Enkidu sería conducido al cielo por un toro alado.

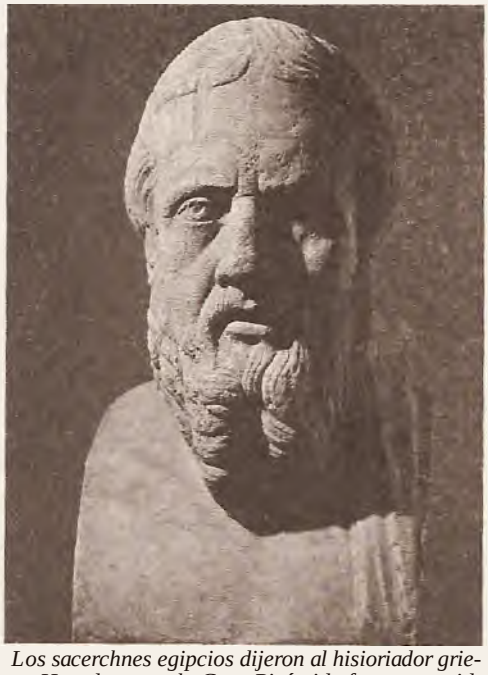
Tiempo habrá de dedicar a este par de personajes la atención que se merecen. Nos ocuparemos ahora de los animales provistos de alas que tanto abundan, en forma de estatuas, en la región del Éufrates y del Tigris y en la vecina Persia. Estos animales alados recibían el nombre de *querubines,* que se da también en el Antiguo Testamento a ciertos ángeles del Señor. ¿Y no es curioso que la palabra ángel, que procede del griego *angeloi,* significa enviado o mensajero?

¿Quién enviaba estos mensajeros o estos querubines alados hasta la tierra para dar instrucciones a los seres humanos? ¿Puede identificarse a los seres divinos venidos del cielo con los extraterrestres tantas veces mencionados en la actualidad? ¿Descendieron en la Persia y la Asiria antigua estos señores del cielo y pasó la leyenda de sus idas y venidas hasta Egipto o procedía de otros lugares?

En la antigua India sentían gran admiración por cierto Garuda, mitad humano y mitad pájaro volador, que acudía a este país a transmitir las órdenes dictadas por sus amos. Los persas se apropiaron de esta figura —robar ideas a los demás es algo tan viejo como el mundo— y le dieron el nombre de Simorgh, ave monstruosa que se desplazaba unas veces por el cielo y otras por la tierra. Los sabios de Babilonia relacionaron a este Simorgh con el ave fénix, que renacía de las cenizas después de morir envuelto en llamas.

¿Encierra este ave fénix un simbolo que durante largo tiempo no pudo ser descifrado? ¿Significa que los ignorantes terrícolas habían visto a los señores del cielo en el momento de aterrizar en sus naves de fuego, lanzando enormes llamaradas, y que' veían salir de su interior a unos seres maravillosos, como si el pájaro alado renaciese de sus cenizas cuando lo creían muerto?

Este Simorgh era lógico que se convirtiese más tarde en símbolo del poder, igual que sucedería con la versión del toro. Los griegos se apropiarían del cuadrúpedo alado para convertirlo en el caballo Pegaso, que sirvió de cabalgadura al héroe Belerofonte para matar al monstruo llamado Quimera, y también en el águila que raptó al hermoso Ganimedes. Los romanos adoptaron más tarde al águila como su emblema y lo mismo harían casi todos los países del mundo, sin saber sus gobernantes cuál era el verdadero origen del ave.



*Los sacerchnes egipcios dijeron al hisioriador griego Herodow que la Gran Pirámide fue construida por el faraón Khujii, nombre que él convirtió en Keops.*

## ¿POR QUE LEVANTARON LOS EGIPCIOS LAS PIRAMIDES

De todos los monumentos de piedra conocidos en el mundo, son las pirámides los que han causado desde siempre mayor admiración e interés, en especial la atribuida al faraón Keops, que suele recibir el nombre de Gran Pirámide. Pero así como se han dedicado a estas construcciones elogios de toda clase, tampoco han faltado los personajes, de todos los tiempos, que han querido ver en ellas un ejemplo de la vanidad de los hombres.

### Opiniones muy discutibles, llegadas del pasado

En los inicios de la era cristiana, el romano Plinio el Viejo, ese mismo imprudente sabio que se aproximó demasiado al Vesubio en erupción y no vivió para contar su temeraria experiencia, decía que las pirámides fueron loca ostentación de unos reyes vanidosos, sin caer en la cuenta de que faraones poderosos como Ramsés II o Amenofis III, bajo cuyo reinado surgieron las estatuas de veinte metros de Abu-Simbel y los colosos de Mennón, que debieron ser tan vanidosos o más que los otros, jamás tuvieron su pirámide personal.

Otro sabio que se metió con las pirámides fue el historiador Flavio Josefo (37-95 d.C.), quien escribió obras tan importantes como *Antigüedades judaicas y Las guerras de los judíos* y que, al aludir en algún momento de su existencia a las presuntas tumbas faraónicas, declaró que eran construcciones tan gigantescas como inútiles.

¿Conocía Flavio Josefo —quien era judío, como el lector habrá adivinado al instante— cuál fue la verdadera utilidad de las pirámides? ¿Creía que sirvieron de tumba a los faraones, como se viene repitiendo desde hace cientos y miles de años, o tenían otra utilidad? Para los judíos, la palabra pirámide procedía de otra de origen hebreo que quería decir *trigo*, y la aplicaban a los enormes graneros de piedra utilizados por José para conservar las cosechas y lucirse ante el faraón en los arios de hambre.

Pero Flavio Josefo no era ningún tonto. Sabía muy bien que las pirámides eran muy anteriores al arribo de José a Egipto y que jamás pudieron ser depósitos de granos, por esta sencilla razón: penetrar los hombres cargados con costales de trigo, que debían pesar lo suyo, a través de los angostos pasajes, sin aire casi para respirar, hasta llegar a una sala de reducidas dimensiones, ¿acaso no debió parecer al historiador judío la tarea más absurda del mundo, además que debió ser un trabajo de los mil diablos?

No hay duda de que Flavio Josefo no sintió jamás gran aprecio por las monumentales pirámides ni por nada que oliese a egipcio. Después de todo era judío. Pero los griegos no opinaban igual. Cuando Herodoto se presentó ante la Gran Pirámide quedó maravillado, tanto que creyó con los ojos cerrados las exageraciones que le contaron los sacerdotes egipcios. Los romanos pusieron también los ojos cuadrados al contemplar las pirámides, así como los viajeros árabes y otros visitantes de Oriente llegados a Egipto a partir del triunfo de Alá. Estaban seguros de que sólo unos magos pudieron levantar aquellos monumentos increíbles.

También los turistas europeos de la Edad Media que se aproximaron a las pirámides abrieron la boca de asombro, pero eran tan pocos ellos y tan incultos los europeos de aquellos tiempos que nadie creyó en sus frases de elogio. Hubo que esperar el arribo del ejército napoleónico, en julio de 1798, a los ocultistas que les siguieron y a los egiptólogos que arribaron pisándoles los talones, para que se comenzara a dudar de cuanto dijeron Plinio, Flavio Josefo y los demás.

Algo debían poseer las pirámides, además de su innegable majestuosidad, se dijeron, para entusiasmar a quienes las contemplaban. Y comenzaron a estudiarlas con ahinco, para averiguar para qué sirvieron.

Y así se ha seguido hasta la fecha.

## Lo primero era conocer su etimología

La toponimia es la ciencia de descubrir el sentido de una palabra, casi siempre lugar geográfico, a partir del nombre que tiene en la actualidad y comparándolo con el que tuvo en otros tiempos.

Esto quiso hacerse con el origen de la palabra pirámide, sin saber si era de origen egipcio, judío, griego o muy anterior, perteneciente tal vez a una lengua que ya no existe. Por culpa de este desconocimiento se ha querido dar varios significados a la palabra.

Recuérdese que una misma palabra cambia al pasar de un pueblo a otro que lo domina. Cuando a Herodoto le dijeron que la Gran Pirámide fue construida por el faraón Khufu, se le hizo sencillo darle el nombre de Keops, porque resultaba más familiar a sus oídos. De igual manera, cuando los españoles escucharon en Tenochtitlan el nombre considerado bárbaro por ellos de Huichilipochtli, consideraron que resultaría más grato si lo llamaban Huichilobos.

Algunos autores han querido ver la relación 3.1416 en el nombre de la pirámide, recordando que la suma de los cuatro lados de la base dividida por la mitad de la altura es- aproximadamente igual a *pi*. La siguiente partícula, que es *ra*, coincide según ellos con el Ra, o dios solar, tan respetado por los egipcios, y vienen así a confii mar que la Gran Pirámide fue un templo dedicado al culto solar, entre otras cosas.

¿Es ésta la versión más apegada a la verdad? No, exclaman otros autores, convencidos de que esta palabra se inicia con el término griego *pyr*, que significa fuego. Surgen entonces dos alternativas: una, que la pirámide tiene forma de llama, explicación que se antoja ridícula para quienes pretenden aproximarse a la verdad. Declaran éstos que el fuego de la pirámide no está en su forma, sino que ese fuego arde en su interior. Y en apoyo de sus palabras dicen que los griegos habían oído hablar de ciertas propiedades de las pirámides, sin saber exactamente en qué consistían, y que por esta razón les dieron este nombre, sin comprobar si procedían correctamente.

## El francés que descubrió un misterioso poder

Los libros que se ocupan de descri bir a la majestuosa Gran Pirámide jamás se molestan en aludir a la visi ta que cierto francés llamado Anto nio Bovis le hizo a comienzos del presente siglo, mucho menos al descubrimiento que realizó en la llama-

da Cámara del Rey, del cual obtendría muy jugosos beneficios económicos medio siglo después un ingeniero checoslovaco cuyo nombre era Karol Drbal.

Este monsieur Bovis recorrió la Gran Pirámide de un extremo al otro, se internó por los largos corredores, anduvo por la Gran Galería y llegó finalmente a la Cámara del Rey. Y entonces se encontró con algo que lo dejó intrigado. En el suelo de piedra de la cámara estaban tirados los cuerpos sin vida de ratas, insectos y de algún gato que entró por error donde no debía y murió de pánico y de hambre, al no encontrar la salida.

Pero lo más extraordinario del hallazgo era que todos los animales estaban completa y absolutamente deshidratados, convertidos en auténticas momias. ¿Era el aire seco del desierto, que con gran dificultad alcanzaba hasta el interior de la pirámide, el culpable del curioso fenómeno? ¿Se debía a una desconocida propiedad de la construcción, que sería bueno investigar?

Bovis regresó a su patria y fabricó un modelo a escala de la Gran Pirámide, de madera, y la orientó de acuerdo con el eje magnético del planeta, como había leído que se encuentra la construcción. A continuación fue en busca del primer voluntario para realizar una prueba. Quiso la mala• suerte que pasara un gato cerca, que fue sacrificado en aras de la ciencia e introducido en el interior de la pirámide casera, sobre una pequeña plataforma situada a dos tercios de la punta superior. Y se dispuso a esperar. ¿Se pudriría el gato? ¿Le sucedería lo mismo que a los animales hallados en la Gran Pirámide egipcia?

Sucedió entonces algo que parecía desafiar a las leyes biológicas, a las leyes fisicas y hasta a las del sentido común: a pesar de que monsieur Bovis vivía en una población húmeda y fría, tan diferente de la atmósfera seca del desierto egipcio, el gato se convirtió en cosa de días en una momia perfecta. ¡La pirámide a escala funcionaba!

Envió el científico aficionado un informe a los periódicos y a la Academia de Ciencias de París, contando lo sucedido, muy ufano por el descubrimiento que acababa de realizar. Pero, al igual que sucede cada vez que un ser humano tiene una idea brillante o inventa algo que se sale de lo cotidiano, los científicos y los periodistas tildaron a Bovis de loco y estúpido y le aconsejaron dejar estas cosas a quienes sí sabían de ellas. Así que monsieur Bovis, que no deseaba enojarse, tiró la pirámide de juguete a la basura, con todo y la inocente momia gatuna, y decidió olvidarse del asusnto.

Y el asunto quedó durmiendo el sueño de los justos hasta el ario 1949.

## Comienzan mer.candlizarse las pirámides

Nueve arios antes, los norteamericanos Veme L. Cameron y Ralph Bergstresser habían realizado experiencias con piramiditas e incluso escribieron un libro que nadie compró, pero el checo Karol Drbal leyó en 1949 alguna referencia a la pirámide del francés y quiso repetir la curiosa experiencia. No le importaba el qué dirán si a cambio de esto lograba divertirse con el aparatito. Pero no se limitó a introducir animalitos muertos en el modelo que fabricó.

Hizo la prueba con un dedo lastimado, para ver qué sucedia, repitió el experimento, con hojas de plantas, huevos frescos, pedazos de carne y fruta. Y también, quién sabe por qué razón, repitió la experiencia con hojas de afeitar usadas.

Obtuvo resultados increíbles. Que secasen las heridas del cuerpo o que se momificasen los animales muertos, era algo que había esperado, pero ¿cómo era posible explicar lo que sucedió con las hojas de acero?

Construyó la primera pirámide en serio, que tituló *Pirámide afiladora de hojas de afeitar,* y fue a presentarla en la oficina de patentes. Se rieron de él. No se desalentó y siguió insistiendo, hasta que en 1959 accedió a realizar con la pirámide una experiencia el jefe de la oficina y quedó tan convencido que dieron al invento el número de patente 91 304.

Drbal se puso a fabricar pirámides a escala, de 15 centímetros de altura, pero de diferentes materiales —madera, cartón o plástico—, hasta que finalmente utilizó la espuma de poliestireno.

Comenzó a ganar dinero con los objetos curalotodo, que no tardaron en ponerse de moda en Europa y muy pronto cruzaron el mar para enseñar a los norteamericanos lo que debe hacerse cuando se corta alguien un dedo o en otras ocasiones igualmente importantes. Entre otras cosas, se descubrió que las pirámides de juguete arreglaba los relojes descompuestos y devolvía el vigor perdido a los importantes.

Por su parte, los ocultistas añadieron otra propiedad de la pirámide: se escribe un deseo en un papel, se introduce en la pirámide encontrándose orientada de norte a sur, *y* no tardará en ser concedido el deseo.

**¿En qué consiste** el **secreto** de **la energía piramidal?**

Los fabricantes de hojas de afeitar aconsejan no pasar un trapo, ni siquiera limpio, por el filo, sino lavar la hoja bajo un simple chorro de agua. Esto es debido a la estructura cristalina del filo. Una acción brusca puede eliminar los cristales y dejar inservible la hoja.

Los cristales son como seres vivientes, puesto que crecen y se reproducen por sí solos. Algunos cristales, como los del cuarzo, poseen la propiedad de emitir débiles corrientes eléctricas al ser estrujados, como si fuera una protesta contra el mal trato. En cuanto a la hoja de afeitar, desaparece una buena parte de sus cristales al ser usada. En teoría, hay razones para suponer que al paso del tiempo estos cristales llegarán a reponerse, si la hoja no se oxida antes. Pero sucede que al colocar la hoja en el interior de la pirámide, por pequeña que sea, el fenómeno se acelera. ¿Cómo explicar este aparente milagro?

Sabemos que el Sol envía sus rayos luminosos en todas direcciones y que al chocar contra objetos como la Luna, esa luz del sol se polariza y comienza a vibrar en una sola dirección. Esta luz polarizada es susceptible de destruir el filo de una hoja de afeitar expuesta a la luz de la luna, pero no explica el efecto contrario, tal como se produce dentro de la pirámide. ¿Acaso la Gran Pirámide y sus imitaciones de bolsillo actúan como lentes capaces de recoger la energía cósmica, o como catalizadores que aceleran el crecimiento de los cristales?

Otro checo que deseaba también descubrir una propiedad maravillosa

y enriquecerse al mismo tiempo, un tal Robert Pavlita, desarrolló poco más tarde el llamado generador psicotrónico, una máquina supuestamente capaz de almacenar energía originada en la mente humana. Cuando una persona se concentra en algunos puntos del generador, atrae éste energía no magnética y se mueven entonces los pequeños motores que funcionan en el vacío, además de purificarse el agua contaminada y acelerar las plantas su crecimiento. Este señor Pavlita afirma que su máquina puede leer la mente, controlar los pensamientos, predecir el futuro y comunicarse con entidades de otros planos de la existencia.

Lo más curioso de esta máquina psicotrónica es que no la inventó Pavlita. Confiesa que halló el principio en viejos manuscritos que existen en la Biblioteca de Praga: tratados de magia negra basada en una tecnología ocultista desarrollada por una civilización anterior a la egipcia y a la sumeria.

Quién sabe si el invento de este segundo checo pueda tomarse en serio, pero es indudable que el hallazgo de Drbal está inspirado en misteriosas fuerzas que el ser humano todavía desconoce.

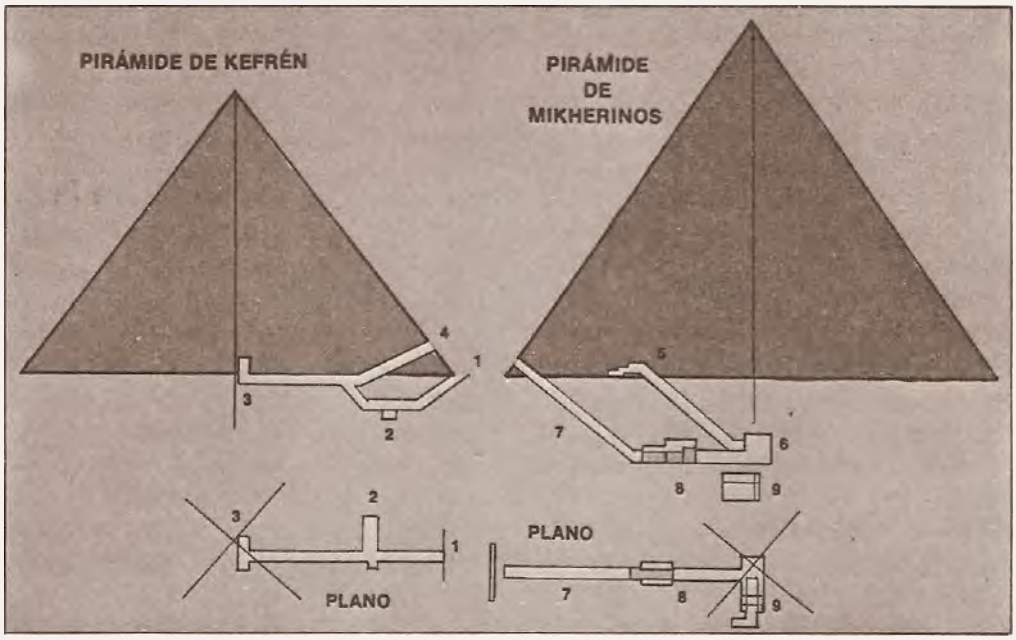
## ¿Existía un secreto para liberar la energía?

¿Engendra la geometría tan especial de la pirámide un campo magnético en su interior, en combinación con las fuerzas telúricas? La verdad es que se ignora cómo opera este fenómeno, que tal vez conocían los antiguos egipcios. ¿Descubrieron esta fuerza accidentalmente y decidieron utilizarla en su provecho? ¿Existió una raza supercivilizada que conocía el secreto de la energía piramidal y se lo enseñó a sus discípulos, los sacerdotes egipcios?

La ciencia comienza a cambiar. Algunos sabios de mente más abierta se apartan ya del dogma absurdo que los ha mantenido sumergidos en el fácil conformismo y comienzan a interesarse en los misterios que acompañan al hombre. Están estudiando las características físicas *y* geométricas de las pirámides en general, seguros de que ocultan grandes cosas. Hacen caso omiso de lo tradicional *y* de las leyes establecidas y buscan una función física posible de la forma piramidal.

Están ahora seguros de que, por su forma terminada en punta, las pirámides acumulan la energía cósmica, las vibraciones magnéticas y las ondas energéticas desconocidas. Es decir, que las pirámides actúan como condensadores, como cristales polarizados de aumento de ciertas manifestaciones de la energía. Aceleran la velocidad y la intensidad de las ondas telúricas procedentes de las capas freáticas sobre las cuales levantaron los antiguos estas construcciones, creando en su interior un vacío biológico que es capaz de provocar cambios en la materia orgánica.

No hay duda de que si los egipcios, los mayas, chinos, olmecas, babilónicos y toltecas construyeron las pirámides cerca del agua o sobre mantos acuíferos, era porque conocían el secreto de la liberación de inmensas cantidades de energía. Conocían también las alteraciones del campo magnético terrestre y su intensidad, y por esta razón acondicionaron las pirámides en lugares donde, según habían descubierto, era más intensa la influencia cósmica. Y estos lugares




*Plano de las pirámides de Keken y Iliklierinos. 1) Entrada corredor prolundo; 2) cámara; 3) Cámara del sarcófago; 4) Entrada corredor alto; 5) corredor descendente; 6) primera cámara fineraria; 7) corredor descendente; 8) depósito; 9) nueva cámara funeraria.*

se encuentran en una angosta faja, a la altura del Trópico de Cáncer.

La Tierra está sometida a una interacción electromagnética y radiactiva con los otros planetas de nuestro sistema solar, que influyen decisivamente en la vida orgánica. El campo magnético intercepta a las radiaciones cósmicas, y las partículas procedentes del cosmos describen trayectorias que se orientan de acuerdo con las líneas del campo magnético. Esto tampoco lo ignoraban los egipcios —o sus maestros—, quienes consideraban además que el Sol tiene mucho que ver con este fenómeno. Con justa razón lo consideraban sagrado. Y sabían igualmente los egipcios que las manchas y las tormentas solares influyen en los seres humanos y en la vida que los rodea.

Lástima que estos fenómenos fuesen olvidados a partir de la caída de Roma, cuando se abatieron sobre el mundo las tinieblas de la Edad Media y sólo algunos sabios solitarios, como los alquimistas, siguieron estudiándolos, gracias en parte a los viejos documentos que lograron rescatar.

Fue la intervención de Antonio Bovis la que impulsaría más tarde el estudio de las pirámides. Se han comenzado a estudiar las propiedades de las pirámides y que influyen no sólo en la materia, sino también en la mente. Los enfermos atendidos en salas de foi ma piramidal mejoran antes, tanto del cuerpo como del espíritu.

## ¿Resucitarán algún *día* los faraones?

Los sacerdotes de las primeras dinastías egipcias anteriores a los conocidas no eran ajenos a las propiedades de las pirámides. Las utiliza-

ron en beneficio de los faraones muertos, para que se conservasen eternamente, convertidos en momias deshidratadas, como si fuesen ciruelas pasas o carne seca, que recobran parte de sus propiedades al humedecerse.

¿Con qué objeto realizaban los sacerdotes esta cuidadosa operación, que dejaba al faraón listo para desafiar al tiempo? ¿Pensaban acaso que los faraones resucitarían algún día, o estaban seguros de que así sucedería?

A cualquiera de nosotros nos parecerá esta posibilidad sumamente aventurada, por no decir absurda, y sin embargo aceptamos en la actualidad los beneficios de la criogenia. En algunos países de América y de Europa existen sociedades criogénicas, que se dedican a conservar a muy baja temperatura los cadáveres de seres que murieron con la esperanza de ser resucitados en el futuro, cuando se descubra el remedio para el mal incurable que los condujo, irremediablemente a la tumba.

Científicos soviéticos han logrado congelar durante un corto tiempo vísceras de animales que volvieron más tarde a la vida. De igual manera se utiliza el frío para conservar el esperma de los sementales y aplicarlo en la fecundación artificial. En consecuencia, no hay por qué no aceptar la posibilidad de que algún día pueda realizarse la misma operación con un cuerpo humano entero.

Tal vez para este fin sirvieron las pirámides. Parece tema para una novela de ciencia ficción y sin embargo los científicos han contemplado el problema con mucha atención. En 1951, la bióloga soviética Olga Lepichinskaya había afirmado ya que las células del organismo pueden ser reconstruidas, en teoría. Más tarde, el Dr. Elof Carlsson, de la Universidad de California, añadiría que, también en teoría, es posible reconstruir una momia, aunque haya permanecido muerta durante miles de arios.

Para ello, sería preciso retirar un gen del tejido modificado y obtener del mismo las moléculas de ADN necesarias para reestablecer el código genético del individuo en cuestión. Se extraería a continuación el núcleo de una célula fértil de un ser humano cualquiera, que sería sustituida por el núcleo obtenido a partir del tejido momificado. La operación parece una locura, por supuesto, pero los biólogos estiman que podrá realizarse antes de que haya transcurrido un siglo más.

¿Era por esta razón, entre otras, que los maestros de los primeros egipcios les aconsejaron levantar enormes edificios de piedra, de forma piramidal?

## ¿Por qué dejaron de pronto de construir pirámides?

En algún momento de la historia, los egipcios dejaron de construir pirámides. ¿Sería porque perdieron el conocimiento exacto de sus propiedades maravillosas? Debió existir un faraón que tenía una idea muy vaga de las ventajas que proporcionaban estos edificios, y aunque deseaba levantar una pirámide para seguir con la tradición, llegó a la conclusión de que no disponia de los medios suficientes.

Hicieron cálculos sus ministros y sus sacerdotes y cayeron en la cuenta de que harían falta docenas de miles de hombres en la construcción, que no habría suficiente trigo en todo el país para alimentarlos, que ni siquie-

*El filmó!? Djoser quiso resucitar algún dia y ordenó a I mlunep que construyese una pirámide.*

ra habría espacio vital para que los obreros pudiesen moverse, que la tarea llegaría a su fin muchos años después, cuando el faraón no pudiese gozar ya de las muchas ventajas atribuidas a la pirámide. La verdad es que había olvidado la técnica de construir pirámides.

Se le ocurrió mucho más sencillo. Los sacerdotes se dedicaron a sacar las vísceras de los difuntos faraones, por la nariz o por una pequeña incisión practicada en el vientre, que guardaban muy cuidadosamente en unos recipientes. En cuanto al cuerpo, pensaron que lo mejor sería envolverlo en vendas previamente impregnadas de aceites y esencias. El clima se ocuparía de lo demás. Nada se perdería de los faraones, y el día que fuesen a resucitar no tenían más que ir en busca de las vísceras que les quitaron, que dejaron al alcance de su mano los sacerdotes.

En lo que a las construcciones se refiere, los sacerdotes les concedían unas virtudes mágicas, que no sabían en qué consistían. Así que aconsejaron a los arquitectos seguir levantando pirámides. Pero serían unas pirámides distintas.

En el Valle de los Reyes, lugar escogido por los faraones de las siguientes dinastías para ubicar sus tumbas, que eran todas subterráneas, existe una pirámide muy singular, recortada en lo alto de un cerro imponente que domina el paisaje.

Otro tipo de pirámide, más estilizada y más elegante, pero acerca de cuyas virtudes conservadoras nada se ha dicho, porque posiblemente no existan, es el obelisco, que apareció en las tumbas y en algunos templos.

## ¿QUIEN FUE EL PRIMER CONSTRUCTOR DE PIRAMMES?

Se tiene la casi certeza de que el primer ser humano que construyó una pirámide en Egipto fue el legendario Imhotep, el ingeniero más grande de su época, muy superior a Dédalo, autor del laberinto de Creta donde sería encerrado el Toro de Minos. Este Dédalo —personaje que muy bien pudieron copiar los griegos de Imhotep— inventó un robot que lanzaba rocas desde un acantilado a los barcos que se aproximaban demasiado, además de idear unas alas recubiertas de cera que condujeron a la muerte a su hijo Icaro. Esta primera víctima de la aviación, ¿simbolizaba acaso a la ignorante humanidad que no estaba aún en condiciones de utilizar los aparatos fabricados por sus maestros?

También se ha querido identificar a Imhotep con Prometeo, personaje de quien nos ocuparemos más adelante. En esta ocasión se dedicará la atención a este hombre que construyó en tiempos del faraón la primera pirámide escalonada, en la región sagrada de Saqqarah.

### Hubo mucho interés en localizar su tumba

Imhotep dominó el campo de la física y de la magia y debió conocer las propiedades de las pirámides, entre las que se contaba la de conservar la materia orgánica en perfecto estado durante tiempo indefinido. ¿Aprendió este secreto de alguien o lo trajo a Egipto de su país de origen? ¿Fue por aquellos tiempos que los antiguos egipcios comenzaron a pensar en la resurrección, en el más allá y en la reencarnación?

Al faraón Djoser debió interesarle la explicación que le dio Imhotep sobre la posibilidad de resucitar algún día. Por esta razón le prestó todo su apoyo para que construyese una pirámide apta para momificar su cuerpo el día de su muerte. Al llegar este momento, Imhotep se ocupó de poner en condiciones el cuerpo del faraón. Pero debió olvidar un pequeño detalle: los ladrones de tumbas, que estaban esperando el momento de introducirse hasta el interior de la pirámide y apoderarse de los tesoros que acompañaron a Djoser en su última morada.

¿Se molestó Imhotep en extremo al enterarse de que la pirámide había sido saqueada y se juró a sí mismo utilizar la pirámide sólo con fines *momificadores*, para conducir más tarde la momia a su tumba definitiva? ¿Sabía perfectamente lo que iba a suceder y, por esta razón, pensó en lo bueno que sería buscar para su persona un lugar inasequible, de tal manera que no fueran a localizarlo los amantes de lo ajeno? ¿Regresó a su patria el día que sintió aproximarse la hora de su muerte?

En general, los egiptólogos no han tomado en cuenta estas posibilidades. Pero hubo uno, el británico Walter Bryon Emery, que llegó a una conclusión después de estudiar largo tiempo la región de Saqqarah: la llave que conduciría al conocimiento

del mundo egipcio antiguo ha de encontrarse por fuerza en esta zona. Y dentro de la zona de Saqqarah, el lugar más importante debe ser la tumba de Imhotep.

Este arqueólogo había llegado ya al convencimiento de que la región ocultaba otro enigma más. No comprendía cómo no han aparecido huellas de civilización en el Egipto anterior al ario 5000 antes de Cristo y, de pronto, el pueblo que los historiadores consideraban en estado aún primitivo comenzó a construir edificios, a esculpir estatuas, a fabricar piezas de arte, a utilizar la escritura, a practicar la medicina y a demostrar que poseía increíbles conocimientos científicos. ¿Fue gracias a maestros como Toth e Imhotep que Egipto se convirtió casi de un día para otro en un pueblo supercivilizado, que nos sigue maravillando?

No había más remedio que hallar la tumba de Imhotep. Sólo así podría aclararse el enigma.

## La misteriosa muerte de dos arqueólogos

El 5 de octubre de 1964, Walter Bryon Emery inició la tarea. Suponía que, puesto que la tumba de Imhotep no había sido hallada, podía suponer que jamás fue saqueada por los ladrones y que este hombre genial supo tomar precauciones antes de su muerte. Sin embargo, Emery estaba convencido de que Imhotep construyó su propio mausoleo, aunque no pensó jamás utilizarlo, y que tenía que ser diferente de la enorme pirámide escalonada construida para el faraón Djoser.

Descubrir la tumba significaría alcanzar un completo conocimiento del antiguo Egipto. Pero ¿dónde iniciar las excavaciones, si carecía de información? El día 10 de diciembre descubrió a diez metros de profundidad el pozo de excavación de una tumba de la dinastía de Djoser, frente a una red de corredores que se interrumpían bruscamente. Sólo halló el inglés en aquel lugar unas momias de ibis, el ave sagrada del Nilo. Siguió Emery buscando algún tiempo más, sin obtener resultados.

El jueves 11 de marzo de 1971, derrotado ante tantos fracasos, víctima del desaliento más completo, Walter Bryon Emery murió en el hospital británico de El Cairo. Algunos colegas declararon que era una víctima más de la maldición faraónica, que a nadie perdona, y relacionaron su muerte con la del eminente arqueólogo egipcio Zakaria Ghoneim, acaecida unos arios antes, quien también sintió un enorme interés por la región de Saqqarah.

Había iniciado el profesor Ghoneim la exploración de una pirámide cercana a la de Djoser, que no terminó de construirse, por causas que se ignoran. Los arqueólogos habían buscado sin éxito la entrada a esta pirámide, hasta que apareció Ghoneim y dio con ella. Pero no se debió a la suerte, sino gracias a unos cálculos realizados con base en la estructura de la pirámide principal.

Los trabajos fueron arduos. Dos veces tropezaron los obreros con barreras macizas infranqueables y se produjeron hundimientos. Finalmente, el arqueólogo y sus colaboradores llegaron a una cámara funeraria situada a unos cuarenta metros bajo el nivel del suelo. Y dieron comienzo al instante los misterios.

En el centro de la cámara vieron un sarcófago de mármol cerrado her-

méticamente. Estaba intacto. Ningún ladrón de tumbas lo había abierto. Pero al levantar la tapa, Ghoneim recibió la gran sorpresa: no apareció ninguna momia en el interior del sarcófago. La presencia de las joyas, además de los sellos inviolados, descartaban la posibilidad de cualquier robo. ¿Estuvo el sarcófago vacío desde siempre, para engañar a los posibles profanadores?

¿Sirvió de morada ocasional al huésped, que sería trasladado a otro lugar más seguro, una vez momificados sus restos mortales ?

El profesor Ghoneim supuso entonces que existía otra cámara sepulcral en esta pirámide. Todo obligaba a creer en ella, igual que Herodoto estaba convencido de que la Gran Pirámide ocultaba una cámara subterránea, rodeada por las aguas del Nilo, donde se conservaba perfectamente la momia del faraón que la mandó construir.

El arqueólogo egipcio descubrió finalmente otra entrada y penetró por ella, dispuesto a dar con la cámara secreta.

Todo parecía indicar que no tardaría en alcanzarla y descubrir así el secreto de la pirámide. Pero jamás se pudieron cumplir sus deseos.

Se produjo por aquellos días la crisis de Suez, cuando Egipto nacionalizó el Canal y el país *pasó por momentos muy difíciles. Se suspendieron los trabajos en Saqqarah y, cuando algún tiempo después fueron las autoridades en busca del profesor Zakaria Ghoneim, ya no pertenecía a este mundo.

Había comenzado a sufrir pesadillas y fuertes ataques de nervios, a raíz de sus trabajos en la zona de Saqqarah, y terminó quitándose la vida en 1959.

¿Qué técnica se utilizó para construir las pirámides?

Poco después de convertirse en presidente de la República Árabe Unida —nombre con que se conoce en la actualidad a Egipto—, Gamal Abdel Nasser ordenó trasladar hasta un jardín público de la capital egipcia cierta estatua de veinticuatro metros perdida en el desierto. Trabajaron varias brigadas de obreros al Mando de un grupo de ingenieros, que tuvieron a su disposición grúas, bulldozers y tractores. Lucharon durante algunas semanas para llevar a cabo el traslado de la estatua y al final se declararon vencidos. No pudieron mover la gigantesca mole de piedra. Se preguntaron entonces cómo hicieron los antiguos egipcios para transportar las enormes moles que integrarían las pirámides en general y, en especial, en el caso de la mayor de todas: la de Keops.

Se ha calculado que en la construcción de la Gran Pirámide tuvieron que mover y acomodar los antiguos egipcios no menos de dos millones y medio de bloques de piedra, cuyo peso medio era de cinco toneladas. Si en nuestros días se confiase a un equipo de primera, provisto de la mejor maquinaria y recursos ilimitados la construcción de la Gran Pirámide, lo pensarían mucho antes de lanzarse a tan disparatada aventura. Pero si en lugar de elementos técnicos avanzados se les concediese cinceles de bronce, palancas, rodillos y cuerda de fibra de palmera como se asegura utilizaron quienes levantaron el monumento, lo más seguro es que abordarían el primer avión y se alejarían hasta el último rincón del mundo, seguros de que iban a perder todo su prestigio en la empresa.

Los periódicos del 7 de febrero de 1978 informaron al mundo acerca de un proyecto que comenzaba a realizar en Egipto, a corta distancia de la Gran Pirámide, un grupo de arqueólogos de la Universidad Wasseda, de Japón. Quería construir en un par de meses una pirámide siete veces más pequeña que la de Keops. Mandaron hacer bloques de hormigón en una fábrica local, que fueron transportados en camiones hasta el sitio, se tallaron bloques de piedra a mano, utilizaron los técnicos indumentaria semejante a la egipcia antigua y pensaron que iban a triunfar sobre los egipcios.

¿Por qué se suspendieron de pronto las obras? ¿Era porque las autoridades de El Cairo no deseaban contemplar aquel adefesio *made in Japan,* que causaría daños irreparables al severo paisaje desértico? ¿Era porque los técnicos venidos del Japón se dieron cuenta de que no podrían con el paquete y buscaron la manera de buscar una salida honrosa al problema en que se metieron?

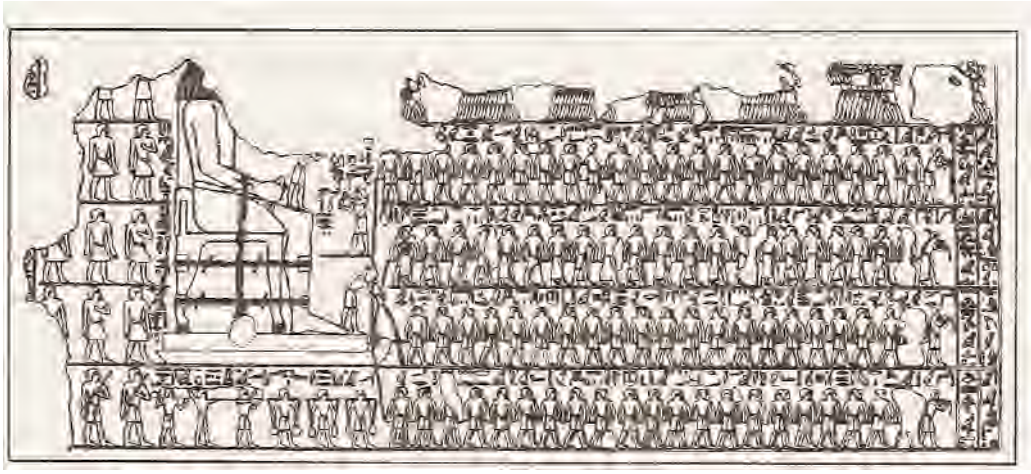
**Una** empresa de muy dIfiell solución

El astrónomo Gerald S. Hawkins —quien llegó hace unos arios a la conclusión de que el templo de piedra de Stonehenge, en la llanura inglesa de Salisbury, fue en realidad un observatorio astronómico— decía que su construcción debió requerir de un millón y medio de hombres-día de trabajo. Esto significaba una labor de diez generaciones, es decir, de tres siglos. Diez generaciones de seres primitivos que se preguntarían para qué estaban levantando un monumento que, a su corto entender, no servía para nada.

Pero resulta que la Gran Pirámide es varias veces mayor que el observatorio astronómico de Stonehenge. ¿Cómo hicieron los egipcios para erigir su pirámide número uno? ¿Estaban sus finanzas en condiciones como para invertir sumas incalculables en la construcción del edificio? Ningún estado en la actualidad se atrevería a realizar un gasto tan cuantioso, utilizando un ejército integrado por un cuarto de millón de obreros y tanta piedra como para levantar un muro de metro y medio de altura en torno a Francia, como afirmaría Napoleón Bonaparte al encontrarse ante el colosal edificio. ¿Podemos pensar que la pirámide fue construida por un pueblo subdesarrollado, sin ningún sentido de lo que estaba haciendo?

Algunos autores opinan que la Gran Pirámide se construyó en una época del ario en que los campesinos no trabajaban, para tenerlos ocupados el faraón. Así, el Dr. Kurt Mendelssohn, profesor de la Universidad de Oxford, emitiría en mayo de 1971 una opinión muy particular. El faraón había dispuesto un programa de asistencia social, concebido para regularizar la distribución del trabajo por medio de la construcción escalonada de pirámides. Según este erudito, jamás trabajaron esclavos ni prisioneros en la pirámide, sino que los trabajadores cobraban por su labor durante el tiempo que no dedicaban a las faenas del campo y que recibían un sueldo consistente en granos de trigo y otros alimentos.

¿Estaba el Dr. Mendelssohn en lo cierto? No parecen muy convincentes sus razonamientos y, de igual manera, tampoco conoce el hombre contemporáneo qué motivos pudieron tener los antiguos egipcios para



*,:.1Iovieron los constructores de la Gran Pirámide los bloques de piedra como muestra e.sta inscripción de la XII Dinastía, o conocían una técnica mucho más perfecta?.*

levantar las pirámides. Es tan vanidoso, tan seguro de su superior inteligencia, que no se le ocurre pensar que tal vez tuvieron razones muy poderosas, que sólo ellos conocían.

¿Qué reacción sería la de un ser venido de otra galaxia, perteneciente a una avanzadísima civilización, al encontrarse ante una gigantesca presa que alimentase a una planta hidroeléctrica? ¿Acaso no estaría en su derecho al considerar la construcción loca ostentación del gobernante que mandó crear la obra de ingeniería? Sin embargo, nosotros sabemos que las plantas y los embalses constituyen uno de los elementos más importantes de la civilización que conocemos.

## Mover los bloques, tarea de titanes

Los libros de historia y los textos escolares no parecen conceder demasiada importancia a la técnica utilizada en la construcción de la Gran Pirámide. Dicen que tardaron unos veinte años en terminarla los egipcios y que sirvió de tumba al faraón Keops. Pero dan la impresión de facilitar su información un poco a la ligera, sin detenerse a establecer comparaciones, a investigar si de verdad ese número de arios fue suficiente para realizar la magna tarea.

Parecen olvidar algo que sucedió en 1964 en la ciudad de México, en ocasión de inaugurarse el Museo de Antropología e Historia. Iba a erigirse en su entrada la monumental estatua de Tláloc, la divinidad de las aguas, pero era preciso transportarla desde una barranca cercana a San Miguel Coatlinchan. La operación de traslado de la mole, a lo largo de cuarenta y ocho kilómetros, iba a resultar más complicada de lo que en principio se pensó.

Hubo que recurrir a un vehículo provisto de treinta y dos poderosas ruedas armadas de gruesos neumáticos, sobre el cual se acomodaría al dios. Se cortaron los cables de energía eléctrica, se acondicionaron los caminos, se detuvo el tránsito en los puntos por donde debía circular el convoy. Las poblaciones entre Coatlinchan y México estuvieron pendientes de la operación. Resultó una

tarea fatigosa en extremo y, sin embargo, el bloque era menos pesado que cualquiera de las piedras de la Gran Pirámide.

Pues bien, si el simple acarreo de una mole de piedra como es el Tláloc causó tantos problemas y hubo que echar mano de tantos obreros y de tantos técnicos durante tantos días, ¿qué decir si los bloques de piedra pasaban de los dos millones y medio? ¿Cuánto tiempo se requirió en el antiguo Egipto para trasladar los bloques desde la cantera hasta la meseta rocosa de Gizeh, cortarlos y acomodarlos en su sitio, formando pisos de tal manera exacta que no hubiese lugar para introducir entre dos piedras un cabello?

## ¿QUE TECNICA UTILIZARON LOS EGIPCIOS EN LA GRAN PIRAMIDE

Decía el historiador griego Herodoto en el segundo libro de sus *Historias* —muy posiblemente porque alguien se lo dio a entender— que el faraón Keops obligó a sus súbditos a acarrear enormes piedras desde las canteras de Arabia, que debieron ser trasladadas en embarcaciones por el río Nilo. ¿Poseían los egipcios naves tan enormes, capaces de desplazar un mínimo de cinco toneladas? Añadía el griego que eran cien mil los esclavos ocupados en la construcción, mal alimentados, relevándose cada tres meses o dejando los huesos en la arena.

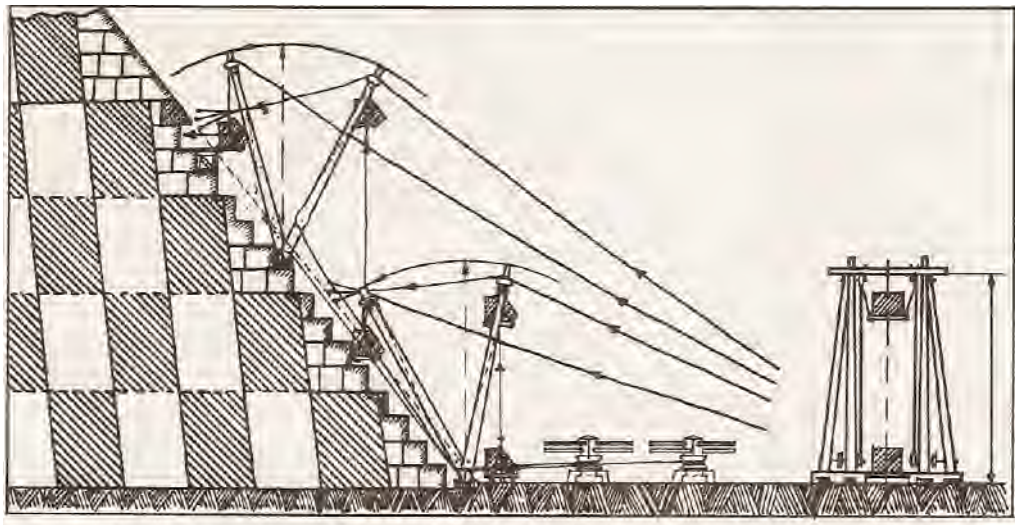
### ¿Fueron veinte años de esfuerzos?

Los bloques, informaron los sacerdotes a Herodoto, eran subidos por medio de rampas y cuerdas a los diversos pisos, reduciéndose en cada ocasión el número de bloques pero aumentando al mismo tiempo la altura y creciendo, en consecuencia, la dificultad para izar las piedras y acomodarlas en su sitio. Añadieron que costó la obra el equivalente de cuarenta toneladas de plata, pero en ningún momento se refiere el griego en su libro a problemas tan serios como la aglomeración de los obreros, a su alimentación, a las máquinas utilizadas.

¿Sabían los sacerdotes lo que decían o inventaron todo acerca de la pirámide, puesto que era tan antigua que se había perdido el recuerdo de los hombres que la levantaron? ¿Sucedió acaso que las primeras pirámides fueron construidas con una maquinaria perfecta y que las siguientes resultasen más modestas, porque no se contaba ya con los aparatos del principio? ¿Se dieron cuenta los faraones de las siguientes generaciones que no podrían realizar jamás una obra tan impresionante y que, por esta razón, se conformaron con equivalentes de menor tamaño, como eran los obeliscos?

Un noruego aficionado a la egiptología, cuyo nombre era Olaf Tellefsen, declaró en 1971 que había descubierto el secreto egipcio para construir la pirámide. Declaró que no utilizaron rampas para subir los bloques, porque tendrían unos dos kilómetros de longitud, como mínimo. Todo lo hicieron por medio de palancas. ¿Acertó el noruego?

En el antiguo Egipto, la población no podía superar los cien millones de habitantes y, según afirman los arqueólogos, no poseían una técnica avanzada, puesto que no han llegado vestigios hasta nuestros días. ¿Cómo



*Este complicado sistema de gruas, tan caudales como difíciles de manejar, fue el utilizado por los antiguos para elevar los bloques que formarían los pisos.*

hicieron entonces? ¿Poseían los sacerdotes un tipo muy especial de técnica, basada en los ultrasonidos, los poderes paranormales y la antigravedad, dejada acaso en herencia por sus maestros y que terminó por perderse?

¿Quién dijo que las piedras
no pueden volar?

Un científico contemporáneo, el francés Jacques Weiss, decía que los bloques de piedra eran transportados por medio de la fuerza mental y que iban a encajar perfectamente uno sobre el otro, gracias en parte a la disposición de las caras, que eran ligeramente cóncavas o convexas, según los casos.

Una leyenda árabe dice que los Hijos del Nilo transportaban las piedras de las pirámides sobre papiros cubiertos de signos mágicos. Los sacerdotes las movían a su antojo, mediante un esfuerzo de su voluntad. Es decir, que practicaban eso que los parapsicólogos llaman ahora *psicocinesis*, y también *telekinesis*. Y de igual manera que levantaban los objetos sin que mediara contacto físico, también ellos sabían elevarse en el aire. Es decir, que levitaban, igual que harían tantos santos católicos en sus momentos de éxtasis místico, los ascetas de la India y algún que otro médium del siglo pasado.

Los sacerdotes egipcios ayudaban a los arquitectos por medio de unas flautas, cuyo sonido inaudible para el oído humano era capaz de mover las piedras. Parece absurdo, a simple vista, que un simple sonido pueda desplazar objetos. Sin embargo, nadie se sorprende al ver que las ondas sonoras emitidas por un jet alcancen a cambiar de lugar los objetos de una casa vecina.

Pero, de ser cierto cuanto se dijo acerca de los sonidos capaces de mover las piedras y de la levitación de las piedras por personas debidamente entrenadas, queda pendiente de contestar una sencilla pregunta: ¿de qué medios se valían los constructo-

res para dar a los bloques de piedra la forma exacta requerida para que encajasen perfectamente, sin dejar rendijas?

## ¿Existe una pasta para ablandar las piedras?

El ser humano es tan vanidoso, tan seguro de su superioridad —en especial los científicos apegados al dogma— que se niega a creer en todo lo que vaya en contra de lo que aprendió en los libros o en la universidad. Está convencido de que nada existe en el mundo fuera de lo que conoce y que todo fue inventado ya.

Pero hace unos arios, un investigador norteamericano declaró que al hombre le hace falta mucho por aprender, siquiera en ciertos terrenos. Y aportó pruebas al respecto. Decía Hyatt Verrill que en la Gran Pirámide, al igual que en las construcciones, incaicas y preincaicas, se utilizó una técnica desconocida por los actuales arquitectos e ingenieros civiles: trabajaban los obreros la piedra no con el cincel, sino con una pasta obtenida a partir de cierta planta sólo conocida por los indios, que ablanda la piedra y la vuelve maleable durante un corto tiempo.

Este mismo descubrimiento había sido realizado por el coronel P.H. Fawcett, quien antes de desaparecer misteriosamente en 1925 en las selvas brasileñas presenció algo increíble a corta distancia de los montes peruanos. Cerca del cerro de Paseo, un geólogo norteamericano había hallado un recipiente herméticamente cerrado, con forma de cabeza humana. En el Perú antiguo utilizaban la *huaca* para conservar líquidos, granos y oro en polvo.

El geólogo pidió a un obrero indígena que abriese el recipiente, para conocer su contenido. El hombre no sólo se negó a obedecer, sino que arrebató la huaca de manos del hombre blanco y la estrelló contra el suelo y huyó a toda prisa. Al inclinarse para recoger los fragmentos de la huaca vio con gran asombro que la piedra sobre la cual se derramó el líquido se ablandaba como si fuera de barro. Unos minutos más tarde recobraba su dureza habitual.

Así se expresó el explorador Fawcett y en apoyo de sus palabras están las piedras que se conservan en el Museo de Cochabamba, Bolivia, en las cuales hay impresas unas manos. Un sacerdote peruano, el padre Jorge Lira, informaría por su parte en junio de 1967 que los incas conocían el secreto de una planta cuyo jugo ablandaba las piedras más duras.

¿Fue utilizando una planta semejante a la peruana que los constructores de la Gran Pirámide acomoda-

*Detalle y ampliación del meridiano que pasa por la Gran Pirámide.*

ron los bloques para lograr un perfecto ensamblaje? Y de ser así, ¿quedaría demostrado que los incas aprendieron el secreto de los egipcios, o se trata de una pura coincidencia?

### Otro problema: la iluminación interior de la pirámide

¿Cómo hicieron los constructores de la Gran Pirámide para iluminarse en el interior y evitar que cayeran todos de bruces? ¿Utilizaban antorchas, como hacían en la Edad Media para caminar de noche por los patios y los corredores?

Imposible pensar en las antorchas, en las velas o en objetos que dan luz y despiden humo, por esta sencilla razón: no se ha encontrado hollín en los muros interiores de la Gran Pirámide, así que otro debió ser el sistema de iluminación.

¿Lograban los egipcios, captar la luz solar por medio de un ingenioso sistema de espejos colocados a lo largo de los corredores, que reflejarían los rayos solares hasta el fondo? Imposible, porque los rayos pierden brillantez al reflejarse y no tardan en perder intensidad.

Entonces, si los constructores de la Gran Pirámide no utilizaron antorchas, velas o espejos, ¿cuál fue la técnica utilizada para iluminar a los obreros? Nada menos que la electricidad, que era conocida por ellos, como verá el lector al instante.

Al italiano Alejandro Volta se le atribuye la invención de la primera pila eléctrica, hacia el ario 1800, pero este genial científico llegó a la cita de los inventos con considerable retraso, puesto que los antiguos ya sabían utilizar la pila con éxito.

En 1938, un ingeniero alemán llamado Wilhelm Künig realizaba obras en el alcantarillado de Bagdad cuando descubrió unos extraños recipientes en Kujut Rabua, suburbio septentrional de esta población que fue capital del Califato. Se trataba de unos objetos que pertenecieron a la dinastía de los Sasánidas —reyes que gobernaron el país durante los siglos ni al Vll de nuestra era— y fueron catalogados como "objetos de culto" al ser trasladados al museo de la ciudad.

### ¿Conocieron los antiguos los poderes de la electricidad?

Los recipientes eran de barro, de unos quince centímetros de altura, y contenían un cilindro de cobre tapado en su parte inferior. Dentro del cilindro vio Kónig una varilla de hierro. Aquello podía ser cualquier cosa menos objeto de culto. Investigó en el interior del recipiente y halló vestigios de ácido, que había corroído al metal. ¿Tenía delante a una pila eléctrica, utilizada hacía catorce siglos por lo menos?

Vino el paréntesis de la II Guerra Mundial y arios más tarde el científico Willy Ley construyó un duplicado del recipiente en el laboratorio de alto voltaje de la General Electric. Su colaborador Willard Ley introdujo sulfato de cobre en el recipiente, ácido acético o cítrico, conocidos en la antigüedad, y la pila comenzó a trabajar.

Se descubrió a continuación que aquellas pilas de Bagdad eran nuevas si las comparaban con otras halladas por el mismo rumbo, que remontaban al siglo x antes de Cristo. Cuatro recipientes de barro con cilindros de

*Para trasladar a los colosos, tuvieron que cortarlos en rodajas longitudinales para ser elemales para ser elevadas luego por un poderoso guinche hidráulico. En el S. XX no existen medios 'oceánicos con el poder suficiente para tran.sportarlos íntegros.*

cobre aparecieron cerca de Tell Olar, por el rumbo de Bagdad. Y diez más en Ktesifon, hallados por el profesor E. Kuhnel, del Museo del Estado de Berlín. En la biblioteca Prince, en Uijjain, India, se conserva un documento conocido como *Agastya Samshita,* que data del siglo x a.C. Contiene la descripción de una batería eléctrica, así como de un aparato para dividir el agua en sus dos elementos: oxígeno e hidrógeno.

No existen pruebas de que los antiguos utilizasen la electricidad producida por estas pilas para iluminarse, pero sí las hay en cuanto a su aplicación para dar barios electrolíticos a ciertas piezas. El arqueólogo francés Augusto Mariette halló a mediados del siglo pasado objetos recubiertos con una delgadísima capa de oro, en la región de Gizeh. Pero jamás se encontraron los aparatos que sirvieron para dar estos barios. El secreto de la electricidad fue muy bien guardado, pero hay veladas alusiones a lámparas y aparatos utilizados en aquellos tiempos.

¿Qué clase de energía utilizaba la lámpara mencionada por Pausanias, quien vivió en el siglo II de nuestra era, la cual ardía en el templo de Minerva sin extinguirse? San Agustín decía que en un templo egipcio dedicado a la diosa Isis vio una lámpara que ni el viento podía apagar. En su *Historia de la Magia,* Elifas Levi mencionaba a un rabino francés llamado Jequiel, quien vivió en la corte de Luis IX, en el siglo xiii. Este hombre utilizaba una lámpara que no quemaba aceite y que colocaba en la puerta de su casa para ahuyentar a los ladrones. Recibían éstos una descarga si querían forzar la puerta. Jamás reveló el rabino a nadie la clase de energía utilizada en la lámpara, que recordaba a la que menciona el Antiguo Testamento en el capítulo dedicado al Arca de la Alianza.

Si desea el lector más ejemplos de iluminación eléctrica utilizada en la antigüedad, sepa que en la ciudad de Tashkent, capital de la República Soviética de Uzbekistán, fueron halladas recientemente unas ánforas selladas, en cuyo interior había una gota de mercurio. Se dijo que eran fuentes de energía luminosa, basadas en el principio físico siguiente: si se agita mercurio colocado en el interior de un recipiente de cristal se obtienen oscilaciones eléctricas de baja frecuencia, suficientes para encender un tubo de neón. Pero estas oscilaciones no puede lograrlas la ciencia actual en un recipiente de barro. ¿Acaso conocían los antiguos habitantes de Tashkent secretos que nosotros ignoramos?

Los historiadores romanos Tito Livio y Dionisio de Halicamaso atribuían a Numa Pompilio, segundo rey legendario de Roma, gran sabio del siglo vil antes de Cristo, el poder de desencadenar el fuego de Júpiter. Es decir, que sabía producir descargas eléctricas que causaban pavor entre sus enemigos. ¿Lo aprendió por sí solo o alguien se lo enseñó?

Hacia el ario de 1601, un viajero español llamado Bartolomé Centenera viajaba por la región de los Siete Lagos, cerca de donde nace el río Paraguay, cuando se encontró en las ruinas del gran Moxo. Fue allí donde encontró algo sorprendente: una lámpara que daba luz sin interrumpirse y cuya forma era de columna terminada en esfera. La luz que despedía era clara y agradable, y no daba calor. El viajero se negaría a decir en qué lugar preciso halló la lámpara. Por esta razón, sus contemporáneos lo tildaron de embustero.

Pero, regresando a la Gran Pirámide y a las maravillas que la rodean, surge al instante una pregunta, una vez impuestos de los hechos asombrosos que se han contado en torno a este edificio: ¿quién fue el faraón que mandó construir la pirámide de Keops y qué genial constructor lo ayudó en la empresa?

## ¿QUIEN FUE EL FARAGN QUE CONSTRUYO LA GRAN PIRAMIDE?

El día que se aproximó Herodoto a la Gran Pirámide y preguntó a los sacerdotes por su autor, escuchó respuestas que se apresuró a sentar por escrito. Más que historiador, el griego fue un periodista. Tal vez el primer periodista de la historia. Preguntaba, le contestaban y anotaba, sin detenerse a pensar si le decían la verdad o si le contaban mentiras.

Así debió suceder en aquella ocasión.

### Acusaron al faraón de prostituir a su hija

Explicaron los buenos sacerdotes a Herodoto que muchos arios atrás, cuando había en el país buenas leyes y todos gozaban con la prosperidad que da un buen gobierno, ascendió al trono un malvado faraón que cometió todo género de arbitrariedades y crueldades. Se trataba de Khufu —nombre que Herodoto convertiría en Keops—, quien ordenó cerrar los templos y prohibió a los egipcios rendir culto a los numerosos dioses.

Añadieron los representantes del clero egipcio que aquel faraón malvado, cuya memoria debería ser borrada del recuerdo de todos, obligó a su pueblo a trabajar en su beneficio

*‹./1í 1\11\|/1/ —A e010— un nranico .ffiraon que ju, dudó ame nada y exploui a su pueblo en su beneficio para ganarse la inmortalidad/*

y, con tal de reunir fondos para la construcción de su inútil monumento funerario, no dudó en prostituir a su propia hija. A Herodoto no se le ocurrió tal vez pensar —y si lo hizo, se lo calló muy prudentemente— que una sola mujer, por muy estupenda profesional que sea en las artes del amor, difícilmente podría reunir una fortuna tan colosal como para levantar una pirámide.

En realidad, tal vez lo creyó todo, porque después de todo su libro deseaba verlo convertido en fiel reflejo de cuanto le contasen. Y en cuanto a los sacerdotes, muy ufanos al ver que el visitante anotaba con gran seriedad sus palabras, quién sabe si pensaron soltar algún embuste, para darle más sabor a la historia. Una de las cosas que dijeron al griego fue que los jeroglíficos que veía escritos en las cuatro caras de la pirámide representaban la cantidad de comida consumida por los obreros.

No hay más remedio que deducir, a la vista de este ejemplo, que Herodoto escuchó mentiras y exageraciones hasta no poder más y que, por culpa de su ingenuidad, la humanidad ha venido creyendo en algo que no se atiene a la estricta verdad. ¿No es acaso posible que los sacerdotes confundiesen lo hecho por un faraón con lo que otro hizo? ¿Fue tan déspota Keops como se dijo de él o lo confundieron con otro personaje de la antigüedad?

Más adelante tendremos ocasión de entrar en contacto con otro faraón, cuya figura muy bien podría identificarse con la de este Keops.

## ¿Cuál era el verdadero nombre de Keops?

En el siglo lll antes de la era cristiana vivió un historiador egipcio llamado Manetón, quien redactó una lista de los gobernantes de su país, distribuidos por dinastías, a partir del que se supone inició la serie.

Decía este Manetón en su relación que el faraón que mandó construir la Gran Pirámide se llamó Sufis y que fue el segundo soberano de la IV Dinastía. Fue hijo del faraón Soris y tomó por esposa a su hermana Meri tefes, según ordenaba la ley sagrada que se hiciera para perpetuar la sangre real en toda su pureza. Después de todo, Osiris había hecho lo mismo con su hermana Isis.

Como es sabido, Herodoto helenizó el nombre de este faraón y lo convirtió en Keops. Y así se siguió designando al supuesto constructor de la Gran Pirámide, a lo largo de los siglos. Eratóstenes, matemático del siglo 111, quien midió por primera vez el meridiano terrestre y la oblicuidad de la eclíptica, consideró a este Sufis un genio y lo llamó Saofis, mientras el obispo Eusebio de Cesárea lo lla-

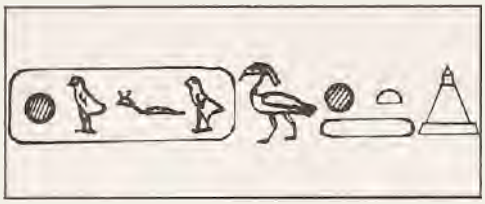
maría Soris. A su vez, los árabes le darían el nombre de Surid y dirían de él que soñó una vez que iba a producirse un diluvio, razón por la cual ordenó crear la pirámide. La humanidad y la ciencia de los faraones hallarían refugio en este edificio monumental.

Pero estos nombres no son más que una deformación del que se encontró en cierta pequeña cámara, llamada de descarga, que se encuentra en el techo de la Cámara del Rey, así como en unos bajorrelieves descubiertos en la localidad de Uadi-Maghrah. Este nombre no es otro que Khufu y corresponde a un faraón excepcional que intentó una vez quitar al clero y a los militares su poder en beneficio de las clases menos privilegiadas.

Deseoso de terminar con el lamentable estado de cosas, el faraón Khufu no dudó en suprimir los diezmos que pagaba el pueblo a los templos y se reservó la facultad de nombrar a los sacerdotes y a los dignatarios de la corte. Quiso hacer una selección de los más aptos, sin tomar en cuenta su procedencia y su nacimiento, para que el país progresase. Eran medidas revolucionarias que no dejarían de enfurecer a los intocables sacerdotes, favorecidos por la fortuna.

## Quiso rendir culto a un solo dios: Khnum

Por si fueran pocas las reformas radicales adoptadas por Khufu, implantó el culto a un dios único llamado Khnum, que procedía del Alto Egipto, en la frontera con Sudán, donde lo consideraban el protector de las cataratas. Pero disminuir la importancia de los muchos dioses del



*lunimmo es el \!:_litilicado cid nombru .1khet - Kludil hallado en un jeroglífico que .s.e encuentra en la Gran Pirámide.*

firmamento religioso de Egipto para convertirlos en meros subalternos del principal no iba a gustar al clero. Primero fueron los comentarios desfavorables, susurrados en la intimidad por los disidentes, para seguir la rebelión declarada de los sacerdotes. Respondió el faraón cerrando más templos y encerrando en una mazmorra a los cabecillas.

A continuación, este faraón singular cambió su nombre de Khufu por el de Khnum-Khufu, y la pirámide que mandó construir recibió el nombre de Akhet-Khufu, es decir, "el horizonte luminoso de Khufu". Tal fue el nombre que aparecería ante la mirada de los arqueólogos, quienes pensarían, como es natural, que fue este faraón quien mandó construir la Gran Pirámide.

Nada pudieron hacer los sacerdotes de Menfis y de Heliópolis en contra de Khnum mientras vivió Khufu, pero a su muerte intentaron cobrar venganza. No lo permitió su sucesor, que se llamaba K dr-én y era hermano de Khufu. Tuvieron que esperar los aristócratas y los sacerdotes, pacientemente, a que subiera al trono Micerinos, hijo de Kefrén, joven de carácter débil que permitiría al clero dar comienzo a las represalias.

Una vez anulada la voluntad del joven monarca se apresuraron a reestablecer el culto a los dioses de antes y borraron de la lista de faraones a

Khufu. Más aún, movidos por el odio que sentían por su persona y su obra penetraron en la cámara donde yacía su cuerpo, se apoderaron de él y lo condujeron al exterior, para quemarlo con saña.

Fue así cómo surgió la leyenda de este faraón único, quien siglos después de su muerte seguía siendo blanco de las iras del clero. Pero ¿era a él que se refirieron los sacerdotes en sus pláticas con Herodoto? Es tan asombrosamente semejante esta serie de infortunios faraónicos con los que caracterizarían a un faraón muy posterior que es preciso dudar de cuanto se creyó hasta ahora. De este segundo faraón se hablará muy pronto. Su nombre fue Akhenaton.

¿Fueron enemigos de Khufu los que destrozaron el interior de la Gran Pirámide, con todo y estatuas, mobiliario y la propia tumba del faraón? ¿Fueron los profanadores de tumbas que vinieron después? Cuando siglos más tarde uno de los Ramsés emprendió una campaña de restauración del edificio, lo halló en un estado lamentable. Clausuró el pasaje de entrada, compuso todo lo mejor que pudo e instauró en el interior el culto de Isis.

Llegaron mucho más tarde los romanos y no trataron demasiado bien a la Gran Pirámide. Durante el siglo v de nuestra era, el patriarca Cirilo de Alejandría ordenó la destrucción de gran parte de los templos de Egipto. Era un fanático ignorante, que quiso acabar con todo aquello que oliese a pagano. Sentía un especial odio hacia el culto de Isis, que algunos herejes de la época identificaban con la adoración de María.

Le siguieron los árabes, después del triunfo de Alá. Pero, a cambio de tantos destrozos como hicieron en la Gran Pirámide, no faltaron los poetas y los viajeros musulmanes ilustres que tomaron nota de ciertas historias y leyendas, recopilaron los datos que obtuvieron y mostraron en todo momento admiración ilimitada hacia el monumento.

Para entonces, el nombre del faraón Khufu había sufrido varias transformaciones. Y en cuanto a la escritura utilizada por aquellos llamados por los árabes Hijos del Nilo, que había cubierto toda la pirámide, nadie sabía descifrar ya. Se perdió su rastro a partir del día en que el recubrimiento de la construcción fue quitado por los habitantes de El Cairo, para utilizarlo en su provecho.

Hubo que esperar a Juan Francisco Champollion y a los egiptólogos de comienzos del siglo pasado para que la humanidad pudiese vislumbrar en qué consistió la maravillosa cultura de los egipcios, con todo y los errores que venían arrastrándose desde la antigüedad.

## ES UNA DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO

En el siglo III antes de Cristo, un griego llamado Filón de Bizancio, que gustaba del sensacionalismo, escogió a siete edificios destacados y les concedió la categoría de maravillas del mundo. Eran siete en total y entre ellas se contaba la Gran Pirámide de Egipto, única que sigue en pie, desafiando el paso de los milenios. De las seis maravillas restantes tan sólo queda el recuerdo.

Se encuentra la Gran Pirámide bastante maltratada, pero con todo y su aspecto ruinoso ha venido asombrando al mundo desde la antigüedad. Pero fue a partir de la expedi-

ción napoleónica que comenzaron los sabios de Europa a estudiarlo en serio.

Y descubrieron cosas en verdad interesantes.

### Eran 'buenos observadores aquellos sabios

Los topógrafos al servicio del ejército francés se sorprendieron al ver que las caras de la Gran Pirámide estaban orientadas a los cuatro puntos cardinales, con un error casi despreciable de cuatro minutos y fracción de arco. Pensaron que se trataba de una simple coincidencia.

Mientras los dibujantes al mando de Dominique Vivant Denon se dedicaban a dibujar todas las maravillas que aparecían ante sus ojos, los topógrafos realizaban otro hallazgo impresionante. Se dieron cuenta de que, de no haber escogido el meridiano cero de Greenwich, cerca de Londres, el que pasaba por Alejandría hubiese sido perfecto. ¿Por qué? Porque ese meridiano atraviesa la mayor extensión de continentes y la menor de océanos, además de dividir a la superficie habitada del planeta en dos partes iguales.

Estos topógrafos ignoraban que siglo y medio más tarde sería descubierto en una ciudad de Turquía un mapa dibujado en piel de ante, llamado de Piri Reis, que señalaba a la ciudad de Alejandría como el centro del mundo. ¿No era asombroso que un mapa supuestamente viejo de diez mil años tomase el meridiano de Egipto como punto de partida de los demás?

A continuación, los franceses hallaron una relación increíble, animados como estaban en la búsqueda de los muchos secretos que parecía ocultar la pirámide. Sumaron los cuatro lados de la base, dividieron el resultado por la mitad de la altura y obtuvieron un valor sensiblemennte igual a *pi*. ¿Acaso significaba esto que los egipcios fueron mejores matemáticos de lo que se creía, puesto que supieron hallar la cuadratura del círculo?

Un tal Francisco Jomard, coronel de profesión, quien ganaría fama en su país con un tratado descriptivo de Egipto, vendría a afirmar que las dimensiones del monumento están íntimamente relacionadas con las del planeta en que vivimos y con las del mismo universo. Es decir, que los egipcios sabían que la Tierra da vueltas sobre sí misma mientras gira en torno al Sol. No había duda para el francés que la Gran Pirámide no es un monumento más, sino un testimonio dejado por los antiguos egipcios acerca del tamaño del planeta, su forma, sus movimientos en el cosmos y los de los demás planetas.

No tuvieron tiempo los franceses de observar otras peculiaridades del monumento, porque tuvieron que salir corriendo para salvar la vida. Ni lograron observar algo relacionado con la disposición de las pirámides de Gizeh y de su acompañante la Esfinge, que se encuentra al oriente de aquéllas. Igual que sucede con las iglesias católicas, cuyos campanarios se yerguen, invariablemente, en la dirección del sol naciente. Y también con los minaretes de las mezquitas, que están al este del edificio principal.¿Existe alguna relación entre los tres estilos de construir? ¿No es curioso que católicos y musulmanes hayan edificado a lo largo de los siglos sin caer en la cuenta de que estaban copiando el modelo faraónico?

### Debió ser una construcción perfecta

Se acepta como lado de la Gran Pirámide la cifra de 230 metros. Sin embargo, existe una pequeña diferencia entre la cara norte y la cara sur, de 20 centímetros, y de la cara este con la cara oeste de 3 centímetros, que son despreciables, sobre todo tornando en cuenta que estas caras están desprovistas del recubrimiento inicial. Es decir, que puede afirmarse sin miedo a equivocarse que la estructura es prácticamente perfecta.

La primera hilera de la Gran Pirámide, que reposa directamente sobre la meseta rocosa de Gizeh —la cual debió ser acondicionada por medio que desconocemos para dejarla absolutamente plana— tiene 325 bloques por lado, lo que equivale a un total de 105 625 bloques de piedra en el primer piso. El siguiente piso es de menor longitud y, en consecuencia, disminuye el número de bloques. El tercer piso tiene menos bloques que el anterior, y como siga en descenso el número de bloques según se asciende hacia la punta, puede calcularse cuántos bloques integran la Gran Pirámide: poco más de dos millones y medio. Es una cifra aproximada, que podría reducirse considerablemente si en el interior de la construcción hubiese cámaras que no han sido todavía descubiertas.

Desde la base de la Gran Pirámide, que se encuentra a unos cuarenta metros sobre el nivel del río Nilo, hasta su extremo superior, la distancia es de 139.40 metros, que debe ser menor de la que tuvo en sus orígenes. En el curso de los últimos dos mil años no han faltado los graciosos que, por medio de palancas o con otro sistema, han tirado por la pendiente algunos bloques. Prueba de estos actos de vandalismo está en las enormes moles que reposan sobre la arena y dan a la construcción un aspecto desolador.

En la actualidad, la Gran Pirámide está formada por 103 pisos de bloques, pero es muy probable que fuesen inicialmente 210, por la siguiente razón: los sacerdotes egipcios eran grandes aficionados a las matemáticas. Consideraban sagrados a los números. Muy posiblemente hicieron cálculos a la hora de levantar la pirámide para que fuesen 210 los pisos. Es decir, el producto de los cuatro primeros números primos: 2 x 3 x 5 x 7. De ser así, la pirámide debió tener una altura de 143.20 metros. Y, en consecuencia, no terminó en punta, sino en una plataforma.

En la actualidad, la plataforma tiene casi 12 metros de lado, pero cuando Plinio el Viejo estuvo aquí, hace cerca de veinte siglos, cada lado medía 4.88 metros, lo cual quiere decir que tenía más pisos. Mil arios más tarde, el viajero árabe Solt —el Andalusi— diría que en la elevada plataforma podrían acomodarse fácilmente ocho camellos acostados.

### Otras relaciones sorprendentes

Oficialmente, la humanidad acepta que fue el griego Aristarco de Samos el primero en declarar, en el siglo III antes de nuestra era, que la tierra gira en torno al Sol. Sin embargo, esto era conocido antes que él, en los medios iniciáticos.

Desde los días de Aristarco, el ser humano ha tardado en buen puñado de siglos en calcular, también de manera oficial, cuál es la distancia que separa a la Tierra del Sol. Sin embar-

*Siglos clespues de su nzuerte, el clero siguió destruyendo la memoria del laraón*

go, a los astrónomos contemporáneos les hubiera sido muy sencillo obtenerla: les bastaba con multiplicar por mil millones la altura de la Gran Pirámide.

¿Se trata de un simple coincidencia? Es lo que consideran todavía numerosos científicos, sin caer en la cuenta de que en tiempo de Herodoto los astrónomos de su país sabían ya que la apotema de las caras de la Gran Pirámide media un *estadio,* es decir, seiscientas veces menos que el valor de un grado de latitud.

Y doscientos arios después de Herodoto, su paisano Agatárquides de Cnido informaba que cada lado de la base era un octavo de minuto de latitud. ¿Otra coincidencia más?

El 25 de mayo del ario 585 se produjo un eclipse de sol que había sido calculado mucho tiempo antes por Tales de Mileto. Antes que él, esto de anunciar eclipses era juego de niños para mayas, babilonios, egipcios, chinos e indostanos. Pero para predecir un eclipse de sol es preciso establecer puntos de control situados a considerable distancia unos de otros. No hay duda de que Tales de Mileto aprendió el secreto de la triangulación y la predicción de los eclipses de los egipcios, igual que Pitágoras establecería su famoso *pi* de los mismos maestros.

Pero ¿cómo hicieron los sacerdotes egipcios, depositarios del saber, para alcanzar tal exactitud en sus complejos cálculos?

¿Conocían los secretos del álgebra y la trigonometría? La ciencia moderryi insiste en negarles el conocimiento de ambas ciencias matemáticas, pero parecen olvidar los sabios actuales que se han hallado pruebas contundentes y absolutamente piables en este sentido.

Descubrieran y aplicaron el Número de Oro

En el templo de Luxor fue descubierto en 1858 un papiro que se conserva en el Museo Británico de Londres y es conocido por el nombre del egiptólogo que lo estudio: Rhind. Muestra el papiro diversos problemas de trigonometría, incluyendo un método claro para conocer la altura de una pirámide a partir de su inclinación y de los lados de la base. Es decir, que los egipcios sabían trabajar con senos, cosenos, tangentes y cotagentes.

La inclinación de las caras de la Gran Pirámide es de 51° 51', cuya cotangente tiene un valor de 0.785 y fracción. Multiplicando esta cantidad por cuatro, que son las caras de la pirámide, se obtiene un valor muy aproximado de *pi.* ¿Consideran los sabios que se trata de otra coincidencia?

El Número de Oro, tan en boga durante el Renacimiento italiano y también en el Siglo de Pericles griego, había sido utilizado ya por los egipcios en sus construcciones. Y puede verse también aplicado en la Gran Pirámide. Este Número de Oro es aquél que aumentado o disminuido en la unidad resulta igual a su inverso.

De esta sencilla fórmula resulta una ecuación de segundo grado, con dos valores para X, que son: 1.618 y 0.618. Estas dos cantidades son, respectivamente los lados de un decágono estrellado y convexo inscrito en un círculo cuyo radio sea la unidad. Pero estos dos valores son también los de la secante y el coseno del ángulo de inclinación de las caras de la construcción, que es de 51° 51' ¿Otra coincidencia más?

Existen otras interesantes relaciones matemáticas más, pero para apreciarlas en su exacto valor será preciso abandonar la superficie de la Gran Pirámide e internamos por sus pasajes y sus cámaras. Porque también el interior de la construcción oculta secretos maravillosos.

## LOS SECRETOS QUE ENCIERRA LA GRAN PIRÁMIDE

En tiempos del faraón Ramsés II, quien debió sentir gran admiración por la Gran Pirámide, se clausuró una antigua brecha que daba al norte, a la altura del quinto piso. No quedó la compostura perfecta, puesto que en el ario 815 de nuestra era fue localizado el orificio por los hombres de Al Mamún, califa de Egipto, y vuelto a abrir. El soberano árabe estaba seguro de hallar en el interior de la construcción la maravillosa piedra filosofal que le permitiría fabricar oro a mansalva. Los alquimistas árabes seguían las huellas de sus maestros egipcios y esperaban descubrir secretos que los harían poderosos.

Pero resulta que la brecha del quinto piso no es la verdadera entrada al interior de la Gran Pirámide.

### Viaje por un mundo desconocido

La entrada principal se encuentra en el piso décimoquinto de la misma cara norte, desviado 7.35 metros de la apotema, es decir, de la línea que une la punta de la pirámide con la mitad de la base. En el siglo l de la era cristiana, el geógrafo Estrabón se refirió alguna vez a la puerta de balancín que cerró en otros tiempos la entrada a la pirámide y que lograba disimularse entre la superficie pulimentada de las caras. En el interior debía estar de guardia permanente un puñado de hombres que abrirían únicamente la puerta a un llamado especial. ¿Fue inspirándose en esta curiosa puerta que giraba sobre sí misma que surgió el famoso "ábrete sésamo" de los cuentos orientales.

El balancín, si acaso existió alguna vez, brilla ahora por su ausencia, pero a cambio de esto puede ver el turista en esta entrada, grabadas en dos puntos distintos de la piedra, dos curiosas inscripciones. Una de ellas se encuentra fuera del alcance de los ojos, y aunque el curioso dispusiera de unos prismáticos tampoco lograría entender el texto. Porque está escrito en jeroglíficos, a pesar de que fue un alemán quien lo grabó.

Karl Richard Lepsius (18 1 O- 1 8 84) fue el autor del texto, que decía literalmente lo siguiente: «Al rey Federico Guillermo IV de Prusia, soberano del Alto y Bajo Egipto, hijo de Ra, dotado de vida eterna.» ¿Qué pensaría un visitante de una lejana galaxia que llegase a la Tierra en el futuro, habiendo sido destruida la humanidad por una catástrofe, y viese esta inscripción? ¿Acaso no estaría en su derecho de atribuir la construcción de la Gran Pirámide a un faraón hijo de Ra llamado Federico Guillermo IV? ¿Acaso sucedió esto mismo con Keops, o Khufu, que por el simple hecho de haber encontrado los arqueólogos una inscripción con su nombre han pensado que fue el constructor de la pirámide?

La otra inscripción se encuentra más abajo y ha recibido diversos nombres: tetragrama, Signo del Horizonte, Ojo de la Pirámide. Los eso-

*La abertura mandó practicarla el califa Al Ma mun con grandes trabajos, y parece que de nada le*

teristas afirman que ese breve jeroglífico contiene toda la sabiduría de la Gran Pirámide y que es su nombre divino. ¿Fue acaso la obra de otro Lepsius, que se anticipó en varios siglos al alemán? ¿Sirve o sirvió para un objeto que se desconoce? Nada puede afil marse. Sólo que representa uno de los muchos enigmas que encierra la Gran Pirámide.

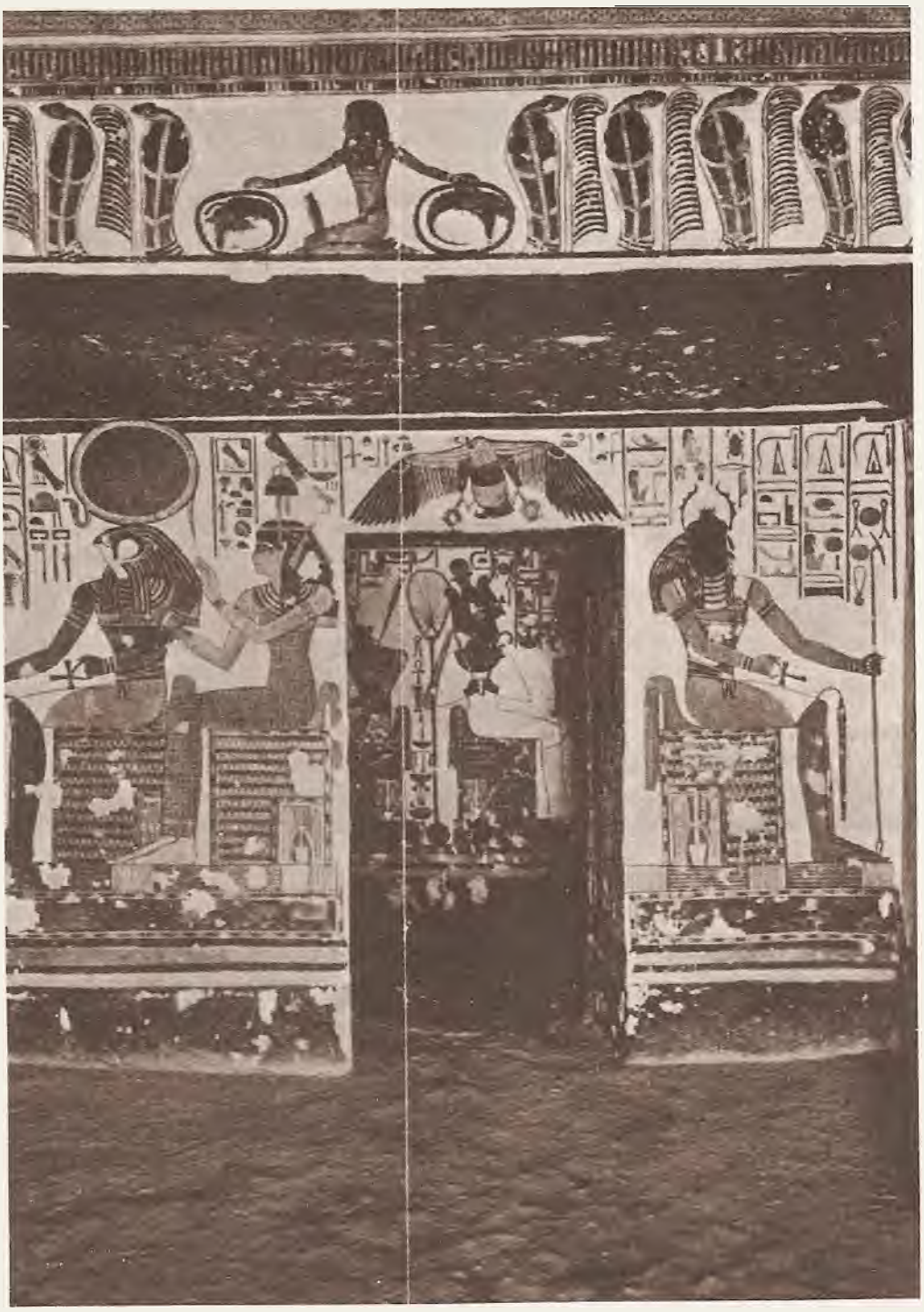
Una vez que se ha franqueado esta supuesta puerta, nos encontramos en un pasaje descendente. Tiene una inclinación de 26° 34' que es igual al valor de la cotangente de 2, es decir, el ángulo de un triángulo rectángulo cuyos catetos son uno doble del otro. El paisaje descendente tiene una longitud de 97.25 metros y va a desembocar en un angosto pasillo horizontal de algo menos de 10 metros. Al final de este corredor se abre una cámara de 14 metros de largo, 8 de anchura y poco más de 3 de altura, que ha sido llamada Cámara del Caos.

## Una cámara que hace honor a su nombre

¿Será porque da la impresión de inacabada que llamaron asi a esta cámara situada a unos treinta metros por debajo del nivel de la base? Más que del Caos debió llamarse del Misterio, en razón de las preguntas que obligan a hacerse quienes contemplan un dibujo de la misma. Por ejemplo, ¿a dónde conduce la prolongación del pasaje, sumamente estrecho?¿Qué hay más abajo del pozo que se abre en la base de la cámara?

Herodoto había dicho en su famosa obra ya mencionada que bajo la Gran Pirámide se encuentra una cámara secreta, rodeada por las aguas del río Nilo y que en ella reposan los restos incorruptos del faraón que la mandó construir. Sus palabras intrigaron a la humanidad durante varios siglos, pero a nadie se le ocurrió comprobar si había en ellas algo de verdad. Pero en 1837, un inglés llamado Richard William Howard Vyse, que era coronel y había leído a Herodoto, llegó a la Cámara del Caos dispuesto a descubrir el secreto del faraón.

Golpeó con fuerza en el suelo y observó una curiosa resonancia que parecía estremecer al edificio entero. A continuación cavó hasta llegar a los 11.58 metros de profundidad. No pudo seguir adelante. Asfixiado por la falta de aire y el polvo tuvo que declararse vencido y olvidar el asunto. Nadie más volvió a introducirse en el pozo de la Cámara del Caos.





*"No creer en nada o creer en todo son posturas extremas que nada valen."*

*Pierre Bayle*

No habiendo más que ver, el visitante de la Gran Pirámide se ve obligado a regresar por el mismo corredor descendente que lo trajo, hasta la puerta de entrada. Ahí podrá regresar a su casa o internarse por otro corredor, ascendente esta vez, de igual inclinación que el otro pero con menor longitud: 37.49 metros. Se encontrará el viajero con tres enormes bloques de piedra que debieron ser colocados por los obreros de la pirámide para clausurar la entrada. Taparon el pasaje de tal manera que nadie lo descubriese con facilidad y tomaron por un pasaje llamado de los obreros, que los conduciría al aire libre pasando por el corredor descendente.

El pasaje ascendente tiene varias sorpresas: da comienzo aquí lo que se ha dado en llamar la Gran Galería y se abre un corredor horizontal de casi cuarenta metros de longitud que conduce directamente a la Cámara de la Reina.

## Unos canales que no sirvieron para ventilar

Esta Cámara de la Reina —que se ignora por qué se llama así, puesto que jamás hubo ninguna reina— tiene forma de caseta con tejado y en uno de los lados opuestos hay un hueco que pudo servir para alojar a una estatua que alguien se llevó, no sin causar destrozos en el muro. Tal vez lo más extraordinario de esta cámara sean los orificios cuadrados, de apenas veintidós centímetros de lado cada uno, que se abren en las paredes que dan al norte y al sur, respectivamente. Son unos canales que poseen su historia.

En 1872, un norteamericano aficionado a la egiptología, cuyo nombre era Wayman Dixon, llegó a la Gran Pirámide dispuesto a descubrir algo, igual que habían hecho tantos aventureros. El 14 de agosto se encontraba en esta cámara, en compañía de su ayudante Bill Grudy, examinando cada uno de los rincones, en busca de algo, cuando observó una diminuta grieta en el muro meridional. Hurgó con su alambre y, para su sorpresa, se hundió éste en una superficie blanda. Con ayuda de un cuchillo descubrió un orificio. Supuso que en la pared opuesta podría haber algo semejante. Encontró otra abertura angosta, más allá de la cual parecía ascender un pasaje.

Quisieron saber los dos hombres a dónde conducían los dos canales. Bill trepó por la cara sur en busca de un orificio que pudiese corresponder a la salida del canal. Y lo encontró. Dejó caer una piedra atada a un cordel, que llegó a la Cámara de la Reina.

Se habían descubierto dos canales, que según se comprobaría más tarde eran perpendiculares a las caras de la pirámide, pero se ignoraba para qué pudieron servir. Era otro enigma más que presentaba la Gran Pirámide a quienes intentaban conocerla. Durante algún tiempo se pensó que eran canales de aireación. Pero, si estaban tapados abajo y todo permitía suponer que lo estuvieron también arriba antes de desaparecer el recubrimiento, ¿qué iban a airear? De haber penetrado el aire en el interior de la construcción, ¿acaso no se hubiera acelerado el proceso de descomposición de los muebles y tal vez de los cuerpos que en ella reposasen?

Para explicar la teoría expuesta hace casi un siglo por el arqueólogo inglés Flinders Petrie, que hacía hincapié en el hecho de que los canales

*"Los científicos americanos que trabajan en la ciudad atómica de Oakvidge suponen que los egipcios conocían el secreto del átomo."*

*Otto Neubert*

son el camino más corto entre la Cámara de la Reina y el exterior, será preciso conocer antes dos puntos clave de la Gran Pirámide: la Gran Galería y la llamada Cámara del Rey.

## Las estatuas de la Gran Galería

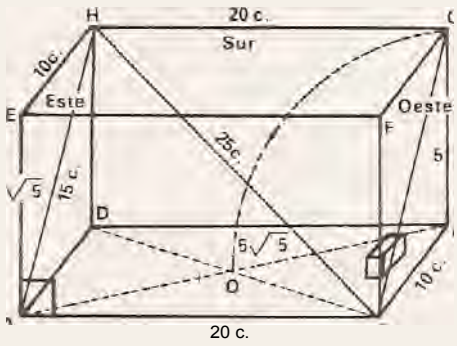
Entre el final del pasaje ascendente y la Cámara llamada del Rey se extiende, a lo largo de 46 metros, la Gran Galería, especie de calzada rodeada por lo que parece una banqueta, con unos nichos que debieron contener estatuas.

Ninguna información existe en torno a las hipotéticas estatuas, que debieron seguir el mismo camino que la de la Cámara de la Reina. Solamente algunos árabes del siglo xv mencionaron alguna vez a las veintiocho estatuas, con poca precisión. Magrizi, quien vivió en El Cairo, decía que en ese lugar había retratos y estatuas acostadas y muchas cosas más cuyo significado desconocía. En cuanto a Ibrahim Uasif Shah, diría que estaban los antepasados del rey Surid, convertidos en estatuas. Y eso es todo. ¿Representaban las veintiocho estatuas a los miembros de la familia real, a los faraones que precedieron al constructor de la Gran Pirámide, igual que en algunas modernas oficinas se exhiben las efigies de los jefes anteriores?

Es un misterio lo que pudo contener la Gran Pirámide, pero no se compara con los que ofrece la Cámara del Rey, sobre la cual cinco enormes vigas de piedra sirven de parachoques para evitar desmoronamientos. Es en este lugar que apareció un monograma con el nombre de Khufu. En cuanto a la cámara principal tiene, para empezar, muy curiosas medidas, basadas en el número 5, como tantas cosas en la pirámide. Además, un plano que pasara por el lado más largo y cualquiera de las puntas opuestas formaría un triángulo rectángulo de índole muy especial, que entre los egipcios recibía el nombre de *isíco.* Es decir, dedicado a la diosa Isis.

Flinders Petrie estudió las medidas de esta Cámara del ey y llegó a esta conclusión: es dos veces más larga que ancha, mientras la altura es igual a la mitad de la anchura multiplicada por la raíz cuadrada de 5. Y con base en estas dimensiones dedujo el valor del *codo piramidal,* medida utilizada por los antiguos egipcios y que debía ser igual a 52.37 centímetros. Esta cifra no coincidía con la expresada varios arios antes por el escocés Charles Piazzi Smith, de 63.57 centímetros, que debía ser en su opinión la diezmillonésima parte del radio polar de la Tierra. ¿Cuál de las dos medidas era la correcta?

Al escocés lo agarraron una vez limando una piedra, para que los cálculos que había hecho resultasen exactos. En cuanto a Petrie, fue siempre un hombre serio, que buscaba la verdad de las cosas sin hacer




*1.0 Cámara del Rey, o de transferencia del Ku. tiene unas medidas basadas en el número 5 y en su raiz cuadrada. Se ha dado a este paralelepipedo el nombre de isiaco.*

trampa. Partiendo de la medida de 52.37 por él deducida midió la pirámide de cabo a rabo y encontró que cada lado de la base tenía 440 codos y que la altura era de 280 codos. Sumó los cuatro lados, dividió por la mitad de la altura y dió como resultado la relación 22/7, que es igual a la cotangente del ángulo de la inclinación de las caras de la Gran Pirámide y la aproximación más exacta de *pi,* tal como Pitágoras se llevó de Egipto a su patria.

Otra observación realizada en la Gran Pirámide, en lo que a la Cámara del Rey se refiere, es que la diagonal del planó en que se encuentra es igual al lado de cada una de las caras. Y la superficie de esa sección horizontal viene a ser la mitad de la superficie de la base de la pirámide.

Finalmente, también en dos caras opuestas de esta Cámara del Rey, que corresponden al norte y al sur, como en la de la Reina, se abren unos canales. Pero éstos se han conocido siempre abiertos.

Pero queda por ver un último detalle en esta cámara, que ha sido motivo de grandes discusiones y teorías por arqueólogos y por los interesados en el tema: el sarcófago de piedra.

## ES UN SARCOFAGO SUPUESTAMENTE INUTIL

Adosado al muro oeste se encuentra un sarcófago de piedra, que más parece pila de agua bendita, del que no se sabe si contuvo alguna vez un cuerpo humano o si sirvió para otra cosa. Se ha dicho que contiene el hueco grano suficiente para servir de patrón a una medida de capacidad y se han dicho muchas cosas más, pero ninguna de las explicaciones resulta convincente.

Lo cierto es que tiene poco más de dos metros de largo, uno de añcho y otro más de altura y que tiene unas hendiduras semejantes a las de las cajas de dominó. No hay duda de que el sarcófago tuvo alguna vez una tapa corrediza, que quién sabe dónde fue a parar. En cuanto al interior, es demasiado angosto para que haya cabido un cuerpo humano envuelto en varios ataúdes, como sucedió en la tumba de Tutankamon, cuya momia fue localizada dentro de un ataúd metido dentro de otro, y éste de un tercero.

Así pensaba en 1979 el francés Jomard cuando se encontró ante el sarcófago, y después de considerarlo tan sencillo y angosto, en comparación con otros sarcófagos vistos por él, llegó después de múltiples conjeturas a la conclusión de que no pudo ser sepultura permanente de nadie.

En 1953 quedarían confirmadas las palabras de Jomard por el arqueólogo egipcio Zakaria Ghoneim. En la pirámide de Skhem-Khet, que se encuentra en la zona de Saqqarah, llegó hasta una cámara funeraria que contenía un sarcófago. Conservaba los sellos, lo cual quería decir que no había sido abierto. Al alzar la tapa no encontró absolutamente nada. Ninguna momia yacía en el hueco. ¿Hay alguna explicación para este misterio? El profesor Ghoneim debió recordar entonces cierta hipótesis lanzada hace un siglo por Flinders Petrie, y tuvo que darle la razón a este notable egiptólogo.

Partía el inglés de la vieja creencia de los egipcios acerca del ser humano, que está formado por dos partes: el cuerpo y el espíritu. Integran a este último tres principios definidos, que son el *ka,* parte de la onmisciencia divina del faraón; el *ba,* o alma in-

*El egiptólogo Walter Bryon estaba a punto de encontrar la tumba de Imhotep cuando falleció. En aquel momento tenía en las manos una estatuilla del dios de la Muerte del Antiguo Egipto.*

mortal; y el *ankh,* especie de ondas espirituales que van unidas al cuerpo perecedero. Al morir el faraón, los sacerdotes debían mantener el cuerpo en estado de vida latente, para permitir al *ankh* seguir en contacto con el alma al abordar ésta la barca solar rumbo al paradisíaco Amenti.

El *ka* divino debía seguir unido a la tierra, pasándolo al cuerpo del heredero del soberano. Y aquí era donde intervenían los canales que tanto intrigaron a los egiptólogos del siglo pasado. No eran largos tubos que sirvieran para instalar en ellos lentes que los convirtiesen en telescopios largos y poderosos, como decían algunos investigadores. Flinders Petrie era de opinión muy diferente.

Decía que a la muerte del faraón fue depositado su cuerpo en la Cámara de la Reina, y en la pared opuesta se colocó una estatua que era su doble exacto. El nombre de esta cámara debió ser originalmente del *serdab,* o recinto sagrado destinado a contener el doble del faraón. En la Cámara del Rey, su sucesor había pasado por una serie de pruebas iniciáticas y reposaba su cuerpo en el sarcófago de granito, dormido porque le habían dado unas drogas los sacerdotes.

Fue entonces cuando debió realizarse la transferencia del alma divina, a través de los canales, que Flinders Petrie llamaría psíquicos. Al despertar el nuevo faraón, dueño del *ka* de su antecesor, sería conducido al trono entre aclamaciones de la corte real y de los sacerdotes.

¿A dónde fuellévado el difunto?

La Cámara del Rey, donde permaneció durante tres días el nuevo faraón, sería clausurada y convertida en lugar sagrado, prohibido a todos los seres mortales. Quedó cerrada la puerta para siempre y quedaron cerrados los canales psíquicos, una vez que cumplieron con su misión.

Y en lo que al faraón muerto se refiere, se lo llevaron los sacerdotes a otro lugar, una vez que lo. dejaron convertido en momia lista para conservarse, aprovechando las propiedades de la pirámide.

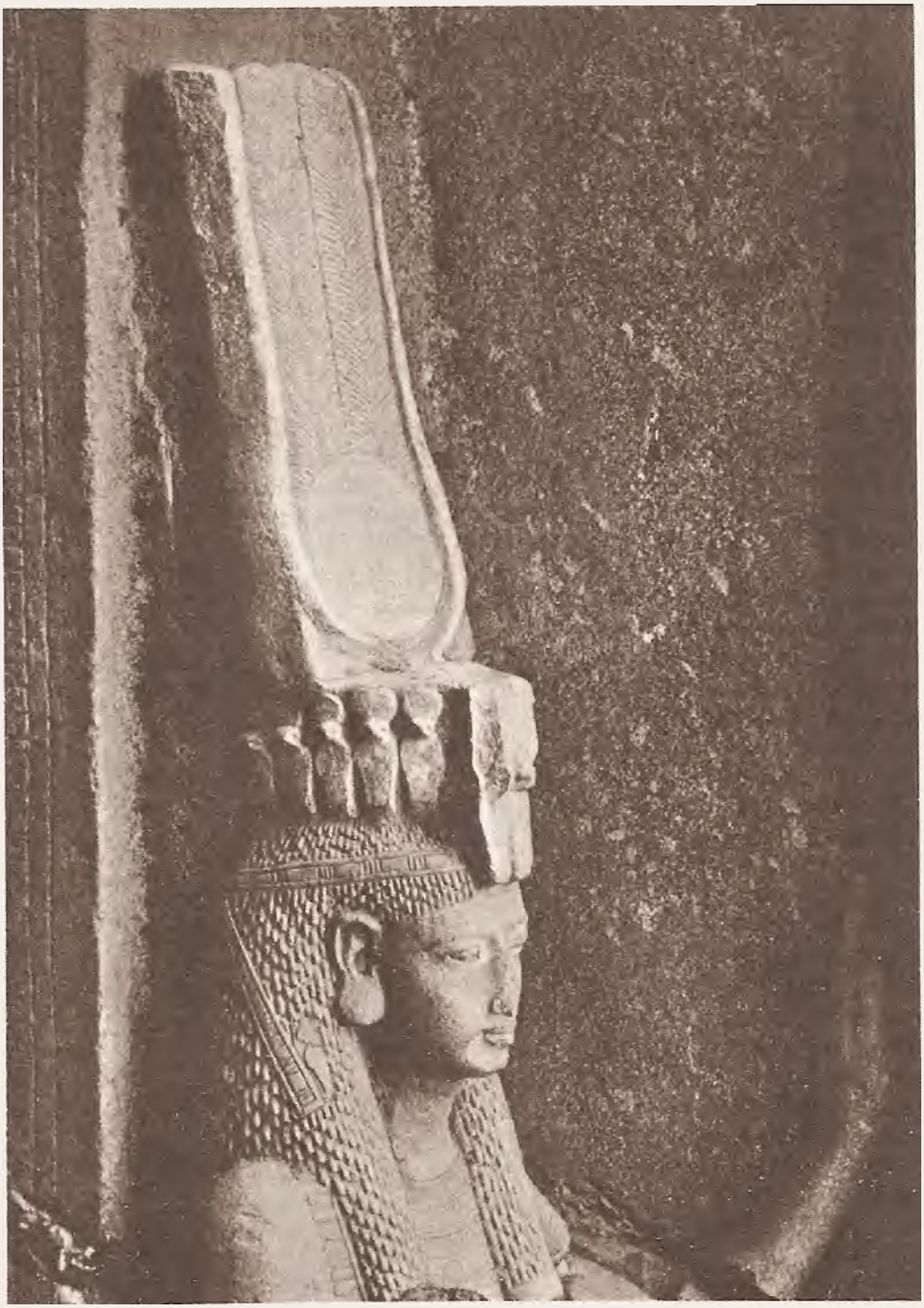
En 1960, un norteamericano llamado Reinholdt Schmidt, que se ganaba la vida vendiendo fertilizantes, declaró a los periodistas que había sido escogido por los tripulantes de un ovni para conocer el interior de la Gran Pirámide. Fue conducido a una cámara secreta donde vio una tumba maravillosa y hasta la cruz en la que murió Cristo, además de unos textos escritos en inglés que relataban el futuro de la raza humana.

¿Fue a esta supuesta cámara oculta que condujeron los sacerdotes la momia del faraón? Sin dejar de respetar la opinión del vendedor de fertilizantes, más confianza ofrecen las palabras de Herodoto en el sentido de que, en una cámara subterránea, reposan los restos del constructor de la Gran Pirámide, rodeado por los secretos de su ciencia milenaria.

Pero todavía le falta a la Gran Pirámide por mostrar una propiedad más: la de ser observatorio astrónimo y reloj solar.

## ES UN GIGANTESCO RELOJ DE SOL

En 1853, el astrónomo francés Juan Baustista Biot exclamó al contemplar la Gran Pirámide que era un gigantesco reloj de sol, que muy bien



*"...aniquílese la mano que se alce contra mi forma. Sean aniquilados aquellos que dañen mi nombre o mis efigies, las imágenes de mi doble, mi fundación. "(Texto de un bajorrelieve del Valle del Nilo )*

podría señalar las horas y también los días del año. Además, observó que la punta de la construcción proyectaba su sombra en la explanada norte, la cual debió estar dividida en cuadrantes en la antigüedad, de tal manera que fuese posible predecir los equinoccios y los solsticios.

También durante el siglo pasado, el astrónomo inglés Richard A. Proctor declaró que la Gran Pirámide fue un observatorio astronómico y que era posible observar, desde el fondo del corredor descendente, la posición de las estrellas.

Sin embargo, los textos oficiales no concedieron ninguna importancia a estas observaciones y siguieron tercos con su opinión de que la Gran Pirámide fue tan sólo una tumba monumental. ¿Estaban en lo cierto Biot y el inglés?

## Herodoto ya había mencionado la explanada

Ninguno de los dos decía nada nuevo. Herodoto había conocido ya la explanada que se extendía frente a la cara norte e incluso tomó notas de sus medidas. Vio que al desplazarse el sol en su movimiento de este a oeste, proyectaba la pirámide una enorme sombra triangular que se movía a su vez de oeste a este. A mediodía era mayor su tamaño. Al amanecer y al atardecer se reducía a su mínima expresión.

En el solsticio de invierno, cuando el sol está más bajo, la sombra se alarga más a mediodía. Era cuando alcanzaba su máxima longitud: 89.25 metros desde su extremo a la base. Además, la explanada estaba dividida en cuadrantes, de tal manera que resultaba sencillo conocer la hora. No hay duda entonces de que la Gran Pirámide fue en sus buenos tiempos un reloj de sol gigantesco.

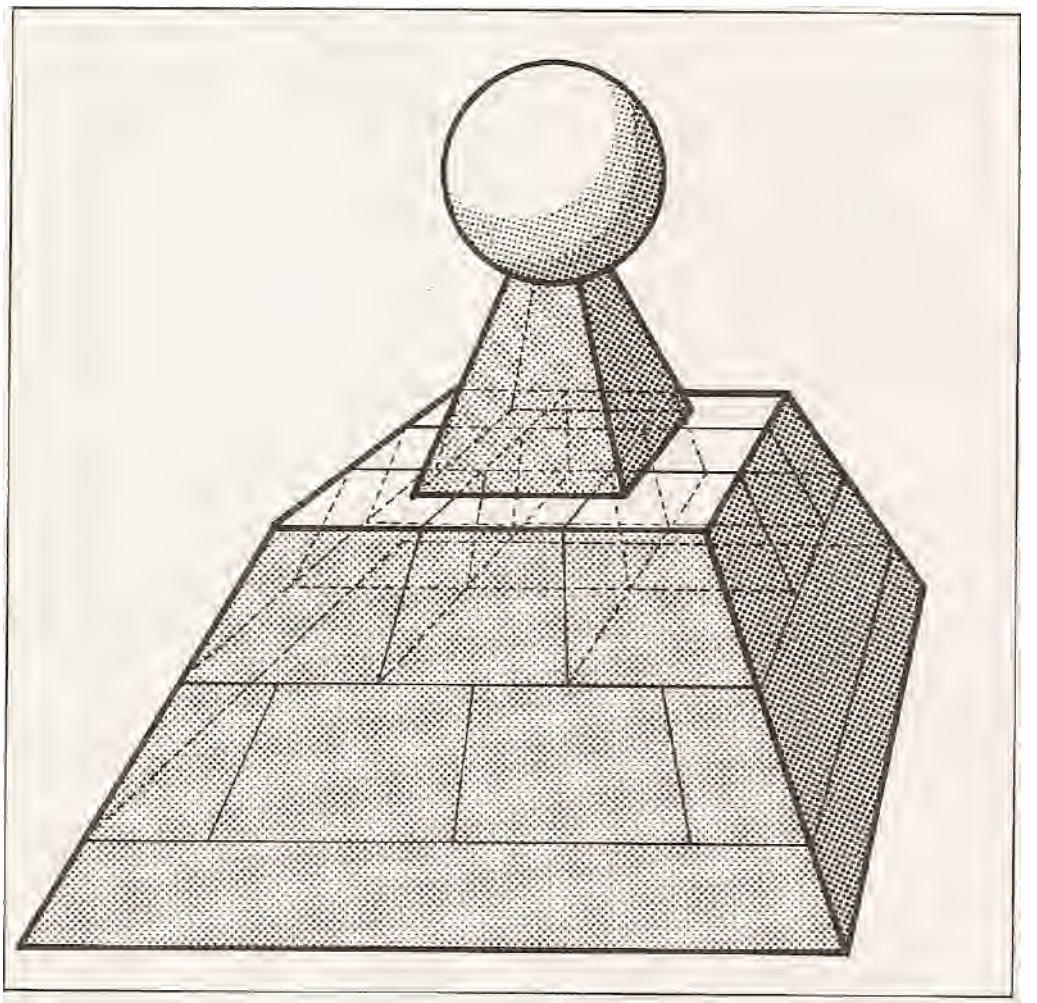
Pero para que pudiese cumplir con su cometido, la punta de la pirámide no podía encontrarse como en la actualidad. Una plataforma como la que existe ahora daría una medida borrosa e inexacta. ¿Cómo debió ser entonces, en otros tiempos, la punta de la Gran Pirámide?

Marco Manilio, matemático romano que visitó Egipto antes que Herodoto, escuchó unos comentarios de labios de los sacerdotes acerca de una esfera que existió alguna vez en lo alto de la pirámide, que reposaba sobre una diminuta plataforma. El autor árabe Abu Yakub Mohammed Ben Ishaq el Nadin diría veinte siglos más tarde, hacia el año 1500 de nuestra era, algo que parecía confirmar las palabras del romano, pero de manera más poética.

Sobre la plataforma superior de la construcción se erguían dos estatuas, una frente a la otra, en los extremos opuestos. Una era de hombre que sostenía una tabla de piedra con extraños caracteres escritos. La otra era de mujer, con un espejo en la mano. Entre ambas estatuas había un jarrón de piedra, y junto a él una especie de pequeño mausoleo o templo del que partía un pasaje que se hundía en la pirámide.

Con base en esta información llegada del pasado se ha venido a deducir que la esfera debió tener un diámetro de 1,87 metros y que su centro se encontraba a 145,22 metros de la base de la pirámide. Sólo así podría extenderse la sombra 89,25 metros durante el solsticio de invierno.

Pero, además de la explanada del norte, las caras norte y sur de la Gran Pirámide poseían una curiosa pecu-



*¿Era así como se veía en otros tiempos la punta de la Gran Pirámide, con una bola cuya sombra señalaría en el pavimento los equinoccios y los solsticios?*

liaridad, que ayudaría de manera sumamente ingeniosa a determinar los equinoccios.

## Un hermoso destello que ya no existe

En viejas crónicas escritas por viajeros e historiadores de la antigüedad hay una extraña referencia al "quiebre" que se produce en dos caras opuestas de la Gran Pirámide: la del norte y la del sur. Autores como Casiodoro de Sicilia y Amiano Marcelino dirían cada uno por su lado, que la pirámide «absorbía su propia sombra» a ciertas horas del día. ¿Qué querían decir con estas incomprensibles palabras?

Hace unos años, el arqueólogo francés André Pochan cayó en la cuenta de que las caras norte y sur de la Gran Pirámide no son exactamente planas, sino ligeramente cóncavas. Cada una de estas dos caras está for-

*Durante los equinoccios , la Gran Piramide*
*con el 177017le1110 que la sombra se extendia al maximo, hacia el este o hacia el oeste.*

mada en realidad por dos planos que están formando entre si un pequeñísimo ángulo de 27 minutos de largo. Es decir, que la apotema de cada cara cae a 92 centímetros de la línea de la base.

Los arquitectos de la pirámide hicieron unos cálculos muy delicados, en base a la declinación del Sol en el equinoccio, que es de unos 23 minutos de grado por cada 24 horas, y decidieron quebrar la cara norte y la cara sur para determinar los equinoccios.

Cada 21 de marzo, equinoccio de la primavera, cuando el día tiene la misma duración que la noche, el sol ilumina la cara sur de manera muy especial al asomar por el este. Cuando la Gran Pirámide se encontraba en buen estado y todas sus caras estaban recubiertas, el fenómeno era perfectamente visible. Caía la luz solar sobre la mitad oeste de la cara mientras la mitad este seguía en la sombra por un corto espacio. En el momento que la mitad este era iluminada por el sol se producía un curioso destello. Y el mismo destello se producía al caer la tarde, pero en la cara que daba al norte.

El fenómeno volvía a intensificarse el día del solsticio siguiente, que era el verano, 21 de junio, cuando el destello se producía a las 6.40 de la mañana y a las 5.20 de la tarde. Al llegar el 21 de septiembre correspondiente al equinoccio de otoño, solamente por la mañana se manifestaba el destello. A partir de ese día, hasta la llegada del equinoccio de la primavera, el mencionado destello se manifestaba por las tardes.

De esta sencilla manera era posible predecir la fecha exacta de los solsticios y de los equinoccios. En la actualidad, el fenómeno sigue siendo visible, pero sólo por medio de la fotografía infrarroja.

Antes, cuando la Gran Pirámide relucía al sol gracias a sus caras pintadas y brillantes, debió ser todo un espectáculo.

¿De qué color era la Gran Pirámide?

Se ignora cuáles pudieron ser los destrozos causados a la Gran Pirámide en los años anteriores a nuestra era, pero debieron ser cuantiosos. Sólo a partir del arribo de los árabes comenzarían sus cronistas a relatar los actos de vandalismo cometidos por sus paisanos.

Por ejemplo, Abdul el-Latif, que vivió de 1162 a 1231 escribiría que cierto califa llamado Melic Alaziz Otmán Ben Yusuf se dejó convencer en 1196 por gente de escaso sentido y pasó ocho meses queriendo destruir la pirámide de Micerinos, para ver qué contenía. Tuvo que abandonar sus planes sin obtener nada.

El mismo Latif diría que durante un seismo que destruyó a la población de El Cairo en el siglo Xll, los habitantes desprendieron el recubrimiento calizo de la mayor de las pirámides, con todo y los jeroglíficos escritos, y lo utilizaron para reconstruir sus casas. La mezquita de Hassán debió ser construida con gran parte de estas piedras calizas. Si algún día se produjese otro temblor que echara abajo el edificio, tal vez podrían recuperarse algunos de estos textos antiguos.

Ahora bien, estos jeroglíficos perdidos lamentablemente, ¿de qué color eran? ¿Cuál era el color dado por los antiguos egipcios a la superficie de la Gran Pirámide? ¿Hay pruebas de que estuviesen pintadas las caras de algún color, como sucede con las pirámides de otros puntos del planeta, co :no las de China y la del Tajín, por ejemplo?

El 7 de mayo de 1934, el francés André Pochan presentó en el Instituto de Egipto un trabajo en el cual demostraba que la Gran Pirámide estuyo pintada originalmente de color rojo. En algunos bloques que reposaban sobre la arena, que no tenían forma prácticamente cúbica como los otros, sino que tenían una cara oblicua, prueba de que sirvieron para emparejar la superficie de las caras, descubrió un extraño color oscuro. No podía deberse a la acción del fuerte sol, ni al tiempo que pasaron las piedras expuestas al viento, por una razón. Solamente la cara oblicua tenía este color oscuro.

Pochan recogió una muestra de aquella masa oscura y la mandó analizar. Eran restos de pintura fabricada con óxido de hierro. Las pruebas realizadas en un laboratorio local serían confirmadas más tarde en la Facultad de Ciencias de la Sorbona, en París, por la propia hija del arqueólogo. Se llegó a la conclusión de que el color rojo oscuro observado en las piedras no pertenecía a éstas, sino que era un elemento extraño. Y estaba formado por hierro, magnesio,

*Las tres pirámides se yerguen en la meseta rocosa de Gizeh, a corta distancia de la capital de Egipto.*

fósforo y sodio. Los dos primeros elementos sirvieron para dar el color a la superficie de la Gran Pirámide. Los otros elementos debían estar presentes en el aceite que sirvió para fijar la pintura.

Quedaban así confirmadas las palabras de Abdul el-Latif, quien había dicho que la construcción de la pirámide se inició en un día favorable, de acuerdo con las estrellas, y que fue cubierta más tarde con pintura de color rojo. ¿Fue utilizado este color para mejor aprovechar la energía solar y se acentuasen así las radiaciones cósmicas?

## TAMBIEN LA PIRAMIDE DE KEFREN OFRECE UN ENIGMA

A un costado de la Gran Pirámide, orientadas en su misma dirección, se yerguen dos pirámides casi tan famosas como ella: la de Kefrén y la de Micerinos. Hay otras más, de Menor tamaño, que nadie toma en cuenta. Carecen de importancia.

De las tres pirámides principales, la más pequeña es la de Micerinos, hijo de Kefrén, según diría el árabe Latif en el siglo XIII. Sin embargo, una vieja leyenda griega sugería que fue la tumba de una mujer.

### ¿Sirvió de última morada a una cortesana?

En el siglo I antes de Cristo, el geógrafo Estrabón dio a conocer en uno de sus textos la curiosa historia de cierta cortesana llamada Rodopis, quien tuvo ocasión de casarse con el faraón en circunstancias por demás románticas.

La hermosa mujer se había desvestido para bañarse en el río. Un águila descendió velozmente en aquel instante desde las alturas, se apoderó de una sandalia de Rodopis y voló rumbo a Menfis, donde el faraón presidía un tribunal de justicia al aire libre. El águila dejó caer la diminuta sandalia con tal tino que fue a caer sobre el soberano. Contempló el faraón la delicada pieza y quedó tan maravillado con el inesperado obsequio que caía del cielo que ordenó buscar a la dueña de tan delicado pie. Fue hallada Rodopis, antigua versión de la Cenicienta, en la población de Naucratis y conducida a la presencia del faraón, enamorado de ella desde antes de conocerla.

En lugar de convertirla en una de sus muchas concubinas, que no le hubiera sido difícil, el faraón se casó con ella. Y vivieron felices hasta que la muerte se llevó a Rodopis primero. El desconsolado viudo mandó construir entonces una tumba monumental para la difunta.

La misma historia la contaría más tarde Plinio el Viejo, pero añadiéndole unas gotas de cinismo y horrorosa moralidad. Dijo que Rodopis había compartido en su adolescencia el lecho del fabulista Esopo, cuando ambos eran esclavos, y que en el viaje que realizó a Egipto vivió la aventura que cambiaría el curso de su existencia. Terminaba admirándose Plinio de las sorpresas que depara a veces la vida: una simple cortesana fue capaz de convertirse en reina y de amasar una considerable fortuna.

En cuanto al historiador Manetón, decía que fue Nitocris, sexta soberana de la VI Dinastía, mujer noble y hermosa, quien ordenó construir la tercera en tamaño de las pirámides de Gizeh. ¿A quién creer?

Esto en cuanto a la llamada pirámide de Micerinos se refiere. Pero, ¿qué puede decirse de la de Kefrén?

## A la busca de una cámara secreta

Desde comienzos del siglo pasado, después de que la expedición francesa a Egipto comandada por Napoleón Bonaparte puso de moda a este país, llegaron numerosos arqueólogos y aventureros en busca de saber o de fortuna. A veces encontraban tesoros de gran valor, pero en ocasiones cometían destrozos o inventaban historias descabelladas que en Europa creyeron —y siguen creyendo— con los ojos cerrados. Algunos visitantes eran arqueólogos de prestigio, pero la mayoría de los hombres que se trasladaron al país de las pirámides lo hicieron por espíritu deportivo y era la primera vez en su vida que entraban en contacto con ruinas arqueólogicas.

Uno de estos aventureros fue el italiano Giovanni Belzoni, quien en 1818 penetró en la pirámide de Kefrén y encontró una cámara supuestamente funeraria que no contenía nada. Algunos egiptólogos se pre-

*No existe la menor duda de que Napoleón penetró hasta la Cámara del Rey. ¿Supo allí, de boca de unos desconocidos sacerdotes, que antes de un año sería emperador de Francia?*

guntaron por qué había solamente una cámara en esta Kefrén, cuando en la de Keops eran dos las cámaras. Se dedicaron a buscar la segunda cámara, pero jamás la encontraron. ¿Acaso porque se encontraba en un lugar secreto, inalcanzable, donde estaban ocultos los maravillosos tesoros y la ciencia perdida de los faraones?

Transcurrieron los años, sin obtener nada en claro los egiptólogos, hasta que en 1965 un prestigiado científico que nada sabía de pirámides escuchó algún comentario acerca de la misteriosa segunda cámara y se propuso localizarla.

En 1968, los académicos de Estocolmo concedieron el premio Nobel de Física al Dr. Luis W. Alvarez —norteamericano a pesar de su nombre—, director del Laboratorio de Radiaciones Lawrence, de la Universidad de California, en Berkeley. Recibía el galardón para premiar sus investigaciones sobre la física de las partículas elementales. Sin embargo, muchas personas creyeron, erróneamente , que premiaba la Academia sueca los trabajos realizados por el norteamericano tres años antes, que no terminaron con éxito ni con fracaso, sino con una tremenda duda.

Gran parte de las investigaciones realizadas en Egipto, a partir de 1965, por el Dr. Alvarez, se inspiraban en el descubrimiento realizado a fines del siglo pasado por el físico alemán Wilhelm Konrad Roentgen, premio Nobel 1901. Eran los llamados rayos X, que tenían la propiedad de atravesar los cuerpos opacos. Cuando Roentgen descubrió estos rayos, tal vez pensó en una posible aplicación médica, pero por ningún motivo pudo soñar que se aplicarían algún día en el interior de una pirámide egipcia con fines que nada tenían que ver con la medicina.

## Los bloques de piedra no eran nigún obstáculo

Para localizar el lugar exacto donde se encontraba la hipotética segunda cámara de la pirámide de Kefrén, el físico metido a egiptólogo contaba con aparatos y conocimientos científicos que nunca antes se habían utilizado en el estudio de los antiguos templos y pirámides de Egipto.

Sabía el Dr. Alvarez que, del total de radiaciones ultraenergéticas que llegan a la Tierra y se filtran en las capas superiores de la atmósfera, solamente unas partículas llamadas *muones,* de masa media, muy penetrante, alcanzan a su superficie. Para estos muones, los bloques de piedra no representan un obstáculo, porque logran atravesarlos. Pero con cierta dificultad. Los bloques frenan su velocidad. El físico se dispuso a realizar entonces una radiografía cósmica a la pirámide.

Se le ocurrió instalar unos contadores de muones en la cámara ya conocida. La piedra frenaría la velocidad de las partículas, así que bastaba con poner a funcionar los aparatos medidores y averiguar en qué lugar de la pirámide se movían los muones a su velocidad noi mal. Ahí estaría el hueco buscado.

Una vez terminados los planes de trabajo, dio comienzo en la primavera de 1967 la pesada tarea de introducir las piezas de los aparatos hasta el interior de la pirámide de Kefrén y de armarlos en la cámara. La tarea duró hasta el mes de julio. Pero cuando estaba todo listo para empezar a funcionar, estalló la guerra de

los Seis Días. El Dr. Alvarez, sus colaboradores del Laboratorio, el profesor Ahmed Fakhry, especialista en pirámides, y el Dr. Fathi el-Bedewi, de la Universidad Ain Shams de El Cairo, suspendieron las labores. Hubo que esperar hasta la primavera siguiente para comenzar.

Cada vez que un muón pasaba a través de los bloques de piedra para golpear contra unas placas de aluminio instaladas en la cámara, sometidas a una fuerte tensión eléctrica, se producía una chispa. Los impulsos correspondientes eran grabados en una cinta electromagnética. El Dr. Alvarez había calculado que los muones poseen una energía inicial de 55 mil millones de electrones-voltio y que, al atravesar la piedra, bajaría esta energía a una quinta parte por lo menos.

*En el momento de su construcción toda., las pirámide., "iteren dotadas de un revestimiento Actualmente, Sólo la de Kefr-n conserva, en la punta. este revestimiento. En opinión de los esoteristas este hecho indica que es la única que mantiene vigente sus propiedades.*

Los primeros resultados no fueron como se esperaba. La intensidad de los muones llegados a la cámara era superior a las cifras previstas. ¿Por qué? La única información clara aportada por la computadora IBM-1130 de la universidad egipcia, que se ocupó de analizar los datos, consistió en lo siguiente: en la punta de la pirámide había un recubrimiento de piedra caliza, único que subsiste del que en tiempos pasados adornó a esta pirámide y que no existe ya en la de Keops.

Los esoteristas opinan que es precisamente una punta la que confiere a la pirámide de Kefrén la calidad de viva, y que la de Keops puede ser considerada una pirámide muerta.

Sólo se obtuvo una respuesta incierta

El Dr. Laureen Yazaline, ayudante de Alvarez, hizo entonces una extraña declaración a los periodistas, que deseaban información sobre lo que estaba sucediendo en la pirámide. Se limitó a decir que las radiaciones habían sido suficientes para encontrar no una, sino cien cámaras secretas, por ocultas que estuviesen. Fue todo. ¿Tenía motivos para no mostrarse más explícito? ¿Le había dado instrucciones su jefe de callar?

Todo el mundo estaba interesado en saber qué sucedía en la pirámide de Kefrén, pero nadie pudo saber más. En agosto de 1968, el Dr. Alvarez viajó a Egipto a recoger las cintas grabadas y en diciembre se desplazó a Suecia a recoger su premio. Seguía sin saberse nada.

En julio de 1969 se dio a conocer una singular noticia acerca de los trabajos realizados en la cámara. No la dieron los científicos norteamericanos, sino el egipcio Amr Gohed, profesor de la Universidad de Ain Shams, quien había estado al cuidado de los aparatos electrónicos en ausencia del Dr. Alvarez. Confió a un periodista del *Times* inglés que las pruebas no sólo habían terminado en un fracaso, sino que al analizar los datos por medio de la computadora se obtuvieron resultados desconcertantes.

Declaró que todo lo que sucede en el interior de la pirámide de Kefrén —y también en las otras— va en contra de las leyes conocidas de la ciencia, puesto que el registro de las radiaciones cósmicas llegadas hasta el centro del monumento variaba de un día para otro, de manera incomprensible. Añadió que existen misterios en la geometría de las pirámides para los cuales no hay explicación. Podría llamarse a esto magia o poderes parafisicos, pero no había duda de que se trata de algo que se contradice con las leyes de la naturaleza.

A pesar del fracaso, el r. Alvarez no se desalentó. Si en 1968 nada obtuvo, debía ir en busca de una segunda oportunidad. Tenía que regresar a la lucha provisto de un mejor equipo. Encontró entonces apoyo en el Instituto Stanford de Investigaciones Científicas, a cuyos directivos expuso lo siguiente: si fracasaron las pruebas con las radiaciones cósmicas, que producían en cada ocasión resultados diferentes, era porque la cámara secreta estaría repleta de oro, metal que las absorbió.

No valía la pena seguir trabajando con computadoras o medidores de muones. Tenía que echar mano de otra técnica si deseaba solucionar el misterio. La técnica sería el radar, que captaría cualquier oro oculto en la pirámide, estuviese en una cámara

abierta en la estructura o bajo el nivel de la construcción.

El 23 de abril de 1974, el Dr. Luis W. Alvarez, premio Nobel de Física 1968, anunció públicamente su intención de descubrir en un plazo máximo de treinta días el secreto de la pirámide de Kefrén. Utilizaría para ello emisiones de radio de onda corta. Estas ondas penetrarían en la roca y en la arena hasta alcanzar el último rincón de la pirámide.

Llegó la fecha prometida. Transcurrieron algunas semanas más, y los meses, y los periódicos nada dijeron. ¿Había vuelto a fracasar la ciencia moderna ante la antigua ciencia de los faraones?

## LAS MALDICIONES DE LOS FARAONES

Uno de los aspectos más interesantes de Egipto, que más sorprenden y atraen al lector curioso de estos temas, es sin duda el que se refiere a la maldición de los faraones. Es el nombre que se ha dado a los numerosos incidentes y a las muertes producidas entre arqueólogos y científicos que se dedicaron a estudiar la arqueología egipcia y estuvieron en contacto con momias faraónicas.

Pocas personas conocen lo sucedido hace más de medio siglo en una sala del Museo de El Cairo, donde desde 1886 se conserva la momia del faraón Ramsés II. El público que admiraba los tesoros del arte egipcio escuchó una tarde un espantoso crujido seguido de un ruido de cristales quebrados. Dirigieron los presentes la mirada al sarcófago donde reposaban los restos del faraón y vieron el espectáculo más aterrador de su existencia. La momia se había sentado, abrió los brazos y rompió con fuerza la vitrina.

La reacción de los testigos fue instantánea. Salieron todos corriendo, lanzando gritos de terror. Unas personas se tiraron por la ventana. Hubo en total una docena de lesionados y el guardián encargado de la sala renunció de inmediato a su puesto y nunca más regresó al Museo. El gobierno egipcio tuvo que pagar una fuerte indemnización a las víctimas de la broma faraónica y prometió que no volvería a suceder nada semejante.

Los egiptólogos que supieron del caso explicaron que todo se debió al cambio de clima sufrido por la momia. Acostumbrada al aire seco del desierto, el contacto con el aire húmedo de la capital dilató los músculos del tórax, produciendo el manotazo. Pero ninguno de ellos supo decir por qué tardó tanto tiempo el faraón Ramsés II en manifestar su enojo.

¿Se trata la maldición de una absurda superstición? ¿Existe algo de verdad en cuanto a las muertes se refiere? ¿No tuvieron nada de misterioso y se ha querido echar mano del sensacionalismo para vender los autores más libros y más periódicos los amos de la prensa?

### Comenzó bajo los mejores auspicios

Howard Carter había buscado, desde su llegada a Egipto, algo que le diera riqueza y fama. Ya desesperaba de realizar algo valioso en su vida cuando conoció a Lord Carnarvon, gran aficionado al automovilismo y a la equitación —cual debía de ser en un aristócrata inglés—, hasta que un lamentable accidente lo obligo a aban-

donar ambos deportes. Pensó entonces dedicarse a la egiptología.

Se ocupó entonces Carnarvon de financiar una operación dirigida por Carter. Se trataba nada menos que de descubrir la tumba del faraón Tutankamon, que se suponía seguía intacta. Trabajaron tanto Carter como sus ayudantes y una brigada de obreros en el Valle de los Reyes, durante largo tiempo, mientras el patrocinador iba y venía de Inglaterra, muy atento a las cosas de Egipto pero sin descuidar los negocios de Londres. Por fin, sucedió algo de la mayor importancia.

El 4 de noviembre de 1922 fue a ver a Howard Carter su capataz Ahmed Gurgar. Le traía estupendas noticias. Acababa de aparecer un peldaño esculpido en la roca. La mañana siguiente descubrieron los obreros cuatro peldaños más. Las excavaciones iban por buen camino, se dijo Carter, así que el día 6 mandó un telegrama a Inglaterra, informando a su jefe de lo sucedido. Terminaba diciendo que mientras no se presentase en el Valle de los Reyes se suspenderían los trabajos.

Un arqueólogo que no fuese Carter hubiese seguido adelante sin esperar a su patrocinador. Pero éste esperó pacientemente la llegada del inglés. Llegó éste el día 24 de noviembre al Valle de los Reyes y presenció el reinicio de las obras. Dos días más tarde, después de atravesar una primera puerta sellada, los egiptólogos tropezaron con una segunda que tenía los sellos intactos, con el nombre de Tutankamon. Pero como los trabajos progresaban a un ritmo lento y no apareciese aún la cámara funeraria, Carnarvon y su hija Evelyn regresaron a Inglaterra. Era el día 4 de diciembre.

Carter ordenó colocar una reja en la entrada a la tumba, para evitar problemas con los amigos de lo ajeno, que en todos los tiempos los ha habido. Aunque el gobierno egipcio lo apoyaba en la tarea, era mejor estar prevenidos. Si todo permitía suponer que ningún ladrón de tumbas penetró en este lugar en el pasado, no era cosa de dejar la puerta abierta a los de ahora.

## Aparece una tablilla de arcilla amenazadora

Al cabo de varios días de cuidadosa labor, encontró Carter la antecámara y procedió a abrirla. Cada uno de los objetos hallados fue catalogado y fotografiado por los mienbros del equipo. Al mismo tiempo, unas brigadas de vigilancia se ocupaban de que nadie se aproximase a la tumba con malas intenciones.

Hubo un objeto en especial acerca del cual quiso mantener Carter absoluto silencio. No porque los egiptólogos fuesen a asustarse, porque no eran supersticiosos, sino para impedir que se atemorizasen los obreros egipcios y abandonasen el lugar dejando la tarea a la mitad. Era una tablilla de arcilla, de aspecto insignificante, que sería inventariada con las otras piezas. Pero al descifrar días más tarde el texto el profesor Alan Gardiner, pensó Carter que sería prudente separarla del resto, para que nadie fuese a verla. Decía así el texto: «La muerte abatirá sus alas sobre aquél que interrumpa el sueño del faraón».

Por aquellos días, en febrero de 1923, estaba Carter a punto de llegar a la parte más importante de la tumba: la cámara donde se suponía que

seguían intactos los restos del faraón Tutankamon. El día 17 estaba todo listo para abrir la cámara principal. Todos esperaban el momento de penetrar en ella y contemplar el sarcófago con la momia de Tutankamon. Carter había vuelto a telegrafiar a Lord Carnarvon.

El día 23 eran veinte personas las que aguardaban con emoción el momento de abrir un orificio en el muro y conocer el interior de la cámara. Estaban Lord Carnarvon y su hija Lady Evelyn Herbert; Howard Carter; el ministro de Obras Públicas de Egipto, Abd el Halim Pachá Sulimán; monsieur Lacau, director general de la Administración de Antigüedades; Sir William Garstin; Sir Charles Trust; la señora Lythgoe, director del Departamento de Antigüedades Egipcias del Museo Metropolitano de Nueva York; el profesor James Henry Breasted, arqueólogo norteamericano; Richard Bethell, secretario de Carter; monsieur Engelbach, inspector general de la Administración de Antigüedades; tres inspectores egipcios de la misma Administración; un representante de la prensa oficial y los obreros del equipo de excavación. Eran las dos de la tarde.

En el interior de la cámara apareció el fabuloso sarcófago de oro macizo de Tutankamon, además de tesoros de valor incalculable. También encontraron Carter y sus colaboradores una figura mágica en cuyo dorso estaba grabado el siguiente texto: «Soy aquél que ahuyenta a los ladrones de tumba, el que protege a Tutankamon.»

Corno esta figura apareció cuando no importaba ya que los obreros se asustaran y emprendiesen la fuga, se dio a conocer el texto. Los cultos europeos le darían la espalda a las tontas supersticiones. Sin embargo, tanto Carter como sus compañeros ignoraban en aquel preciso instante que la maldición faraónica no tardaría en cumplirse y que muy pronto morirían varias personas del grupo que entró en la tumba.

**La maldición cobra su primera víctima**

Lord Carnarvon jamás regresó a su patria. Unas semanas después de la ceremonia se sintió mal al despertar. Sufría de fuertes escalofríos. Permaneció unos días en la cama, subiendo y bajando la fiebre. Finalmente, en vista de que no había mejoría, fue trasladado al hospital británico de El Cairo, donde los médicos que lo atendieron, siendo incapaces de dar un diagnóstico, dieron la más tonta de las explicaciones: al afeitarse Lord Carnarvon se había cortado una erupción de la piel producida por el piquete de un mosquito. Sufría una ligera intoxicación de la sangre, pero que no se preocupara, porque en cosa de días estaría como nuevo.

Como se agravase su estado, Lady Almina y Lady Burghclere, esposa y hermana, respectivamente, del enfermo, enviaron un telegrama a su hijo, que se encontraba en Bagdad. El joven llegó al hospital en la noche del 6 de abril, en el preciso momento de apagarse todas las luces del edificio. El enfermo se incorporó de pronto en la cama, ante la mirada perpleja de su enfermera, exclamó: «¡Escucho tu llamado!», mencionó varias veces el nombre de Tutankamon y se desplomó sin vida. Tenía cincuenta y siete años. Su enfermera lo seguiría al otro mundo algún tiempo después.

La mañana siguiente, el joven Car-

*La máscara de oro macizo que cubría la cabeza de Tutankamon , en la tumba del Valle de los Reyes hallada por Carter, es una de las piezas más valiosas del arte universal.*

narvon investigó acerca de las causas del apagón. En la administración del hospital le dijeron que jamás había sucedido nada semejante. En la planta de luz declararon que no podían dar ninguna explicación, puesto que los técnicos no habían descubierto ningún desperfecto. La luz se había ido para regresar a los tres minutos, sin que nadie supiese decir por qué.

Los periódicos se ocuparían de difundir la noticia siguiente: a la misma hora en que moría Carnarvon en el hospital de la capital egipcia, su pequeña perrita fox se puso a lanzar lastimeros gemidos en la residencia de Highclere, en Inglaterra, y murió sin haber estado nunca enferma. ¿No eran aquellas dos muertes, que coincidían a pesar de la lejanía, como para poner a pensar a los lectores?

La siguiente víctima fue el arqueólogo norteamericano Arthur C. Mace, quien ayudó a Howard Carter a horadar el muro de la cámara funeraria y que, aunque no entró con la

selecta comitiva, pudo hacerlo con mayor comodidad más tarde. Comenzó a quejarse de una sensación de fatiga y de un fuerte dolor en el pecho, perdió el conocimiento y murió sin recobrarlo, en el mismo hospital donde habían atendido a Lord Carnarvon los médicos que tampoco en este caso supieron dar un diagnóstico que convenciera a todos.

La muerte de Carnarvon llegó a oídos de su amigo George Jay Gould, magnate ferrocarrilero que vivía en Estados Unidos. No llegó a tiempo a la ceremonia de inhumación, pero quiso conocer en cambio la tumba que algunos llamaban ya asesina. Al día siguiente estaba en cama, con fiebre alta.

Sobrevivió un día. Fue otro misterio para la ciencia médica. Lo único que supieron decir los médicos fue que tal vez pereció Gould víctima de la peste bubónica.

Algo por el estilo le sucedió al industrial sudafricano Joel Woolf, quien tuvo el valor de demostrar que no le temía a los faraones. Entró en la tumba y de regreso a Londres, donde residía, enfermó en el barco con fiebre altísima. No llegó vivo a Inglaterra.

En 1924 tocó el turno a Archibald Douglas Reed, técnico radiólogo, a quien su trabajo obligó a estar en íntimo contacto con la momia del faraón. Tuvo que recortar con todo cuidado las vendas que envolvían el cuerpo de Tutankamon, para hacerle varias radiografías. Su carrera quedo concluida para siempre en la tumba faraónica.

Al terminar su tarea se sintió débil. El radiólogo regresó apresuradamente a su país, para ver si el cambio de aires le sentaba bien. Sobrevivió año y medio a la aventura egipcia.

## No termina todavía la lista de víctimas

Durante los siguientes cuatro años, el número de víctimas alcanzó la cifra de veintidós. Eran personas que habían entrado en la tumba o que tuvieron que ver con ella o con alguno de los arqueólogos. Una de las personas fallecidas por aquellos días fue Lady Almina, viuda de Carnarvon, quien recibió también un piqué·e de mosquito, en opinión de los médicos.

La siguió al otro mundo Richard Bethell, secretario de Carter, en la capital londinense. Lo encontraron una mañana sin vida en la cama. Los médicos atribuyeron su muerte a un ataque cardíaco. Al conocer la noticia su padre Lord Westnury, que andaba por los casi ochenta años de edad, se lanzó al vacío desde el tercer piso de su residencia de St James Court. Antes de suicidarse, el anciano había escrito una carta sumamente extraña, en la que decía que no podía soportar por más tiempo aquellos horrores. ¿A qué horrores se refería el anciano? Jamás se supo. El día de su entierro, el carruaje fúnebre atropelló a un niño, camino del cementerio, y lo mató.

De las veintidós víctimas cobradas por la maldición hasta 1929, trece habían estado presentes en el momento de ser abierta la cámara real o penetraron en ella unas horas más tarde. Eran los arqueólogos André Benedite, Marco Passanovo, Arthur Weingall, Alan Gardiner, Garry Davis, James Henry Breasted y los profesores Winlock, Foucart, Harness, Astor y Callender. A esta relación habría que añadir al coronel Audrey Herbert, cuñado de Lord Carnarvon, quien se quitó la vida en circunstan-

cias nunca aclaradas. Y también a Ali Famry Bey, príncipe egipcio que se decía descendiente de los faraones. Fue asesinado en un hotel de Londres y su hermano se quitó la vida.

Otros personajes supuestamente muertos a causa de la maldición faraónica, como comenzaba a ser llamada la oleada de defunciones inexplicables, fueron el Dr. Evelyne White, quien enfermó al abandonar la tumba, y un amigo de Carter llamado Douglas Derry. Bien vale la pena mencionar las circunstancias tan especiales en que se produjeron algunos decesos.

James Henry Breasted era un egiptólogo de Chicago que tuvo ocasión de conocer a Howard Carter en Egipto y fue invitado a conocer la tumba de Tutankamon. Tardó más tiempo que los demás en morir. Enfermó de fiebre aguda y se desplazó al Hotel Winter Palacio, de Luxor, donde conoció al profesor La Fleur, que daba clases de literatura inglesa en una universidad canadiense. El literato se interesó en la tumba, a pesar del peligro que podría correr.

Tuvo mala suerte. Visitó la tumba y la noche siguiente no era ya de este mundo. No tuvo el aguante de Breasted, quien siguió arrastrando sus males durante unos años más. Regresó a Estados Unidos pero jamás logró sanar de la fiebre maligna. Murió en 1935.

## Cuarenta años después sigue vigente la maldición

Estas muertes sucedieron hace más de cuarenta años. Sin embargo, la maldición faraónica ha seguido cobrando víctimas. Y estas víctimas han tenido que ver, en todas las ocasiones, con Tutankamon o con algún otro faraón.

A fines de 1966, el gobierno egipcio tenía intenciones de enviar a París una colección de arte faraónico, con algunas piezas que pertenecieron a Tutankamon. Al frente del proyecto estaba Mohammed Ibrahim, director de Antigüedades Egipcias, quien unos días antes de ser firmado el documento oficial de préstamo de la colección con los representantes del gobierno francés tuvo un sueño extraño.

Unas voces le decían que debía negarse a autorizar el envío de las obras de arte a París. Si no obedecía a aquel aviso, sufriría un severo castigo. La mañana siguiente se encontró Mohammed Ibrahim con los franceses y les contó el sueño, medio en serio y medio en broma, para ver qué comentarios suscitaba. Como los extranjeros se burlaron de sus temores, el funcionario egipcio se decidió finalmente a estampar su firma al pie del documento, no fueran a acusarlo de supersticioso y de muchas cosas más. Era el 19 de diciembre de 1966.

Ibrahim sonrió casi a la fuerza cuando los franceses le dijeron que tal vez sería la siguiente víctima de la maldición. Se despidió de todos, abandonó la sala, llegó a la calle y al disponerse a atravesarla un automóvil se le hechó encima. Un par de días más tarde moría en un hospital el que fue en vida director de Antigüedades Egipcias.

¿Murió este hombre de resultas de la maldición faraónica? ¿Fue debido a la casualidad que un vehículo cuyo conductor manejaba pensando en otras cosas transitase por la calle en aquel momento? ¿Iba tan distraído Ibrahim, pensando en el sueño, que no prestó atención al tránsito?

Claro que sería interesante saber si estas preguntas acerca del azar y las coincidencias podrían ser válidas en las otras muertes.

## ¿EXISTE UNA EXPLICACION ClENTIFICA PARA LA MALDICION?

Sería bueno saber si únicamente se han producido muertes a partir del hallazgo de la tumba de Tutankamon o si hay noticias de que antes de este memorable acontecimiento pareciesen los arqueólogos o viajeros en circunstancias misteriosas, después de penetrar en una tumba, o templo o cualquier edificio antiguo.

### Relación tan larga como en el V alle de los Reyes

Juan Francisco Champollion soñó desde niño en descifrar algún día la enrevesada escritura de los egipcios. En los últimos años del siglo XVlll llegó a Egipto la expedición francesa que finalizó con el asesinato del general Kleber. Poco después era hallada la piedra trilingüe de Rosetta, a corta distancia de Alejandría. Era la clave tan buscada para solucionar el problema de los jeroglíficos.

El 27 de septiembre de 1822, después de largos años de duro bregar con la piedra de Rosetta, Champollion informaba a la Academia de Bellas Artes de París que acababa de traducir el texto. A partir de entonces quedaba abierto el camino para conocer mejor la historia antigua de Egipto. Fue premiada la labor de Champollion con el nombramiento de conservador del Departamento de Egiptología en el Museo de Louvre. En 1830 viajó a Egipto. Más le hubiera valido quedarse en casa. Regresó enfermo y murió sin que ningún médico supiese diagnosticar su mal. Tenía cuarenta y dos años de edad.

Algo semejante le sucedería al italiano Giovanni Belzoni, arqueólogo aficionado. Al abandonar la pirámide de Kefrén sintió aguda fiebre que fue seguida de fuerte delirio. No volvió a sentirse bien durante el tiempo escaso que le quedaba de vida. Tampoco su muerte, acaecida el 3 de diciembre de -1823, siendo todavía joven, pudo ser aclarada por la ciencia médica. ¿Fue acaso una víctima más de la maldición faraónica?

Un eminente profesor de la Universidad de Estrasburgo, Jean Dumiche, viajó a Egipto para conocer sus templos y dibujar unos croquis. No tardó en delirar y en mostrar síntomas de esquizofrenia. Tal parecía Que hubiese ingerido una droga alucinante, como el actual LSD.

Entre la actual población de Egipto sigue causando estragos una enfermedad tropical llamada *bilharzia,* producida por un gusano trematodo de un centímetro de longitud. En algunas momias de la xx Dinastía se han descubierto huevos calcificados de este parásito, que fue descubierto en el siglo pasado por el médico alemán Teodoro Bilharz. Pocas personas saben que este científico murió en Egipto a la edad de treinta y siete años, después de visitar la tumba de un faraón. ¿Causó su muerte la maldición de los faraones?

### Se alarga la relación de muertes misteriosas

En 1858, cuatro turistas europeos que visitaron las pirámides de Gizeh

*La piedra que descifro*

y el Valle de los Reyes, donde se habían realizado ya importantes hallazgos, murieron a los pocos días, en circunstancias que no lograron aclararse. No se hablaba todavía de maldiciones faraónicas, tal vez por que a nadie se le había ocurrido, o porque no se inventaba todavía la prensa sensacionalista. Los médicos hicieron la autopsia a los cuatro infortunados turistas, a petición de sus respectivos cónsules. El diagnóstico fue muy sencillo: peste acompañada de pulmonía, o al revés.

El duque Ernesto II de Coburgo-Gotha, uno de los grandes de Alemania, visitó las pirámides y el templo de Luxor, cuatro años más tarde. A una buena parte de los interesados en el arte egipcio nada les había sucedido, pero el duque no tuvo la suerte de figurar entre ellos. Sufrió violentos escalofríos al abandonar las pirámides y llegó a Luxor sintiéndose francamente mal. Lo atendieron el Dr. Latuner y el Dr. Bilharz, que todavía andaba vivo en aquellos días. Nada pudieron hacer para salvar la vida al aristócrata.

Resulta impresionante la lista de víctimas correspondiente al siglo pasado. Los médicos, no sabiendo qué hacer ni qué decir, optaban por uno de estos cuatro diagnósticos: fiebre violenta acompañada de delirio, pulmonía, peste o ataque cardíaco. Si pensaron en otro mal, se lo callaron, porque es norma establecida entre los médicos no confesar jamás su ignorancia. Si uno de ellos pensó en algún tipo de maldición, calló también, para no tener problemas con la clientela.

Llegó el siglo xx y surgió el episodio de la tumba de Tutankamon, con los avisos y amenazas para los insensatos que penetrasen en el interior. Muchas personas atribuyeron los decesos a causas naturales, perfectamente explicables. Fueron los menos. Otras dieron explicaciones de carácter sobrenatural. Y comenzaron a recordar las muertes del pasado y a relacionar unos acontecimientos extraños con sucesos dramáticos no esclarecidos. Y entre éstos estuvo el hundimiento del *Titanic,* sucedió el 4 de abril de 1912 a mitad de camino entre Inglaterra y Estados Unidos.

Nadie, entre quienes tuvieron sueños premonitorios la víspera acerca del lujoso transatlántico, sabía que viajaba a bordo una momia egipcia. Pero de verdad, no era una momia falsificada, como tantas que comenzaban a circular por el mundo para engañar a los aficionados ingenuos.

Esta momia era auténtica y pertenecía a Lord Canterville, coleccionista inglés que la llevaba a Nueva York, donde esperaba venderla.

Pertenecía al sexo femenino. Había sido en vida una clarividente, una

especie de hechicera que vivió en la corte del faraón Akhenaton y que debió ser tan buena en su profesión que los habitantes de la ciudad de Minieh levantaron un templo en su honor, para que trabajase a gusto. La momia cargaba varios amuletos, pero el más impresionante estaba en la cabeza y tenía la siguiente inscripción: «Despierta del sueño en que te sumiste. La mirada de tus ojos triunfará sobre tus enemigos.»

Nunca se sabe lo que puede suceder cuando una momia de esta naturaleza viaja en un barco. Lo peor, muy posiblemente. ¿Fue esta bruja la culpable de la tragedia del *Titanic?* ¿Persiguió la maldición faraónica hasta los pasajeros del navío, a pesar de que ninguno de ellos la tocó y muy pocos tuvieron oportunidad alguna vez de penetrar en el interior de una tumba egipcia?

Podemos echarle la culpa a la casualidad, en este caso. Pero en los que se refiere a las muertes sucedidas en tierras egipcias, parece ser que comienzan a surgir las explicaciones. unas son dignas de fe y poseen un carácter científico. Otras pertenecen al terreno del ocultismo. A muchas personas tal vez no les agraden.

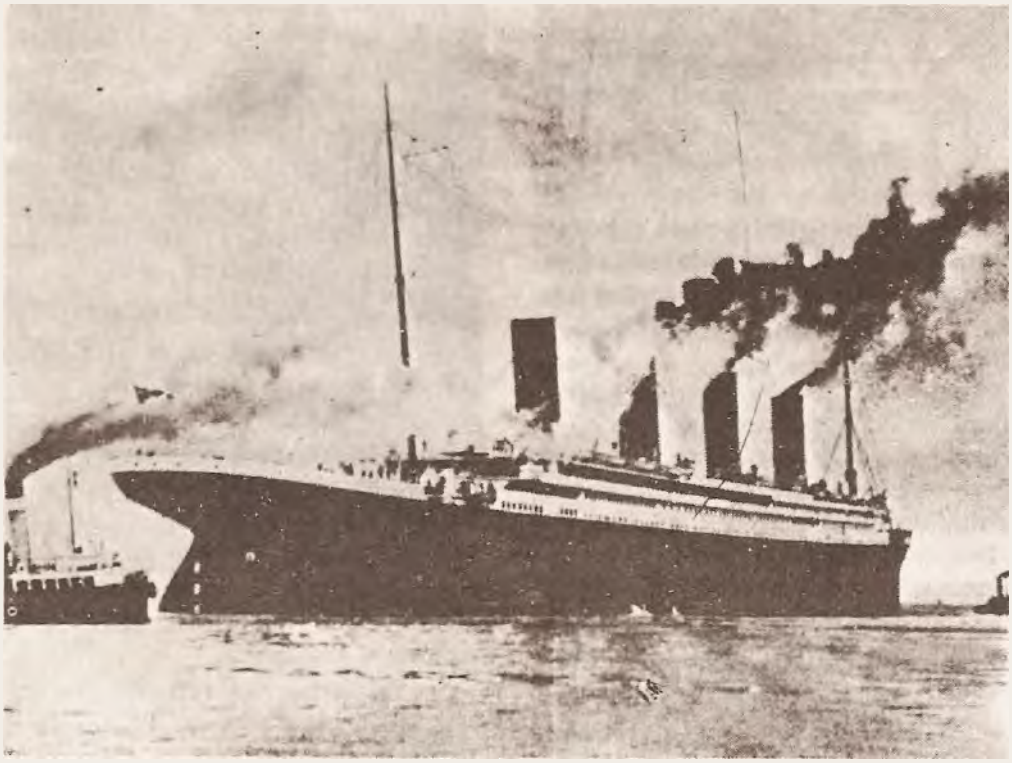
## Aseguran que el culpable fue un virus

Un profesor de medicina y biología de la Universidad de El Cairo, el Dr. Ezzedine Taha, convocó el 3 de noviembre de 1962 a un grupo de periodistas para decirles que había resuelto el enigma de la maldición faraónica.

Había caído en la cuenta de que gran parte de los arqueólogos y empleados del Museo de El Cairo sufrían trastornos respiratorios ocasionales, acompañados de fiebre. Descubrió que las inflamaciones eran producidas por cierto virus conocido como *Aspergillus niger,* que posee extraordinarias propiedades. Este virus puede sobrevivir en las condiciones más adversas, durante siglos y hasta milenios, en el interior de las tumbas y hasta en el cuerpo de los faraones momificados. En su opinión, el virus era el causante de las numerosas muertes conocidas. Quedaba así demostrado que todo eso de la maldición era un puro cuento. Ahora que se contaba con antibióticos, ¿no era curioso que no muriese nadie del mismo mal que condujo al panteón a tantos arqueólogos del pasado? Mejor harían todos en olvidarse de la funesta y siempre desagradable maldición faraónica.

Sin embargo, poco después de hacer esta declaración el Dr. Ezzedine Taha moría en extrañas circunstancias, que nada tenían que ver con virus de ninguna clase. Conducía su automóvil por la carretera que une a la capital egipcia con la población de Suez cuando realizó una maniobra incomprensible. Se aproximaba un auto en dirección contraria. De pronto, el médico dio vuelta a la izquierda, bruscamente, sin saber por qué, y fue a estrellarse contra el otro vehículo. Murió en el acto, mientras los pasajeros del otro auto salían ilesos. La autopsia puso de manifiesto que el Dr. Taha murió perfectamente sano. Su corazón no había sufrido ningún ataque.

Los médicos que deseaban seguir con los pies pegados a la tierra, enemigos de supersticiosas maldiciones como causa de tantas enfermedades y de tantas muertes, recordaron entonces un mal que se manifiesta entre los obreros que trabajan en las



*Ef lujoso "Titanic" zarpó en abril de 1912 del puerto de Southampton y fue a hundirse poco después en ef Atfántico. ¿Por culpa de la mafdición de fos faraones?*

minas y en los túneles. Recibe el nombre de «mal de los mineros» y se caracteriza por la extrema debilidad de los enfermos, causada por la pérdida de glóbulos rojos, que es acompañada por elevada fiebre. Se descubrió hace unos años que este mal de los mineros es causado por un minúsculo gusano provisto de dos glándulas productoras de una sustancia tóxica que destruye la hemoglobina de la sangre. El resultado es una fuerte anemia.

Los médicos se aferraron a esta posibilidad, pero tuvieron que rechazarla cuando reconocieron que, aunque el tal gusano causa síntomas semejantes a los que presentan las víctimas de la maldición faraónica, terminan éstas por sanar en su casi total mayoría.

### L2 ciencia da más explicaciones razonables

En octubre de 1956, el geólogo sudafricano John Wiles penetró en una cueva con la intención de estudiar de cerca el excremento de los murciélagos que la habían convertido en su guarida y ver si habría manera de convertirlo en un abono orgánico de primera. La cueva estaba en la región de Karibi, en las montañas de Rhodesia. Bien poco pudo hacer. Eran tantos los murciélagos que lo rodearon que tuvo que salir co-

rriendo. Y fue una suerte que así sucediera y que se presentase en su casa antes de lo esperado.

A los pocos días se sintió mal, con fuertes dolores en todo el cuerpo e intensa fiebre. El médico diagnosticó pulmonía, complicada tal vez con pleuresía. Pero como transcurriesen los días sin que mejorase el estado de Wiles, tuvo que ser trasladado a un hospital de Port Elizabeth, donde lo examinó el Dr. Geoffrey Dean, director del centro médico.

El doctor recordó entonces otros casos semejantes, en los que una persona penetró en una cueva habitada por murciélagos. No había duda de que el geólogo sufría de *histoplasmosis,* enfermedad provocada por ciertos hongos microscópicos que existen en los lugares poblados por murciélagos. Quienes han tenido ocasión de penetrar en estas cuevas y han enfermado de este mal saben que es curable. El Dr. Dean aplicó antibióticos a Wiles y éste se salvó, después de una prolongada estancia en el hospital.

¿Hubieran salvado la vida los viajeros y arqueólogos del siglo pasado, y también Lord Carnarvon y los demás egiptólogos que estuvieron en la tumba de Tutankamon, de haber existido en sus tiempos penicilina? ¿Fue otra la causa de tantas muertes, que nada tenían que ver con las explicaciones científicas mencionadas?

Se ha descubierto que los sacerdotes egipcios realizaban delicadas operaciones con las vendas antes de envolver con ellas el cuerpo del difunto faraón. No sólo las impregnaban de aceites aromáticos, sino también con ácido prúsico. Este despedía emanaciones altamente tóxicas, que conservaban todo su poder mortal a lo largo de los siglos. Conocían el arte de mojar con veneno la mecha de las lámparas, y antes de abandonar una tumba y de sellarla, encendían la lámpara para que el lugar quedase impregnado con el gas mortal. Evitaban así la entrada de los ladrones, pero ¿conocían algún sistema para contrarrestar el efecto del veneno`?

Un eminente egiptólogo ya fallecido, el profesor Zakaria Ghoneim, que anduvo investigando entre las tumbas de Saqqarah, afirmaba que los sacerdotes humedecían las vendas en un líquido con bétun radiactivo traído desde las orillas del mar Rojo. Aquéllos sacerdotes debían conocer los peligros de la radiactividad.

## Otras posibles causas de tantas muertes

Los sacerdotes tenían la obligación de preservar el cuerpo del faraón de los destrozos causados por los intrusos. Debieron echar mano de toda clase de venenos animales y vegetales, cuyos poderes conocían a la perfección. Por otra parte, los mismos sacerdotes se ocuparían de dar a conocer los peligros que acechaban a quienes pretendiesen penetrar en una tumba. Ellos mismos crearon tal vez la leyenda de la maldición faraónica. Pero las sustancias tóxicas se fueron diluyendo al paso de los siglos. Al cabo de un tiempo dejaban de ser peligrosas. Pero 'quienes penetraban en las tumbas seguían muriendo. Aunque no todos. Habían excepciones como las de Howard Carter y su colega el alemán Otto Neubert, que murieron por causas naturales. Como si la maldición no los hubiese alcanzado.

Pudo suceder también que en ciertos casos los monumentos produje-

sen serios trastornos en los seres humanos. Por ejemplo, cuando en mayo de 1964 visitó Egipto el entonces primer ministro soviético Nikita Kruschev, quiso conocer la Gran Pirámide por dentro. Pero llegó una orden tajante desde Moscú: por ningún motivo podría penetrar Kruschev en la pirámide. ¿Por qué?

Alguien recordó entonces casos sucedidos en el pasado. Ahí estaba la visita hecha a la Gran Pirámide por Paul Brunton, autor de la obra *El Egipto secreto.* Insistió en pasar una noche en la Cámara del Rey. Y durante el tiempo que permaneció en aquel lugar vió y escuchó cosas extraordinarias. ¿Bromas de los sentidos? ¿Sufrió su mente ligeros trastornos, por culpa de la Gran Pirámide?

Años más tarde, un norteamericano llamado George A. Reisner quiso trasmitir un programa radiofónico desde la Cámara del Rey. Hablaba ante el micrófono cuando sufrió un desmayo y tuvo que ser conducido al aire libre. Regresó tres años más tarde en 1943, y le sucedió lo mismo. ¿Era este hombre poseedor de una sensibilidad especial, que lo hacía presa fácil de los poderes contenidos en la construcción? Esta vez murió sin haber recobrado el conocimiento.

¿Sería por esta razón que los servicios secretos soviéticos impidieron a su jefe penetrar en la Gran Pirámide? ¿Acaso existe, además de las ya mencionadas, unas poderosas fuerzas inmateriales, que se manifiestan en ciertas ocasiones?

## El destino de las ondas

Es bien sabido que Thomas Alva Edison (1847-1931), el genial inventor a quien debe la humanidad, entre otras cosas, la lámpara de incandescencia y el fonógrafo, logró encerrar el sonido en un cuerpo sólido ante la incredulidad de sus contemporáneos.

Sin embargo, quienes dudaban de la posibilidad de conservar el sonido para reproducirlo cuantas veces venga en gana, deberían saber que en ciertas ocasiones las ondas sonoras penetran en materiales malos conductores de la electricidad, como la piedra o la madera, para ser devueltos más tarde causando la consiguiente sorpresa entre los testigos de semejante milagro.

Hace unos años fue demolido el tristemente célebre manicomio de la Castañeda, en la ciudad de México. Una persona que adquirió un viejo mueble colonial despertó por la noche al escuchar unos lamentos. Por consejo de un amigo sacó de su cása el mueble y no volvió a tener problemas. Algo semejante ha venido sucediendo en un viejo caserón del siglo XVll, por el rumbo de Coyoacán, cuya antigua capilla fue convertida en teatro. Por las noches se oyen cánticos de iglesia, que nadie sabe de dónde proceden. ¿Son acaso las gruesas paredes de la capilla las que devuelven los cánticos que hace un par de siglos se escaparon de docenas de gargantas?

Los aficionados a las ciencias ocultas están convencidos de que existe un paralelismo entre los sonidos que surgen de las piedras y la maldición de los faraones.

Afirman que el pensamiento es capaz de adquirir tal fuerza que, al proyectarse sobre los cuerpos cercanos, puede modificar las corrientes de luz astral. Y esta luz astral podían acumularla los sacerdotes egipcios en el interior de las tumbas y en los monumentos de piedra. Era una

operación que realizaban de noche, cuando el pensamiento actúa de manera más eficaz sobre la materia inerte. Dirigían toda su fuerza de voluntad hacia la piedra o hacia la madera, y los objetos quedaban dotados con un intenso poder, que persistía a lo largo de los siglos.

¿Fue este misterioso poder de la mente sobre la materia inerte el que daría lugar a tantas muertes? Habiendo rodeado a la figura del faraón Tutankamon tan gran cantidad de situaciones dramáticas, como se verá en seguida, ¿no había motivo para que quedase grabado en la piedra el cúmulo de calamidades que lo acompañarían a lo largo de su corta existencia? ¿Recaería más tarde ese poder maligno sobre las personas que se aproximaron a su tumba?

Esta explicación es una más de las muchas que se han dado para aclarar el misterio de las maldiciones faraónicas. La inscripción hallada en el objeto que Howard Carter ordenó retirar, ¿demostraba que alentaba en la tumba una velada amenaza? Para comprender cuanto pueda existir de verdad en esta hipótesis de carácter esotérico será preciso conocerlo todo acerca de Tutankamon y del medio en que desenvolvió su atormentada existencia.

## ¿QUIEN ASESINO AL FARAON TUTANKAMON?

El 11 de noviembre de 1925, la sala de autopsias del Instituto de Anatomía de la Universidad de El Cairo estaba repleta de personalidades del mundo de la arqueología y de la medicina. No se habían reunido para presenciar la labor realizada por un médico forense cualquiera que hubiese ideado una técnica impecable para descuartizar cadáveres. Sobre la mesa de trabajo estaba tendido un cuerpo humano. Pertenecían los restos a un ser que murió hacía unos treinta y tres siglos, aproximadamente.

Era, indudablemente, la momia del faraón Tutankamon.

### Descubrieron que murió de muerte violenta

Algún tiempo después, las autoridades egipcias regresarían la momia de Tutankamon a su tumba del Valle de los Reyes, de donde jamás debió salir, dijeron, pero aquel día de noviembre se encontraba el cuerpo en E Cairo y dirigía la operación Douglas Derry, en presencia de su amigo Carter y del grupo de curiosos.

Fue una tarea más complicada de lo que en un principio se pensó. Las vendas eran quebradizas y, al cortarlas, aparecieron numerosos amuletos. Unos habían sido vistos en otras momias reales y otros eran desconocidos para los expertos que se aproximaron a examinarlos. Eran veintiuno en total y no había duda de que alguien los acomodó en el cuerpo del faraón para protegerlo durante la vida eterna. En el brazo izquierdo tenía seis brazaletes y siete en el derecho, lo que daba un total de trece, número mágico para los egipcios y para muchos pueblos orientales, igual que el siete.

Realizó Derry mediciones en el cuerpo y determinó la estatura del joven faraón: debió ser de 1,64 metros, aproximadamente. Y dedujo que su muerte tuvo lugar a la edad de veinte años. Descubrió una mancha azulada en la mejilla del faraón, pero

no le concedió importancia. Tampoco le dedicó atención el resto de los presentes. Tuvieron que pasar otor cuarenta años para que alguien volviese a fijarse en la mancha y llegase entonces a muy interesantes conclusiones.

Sucedió en 1969. El Dr. Ronald Harrison, profesor en el Departamento de Anatomía de la Universidad de Liverpool, quiso estudiar de nuevo la momia de Tutankamon, provisto de mejores instrumentos y con una técnica que desconocieron sus predecesores. Fue un examen sumamente minucioso el que realizó, tanto en lo anatómico como en lo radiológico y lo serológico, y después de varios días llegó a una importante conclusión: daba la razón al Dr. Douglas Derry, puesto que el faraón murió antes de cumplir los veinte años de edad. Pero no de muerte natural, sino en circunstancias dramáticas. No tenía la menor duda de que la mancha azulada de la mejilla se la provocó el faraón de resultas de una caída o de un golpe.

Fue muy afortunado el Dr. Harrison. Y también sus colaboradores. No se abatió sobre ellos la maldición faraónica, como había sucedido cuarenta años antes con el Dr. Douglas Derry, con su ayudante Alfred Lucas y con tantas personas más.

¿Había pasado ya el efecto de las hipotéticas enfermedades contenidas en la momia o en el interior de la tumba? ¿Agradecía el alma de Tutankamon, desde el lejano mundo a donde van las almas de los faraones al llegarles la hora, que el científico inglés fuese a revelar al mundo toda la verdad acerca de la causa de su muerte? ¿Estaba el Dr. Harrison vacunado contra toda clase de enfermedades tropicales?

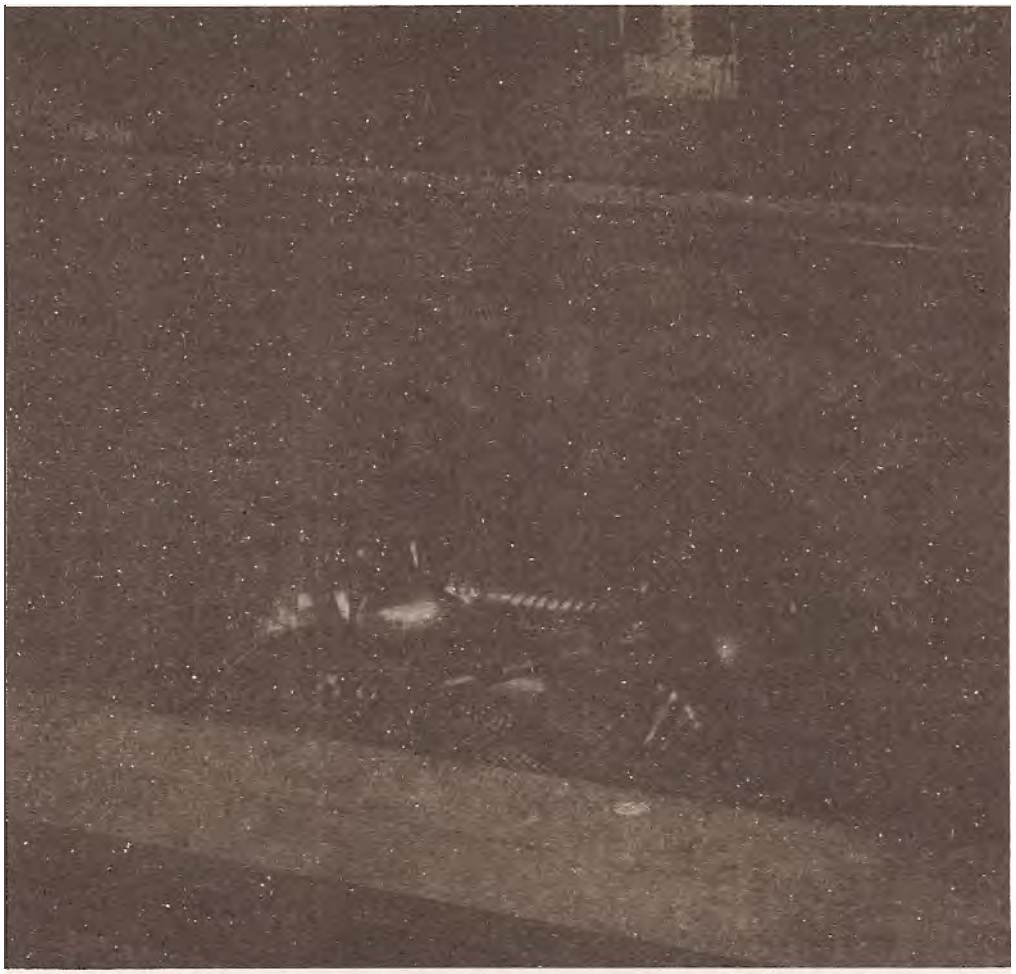
En nada de esto pensaron Harrison y sus colaboradores. Uno de ellos, el Dr. C. Connolly, estaba muy ocupado estudiando el grupo sanguíneo de Tutankamon. Extrajo una minúscula porción de tejido vascular y descubrió que su sangre perteneció al grupo A. Curiosamente, a este tipo de sangre pertenecían también las momias de nobles incas halladas en las cuevas de Paracas, cerca de la bahía peruana del mismo nombre. Y este tipo A de sangre no era el de los indígenas de la región peruana. Los estudios realizados en estas momias demostraron que pertenecían a la raza escandinava, de cabeza alargada y cabellos rubios. La prueba con el carbono *14* informaría que debieron morir hacia el siglo v antes de Cristo.

¿Existió una estrecha relación entre los soberanos incas y los faraones egipcios? Es algo que se verá cuando llegue el momento.

## Datos de gran interés revelaron las radiografías

Tanto el Dr. Harrison como sus colaboradores tuvieron que desplazarse al Valle de los Reyes, porque los restos de Tutankamon no estaban ya en el Museo de El Cairo. Iban provistos de un estupendo equipo portátil de rayos X. Una vez instalados en la cámara funeraria sacaron unas cincuenta placas, en especial de la cabeza. Y fue después de estudiar las radiografías y de examinar de nuevo la mancha azulada que el Dr. Harrison hizo la sensacional declaración: Tutankamon murió de un golpe en la cabeza. Pero no quiso hacer más comentarios.

Estos llegaron más tarde, en la edición del 6 de noviembre del mismo



*Aunque Carter observó un orificio en la pared, no echó a faltar nada en la tumba. ¿Acaso los ladrones fueron sorprendidos y huyeron, o tuvieron miedo de la maldición que pesaba sobre los intrusos?*

año del importante periódico *Le Figaro,* que se publica en la capital de Francia. Decía el autor del reportaje que Tutankamon se produjo la mancha al caer hacia adelante, después de que alguien le propinó un par de golpes. El primero lo recibió cuando dormía. Despertó e intentó incorporarse para identificar a su agresor. Así, su espíritu tendría ocasión de asaltarlo más tarde, por el resto de su existencia.

Pero el asesino no quiso arriesgarse. Asestó el golpe definitivo, en la base del cráneo. Tutankamon cayó al suelo, sin que le diera tiempo para reconocer a su victimario, y se golpeó con gran fuerza la mejilla. No lanzó gemido de dolor alguno, porque ya estaba muerto.

Añadía el autor en su artículo que el joven faraón poseía poderes psíquicos, como todos los faraones y sacerdotes iniciados en la ciencia esotérica. En su caso, tales poderes eran impresionantes, razón por la cual le darían el nombre místico de Kheri—Kistu, es decir, el elegido.

¿Acaso no recuerda este nombre al Krestos griego y al Cristo latino? Se dice que fue Apolino de Tiana, filósofo neopitagórico y mago poseedor de excepcionales facultades, quien llevó a Grecia este nombre.

¿Poseía Tutankamon esos poderes paranormales que le atribuían en el reportaje, los cuales debieron ser conocidos por su agresor? Esto podría demostrar que el asesino no era un desconocido, sino un personaje muy cercano al joven faraón, y que se cuidó de rematar al caído, para evitar problemas en el futuro.

Ahora bien, una vez enterados de las condiciones tan especiales en que tuvo lugar este drama, ¿cabe la posibilidad de conocer la personalidad del asesino? Todo permite suponer que fue alguien de la mayor confianza de Tutankamon. Es decir, un familiar o un amigo íntimo. Sería muy interesante identificar a este personaje, pero ello nos obligará a abandonar por un momento al joven faraón y dedicar nuestra atención a otro personaje real, cuya identidad permaneció en el olvido, de manera inexplicable, hasta el siglo pasado.

## El faraón que surgió **de la nada**

Durante largos años, los estudiosos de la historia de Egipto habían aceptado como digna de crédito la cronología faraónica redactada en el siglo III antes de Cristo por el historiador egipcio Manetón. Se creía que la lista de soberanos proporcionada por este ilustre cronista era completa y que no faltaba en ella ni uno solo de los faraones. Y los griegos, tan admiradores de los egipcios, añadirían que este señor Maneton era algo muy serio, digno de toda confianza.

Pero hace exactamente un siglo se vino a descubrir que Manetón estaba en un error, no por culpa suya, sino a causa de unas malévolas maniobras realizadas por ciertos sacerdotes unos doce siglos antes de escribir su cronología. Sucedió en ocasión de realizarse en la localidad del Tell el-Amarna, desierto montañoso situado a corta distancia del río Nilo, un hallazgo importantísimo, que vendría á rescatar del olvido a uno de los personajes más fascinantes de la antigüedad y tal vez de toda la historia de la humanidad.

Era una estela con jeroglíficos grabados en su parte inferior, que pudieron descifrar los arqueólogos sin dificultad. Parecían datar del siglo xiv antes de nuestra era. Arriba del texto se veía algo que parecía un sol del que partían varias docenas de rayos. Y al final de los rayos estaban esculpidas unas manos que parecían saludar o acariciar a unos personajes femeninos sentados. Los descubridores de la estela de piedra opinaron que se trataba de damas de la corte conversando. Una de las damas les llamó la atención, por sus abultadas caderas y su busto prominente. Sin embargo, esta figura femenina adornaba su cabeza con el *ureus* sagrado, distintivo de los faraones. ¡Imposible que se tratase de un hombre!

Fueron entonces en busca de su nombre en la inscripción inferior y se encontraron con algo increíble: el nombre había sido borrado, con toda intención. ¿Por qué? ¿Acaso aquel supuesto faraón, cuyo sexo no lograba ser definido, había cometido un crimen abominable durante su reinado y nadie deseaba que se perpetuase su memoria?

Por fortuna, otros egiptólogos que se interesaron en este enigma halla-

*"Los egipcios habían observado los astros por lo menos durante diez mil años."*

*E. M. Antoniadi*

rían más tarde parte de la respuesta. El faraón se llamó Akhenaton y, por alguna razón que debía investigarse, dejó de figurar en la relación de soberanos egipcios. Poco a poco fueron apareciendo piezas dispersas del rompecabezas, que permitieron dar forma a la figura de cierto faraón a cuya muerte hicieron sus enemigos todo lo posible por borrar el recuerdo de su figura y de sus obras. ¿Qué terrible pecado había cometido este faraón para que, tanto los sacerdotes como los nobles de la corte y el ejército, quisieran destruir hasta el más insignificante testimonio de su paso por este mundo?

*un soberano practicamente deconocido: el faraón Akhenaton, de inquietantes formas femeninas.*

## Un hallazgo que provocó encendidos comentarios

Los turistas que van a conocer Egipto jamás dejan de visitar la Gran Pirámide. Se olvidan a veces del Museo de El Cairo, que contiene importantes obras de arte a pesar de que una buena parte de los tesoros nacionales fueron a parar a los museos de Londres, Paris y Berlín.

En el museo egipcio tendrán ocasión de conocer una estatua colosal, salvada milagrosamente de la destrucción, que representa a este faraón Akhenaton.

La observarán detenidamente y no tendrán más remedio que hacerse una pregunta: ¿representa a un hombre o a una mujer? Y si les contestan que pertenece el faraón al sexo fuerte, preguntarán a continuación por qué diablos se disfrazaba de mujer. ¿Acaso lo hacía para mejor gobernar a su país, como hizo la reina Hatshepsut, antepasada suya, que gustaba de acomodarse barbas postizas para imponer respeto a sus súbditos? ¿Era un travestista de la época o aparecía con formas femeninas por otras razones?

En la actualidad se sabe casi todo acerca de los aspectos médicos de este personaje singular, pero su figura tan poco definida provocó muy serias discusiones el siglo pasado. Algunos arqueólogos decían que el artista que esculpió las estatuas y las estelas quiso vengar viejos agravios y plasmó al soberano con rasgos de mujer, para ridiculizarlo. Pero, ¿hubiera permitido esta burla el faraón? ¿No sería que le agradaba que lo representasen con aspecto femenino?

El arqueólogo francés Augusto Mariette sugería otra explicación: el personaje en cuestión era un prisionero de guerra que fue castrado por los soldados egipcios. Por esta razón aparecía tan afeminado. No opinaba

así otro francés llamado Lefébure, para quien Akhenaton era un hombre disfrazado de mujer. Pero entrado el presente siglo se vino a descubrir que estaban todos en un error. Akhenaton no era un hombre castrado ni una mujer disfrazada de hombre, sino un varón con atributos del sexo opuesto.

Se convirtió el tema de Akhenaton en algo tan delicado que muchos egiptólogos le dieron la espalda a este faraón y se dedicaron a otra cosa. Vivíase entonces en plena era victoriana, cuando el exagerado puritanismo de la época se escandalizaba con los desvíos de Oscar Wilde, pero la prostitución era normal entre las clases menos privilegiadas.

Surgieron algún tiempo después algunos novelistas que se interesaron en el tema, y entre ellos sobresalió el ruso Dimitri Merejkovsky ( 1 86 5 - 1 94 1 ), autor de un interesante libro sobre la Atlántida y de otro sobre Juliano el Apóstata, donde pretendía conciliar el espíritu cristiano con la herencia del paganismo.

Escribió este ruso un libro sobre Akhenaton, en el que afirmaba que «no era hombre ni era mujer, sino un aborto decrépito, con brazos y piernas espantosamente flacos, hombros de niño y caderas anchas y redondas como de mujer. Sus senos eran prominentes y su vientre hinchado de embarazada, la cabeza enorme, inclinada sobre un cuello largo como el tallo de una flor, la barbilla caída y una sonrisa de loco en sus labios.»

Parece exagerada la descripción de Merejkovsky y, sin embargo, coincide en gran parte con la que haría el francés Daniel Rops, escritor católico que haría hincapié, en su obra *El rey ebrio de Dios,* en el cuerpo andrógino del soberano.

Otros autores, de clara mentalidad esoterista, dirían que este faraón Akhenaton quiso representarse a sí mismo con un sexo completamente indefinido, puesto que el dios solar al que quería rendir culto sería un ente abstracto, sin figura. Estos esoteristas irían más allá, al declarar que Akhenaton pretendía resucitar el culto al ser andrógino que existió en los primeros tiempos de la tierra. Este ser andrógino originario sufrió un severo cambio, por alguna razón que se ignora, pero que tuvo que ver con el Sol, y los hijos que producía dejaron de ser andróginos como él, para diferenciarse en dos sexos opuestos: varón y hembra.

Acerca de esta teoría regresaremos al comentar algún capítulo de la Biblia. En lo que se refiere a Akhenaton, se verá sin tardar mucho que en esta ocasión los filósofos esoteristas no dieron en el clavo.

## El incesto estaba de moda entre los faraones

Era normal que los faraones recibiesen con frecuencia de los reyes de los países vecinos, en señal de buena voluntad, lo mismo doncellas escogidas por su belleza que princesas de sangre real. Los faraones las aceptaban de muy buena gana y las convertían en sus concubinas al instante. Pero los hijos que en ellas engendraban no podrían sucederles en el trono. Era costumbre establecida desde hacía muchas dinastías que solamente con sus hermanas tendrían herederos legítimos. De estos cruces consanguíneos, de estos abominables incestos reales, resultaban hijos sumamente débiles, que morían jóvenes o no llegaban a ser gran cosa.

Uno de los faraones que mayor enturiasmo demostró hacía este agradable sistema de mantener la paz aceptando hembras fue Amenhotep III, más conocido por el nombre que le darían los griegos, que todod lo cambiaban: Amenofis III. Pero, si bien Amenofis contó con un número incalculable de concubinas, no tuvo la fortuna de disponer de hermanas dispuestas a todo, afirman los historiadores; tuvo que buscar esposa fuera de casa. Y parece ser que su padre le ayudó bastante.

El faraón Tutmoses III reinó durante cuarenta años, que pasó en su casi totalidad guerreando contra un pueblo sumamente belicoso, de raza aria, que vivía en la Alta Mesopotamia, donde se encuentra hoy Turquía, y amenazaba a todas horas a sus vecinos. Eran los mitanios, que serían rechazados primero por los egipcios y más tarde por los hititas —que también eran arios—, y se convertirían a su vez en una constante amenaza para Egipto.

Tutmoses III, que era hábil diplomático, pensó en hacerse amigo de los hititas. Invitó a los perdedores a enviar varios de sus jóvenes más distinguidos a Egipto. Los casarían con mujeres egipcias y los enviarían más tarde de vuelta a su país de origen, con un cargo oficial. Fueron varios los jóvenes que llegaron a Egipto en aquellos días, y entre ellos se encontraba un tal Yuya, quien no tardaría en convertirse en personaje importante dentro de la corte y hasta en consejero del propio faraón.

En el Museo de El Cairo hay una momia de cabellos rubios. Se trata de la esposa del sacerdote y primer ministro Yuya, y su nombre era Tuya. El matrimonio no regresó a su patria, porque las cosas le iban muy bien en Egipto. La figura de Yuya se ha querido identificar con la del bíblico José, que siendo extranjero logró fama y honores en la corte egipcia, pero no existe ninguna seguridad al respecto. Lo que sí es bien conocido es que este matrimonio tuvo dos hijos: una joven llamada Tyi y un joven muy inteligente de nombre Ay.

El primer ministro Yuya tenía tan dominado a Tutmoses IV —hijo del anterior— que logró del soberano que aceptase a Tyi como esposa de su sucesor, que sería Amenofis III. Yuya era un alquimista y mago de primera, y poseía poderes paranormales. ¿Logró por estos medios apoderarse de la voluntad de Tutmoses IV, igual que haría más tarde su hija Tyi con Amenofis III?

Lo único malo con la reina Tyi fue que sólo un hijo varón supo darle a su esposo Amenofis III. Los demás fueron hembras, que ningún papel representarán en esta historia. El hijo de este matrimonio se convirtió en un joven de gráciles formas, en un ser melancólico que gustaba de meditar y de escribir poemas. Y también en el consentido de mamá, como suele suceder en estos casos en que al esposo le gusta ir a cazar fuera de casa —se dice que Amenofis III mató unos doscientos leones en la vida y que por tal razón recibió el sobrenombre de Nemrod egipcio—. A la muerte del faraón, el hijo recibió el nombre oficial de Amenofis IV.

Era de esperar que se mostrase inexperto en asuntos de gobierno. Por fortuna, tenía a su lado a su mamá la reina Tyi, al hermano de ésta, el sacerdote Ay, y a su propia esposa, la bella Nefertiti, con quien había procreado ya seis hijas.

Debía ser un matrimonio muy dichoso éste formado por Amenofis

IV, Nefertiti y las seis niñas, que aparecen en varias estelas de la época, formando un grupo en perfecta armonía, besando el rey amorosamente a sus hijas o tomando de la mano a Nefertiti.

Pero, al contemplar estas escenas de felicidad familiar, no hay más remedio que preguntarse: ¿cómo pudo un ser aparentemente afeminado engendrar no una, sino seis hijas? ¿Qué dicen los científicos para explicar esta curiosa anomalía?

## Sufría posiblemente de un mal glandular

Los endocrinólogos —especialistas en enfermedades glandulares— que dedicaron su atención a la figura de este Amenofis IV —quien cambiaría su nombre poco después de subir al trono por el de Akhenaton— estaban convencidos de que el aspecto tan especial que mostraba el faraón en estelas y esculturas no se debía a que mostrase deseos por aparecer de manera romántica o espiritual.

Si Akhenaton se veía casi etéreo, con aquellas formas femeninas tan sospechosas, era porque sufría una enfermedad de origen glandular: el llamado síndrome de Frolich, causado por un deficiente funcionamiento de la glándula pituitaria. Este mal provoca una acumulación desmedida de las grasas en los glúteos, el pecho y los muslos, así como un escaso desarrollo de los músculos de brazos y piernas. Fatalmente, el mal conduce a una atrofia completa del sexo.

Era una hipótesis que no carecía de lógica, pero confirmarla requería de pruebas materiales. Y los restos del faraón jamás fueron encontrados. En 1907 apareció en el Valle de los

*1-..1 busto de la beffa Nefertiti. esposa de .Akhenaton*

Reyes una tumba conocida como la número 55, en cuyo interior se encontró un sarcófago casi destrozado, con una momia en su interior. Muchos egiptólogos opinaron que se trataba de la tan buscada momia de Akhenaton. Era un cuerpo sumamente frágil, que parecía haber pertenecido a una mujer. En consecuencia, otros pensaron que se trataba de la reina Tyi.

Los egiptólogos no pudieron ponerse de acuerdo en cuanto a la identidad de los restos y tampoco en cuanto a su sexo. Pero, finalmente, como se determinase que murió a los veinte años, cayó por tierra la posibilidad de que hubiese pertenecido la momia a la reina Tyi o a su hijo Akhenaton, quien murió cumplida la treintena. No había más remedio que esperar a que apareciese otra pieza del rompecabezas.

Pasaron cincuenta años, y en 1963 los doctores H. G. Harrison y A. Batrawi, profesores de anatomía en la Universidad de El Cairo, examinaron los restos hallados en la tumba número 55 con una técnica más precisa y llegaron a esta conclusión: pertenecieron a un joven fallecido a la edad de veinte años, aproximadamente, que tuvo en vida una acentuada tendencia a la homosexualidad, producida por el mal de Frólich. ¿Quién podía ser aquel joven? Un bajorrelieve en el que aparece Akhenaton sentado junto a un joven con características físicas semejantes a las suyas, vino a sugerir la posibilidad de que se tratase de Smen-ra-ka, hermanastro del faraón, fruto de la unión de Amenofis III y de una concubina.

## COSAS TERRIBLES SUCEDIERON EN LA FAMILIA REAL

Si el faraón Akhenaton era incapaz de engendrar hijos, en razón de su impotencia manifiesta causada por la enfermedad glandular, ¿quién fue entonces el padre de las seis princesas a las que con tanto amor contemplaba?

Resulta curioso observar que Akhenaton jamás se refirió a las seis princesas como si fuesen hijas suyas. Desde el mismo momento de descubrirse en una estela la figura del faraón y de su familia, hubo un malentendido, perfectamente disculpable. Los egiptólogos dedujeron que, si las princesas eran llamadas hijas del faraón, era porque Akhenaton era su padre. Pero quedó demostrado que el joven faraón no pudo ser su verdadero padre, sino que aceptó a las niñas como a hijas suyas. Sin embargo, al llegar a este punto cabe preguntarse ¿quién fue, en tal caso el verdadero padre de las seis princesas?

Es al llegar a este punto de la historia de Akhenaton que la situación se vuelve increíblemente delicada y entramos de lleno en los terrenos escabrosos que caracterizaron a esta familia real, con la que llegaría a su fin la XVIII Dinastía. Y la figura central de este drama sin igual sería Amenofis III, padre de Akhenaton, un enamorado patológico, siempre dispuesto a buscar nuevas emociones eróticas.

Se fijó en cierta ocasión en su propia hija Sit-Amon, que pensaba reservar para convertirla en esposa del joven heredero.

Pero al ver que éste no podíra cumplir con sus obligaciones conyugales no vaciló en conducirla a su propio lecho, para ver qué resultaba.

Resultaron dos hijos que serían nietos suyos al mismo tiempo: Smenkh-ra-ka, cuyos restos serían descubiertos en la maltratada tumba número 55, y otro niño enclenque, enfermos del mismo mal congénito que había cobrado ya dos víctimas, y que ascendería un día al trono de Egipto con el nombre bien conocido de Tutankamon.

No contento con esto, Amenofis III dedicó sus atenciones a Nefertiti y engendró en su cuerpo a seis niñas. De estas monstruosas uniones consanguíneas, que iban a acelerar el final dramático de esta familia única en la historia de la humanidad, resultaría que dos primos podían ser al mismo tiempo hermanastro, y que con hasta frecuencia un faraón se convertía por obra de sus abominables actos incestuosos en padre y abuelo al mismo tiempo.

## Unas palabras sobre cierta reforma religiosa

Cuando el joven Amenofis IV no pensaba todavía en el trono, los sacerdotes egipcios practicaban la brujería y las ciencias ocultas, hacían uso de la magia negra e invocaban a los espíritus. Lanzaban conjuros sobre los difuntos y cargaban de magnetismo los amuletos que los acompañarían en su viaje al otro mundo.

Decía Paul Brunton, autor del libro *El Egipto secreto,* que cuando se abrieron las tumbas se liberaron fuerzas de considerable peligrosidad, causantes según él de la maldición faraónica. Tal vez fuese una opinión muy personal de Brunton, pero no existe la menor duda en cuanto a que, en los tiempos anteriores a Akhenaton, proliferaban las divinidades de todo género, en especial las de cabeza de animal. Entre todas sobresalía Amon, dios con cabeza de carnero. Es decir, de Aries.

En tiempos de Amenofis III, debido a la influencia que sobre él comenzaban a ejercer la reina Tyi y sus familiares, comenzó a cobrar fuerza otra divinidad, que recordaba al símbolo del sol y tenía por nombre Aton. A los sacerdotes de Amon les molestaba la llegada del intruso, que era de origen extranjero. Pero consideraban que era un capricho de la reina y que a la muerte de Amenofis III, que se encontraba ya muy

hijo para echar por tierra el dios advenedizo.

Murió Amenofis III y ocupó su trono Amenofis IV, dispuesto a gobernar aquel inmenso país donde tan fuertes eran el ejército y el clero, que velaban a su manera por la salud del soberano y del pueblo. El soberano lo era sólo de nombre. Nada poseía. La tierra estaba en manos de los sacerdotes, de los nobles y de los mi-

*Mascarifla def faraón .Amenofis III, padre de .Akhenaton, gran amigo de aceptar concubinas de fos esiados vecinos al suyo.*

litares. Todos esperaban que las cosas siguieran como antes. Pero sucedió entonces algo que nadie hubiera previsto.

Se ignora si partió la idea del joven faraón o si le fue aconsejada por la reina Tyi o por el hermano de ésta. Sólo sabemos que el nuevo soberano intentó implantar el culto a Aton. Inició la destrucción de los viejos ídolos con cabeza de animal, erigió templos suntuosos a la gloria del dios solar, cambió su nombre por el de Akhenaton —gloria de Aton— con que es conocido, ordenó a sus arquitectos que trazaran los planos de una nueva capital, que sería conocida como Akhet-Aton —el horizonte de Aton— e inició una revolución que alcanzó hasta al pueblo egipcio y el arte religioso, ante el enojo de los sacerdotes partidarios de los antiguos dioses.

**No tardaría el clero en reaccionar**

Hizo todo lo posible el clero por oponerse a la reforma de Akhenaton. Se entrevistaron los sacerdotes con algunos nobles que veían peligrar sus propiedades y sus tierras, y con los militares que veían con malos ojos la exagerada afición del faraón por la poesía en aquellos momentos dramáticos en que las fronteras del norte corrían un serio peligro.

¿Escuchó el romántico faraón los consejos de sus amigos, que deseaban verlo actuar con mano dura contra los enemigos de dentro, así como querían verlo apoyar al ejército en el fortalecimiento del país amenazado por los hititas? Nada de esto hizo Akhenaton, porque estaba demasiado ocupado dando instrucciones a los artistas y a los arquitectos y componiendo hermosos poemas al divino Aton.

De todas maneras, comenzó a reclutar a jóvenes entusiastas, partidarios de sus ideas avanzadas, y los convirtió en sacerdotes de la nueva religión. Y siguió derribando monumentos dedicados a los antiguos dioses y los sustituyó por representaciones abstractas de Aton, dios único que carecía de rostro. Porque el verdadero Dios carece de figura.

Estableció en Akhet-Aton la corte a partir del sexto año de su reinado y juró vivir en ella hasta su muerte. Se dedicó a dar forma a la nueva religión dedicada a Aton, en cuyo honor compuso una liturgia muy especial, que recuerda a la católica, puesto que intervenía en ella una trinidad sagrada. Y compuso himnos que mandó esculpir en la piedra para que resistiesen el paso de los siglos.

**Era un himno** muy curioso hallado **en** una tumba

Uno de estos himnos, hallado a comienzos del presente siglo, causó gran revuelo entre arqueólogos y teólogos. Apareció en una tumba cuyo propietario, el sacerdote Ay, tío de Akhenaton, jamás llegó a ocuparla. Era un texto asombroso, porque recordaba a otro que puede leer el lector en uno de los Salmos bíblicos atribuidos al rey David. Este es el texto del Salmo 104, versículos 19 al 24:

*Hiciste la luna para señalar los tiempos.*
*Pones las tinieblas, y es la noche.*
*En ella corretean las bestias de la selva.*

*El sol se eleva y todos huyen.*
*Y se ocultan en sus cuevas.*
*¡Oh, eterno, cuántas son tus obras!*
*Hiciste todas ellas con sabiduría.*
*Y la tierra se llena de tus bendiciones.*

¿No recuerda este Salmo, de manera sospechosa, al atribuido a Akhenaton, que se reproduce a continuación?

*Cuando te sumes en el horizonte.*
*Cae sobre el país la oscuridad.*
*Y salen entonces los leones de sus madrigueras.*
*Al amanecer, cuando subes en el horizonte.*
*Ahuyentas las tinieblas y nos mandas rayos.*
*¡Oh, dios único, semejante a ningún otro!*
*Tú creaste el mundo según tus deseos.*
*Cuán certeros son tus designios, señor de eternidad.*

¿Se trata de una simple coincidencia? ¿Copió David el himno de Akhenaton, compuesto cinco siglos antes, y lo hizo pasar por suyo?

Akhenaton debió ser un excelente poeta, pero un pésimo gobernante. Cuando deambulaba por los corredores de su palacio en busca de inspiración parecía olvidar que no sólo su país, sino también él corrían serio peligro. Los hititas se habían apoderado ya de la provincia egipcia de Siria, ante la pasividad de los ejércitos faraónicos. Se aproximaban a la tierra egipcia.

¿Qué iba a hacerse para evitar el derrumbe del país?

**Fue** una solución que condcjo al fin

El sacerdote Ay dio a su sobrino el único consejo que se le ocurrió, tal vez para ganar tiempo: debía mandar a Tebas , capital del clero disidente, a su hermanastro Smenkh-ra-ka, para entrevistarse con los enemigos y ver la manera de poner remedio al urgente problema nacional. Los sacerdotes recibieron en Tebas al príncipe —que estaba casado con Meryt-Aton, una de las seis supuestas hijas del faraón— con tales muestras de hostilidad que la sensibilidad femenina del príncipe real no lo pudo resistir. Murió al poco tiempo, seguido muy de cerca por su esposa.

Mientras esto sucedía en Tebas, Akhenaton caía en una profunda postración, al ver que todo le resultaba mal y que muchos amigos suyos comenzaban a abandonarlo. Y la situación se agravó aún más cuando, a la muerte de su madre la reina Tyi, su propia esposa Nefertiti anunció su partida porque no deseaba contemplar los cambios que se avecinaban.

En compañia de.Ankhes-en-Aton, la única hija que seguía con vida, y del príncipe heredero, un niño enfermizo de nueve años llamado Tut-Ankh-Aton, fue Nefertiti a buscar refugio en un palacio situado al norte de la capital. Dos años más tarde, recibiría la noticia: Akhenaton no era ya de este mundo.

Fue el momento decidido por la viuda del faraón para colocar en el trono al niño de once años. Sólo así podría seguir adelante con la defensa del culto a Aton. Pero el niño no pudo cumplir la promesa. Murió el año siguiente Nefertiti, y el tío Ay tuvo que dar al pequeño soberano el único consejo posible, dada la situa-

*Tutankamon con su esposa, fa jovencita Ankhes-en-Amon, que era también prima suya y hermanastra. ¿Colaboré con el sacerdote Ay, que también era su abuelo, en ef asesinato del faraón.'*

ción: era conveniente que viajase a Tebas y que se doblegase a los deseos del clero hostil. Era la única manera de salvar la dinastía.

Así como los malvados sacerdotes de Amon hicieron la vida imposible a Smenkh-ra-ka —a cuyos restos dieron sepultura, a pesar de todo—, aceptaron las disculpas del niño. Pero, como primera medida de buena voluntad, debía cambiar de nombre. Abandonaría el odioso Aton y lo sustituiría por Amon, que si era un dios de primera. Se llamaría a partir de entonces Tut-Ankh-Amon. Y le aseguraron que sería el soberano más brillante de toda la XVIII Dinastía.

A continuación, se dedicaron a destruir las estatuas, los bajorrelieves, las estelas y toda inscripción donde se mencionase el nombre de Aton y también el de su efímero profeta en la tierra. Y no contentos con esto, violaron la tumba el mobiliario y quemaron al aire libre el cuerpo. Sólo así se librarían para siempre del maldito reformador y de su obra.

Pero no sucedió como esperaban. La figura de Akhenaton fue a confundirse con la de Khufu-Keops, a quien atribuirían más tarde los ignorantes sacerdotes crímenes que posiblemente jamás cometió. Se quiso eliminar del mundo el nombre de Akhenaton, pero quedaron cabos sueltos y, finalmente, se hizo la luz sobre este faraón sin igual, autor del primer cambio religioso acaecido en la historia de la humanidad.

En cuanto al joven Tutankamon, como se le conoce ahora, nada import ante realizó durante su breve reinado, y si es hoy ampliamente conocido su nombre es gracias al fabuloso descubrimiento de su tumba, realizado hace medio siglo por H. Carter, y por cierta maldición que pesó sobre las personas que intervinieron en el hallazgo de su tumba.

## ¿Quién asesinó al joven Tutankamon?

Cuando el pequeño Tutankamon aceptó todo lo que le pidieron los sacerdotes y toleró el ultraje cometido en la persona de su pariente tan cercano, ¿Lo hizo sin protestar? Y si se prestó a las maniobras del clero, ¿cómo iba éste a eliminarlo, puesto que lo había ganado a su causa? No había ninguna razón para que el clero de Amon asesinase al nuevo faraón. ¿Quién tenía entonces interés en quitarlo de en medio y por qué?

Sólo una persona de la entera confianza del faraón, que conociese sus poderes mágicos, podía ser el culpable. Una persona que tuviese libre acceso a la alcoba real podía cometer el crimen, después de pasar a un costado de los guardianes armados, que lo verían pasar sin concederle importancia. ¿Qué persona, en la corte de Egipto, poseía esta prerrogativa de penetrar hasta el lecho donde dormía el adolescente?

Una de estas personas era la reina Ankhes-en-Amon, quien debía sentirse algo molesta al ver que su esposo había sido capaz de traicionar a los suyos, con tal de salvar la vida. Pero, ¿es posible imaginar a una joven tan frágil, como debieron ser las princesas egipcias, con un mazo de madera o con una cachiporra en la mano, dejándola caer con terrible fuerza sobre la nuca del durmiente? Era una tarea que sólo un hombre de gran fortaleza física podía realizar.

En consecuencia, el asesino de Tutankamon debió ser su tío Ay, con la complicidad de la reina, arrepentida

ante la pasividad del soberano entregado en cuerpo y alma a los enemigos. El sacerdote Ay tenía fe en la dinastía a la que pertenecía, así como conservaba un grato recuerdo del faraón Akhenaton, a quien consideró su discípulo. Añádase a esto el fracaso del matrimonio real, que no tuvo hijos —muy posiblemente por culpa del esposo, puesto que se conocían ya dos casos de impotencia en la familia—, y se comprenderá la actitud del sacerdote. Veía que la gloriosa XVIII Dinastía, que iba a cambiar al mundo, se extinguía. Y tenía que hacer algo para impedirlo.

Penetró una noche en la habitación donde dormía Tutankamon. Le asestó un primer golpe para dejarlo inerme, y siguió un segundo más fuerte, cuando el faraón comenzaba a incorporarse y todo permitía suponer que despertaría del todo para buscar al agresor. Y para reconocerlo. Pero no alcanzó a ver a nadie. El segundo golpe llegó en el momento de abrir los ojos. Cayó sin vida y se golpeó un pómulo contra el suelo. Resultaría la mancha lívida que treinta y dos siglos más tarde descubriría un médico observador y deduciría de ello que el faraón murió asesinado.

## Fue un inútil intento salivar la dinastía

No fue demasiado complicado declarar más tarde que el muy querido sobrino falleció apaciblemente mientras dormía. Había sido siempre un niño enfermizo y no era de extrañar que le diese un golpe de sangre o que el corazón dejase de pronto de funcionar, en especial si se tomaba en cuenta los malós momentos que sufrió el difunto en los últimos años. Tal vez quiso levantarse para llamar a la guardia, pero la muerte se presentó presurosa y se lo llevó consigo.

¿Aceptaron los sacerdotes de Amon la explicación del tío Ay o hicieron como que la creían, en espera del momento de ajustar cuentas con él y castigarlo como se merecía? Como el sacerdote Ay no era ningún tonto, tal vez adivinó la jugada, y como contaba con la ventaja de la sorpresa aprovechó el desconcierto inicial para convertirse en el nuevo faraón.

Tomó por esposa a la joven viuda —que era también su nieta y quién sabe cuántas cosas más— y dispuso todo para que diese un heredero al trono sin tardar demasiado. Pero no hubo manera de perpetuar la dinastía. Fracasó el intento de Ay. Y el general Horemheb, que representaba a las clases dominantes, apareció de pronto y le quitó el puesto. Se impuso con el apoyo del clero y de sus compañeros militares y se casó también con la desdichada Ankhes-en-Amon.

La reina no pudo soportar por mucho tiempo los estilos tan diferentes de hacer el amor de los tres sucesivos esposos. Murió al poco tiempo, sin dar frutos su vientre. Y al abandonar este mundo la reina Ankhes-en-Amon llegó también a su fin la XVIII Dinastía, de manera por demás trágica.

En cuanto al tío Ay, jamás tuvo oportunidad de ocupar la tumba que con tanto esmero había preparado desde sus años de bonanza. Tuvo que salir corriendo para salvar la vida.

Y a partir de entonces nació su leyenda, que será ampliamente comentada en los capítulos dedicados al Antiguo Testamento.

Capítulo II

# La Biblia, tema de serias discusiones

# Capítullo II

## ¿ESCRIBIO MOISES EL PENTATEUCO?

La Sagrada Biblia se divide en dos partes. El Antiguo Testamento es la primera, que se inicia con el Pentateuco y termina con el Libro de Malaquías. La segunda parte, Nuevo Testamento, comprende los Evangelios de los apóstoles Mateo, Marcos, Lucas y Juan, además de los Hechos, diversas Epístolas y el estremecedor Apocalipsis.

Del Antiguo Testamento, tal vez sea la parte más interesante y sujeta a discusiones el Pentateuco, también conocido como Cinco Libros de Moisés, integrado por el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. Y gran parte de la discusión reside en ciertas interpretaciones dadas al texto bíblico, que se oponen a la creencia tradicional de que Moisés lo redactó bajo el dictado del Señor.

Un rabino español **fue**
quien lo inició **todo**

En 1153, cuatro siglos antes de que los Reyes Católicos iniciaran la persecución de judíos y musulmanes en la Península Ibérica, vivían éstos en perfecta armonía y trabajaban en paz, sin que nadie los molestase. La capital cultural del mundo era Córdoba, dominada por el Islam. Imperaba el amor a la ciencia y a la filosofía. Existía la libre expresión, hasta en temas tan serios como la religión.

El rabino Ibn Ezra, quien había pasado su existencia estudiando el Antiguo Testamento observó una curiosa contradicción que aparecía en el último libro del Pentateuco, que era el Deuteronomio. Antes que él debió fijarse alguien en estas y otras contradicciones, pero corres-

pondió a Ibn Ezra el honor de ser el primero en declararlo en voz alta.

Informa el capítulo XXXIV del Deuteronomio que Moisés subió de los campos de Moab al monte Nebo, donde le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, además de la tierra de Judá, el Neguev y la vega de Jericó. Y le dijo que era la tierra que prometió a Abraham, a Isaac y a Jacob. Añadió el Señor que le mostraba la tierra, pero que no llegaría a ella.

Murió entonces Moisés, el siervo de Jehová, en la tierra de Moab, y fue enterrado frente a Bet-Peor. Tenía ciento veinte años. Su sepultura nadie sabe dónde se encuentra. Los hijos de Israel lloraron a Moisés durante treinta días de luto.

*Moisés debió ser uf? hombre de fuerte carácter e imponente barba, pero ¿existió realmente?.*

Leyó Ibn Ezra este capítulo con gran interés y, al terminar, se hizo una pequeña reflexión. ¿Cómo era posible que Moisés hiciera en el Deuteronomio una descripción tan pormenorizada de su muerte, del lugar donde sería enterrado y del luto que cumpliría su atribulado pueblo en los treinta días siguientes? ¿Acaso poseía el don de la profecía? ¿Contempló por anticipado todos los detalles de su muerte y las consecuencias que resultarían entre su gente?

Al rabino le llamó poderosamente la atención este pasaje, puesto que Moisés fue en vida enemigo declarado de los profetas y pitonisas, desde los tiempos que vivió en Egipto. Le molestaba esta clase de gente más que nada en el mundo. Y, sin embargo, predijo todo lo que sucedería a su muerte.

Las preguntas de Ibn Ezra provocaron una reacción entre los estudiosos del tema. Decían unos que, si bien Moisés pudo no haber escrito este capítulo del Deuteronomio, porque era como ir en contra de sus principios, fue el autor del resto del Pentateuco. Otros afirmaron que Moisés lo redactó en su totalidad y que a su muerte escribió uno de sus discípulos el final del capítulo, para dar mayor realismo a la obra. Pero en los años que siguieron al rabino español, otros eruditos exégetas emitieron otras opiniones, mucho más drásticas y aventuradas: Moisés, según ellos, no fue el cronista del Deuteronomio, ni escribió los otros cuatro libros por una sencilla rázón: porque jamás existió.

Para no quedarse atrás, otros sabios lectores del texto bíblico vendrían a afirmar a continuación que el Pentateuco no fue escrito por ningún personaje hipotético llamado Moi-

sés, sino que fue la obra de unos rabinos judíos quienes se inspiraron, hacia el siglo vi antes de Cristo, en las tradiciones y leyendas de varios países cercanos.

¿Cuánto hay de cierto en estas palabras?

## Si Moisés no fue el autor, ¿a quién atribuírselo?

En los tiempos que el pueblo judío sufría el cautiverio en la ciudad de Babilonia, por culpa del rey Nabucodonosor, hacia el año 587 antes de la era cristiana, un grupo de rabinos inició, al parecer, la redacción del texto bíblico. Eran años ingratos para el pueblo escogido. Crecía el desaliento y todo hacía temer que su fin estaba próximo. Desaparecía para siempre su religión, que los había mantenido unidos hasta en los momentos más difíciles. Era preciso hacer algo. Entonces a los rabinos se les ocurrió escribir una obra que no sólo daría nuevos ánimos al pueblo judío, sino que representaría un testamento de fe para las generaciones venideras.

Pero escribir aquel Testamento no sería sencillo. Se carecía de una sólida tradición en la que apoyarse. Los judíos habían sido pastores desde siempre, sin cultura conocida, sin hechos sobresalientes. Si deseaban los rabinos redactar un texto sagrado, tendrían que echar mano de las historias y de las leyendas de otros pueblos. Fue lo que hicieron. Y el primer pueblo que les sirvió de inspiración fue el fenicio, que vivía a la vuelta de la esquina y era semita, como el judío.

Existía una curiosa Historia de Fenicia que podría resultarles útil. La había escrito un sacerdote egipcio llamado Sanchoniaton que salió huyendo de su país a la muerte del faraón Akhenaton y que halló refugio en Fenicia. Este refugiado político de hace treinta y tres siglos, cuyo nombre recuerda al dios solar Aton, escribió el libro en su nueva patria, a manera de parábolas, sin nombrar las cosas por su verdadero nombre. Los rabinos no tenían más que cambiar a su antojo algunos pasajes e introducir alguna que otra fruta de su propia cosecha, para que nadie fuese a acusarlos de plagiarios descarados, y ya estaba la obra lista.

En la historia, Sanchoniaton —cuyo nombre significa «templo vivo de Aton»— mencionaba al Espíritu de Dios flotando sobre las aguas antes de la creación del mundo, al diluvio que se abatió sobre el mundo como justo castigo enviado por Dios, la enemistad de dos hermanos. La lucha de Abel y Caín venía a simbolizar la lucha fraticida que ensangrentó a Egipto en tiempos de Akhenaton. Uno de los hermanos era bueno, y venía a identificarse con Akhenaton. El triunfo del otro, que era un malvado, simbolizaba el ascenso al poder de las fuerzas enemigas. A los rabinos les agradó este pasaje y se lo apropiaron.

También aparecía en las obras de Sanchoniaton un ser llamado Israil, a quien declaraban dios a su muerte. Decía el fenicio que Israil tuvo amores con una joven llamada Ana-Bret, de la cual resultó un hijo llamado Jeud (así llamaban los fenicios a los unigénitos). El niño Jeud creció hasta convertirse en un adolescente. Al sobrevenir la guerra, los fenicios adornaron el templo de Baal, invistieron a Jeud con los emblemas de la realeza y lo sacrificaron.

*Los hebreos habían sido simples pastores, como puede verse en esta estampa de la XII Dinastía. ¿Cómo pudieron adquirir de pronto una tradición como fa que describe el Antiguo Testamento?*

Desafortunadamente, la mayor parte de esta Historia de Fenicia se perdió. ¿Fueron los propios redactores del Pentateuco los que buscaron la manera de destruirla y de relegar al olvido hasta la última de sus páginas? Sin embargo, algo quedó de la obra original.

En 1926 se realizaban excavaciones en la región de Ras Shamra, en lo que hoy es Líbano, cuando aparecieron una tablillas que parecían revelar la historia de Jeud y de su madre Ana-Bret. Al mismo tiempo quedaba confirmada la existencia del cronista Sanchoniaton, de la que habían dudado los estudiosos de la Biblia.

## El obispo Eusebio no perdonaba nada

En el siglo i de nuestra era, el filósofo Filón de Biblos -ciudad fenicia donde vivió Sanchoniaton el exilio unos quince siglos antes- localizó un ejemplar de la obra, la tradujo al griego e hizo al final unos interesantes comentarios. Su trabajo se perdió en circunstancias misteriosas, como se extravían en el mundo los textos y los documentos que podrían alterar el orden en que la humanidad ha vivido hasta ahora.

Transcurrieron dos siglos. Una perdida copia del texto de Sanchoniaton traducido por Filón llegó a poder de otro filósofo, el griego Porfirio, quien también había nacido en Siria y sentía gran admiración por el historiador que llegó un día de Egipto. Por culpa de aquella copia, sufrió Porfirio muy serios disgustos, pues se enteró del hallazgo Eusebio, el piadoso obispo de Cesárea, y declaró que la obra maldita debía ser destruida. Y tenía razones, en opinión suya, para ordenar tal cosa.

Porfirio se había atrevido a declarar que el Pentateuco era un fraude completo y que Moisés no escribió los Cinco Libros que llevaban su nombre, sino que se dedicó a copiarlos de una obra muy anterior, original de un fenicio cuyo nombre era Sanchoniaton. El obispo se indignó y declaró que Porfirio mentía. Y para probar que estaba en lo cierto algunos pasajes de la Historia de Fenicia. Se dio cuenta al día siguiente de que había cometido un error.

De todo aquello resultó una polémica que no parecía tener fin: decía Porfirio que el Pentateuco era un vulgar plagio y replicaba Eusebio diciendo que era el fruto de la revelación divina, y que el tal Sanchoniaton jamás existió. ¿Triunfaría el griego en la controversia? ¿Demostraría el obispo que el otro era un farsante, que deseaba aprovecharse de los

tiempos difíciles por que atravesaba el cristianismo para obtener algunas ventajas?

El historiador francés Ernesto Renán (1823-1892) daría la razón a Porfirio y lo definiría como hombre serio y respetable. Por el contrario, acusaba el aplauso de los cristianos de la época y, en especial, de su emperador Constantino, hacia quien mostró a todas horas Eusebio una actitud servil.

En la lucha triunfaría finalmente el obispo Eusebio, que hizo todo lo posible por quemar hasta el último ejemplar de una obra tan peligrosa y por demostrar que nunca existió aquel individuo. Y tal fue la opinión que prevaleció durante los siguientes siglos, hasta que el afortunado hallazgo de Ras Shamra vino a probar que el obispo no dijo la verdad.

Una vez impuestos de la casi certeza de que el Pentateuco tomó' como modelo, por lo menos en parte, a la Historia de Fenicia, los investigadores del tema hurgaron en las tradiciones de otros países y fueron a descubrir cosas por demás reveladoras.

## El bebé salvado del río y otras historias

Cuando se habla de los prodigios que acompañan a la existencia de Moisés, surge de inmediato el conocido episodio de su salvamento en el río gracias a la intervención de la hija del faraón. Los libros de historia sagrada decían en nuestra infancia que se trataba de un verdadero milagro. Los psicoanalistas de ahora opinan, en cambio, que es otro ejemplo más del mito del héroe, cuyo nacimiento tiene lugar en circunstancias extraordinarias.

Es normal que los grandes personajes, o quienes han hecho fortuna y poseen medios para fabricar un falso árbol genealógico, echen una mirada para atrás y descubran condes o marqueses entre sus antepasados, la amante de un rey o un ser casi divino. Así le sucedió a Julio César, quien se decía descendiente directo del troyano Eneas. Pero hubo un famoso psicoanalista en especial -precisamente el padre de esta ciencia- que años antés de su muerte hizó una revolucionaria declaración. Freud comparó el salvamento de Moisés que figuran en las tradiciones orientales y en las cuales pudieron inspirarse los redactores del Pentateuco.

El capítulo del Exodo dice que un varón de la familia de Leví casó con una joven de su misma tribu y que esta mujer dio a luz un hijo que mantuvo oculto para evitar que lo descubrieran los soldados del faraón. Hasta aquí parece razonable la anécdota, puesto que los hebreos eran un pueblo de pastores nómadas, despreciados por los egipcios, más cultos y poderostos. las mujeres judías erna horriblemente prolíficas y, como podrían representar una amenaza si seguían pariendo, el faraón se propuso limitar la explosión demográfica por el sistema más directo: matar a los niños varones según fuesen naciendo. Sólo se respetarían a las hembras, por si resultaban algún día útiles.

Esta medida drástica, que recuerda a la puesta en vigor por Herodes para terminar con los niños de la Judea, dio como resultado que la madre de Moisés, al no poder ocultarlo por más tiempo debajo la cama, lo metió dentro de una canasta que tiró al río. Alguien encontratía la canasta, pensó la madre atribulada, que fuese

dueño de un excelente corazón y no dudaría en salvar al bebé, adoptarlo y darle techo y comida.

Esta persona de excelente corazón no fue otra que la hija del faraón, a quien nada importó que el bebé fuese judío, ni que su padre se iba a enojar terriblemente. Lo salvo de las aguas y lo cuidó a partir de entonces como si fuera suyo.

Pues bien, esta historia del salvamento de Moisés parece copia al carbón de otro episodio menos conocido, declaró Freud en su obra *Moisés y la religión monoteísta, y* tuvo lugar en Babilonia. Sólo los nombres, la fecha y el lugar cambiaban.

Una joven babilonia que vivía en Azupiram, a orillas del río Eufrates, tuvo un desliz por culpa de un enamorado galán y concibió un hijo Como no quisiera problemas con la familia, que era de moralidad muy estricta, introdujo el fruto del pecado en una canasta de anea y la dejó caer en el río.

Tuvo la suerte el bebé de que pasara por la orilla un aguador de nombre Akki, quien recogió la canasta, la abrió, tomó en brazos a la encantadora criatura y la llevó a su casa. Cuidó del bebé hasta que lo vio convertido en un apuesto joven. Se enamoró de él la diosa Ishtar y lo ayudó a convertirse en el fundador de la primera dinastía babilónica, hacia el año 2700 antes de Cristo.

Es una historia muy interesante ésta de Sargón, pero no es original. Pudo muy bien ser copia casi exacta de otra que figura en los textos sagrados de la India. El *Mahabharata* dice que la madre que abandonó al bebé se llamaba Kunti *y* era hija del rey. ¿Qué hace una hija del rey cuando se da cuenta de que está embarazada siendo soltera *y* que no desea problemas con su padre? El remedio utilizado por la princesa Kunti fue dirigirse al río Asva, sin importarle la vida del bebé.

¿Fueron los tres salvamentos uno sólo? ¿Se fueron copiando las leyendas a partir de una inicial en la que se produjo un inesperado salvamento?.

## No fue Freud el primero en observar puntos oscuros

El libro escrito por Freud apareció poco antes de estallar la II Guerra Mundial y cayó muy mal entre sus correligionarios, porque en aquellos momentos tan duros como vivían, con Hitler a punto de desatar las feroces persecuciones antisemitas, venía su obra a bajarles la moral. Sin embargo, no debían echarle a él sólo la culpa, pues otros estudiosos de la Biblia habían denunciado ya algunas contradicciones y puntos oscuros.

Uno de ellos fue el sarcástico Voltaire, quien hizo agudas observaciones en torno al texto bíblico. ¿Cómo era posible que el Levítico prohiba a un hombre casarse con la mujer de su hermano a la muerte de éste, mientras el Deuteronomio lo permite? ¿Por qué se menciona en el Pentateuco a poblaciones que todavía no existían en los tiempos del Exodo *y* que se fundarían mucho después? ¿Por qué asigna a los seguidores de Moisés una población que, ni por asomo, pudo subsistir en el desierto?

Por el tiempo de Voltaire, otro francés se asomó al texto bíblico y vino a descubrir detalles en los que nadie había caído. En 1753, el médico Juan Astruc, que gustaba de leer la Biblia entre paciente y paciente, vino a darse cuenta de que algunos pasajes del Génesis daban a Dios el

*Pablo Veronés pintó en el siglo XVI a un Moisés salvado de las aguas en en Nilo que más parece una charca, rodeado de edificios que nada tienen de egipcios.*

*Cuando Afejandro el Magno fundó Afejandría, ¿podía imaginar que tendría la biblioteca más importante de la antigüedad?*

nombre de Elohim, así como lo llamaban Yahvé en otros, que los malos traductores se ocuparían de convertir en Jehová.

Reunió por un lado los pasajes donde aparecía Elohim y por otro donde figuraba Yahvé y llegó a esta conclusión: había dos relatos paralelos, cada uno de los cuales resultaba coherente, sin repeticiones ni contradicciones. Dio a una versión el nombre de *Elohísta* y a la otra el nombre de Yah*vista.* Pero no supo explicar a qué se debía tal cosa.

Otros eruditos que llegarían más tarde descubrirían que en el texto Yahvista no se aludía a los antepasados de Moisés, mientras el Elohísta decía bien claro que permanecía a la tribu de Leví. Un texto explicaba que Moisés no tuvo hermanos y que se casó con una de la siete hijas del sacerdote de Madián, la cual se llamaba Séfora y le dio un hijo. El otro texto llama Jetro al mismo sacerdote, calla lo del matrimonio y dice que Aarón y Miriam eran hermanos de Moisés.

Esto de traducir
entraña mucho peligro

Por si esto fuera poco, vino a complicar las cosas el problema de las traducciones, que fueron causa de muy serias confusiones.

El grupo de rabinos autores de la primera parte del Antiguo Testamento pasó por muy serios apuros para coordinar la obra, pero lo consiguieron, finalmente. Hubo numerosos puntos oscuros que no comprendieron y hubo deformaciones de las viejas leyendas, por culpa del paso de los años, por ignorancia o por propia conveniencia. Pero convirtieron su obra en un bestseller de la época, cuya fama llegó a oídos del faraón Ptolomeo II Filadelfo, quien vivió en el siglo III antes de Cristo.

Eran tantas las maravillas y tantas las proezas y profecías contenidas en aquel libro, que el soberano sintió deseos de conocerlo. Dio instrucciones a un grupo de setenta eruditos para que tradujesen la obra al griego, sin perder un segundo. Pero sucede a veces que traducir un texto es traicionar su esencia. Jamás se reproducen de manera fiel los pensamientos originales. A veces surgen dificultades al traducir una palabra.

El trabajo de los Setenta fue estupendo, pero indujo a errores, y el paso de los años contribuyó a deformar en parte el sentido inicial del Antiguo Testamento de tal manera

que viene a ser en la actualidad una pálida copia de lo que representó en sus inicios.

Se verá en seguida un ejemplo de lo que puede suceder cuando un concepto y una palabra se traducen pensando en otra cosa. Tiempo habrá, más tarde, de regresar con Moisés, el personaje más importante de todo el Antiguo Testamento.

LOS PRODIGIOS

## QUE PODRIA REVELAR EL GÉNESIS

El primer capítulo del Antiguo Testamento da comienzo con la frase más conocida en la historia del mundo occidental, que la Iglesia considera un artículo de fe: *En el principio Dios creó los cielos y la tierra.*

¿Sucedió todo de manera tan sencilla como se dice en este primer versículo del Génesis o encierra la corta frase un significado que pasó hasta el momento presente desapercibido para los lectores del texto sagrado? Se ha venido a aceptar que los siete días que tardó el mundo en ser creado representan en realidad varios millones, pero en años pasados un erudito holandés fue más allá en la interpretación de ese pasaje bíblico.

J. M. Vaschalde ideó una curiosa teoría, muy ingeniosa y personal, que tal vez no agrade a muchos lectores. Pero tendrán que reconocer que, cuando una traducción se realiza mal, puede conducir a erróneas interpretaciones.

Dice el versículo en cuestión que Dios creó un universo, lo cual parece razonable. Pero la frase encierra al mismo tiempo una contradicción provocada por un error en la traducción. La primera parte de la frase, *En el principio,* era en sus orígenes una palabra compuesta por *En el y principio,* que podía tener dos significados como sucede en algunos textos antiguos.

La primera partícula puede significar también *en* o *con.* Así, las tres primeras palabras del versículo debieron traducirse en realidad: *En los tiempos del principio,* más apegada a la verdad. Pero otra traducción igualmente correcta sería: *Con lo que quedaba de otros tiempos.*

La siguiente palabra del versículo es *Dios,* el ser creador del cielo y la tierra. Este primer capítulo del Génesis pertenece a la versión Elohísta y, por lo tanto, Dios viene a ser una defectuosa traducción de Elohim. ¿No es extraño que el pueblo judío, adorador de un solo Dios, escribiese Elohim, que es el plural de Eloi? ¿Quiere esto decir que no fue un Eloi, sino que fueron varios Elohim, lo que crearon los cielos y la tierra?

En resumidas cuentas, el versículo primero del primer capítulo del Génesis debería leerse así, en opinión de este señor Vaschalde: *Con lo que quedaba de otros tiempos, unos seres divinos crearon los cielos y la tierra.*

Dicho con otras palabras, en tiempos remotos de los que se ha perdido el recuerdo, sufrió el planeta un pavoroso cataclismo que diezmó a la población. Llegaron entonces unos seres a bordo de unas refulgentes naves espaciales, y los sobrevivientes de la tierra los miraron como a dioses. Estos seres divinos, al contemplar el panorama desolador que ofrecía el planeta, inundado en su mayor parte y destruido en el resto, debieron exclamar: «Con lo poco que quedó después del diluvio, haremos estas tierras habitables para esta gente».

Si existiera alguna duda en cuanto al tipo de navío utilizado por lo dioses para desplazarse por el cielo, la segunda mitad del siguiente versículo podría aclararla de inmediato. Nada sugiere el texto al decir que *el espíritu de Dios planeaba sobre la superficie de la aguas,* pero se comprenderá mejor si se realiza un ligero cambio y se lee que *el soplo de la naves espaciales en las que viajaban los dioses agitaba la superficie de las aguas.*

Sin embargo, a partir de aquel salvamento no siempre tratarían los seres divinos a los terrícolas con bondad y comprensión. Como tampoco aquel cataclismo sería el único que iba a estremecer al mundo.

**El jardín del Edén y** otras **curiosas historias**

De la historia del paraíso terrenal, que en todos los países del planeta ha existido, deducirían los griegos su jardín de las Hespérides guardado por un dragón para evitar que los intrusos robasen la fruta que simbolizaba al saber. Nadie sabe dónde pudo encontrarse el paraíso en cuestión, aunque eruditos de todas partes han querido dar con su ubicación.

El orientalista alemán Hermann Albert estaba seguro de que el jardín del Edén estuvo en Arabia, donde crecía el árbol del incienso, pero su paisano Franz von Wendrim opinaría que había que buscarlo en Demmin, pueblo situado ente Mecklemburgo y la Pomerania, de donde fueron desalojados sus habitantes por los prusianos.

Por su parte, el inglés William Wilcox pronunció antes de la **II** Guerra Mundial una interesante conferencia en la ciudad de Alejandria, en el curso de la cual declaró que había descubierto la ubicación exacta del Paraíso. Estaba al norte de Bagdad, entre los poblados de Hit y Anah. Añadió Wilcox que en ese lugar se encuentran los cuatro ríos mencionados en el Génesis. Son estos ríos el Pisón, que rodea al país de Havila, donde abundan el oro, el bedelio y el ónice (versículos 11 al 14 del capítulo IV); el Gihón, que rodea al país de Kush; el Hidekel, que corre al oriente de Asiria y, por último, el llamado Frat, al que los griegos darían el nombre de Eufrates.

Solamente en este cuarto río coinciden las opiniones de los entendidos. En lo que se refiere a los tres primeros, nadie se ha puesto de acuerdo. Dicen unos autores que el Pisón es el río Ued el-Rauma, que corría en el Nedjeb de Arabia en otros tiempos, mientras que, en opinión de otros, hay que identificar al Pisón con el Ganges de la India. En cuanto al Hidekel, era el río Tigris, hermano de Eufrates, y el Gihón era el Nilo, puesto que en la Biblia se describe al egipcio moreno como hijo del país de Kush.

¿Qué clase de jardín era éste que se encontraba limitado por Egipto, Arabia, la Mesopotamia y la India y cuya extensión descomunal no parece encajar en la definición de simple jardín, tal como lo entendemos ahora? ¿Y puede aceptarse que fuesen Adán y Eva los únicos habitantes de aquel paraíso terrenal en cuya vasta superficie podrían caber holgadamente tres o cuatro territorios del tamaño de México?

Al llegar a este punto de nuestra historia no habrá más remedio que hacer una breve pausa y reflexionar sobre la mejor manera de proseguir con el relato. No es deseo del autor

*Así reía el holandés Hugo van der Goes. en el siglo XV, a Adán y Eva en el Paraíso. ¿Sucedieron las cosas como sugería el pintor. con todo y esta serpiente de curioa forma?*

ofender en sus creencias a nadie, sino echar mano de cuanto han dicho los autores modernos y los de siglos pasados acerca del Génesis y aportar de pasada alguna interpretación personal que pueda aclarar la cosas. Seguro que se delizarán errores de bulto, pero ¿qué decir de los contados aciertos que resultarán de la contemplación del panorama bíblico a la luz de los conocimientos científicos actuales?

**¿Quién fue en realidad** Adán?

En torno a la figura de Adán, primer hombre nacido del polvo de la tierra, según se dice en el Génesis, y de su mujer Eva, nacida de una de sus costillas, se han suscitado numerosas discusiones e interpretaciones.

En el *Rig- Veda,* libro sagrado de la India, se dice que fue en este país que se creó —no se dice que naciera, sino que fue creado— el primer varón, que recibió el nombre de Adimo, palabra que significa *el engendrador. Y* su mujer se llamaría Pocriti, que significa *vida.* Curiosamente, en la actual Turquía, la palabra adán significa hombres. Los primeros pobladores de Turquía eran de origen ario. ¿Tomaron esta palabra de los pueblos arios que invadieron la India hace miles de años?

También recuerda el nombre del supuesto primer hombre de la tierra al de Aton, dios egipcio identificado con el sol, cuyo culto quiso implantar el faraón Akhenaton hace unos treinta y cuatro siglos, aproximadamente, y que tiene al parecer un origen ario. Y también con Adonai, nombre dado en algunas ocasiones a Dios por los judíos, y con Adonis, divinidad griega de origen desconocido, tal vez fenicio. ¿Representaba acaso Adán un símbolo, el de un ser que existió en los orígenes de la humanidad y que fue creado por seres divinos? ¿De dónde proceden este símbolo o la leyenda del primer ser humano? ¿De la India, puesto que los brahmanes autores del *Rig- Veda* integraban una secta mucho más antigua que el pueblo judío, cuyos rabinos tomaron para sí algunos conceptos de esta obra para redactar su Antiguo Testamento, igual que harían con otros textos sagrados de la India y con la historia escrita por Sanchoniaton?

Decía Voltaire en su Diccionario Filosófico que Adán fue un ser hermafrodita, como los primeros humanos descritos por el griego Platón. Los filósofos esoteristas del siglo pasado, con la famosa madame Blavatsky al frente, apoyarían esta opinión, que de algún lado debió salir. Y en los últimos años no han faltado los científicos que se han declarado partidarios de esta posibilidad: en sus inicios, cada uno de los miembros de la raza humana poseía los dos sexos en su organismo, siendo el femenino el que dominaba. Y han dado ejemplos para apoyar su certeza.

**¿Fue un caso único en el** mundo?

En el verano de 1944, una enfermera llamada Emminarie, de diecinueve años de edad, trabajaba en un hospital de Hannover, Alemania. Un día fue a consultar al médico porque se encontraba mal. El diagnóstico no pudo ser más sencillo: la joven estaba embarazada. ¿Cómo era posible, si se conservaba virgen y no había tenido jamás contacto sexual con un hombre? Prueba de que el médico estaba en lo cierto fue que la primavera

siguiente Emminarie dio a luz a una niña a la que llamó Mónica. Nadie en el hospital concedió importancia a este trivial acontecimiento. Si Emminarie deseaba callar el nombre de su seductor, era asunto suyo.

Por aquellos días había llegado a su fin la II Guerra Mundial. La ciudad de Hannover se encontraba bajo el control británico. Emminarie conoció a un soldado inglés llamado Jones y, como deseaba abandonar el lugar, aceptó casarse con él y acompañarlo a Londres. Deseaba olvidar la aventura que nadie creía. Pero como no lograse dar un hijo a su esposo, después de varios años de matrimonio, fue a consultar con un eminente ginecólogo londinense, el Dr. Stanley Balfour-Lynn, a quien explicó lo sucedido en su ciudad natal. El médico realizó unas pruebas con la madre y la hija, para ver si lograba mayor información. Descubrió algo sumamente extraño.

Tenían las dos el mismo tipo de sangre, el mismo color de ojos y de cabellos, lo cual era perfectamente aceptable. Pero a la hora de hacer en el brazo de la niña un injerto con piel de su madre, resultó positivo. Como si, en lugar de ser madre e hija, tuviese delante a dos hermanas gemelas idénticas. Si añadía a esto el hecho indudable de que Emminarie jamás tuvo relaciones sexuales con un hombre, no tenía más remedio el Dr. Balfour-Lynn que aceptar algo increíble: que por primera vez en su vida tenía ocasión de estudiar un verdadero caso de partenogénesis humana. Hasta entonces, sólo había conocido este fenómeno biológico en insectos y otros animales de estructura inferior, más sencilla.

Consiste la partenogénesis en la propiedad que tienen las hembras de algunos seres, como pulgones, caracoles y abejas, entre otros, de fecundarse por sí solas, sin ayuda del macho. No se conocía ningún caso semejante al de esta mujer alemana, así que el ginecólogo envió un informe a la revista *British Medical Journal,* al mismo tiempo que iniciaba una investigación para ver si se trataba de un caso único o si se conocían otros en el mundo.

El Dr. Balfour-Lynn recibió cartas de varias mujeres que habían tenido una hija en circunstancias anormales. Estudió cada caso, rechazó los sospechosos de adulterio, realizó análisis y practicó injertos de piel, y separó finalmente dos casos, idénticos al de Emminarie. Pero tuvo que abandonar la investigación, ante las críticas y las burlas de sus colegas. Y nadie volvió a ocuparse de estos extraños casos de partenogénesis humana durante los siguientes años.

En noviembre de 1967, en ocasión de celebrarse en Berlín un congreso de Farmacia, el Dr. Freidmund Neumann, bioquímico alemán, relacionó el caso de Mónica, hija sin padre, con las hormonas y declaró que todo ser humano posee en su organismo los dos sexos antagónicos. Si sobresalen en el hombre los atributos viriles, como el vello en todo el cuerpo, músculos más desarrollados, voz ronca y testículos, se debe a la *testosterona,* hormona masculina por excelencia. A su vez, si un varón pierde esta hormona por accidente, o se le inyectan hormonas femeninas, lo más probable es que se convierta en mujer o en eunuco.

La línea que separa a los dos sexos es sumamente delgada, y existen ejemplos bien conocidos de seres humanos que, habiendo querido cambiar de sexo, lo han logrado con cier-

El célebre naturalista Darwin, ¿se quedó corto en su teoría de la evolución?

ta facilidad. Hace unos años se hicieron famosos los casos de un danés llamado Jorgenssen y de un francés que se convirtieron en mujeres mediante una sencilla operación. El francés adoptó el nombre de Coccinelle. Atletas del sexo femenino, como lanzadoras de bala o de disco, han pasado a ser hombres, y en la actualidad es ampliamente conocido lo sucedido con cierta tenista norteamericana llamada Renée Richards que fue antes hombre, médico de profesión.

¿Estaba Charles Darwin en lo cierto?

Este Dr. Neumann le daba la razón a Charles Darwin, cuando decía el autor de la teoría de la evolución que el hombre desciende del mono y que la lenta transformación sufrida por los llamados prehomínidos condujo al *Horno sapiens* actual. Pero Neumann iba más allá. Aseguraba que los primeros seres que resultaron de esta evolución, que caminaban erguidos y elaboraban pensamientos muy limitados, no sólo eran de color oscuro como los seres que les precedieron, sino que eran andróginos. Poseían los dos sexos. Tenían una apariencia femenina.

Estos seres andróginos se reproducían por sí solos, como sucede con algunos insectos y con casi todas las plantas. Los hijos resultaban iguales a ellos: andróginos con apariencia femenina. Al mirar en torno suyo y ver que los mamíferos estaban divididos en machos y hembras, quisieron ser como ellos. Pero los cruces que tuvieron cón las bestias resultaron un completo fracaso.

Este acercamiento de los primeros seres humanos a los animales parece monstruoso y, sin embargo, se habla en algunas leyendas, e incluso en el Antiguo Testamento, de estos actos de bestialidad, que son condenados con horror.

Por ejemplo, en la región andina del lago Titicaca, entre Bolivia y Perú, sigue viva la leyenda de Orejona, madre del género humano, que se hizo fecundar por un tapir, mamífero perisodáctilo semejante al cerdo. Entre los esquimales, los papúes de Nueva Guinea y un buen número de tribus primitivas del planeta, existe todavía una costumbre muy arraigada, cuyo origen debe remontarse a siglos y tal vez milenios: la de ofrecer sus mujeres a los extranjeros. ¿Lo hacen estos salvajes para halagar al forastero o practican una antiquísima costumbre, que pretendía mejorar la raza?

El versículo 23 del capítulo XVIII del Levítico recoge las palabras del patriarca Moisés, quien amenaza

con los peores castigos a las mujeres que se ensucien con un animal. Cuando en esta ocasión, y en muchas otras del texto bíblico, se prohibe de manera tajante la práctica de unirse con las bestias, no significa esto que hubiese seres andróginos entre el pueblo judío, sino que lo hacían un poco por inercia, por un sentido atávico del cual habría que culpar a sus antepasados. No resultaba tan sencillo para los seguidores de Moisés suprimir un hábito que se remontaba a los albores de la humanidad.

¿Cuáles fueron esos albores de la humanidad?

## ¿Era el Edén un laboratorio de biología humana?

El versículo 24 del capítulo II del Génesis reproduce las órdenes dadas por Jehová en el sentido de que *dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer y serán una sola carne.* Estas palabras, pronunciadas después de fabricar Dios a Adán y a Eva, pero antes de darse cuenta éstos de que iban desnudos, ¿no contienen algunas contradicciones? En primer lugar, para abandonar a padre y a madre, es preciso que existan ambos. Y resulta que la pareja bíblica fue la primera en poblar el mundo. La otra contradicción es que, por un lado, Jehová autoriza a ambos a unirse carnalmente, y por otro les pone impedimentos para hacerlo. ¿Eran acaso Adán y Eva parte de una prueba de carácter biológico y no convenía que fuesen a conocerse por el momento íntimamente?

Otros puntos oscuros se encuentran en los versículos 16 y 17 del capítulo IV, donde se dice que Caín viajaría a la tierra de Nod, después de cometer su histórico fraticidio. En esta tierra de Nod, situada al oriente del Edén, conoció a su mujer, que concibió y dio a luz a Enoc. ¿Cómo es posible que, siendo Adán y Eva los dos únicos seres humanos que existían, que habían procreado a dos hijos varones, viviesen otros seres en unas tierras ajenas al jardín del Edén? ¿Cometieron un error los redactores del Génesis o se equivocaron los encargados de traducir el texto al griego?

Una vieja leyenda judía cuenta que en el Paraíso, Eva tuvo amores con el ángel Samael mientras Adán la engañaba en brazos de Lilith. ¿Quiénes eran estos dos personajes? ¿Pertenecían acaso a la raza dominante, la misma que había transformado el extenso jardín del Edén en campo de prácticas biológicas para convertir a los primitivos seres andróginos en hombres y mujeres capaces de reproducirse por medios heterosexuales y no por partenogénesis, como había sucedido hasta el momento de arribar los seres venidos del espacio?

El capítulo VI del Génesis podría explicar cómo se produjo el cruce de la gente de acá abajo con los seres celestiales. Dice el versículo 2 que, *viendo los ángeles de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, escogieron entre ellas y las tomaron como mujeres.* Es decir, que los servidores del poderoso Jehová quisieron imitar el ejemplo del ángel Samael y se unieron con aquellos seres terrícolas con figura femenina, de lo que resultaron hijos con sexos separados, los llamados héroes.

Pero, en opinión de los esoteristas, nada de esto sucedió, sino que fue por la intervención de los rayos del sol que se produjo una mutación radical y se separaron los seres hasta

entonces andróginos para convertirse en hombres y mujeres.

¿Fue de resultas de aquella promiscuidad terrible que tanto disgustó a Jehová que dejó caer el castigo conocido como Diluvio Universal? ¿Tiene el pecado original su origen en el contacto sexual que tuvieron los seres celestiales con los terrícolas andróginos? ¿Tiene algo que ver el culto a la virgen negra, tan extendido en todo el mundo, con aquel cruce con los ángeles?

Los antiguos identificaban a esta virgen negra, que sostenía en brazos a un hijo de tez clara, con la misma madre tierra, principio de todas las cosas. Mucho antes de aparecer el culto a la Virgen María existía ya el culto a esta madre origen de la humanidad. Recibía el nombre de Maya en la' India, era Mamma-011o entre los incas, Deméter entre los griegos, Cibeles entre los romanos y fue conocida entre todos los pueblos de la antigüedad.

¿Explicaría esto el origen del matriarcado, que dominó en el planeta hasta que, al producirse la separación de los sexos, resultó el varón con mayor fortaleza física y, al adoptar un papel agresor en las relaciones sexuales, derivó el matriarcado hacia el patriarcado? ¿Fueron las amazonas legendarias un intento por reestablecer el estado de cosas anterior, cuando dominaba la mujer en el mundo?

¿Fue caníbal el primer ser humano?

Por si estas teorías no convencieran al lector, llegó en fecha reciente otra original del sociólogo alemán Oscar Kiss Maerth, que nada tenía de esotérica ni de bióloga.

Afirmaba este investigador que el simio antepasado del hombre descubrió un día que comer el cerebro de sus congéneres daba mayor vigor a sus impulsos sexuales. Partió entonces a la caza de cerebros ajenos. Y vino a darse cuenta más tarde que también se acrecentaba su inteligencia . Dejó de devorar a sus compañeros movido por el hambre o por el instinto y lo hizo a partir de entonces muy consciente de sus actos. Crecieron su cerebro y sus facultades intelectuales, y el constante aporte de sustancias cerebrales alteró el reparto de sus hormonas. Se produjeron sensibles cambios en su organismo.

Perdió el vello de casi todo el cuerpo. Sufrió, en el plano psíquico, contradicciones consigo mismo y con la naturaleza, que dejó de conocer y de comprender. El canibalismo desapareció poco después en algunas regiones del planeta, pero persistió en otras, donde lo han seguido practicando algunas tribus salvajes, sin saber por qué.

Tal vez el canibalismo provocó en los seres humanos un complejo de culpa y es por esta razón que se rechaza por instinto el fenómeno y no se acepta la relación que pudo existir entre el canibalismo y la evolución humana. ¿Fue el pecado original un acto de canibalismo? ¿Acaso prohibió Dios a los primeros seres humanos que se devorasen unos a otros, y fue su desobediencia lo que provocó el enojo divino?

## ESE DILUVIO DEL QUE TANTO SE HA HABLADO

Tendremos que olvidarnos de Adán y de su familia, porque seguir

adelante con el texto bíblico, hasta llegar al capítulo IV, sólo confusión proporcionará.

Pero si el lector insiste en conocer los siguientes pasajes, para detenerse en el Diluvio, leerá cosas muy extrañas. Verá que Caín tuvo un hijo llamado Enoc, cuyo nieto fue Mehujael, quien procreó a su vez a Matusael y éste a Lamec. A su vez, Adán tuvo un tercer hijo de Eva, que recibió el nombre de Set, aunque los musulmanes aseguran que el matrimonio había procreado ya dos hijas lindísimas, Aclima y Lebuda, por culpa de las cuales asesinó el celoso Caín a su hermano. Al parecer, Caín deseaba casarse con la misma hermana que los padres reservaban para Abel. ¿No vuelve a adquirir esta historia un claro color de incesto egipcio, razón por la cual los redactores del Génesis se ocuparon de censurar algún paisaje comprometedor?

Pues bien, este Set hijo de Adán y Eva engendró a su vez un hijo que se llamó Enós, y el nieto de este Enós recibió el nombre de Mahalaleel. ¿No recuerdan estos nombres a los mismos descendientes de Caín? Curiosamente, volvería a surgir en la línea de Adán otro Enoc, quien tuvo por hijo a Matusalén -tan parecido al Matusael cainita-, mientras éste engendraba a Lamec ¿Se trata de una simple conincidencia en los nombres? ¿Son las dos historias una sola, como se ha visto que sucedió en algunas partes del Pentateuco?

Es por causa de estas confusiones que conviene pasar por encima del capítulo V, dedicado a los descendiente de Adán, y hacer alto en uno de los personajes más notables del texto bíblico, junto con Abraham y Moisés. Se trata de Noé, acerca de cuyos padres se ocuparían amplia-

*La Venus de Lespugue constituye uno de los feti ches destinados a proporcionar la ndidad*

*Vista de Masada con el Mar Muerto, zona de sorprendentes descubrimientos.*

mente los rollos manuscritos que hace unos veinte años encontró un pastor en la cueva de Qumrán, a orillas del mar Muerto.

era el padre del
hljo de Lamee?

Uno de los rollos, llamado de Lamee, cuya antigüedad se calcula en no menos de dos mil años, se refiere a Bat-Enosch, esposa de Lamec, la cual tuvo un hermoso bebé en ausencia de su hombre. Regresó Lamec de un largo viaje y se encontró con un hijo que no se esperaba y que poseía un aire que le recordaba a alguien que no era de la familia.

La mujer se enojó cuando su esposo miró al bebé con ojos de sospecha y declaró, antes de darle tiempo a decir nada, que el niño no era de ningún ser celestial, sino que él era su padre. Corno Lamec se negó a aceptar los razonamientos de Bat-Enosch, acudió a pedir consejo a su propio padre, que no era otro que Matusalén. Lo escuchó éste en silencio, pero no lo sacó de dudas, así que decidieron los dos ir en busca del abuelo Enoc, especie de George Adamsky de aquellos tiempos, quien había tenido ocasión de viajar varias veces en compañia de Jehová (versículo 14 del capítulo V) y que escribió la impresiones de su «caminata» en *El libro de Enoc,* obra que la Iglesia católica considera apócrifa -es decir, que no es de inspiración divina- y nada recomendable su lectura.

Enoc escuchó la historia del esposo engañado, dice la historia, y le dio la razón. El hijo no era suyo, pero nada podía hacer por evitarlo. Es más, le explico que los señores Gel cielo estaban muy molestos con los excesos cometidos por las mujeres de la tierra, que habían dedicado más atenciones de las debidas a los visitantes de arriba, y que Jehová estaba pensando en destruir a la humanidad. Sólo se salvarían algunos nacidos de las uniones de los ángeles con las hembras de la tierra. Y entre ellos estaba el hijo de Bat-Enosch, a quien deberían dar los papás el nombre de Noé.

*Los primeros rollos fueron hallados casualmente por un pastor que iba en busca de una cabra extraviada a orillas del mar Muerto, en una cueva que nadie había visitado antes.*

Desaparecería la humanidad casi por entero y sufrirían un severo castigo los ángeles que se aproximaron demasiado íntimamente a las mujeres terrícolas. Habían sido unos doscientos lo que tuvieron amores con las hijas de los hombres, dice el Libro de Enoc, y descendieron hasta la ciudad de Aradis, cerca del monte Armón, con Samyaza al frente. Lo acompañaron Urakabaramael, Akibeel, Tamiel, Ramuel, Danel, Azkeel, Saraknyal, Azael, Batraal, Anane, Zavebe, Samsavael, Turel, Arazeal y Yomiael, entre los más importantes. Estos ángeles cohabitaron con las mujeres y les enseñaron las propiedades de las plantas, el arte de trabajar los metales y de tallar las piedras preciosas, y muchas cosas interesantes, como la observación de las estrellas y la ciencia de los astros.

¿Cuál de estos ángeles fue el padre de Noé?

## Un Arce que nadie ha podido localizar

El 29 de junio de 1973, Tom Croster declaró a la prensa en la ciudad tejana de Frankston que creía haber hallado el Arca de Noé, pero que era demasiado grande para bajarla de la montaña.

Añadió este hombre, que se confesaba «reverendo sin filiación religiosa determinada», que el 5 de julio partiría con cinco compañeros rumbo al monte Ararat, en la Armenia turca, muy cerca de la frontera con la Unión Soviética. Enterrado en un glaciar, a casi cuatro mil metros de altitud, esperaba a que alguien lo hallara un gigantesco objeto que había sido fotografiado ya desde los satélites artificiales.

El reverendo Croster se mostró muy optimista al hacer sus declaraciones. Iba a permanecer mes y medio en el Ararat para realizar uno de los descubrimientos más importantes de todos los tiempos. Estaba seguro de triunfar, porque en un viaje anterior había encontrado unos fragmentos de madera que revelaron una antigüedad de cinco mil años, según estudios realizados por científicos de la Universidad de Chicago.

¿Logró el grupo de investigadores éxito en sus propósitos? Transcurrieron los meses y nada se publicó en los periódicos. ¿No habían encontrado nada los seis exploradores y, a su regreso a Norteamérica, dejaron caer una cortina de silencio sobre el rotundo fracaso? ¿Surgieron problemas de carácter militar, puesto que en las inmediaciones del monte Ararat tenían los soviéticos instalaciones militares y prohibían el paso por muy investigaciones de Arcas de Noé que pretendiesen ser?

¿Era aquélla la primera ocasión que alguien se interesaba en hallar los restos del Arca de Noé? Aunque resulte dificil de creer, deseos por descubrir el enorme navío que salvó a la humanidad han existido desde que por primera vez se hizo referencia al Diluvio Universal en el capítulo IV del Génesis.

A partir del versículo 14, Jehová da instrucciones a Noé para que construya un arca de madera, en cuyo interior hallarán protección sus familiares y los animales que poblarán más tarde la tierra devastada por la aguas. Porque lloverá durante cuarenta días y cuarenta noches y subirá el mar hasta cubrir los montes más elevados. Finalmente, al bajar el nivel de las aguas, el Arca iría a posarse sobre la cima del monte Ararat. Poco

más tarde, una paloma que liberó Noé, para ver qué noticias traía, regresó con una rama de olivo en el pico. La humanidad se había salvado.

Se inicia la leyenda del Arca bíblica

Desde el momento en que el Arca se posó sobre el monte y descendieron las aguas se levantó una barrera sagrada en torno al Ararat, que resultó más difícil de franquear que sus 5 165 metros de altitud. Es como si un tabú religioso, como si un maleficio se opusieran a que el lugar elegido por Dios para brindar asilo a Noé, a sus familiares y al enorme zoo sea visitado por los profanos.

Los pobladores de esta región llamada Armenia, que se cuentan entre los más longevos del planeta, creían y siguen creyendo que el Arca está todavía en lo alto del monte Ararat, o en alguna de sus laderas, cubierto de nieve pero perfectamente bien conservado, y que nadie puede aproximarse a él. Y abundan las tradiciones en este sentido.

Una de éstas se refiere al monje que quiso hallar el Arca y trepó por las escarpadas pendientes de la montaña sagrada. Fue detenido en el camino por un ángel del Señor, quien lo hizo regresar como sonámbulo por el mismo camino que antes emprendió. Después lo sumió en profundo sueño. Al despertar el monje, le informó el mensajero celestial que era inútil insistir en la búsqueda del Arca. Estaba escrito que ningún ser humano la verá jamás. Sin embargo, compadecido por las fatigas sufridas por el santo varón, le entregó un fragmento del Arca, reliquia que se conserva en el monasterio de Echmidián, sede del patriarca armenio.

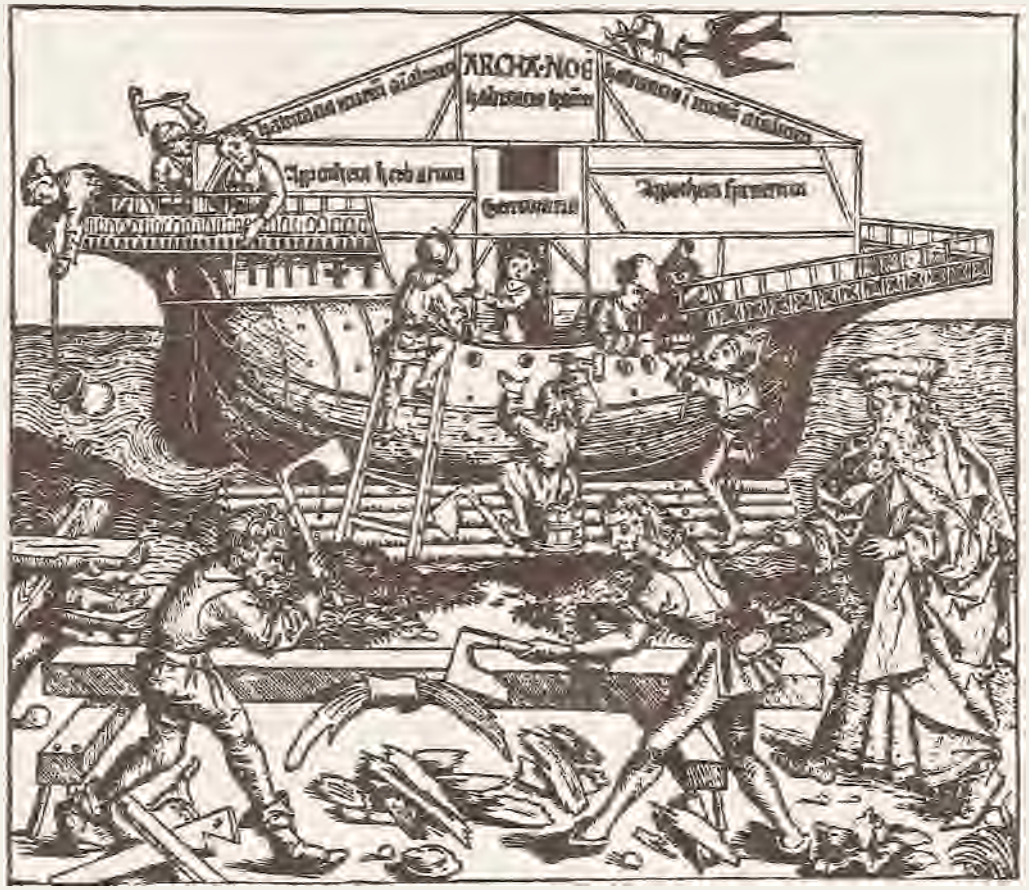
¿Se trata de una fábula esta aventura del monje? Muchas personas así lo consideraron, pero no faltaron las que quisieron probar fortuna. En 1829, un francés llamado Parrot intentó escalar el Ararat para dar con el Arca. Tuvo que abandonar, vencido por el cansancio.

Un militar ruso que realizaba trabajos al frente de una brigada topográfica, quiso probar fortuna en 1850. Era el coronel Khoelzo, a quien tampoco le sonrió la fortuna. En 1867 tocó el turno al inglés Lord Bryce, quien alcanzó la altura de 4 500 metros y encontró un fragmento de madera. Se sintió sumamente satisfecho con lo que llamó pomposamente «una clara huella de Arca», hasta que, de regreso a Inglaterra con su tesoro, un botánico le informó que se trataba de una rama de árbol, tal vez fosilizada.

Algo más de puntería pudo haber tenido la observación realizada en 1916 por el ruso Vladimir Roskovitsky cuando volaba sobre la región. Era la primera vez que se tenía la oportunidad de explorar el monte Ararat desde las alturas. En una ladera vio el piloto *restos* de lo que consideró una antigua embarcación, y así se lo informó al zar Nicolás II. El soberano ordenó el envio de una expedición a la cima nevada, que confirmase el informe del piloto Roskovitsky.

Jamás se logró saber si el aviador descubrió una simple mancha en la nieve o si fue otra cosa. Por aquellos días estalló la Revolución de Octubre. La familia real fue exterminada por lo bolcheviques, se abandonó la expedición y se perdieron para siempre los testimonios.

Por fortuna, no fue el de Roskovitky el último de los intentos.




*Noe dirigiendi la construcción del Arca. Probabfemente necesitó a tantos obreros· COMO fis guíe aparecen en este grabado medieval.*

Más exploraciones, con mejor equipo

Nada sucedió en el monte Ararat durante los treinta años siguientes, hasta que en 1949 tres norteamericanos decidieron probar fortuna. Eran ellos el reverendo R. Smith, el físico W. Ogg y el decorador E.J. Newton, que escucharon al parecer una «orden celestial». Los improvisados exploradores se trasladaron a Turquía. A las pocas semanas abandonaban la partida. Caminar por , la nieve era mucho más duro que pasear por el Central Park.

Igual que había sucedido con las tumbas egipcias, sobre las cuales parecía pesar una amenaza que se traducía en la muerte inexplicable de los arqueólogos, una maldición estaba cerrándole el paso a los que buscaban el Arca de Noé. ¿No sería que en el monte Ararat jamás aparecerían restos del navío bíblico, porque el Arca jamás existió? Tal era la opinión de algunos escépticos, que tuvieron que cambiar de parecer cuando en 1952 se publicó un libro original del francés Fernand Navarre acerca del Arca.

Decía este señor Navarre en su obra que no sólo había descubierto la

nave tan buscada, sino que la había fotografiado.

Se realizaron vuelos al punto señalado por el autor del reportaje, pero nada se encontró. Por esta razón hubo que suponer que las fotos eran trucadas y que monsieur Navarre era un farsante.

El fracaso del francés no impidió a un norteamericano sesentón, John Libi, viajar en 1965 a Turquía para poder triunfar donde los demás se estrellaron.

Era la cuarta expedición que realizaba y se mostraba muy confiado. Aquella iba a ser la buena. Lo acompañaron cuatro montañistas turcos en una expedición que a punto estuvo de terminar trágicamente. Se encontraban a corta distancia de la cima cuando se desató una furiosa tormenta.

Tomaron el camino de regreso, pero se equivocaron y descendieron hacia territorio soviético y cayeron a una barranca de la que lograron salvarse milagrosamente. Más tarde los persiguió un oso hambriento y hallaron refugio en una cueva, perdido el equipo, sin nada que comer. Siguieron a un campamento soviético. Los militares les dieron alimento y los acusaron de espías. Pudieron los exploradores abandonar poco después el territorio, pero juraron no regresar nunca más al Ararat.

Nadie se interesa ya en el Arca de Noé. Existe la plena seguridad de que, de encontrarse en el monte Ararat, habría sido descubierta ya. Y en cuanto al patriarca Noé, son cada día más las personas que dudan de su existencia y de que se haya producido un Diluvio tal como se dice en el Antiguo Testamento. Ni que haya construido Noé un navío de tan enormes dimensiones.

¿Qué clase de navío era el Arca de Noé?

El Arca construída por Noé parecía enorme y, sin embargo, en opición de cierta heresiarca del siglo u llamado Apeles, había en su interior apenas lugar para transportar a cuatro elefantes. Debió molestar esta declaración a los Padres de la Iglesia, porque San Agustín (356-430) intervendría más tarde para decir que no todos los animales viajaron en el Arca. Se excluyó a la mulas y a otros híbridos, así como a los peces. En cuanto a los insectos, inútil llevar a bordo una pareja de cada especie, puesto que estos animales se adaptan a cualquier ambiente, por generación espontánea.

Pero nada dijo San Agustín acerca de los peces de agua dulce. ¿Qué fue de ellos si el agua salada de los mares inundó al planeta, cubriéndolo por completo? Tampoco debió tomar muy en cuenta el tamaño del Arca ni los medios que tuvo Noé a su alcance para fabricarla.

Había dicho Jehová a Noé que hiciera un arca de madera, con aposentos en su interior, y que la calafateara con brea por dentro y por fuera (versículo 14 del capítulo VI). Tendría una longitud de trescientos codos, con cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, y abriría una ventana en su parte superior, con una puerta a un costado (versículo 15 y 16).

Es preciso suponer que Noé debío hacer el arca con la sola ayuda de sus hijos Sem, Cam, y Jafet, puesto que las mujeres tenían otras cosas en qué ocuparse.

Nada podían saber del arca los vecinos de esta familia, así que no hay más remedio que hacerse esta pre-

gunta: ¿cómo es posible que sólo cuatro hombres, que nada sabían del arte de navegación ni de fabricar barcos, contruyeran en muy corto tiempo un navío de trescientos codos de longitud, equivalente a ciento diez metros, casi tan grande como un moderno trasatlántico?

Por si esta anomalía no fuese suficiente, basta echar una mirada a la ventana que habría en la parte superior del arca, por la cual entraría tan poco aire que, fatalmente, no tardarían en ahogarse los miles de animales guardados dentro. Añádase a esto la puerta abierta a un costado, por la cual entraría el agua, sin remedio, y terminaría hundiendo el navío. ¿Es que esa arca no era un navío para moverse por el mar, sino algo diferente?

¿Qué dice el diccionario al definir la palabra *arca?* Designa con ella a un recipiente que puede cerrarse herméticamente. Y esta definición no es válida para ningún barco, sino para un submarino o para un objeto volador, en opinión de los investigadores del fenómeno OVNI, quienes añaden los siguiente: ¿acaso no tenía el Arca de Noé la misma forma alargada, como de cigarro, de la naves espaciales llamadas nodrizas, acerca de las cuales tantos testimonios se conocen en la actualidad? ¿Acaso no tuvo ocasión Enoc de viajar en una de estas naves de Jehová, e incluso de volar al cielo, porque se lo llevó el Señor en un navío de fuego?

Por supuesto que esta teoría acerca de los personajes bíblicos que recibieron tantas muestras de atención por parte de Jehová parecerá a algunos ridícula. Más adelante se verá que no fueron Enoc y Noé los únicos seres humanos que gozaron de tales privilegios.

¿Hubo más de un diluvio
y de un Noé?

Resulta muy interesante observar que la epopeya de Noé, quien salvó la vida en compañia de sus familiares gracias a la intervención divina, no se limita al texto bíblico, sino que aparece en casi todas las tradiciones de los pueblos antiguos, lo mismo de Asia que de América y del continente africano.

Aunque ya abordaremos con mayor detenimiento el tema del diluvio, que fue una realidad en opinión de los geólogos, será oportuno mencionar el caso del sabio Xisutro, quien salvó la vida durante una inundación que devastó a Caldea. La embarcación en la que halló refugio fue a posarse en lo alto del Korkura, monte que no era ni mucho menos el Ararat bíblico.

De igual manera, en lo alto de los Andes hallaría la salvación el inca Bochica, y Cocoxtli haría lo mismo en las elevadas montañas del México prehispánico. Y en la costa occidental de Norteamérica, el monte Shasta, tan rico en impresionantes leyendas indígenas, ofrecería un asilo seguro a otro Noé de la localidad. Una leyenda griega menciona a su vez a Deucalión y a su esposa Pirra, que abordaron una pequeña embarcación y pasaron varios días rodeados de agua, hasta que desembarcaron finalmente en lo alto del monte Parnaso.

Estos personajes tuvieron algo en común: al bajar las aguas, los dioses invitaron a estos sobrevivientes del desastre a multiplicarse a toda prisa, para poblar de nuevo la tierra. Mucho más tarde, cuando el mundo volvió a ser como antes, tendría lugar el episodio de la Torre de Babel.

*El mito del Diluvio Universal figura también entre los musulmanes. Esta estampa del siglo XVI muestra a Noé y su familia con. facciones e indumentaria árabe, naturalmente.*

## ¿HUBO MAS DE UNA TORRE DE BABEL?

Después del Diluvio Universal, Noé viviría trescientos cincuenta años más, para morir a la edad de novecientos cincuenta. Pero no fue el suyo el único caso extraordinario de longevidad mencionado en el Génesis. Matusalén había engendrado a Lamec cuando contaba ciento ochenta y siete primaveras, y en los setecientos ochenta y dos años que le quedaron de existencia tuvo oportunidad de aumentar considerablemente el número de sus hijos y de sus hijas. Es decir, que vivió nada menos que novecientos sesenta y nueve años, diecinueve más que Noé y veinte más que Adán.

¿Integraban los descendientes de Adán, y él mismo, una raza de longevos, características que heredarían los armenios que viven en las inmediaciones del monte Ararat? Se dicen estos armenios descendientes de Noé y alcanzan con frecuencia edades cercanas a los cien años y no es raro encontrar ancianos saludables de ciento veinte años y más. Sin embargo, se nos antoja difícil creer que aquellos seres bíblicos viviesen hasta edades tan avanzadas, a pesar de que respiraban un aire más puro, sin contaminación. No es lo mismo llegar al siglo de vida, como los matusalenes actuales de Armenia, que alcanzar casi el milenio. ¿Acaso en aquellos tiempos eran los años más cortos? ¿Escribieron estas abultadas cifras los redactores de la Biblia a sabiendas de que nadie les iba a reclamar y que los lectores darían por bueno cuanto dijesen?

No faltan en nuestros días los estudiosos del tema que, a la vista de los viajes espaciales realizados por Enoc y Noé en compañía de Jehová han sugerido una explicación tan lógica como aventurada. Después de todo, lo absurdo va siempre de la mano con lo natural. ¿Qué dice la teoría de la relatividad al referirse a unos hipotéticos viajes por el espacio, a increíble rapidez? Que el tiempo se detiene para quienes se desplazan a velocidades cercanas a la de la luz, de tal manera que al regresar a la Tierra puede suceder lo que parece un milagro: que, así como para los que se quedaron abajo han transcurrido diez años o un siglo, para los viajeros cósmicos el tiempo ha sido de tan sólo unas semanas o unos meses.

¿Sucedió esto mismo con los hombres mencionados en las primeras páginas del Génesis, que vivieron igual número de años que el resto de la humanidad, pero repartidos en varios brincos dados hasta quién sabe qué lejanos mundos?

### El aumento de la población ocasionó dificultades

Los años que siguieron a la terminación del Diluvio Universal debieron ser sumamente duros para Noé y su familia, pues estaban obligados a multiplicarse a toda velocidad, y sólo eran tres hijos y sus respectivas esposas los seres humanos disponibles para aumentar la población. Además, se produjeron en ésta antipatías y preferencias del papá por algunos de los hijos. El viejo sentía mayor afecto por su hijo Sem, ese mismo que daría origen a los semitas, tronco importante del que surgirían a su debido tiempo las ramas judía y árabe. En cuanto a Cam, la cosa fue muy diferente.

En cierta ocasión, Noé se embo-

rrachó con el vino obtenido de la viña que plantó. Tal vez ignoraba la fuerza que puede tener el alcohol cuando se toma sin moderación, o tal vez estaba un poco harto de su familia. El caso es que se embriagó a tal grado que se tendió a dormir en una postura indecente, medio desnudo. Tuvo la mala suerte de pasar cerca su hijo Cam, quien informó al instante a sus hermanos Sem y Jafet sobre lo que sucedía.

Uno se pregunta por qué tenía que hacer el viejo un drama de algo que carecía de importancia. De esta tonta situación familiar iba a resultar algo muy serio: Sem y Jafet, que eran muy serviciales con su papá, corrieron a decirle que Cam lo había visto en cueros y que ellos cubrieron su cuerpo mirando para otro lado. Noé se enfureció con Cam y lo maldijo. La tez de Cam se oscureció. Y negros serían a partir de entonces sus descendientes.

Algunos estudiosos del tema bíblico, en especial los esoteristas, dicen que esto de la desnudez de Noé no sucedió tal como se explica en el capítulo IX de Génesis. Si Noé odiaba a Cam era porque éste había llevado al límite extremo su complejo de Edipo. La expresión «desnudez del padre» significa que Cam se acostó con la esposa de Noé. Fue este Cam, en opinión de los esoteristas, quien enseñaría a un sector de la humanidad la abominable costumbre de unirse carnalmente con sus madres, hermanas e hijas. Y terminan diciendo que fueron tantos los actos monstruosos cometidos por este individuo depravado que el diablo se lo llevó en presencia de todos.

En cuanto a Sem se refiere, quien murió muy joven, de sólo seiscientos años, no tuvo problemas ni con Jehová ni con el diablo. Sus descendientes fueron numerosísimos, y uno de ellos alcanzaría fama mundial. Se llamaba Abraham.

Pero, antes de dedicar a este personaje la atención que se merece, será preciso enterarse de lo sucedido con cierta torre construida en la llanura, años antes de venir el patriarca al mundo.

## Sería el edificio más alto de todos conocido

No hay duda en cuanto al material utilizado para levantar aquella torre monumental. Se dice en el versículo 3 del capítulo IX que la construyeron con ladrillos de barro cocido. Pero en cuanto a quiénes fueron los constructores o qué motivo pudieron tener para levantar la torre, nada dice el texto bíblico, que en ocasiones sabe mostrarse poco explícito. Sólo se señala que de pronto, sin saber por qué, quisieron edificar una torre cuya cúspide llegase hasta el cielo. A Jehová nada le gustó la idea. Lo primero que se le ocurrió, para evitar que siguiera adelante el grandioso proyecto, fue confundir las lenguas. Al no entenderse entre sí los creadores de la torre, ni con los obreros, abandonaron el trabajo y se esparecieron por toda la faz de la Tierra y dejaron la obra inconclusa. Por esta razón, fue llamada la Torre de Babel, porque Jehová confundió ex *professo* en aquel lugar el lenguaje de toda la Tierra.

¿Existió alguna vez esta Torre de Babel mencionada en el Antiguo Testamento? En otros tiempos se creyó en el texto bíblico, sin ponerle objeciones, por ilógico que sonara a

veces, pero a partir de la segunda mitad del siglo pasado dieron comienzo las excavaciones en todo el suelo de Mesopotamia, en busca de la torre en cuestión. Y los arqueólogos tuvieron más suerte que en el caso del Arca de Noé.

Aparecieron ruinas donde estuvieron antes Babilonia y Nínive y otras ciudades importantes. Y también los vestigios de una torre, que podría tal vez identificarse con la bíblica. Pero no fue la única torre encontrada. Aparecieron torres en casi todos los rincones del país y tenían todas forma piramidal, construidas enteramente con ladrillos cocidos. Se quiso averiguar entonces las verdaderas razones por la cuales fueron creadas las torres.

Dice el texto bíblico que para alcanzar el cielo. ¿Querían referirse los autores de esta frase a la posibilidad de contemplar el firmamento desde la cúspide de la torre, como si fuera ésta un observatorio astronómico? En la antigua Mesopotamia no había elevaciones notables de terreno. Era una inmensa llanura regada por dos importantes ríos, el Eufrates y el Tigris. Los constructores de edificios, como no disponían de piedras como en Egipto, ni de montes en lo alto de los cuales instalar un santuario que sirviese para honrar a los dioses y para observar las estrellas, tuvieron que echar mano del único material que tenían a su alcance: el barro, que lo había en abundancia.

Construyeron la pirámides a base de terrazas superpuestas, cada una más pequeña que la inferior, y las pintaron de diferentes colores. Una terraza era negra, como el dios de los infiernos; la siguiente era azul como el firmamento; seguía una terraza roja como la tierra y terminaba otra dorada como el sol, para empezar de nuevo los colores. Se procuraba dar a la pirámide apariencia de colina, para lo cual se trazaba un sendero y lo adornaban con plantas y árboles. En la punta instalaban un pequeño templo dedicado a la Luna, porque los babilonios adoraban a nuestro satélite, así como la diosa Ishtar, o Astarté, una de sus máximas divinidades, se identificaba con la Luna.

Estas pirámides o torres eran llamadas *ziggurats,* y la mayor de todas fue, sin duda, la que se encontraba en la capital de Babilonia. Es decir, que el nombre de Babel no significa confusión, ni procede del hebreo, como se dice en el Antiguo Testamento, sino que era una deformación del nombre de la capital de Nabucodonosor.

Los rabinos redactores del Génesis, que debieron contemplar uno de estos ziggurats desde lejos o mientras lo construían, quedaron sumamente impresionados. Y en su fuero interno tal vez desearon que algo sucediera y no lo terminaran de construir. Pero nada de esto sucedió, y cuando Herodoto llegó de visita al lugar, siglo y medio más tarde, pudo admirar la monumental pirámide-torre-zigguratt, a la que dio una altura de cerca de doscientos metros. Añadiría que el edificio estaba formado por ocho terrazas, una sobre otra, y que se llegaba a la cima por una escalera exterior.

Por qué fue destruida esta torre?

El pequeño templo de la cima estaba reservado a Marduk -llamado Baal por los fenicios y Jehová por lo judíos-, y había en su interior un lecho para que reposara este dios en las

*Formaba entonces toda la tierra una misma fengua y unos mismos vocablos, más al emigrar los hombres desde Oriente encontraron una vega en el país de Shinar y allí se asentaron. Dijéronse unos a otros: "'Ea, Abriguemos ladrillos y cozámoslos al fuego!". Ef ladrillo les sirvió de piedra y el asfalto de argamasa. Luego dijeron: ";Ea, edifiquemos una ciudad y una torre cuya cúspide lfegue al cielo y así nos crearemos un nombre, no sea que nos dispersemos por ef haz de toda la tierra!". Yhaveh bajó a ver la ciudad y la torre que habían comenzado a construir los hijos del hombre, y dijo Yhaveh: "He aquí que forman un solo pueblo y poseen todos ellos una misma lengua. Si éste es el comienzo de su actuación, ahora ya no les resultará impracticable nada de cuanto proyecten realizar. ;Ea, bajemos y confundamos ahí mismo su lengua, de suerte que no comprendan los unos el habla de los otros!". Luego los dispersó Yhaveh de aflí por la superficie de toda la tierra y cesaron de construir la ciudad.*

*Génesis 6, 7*

ocasiones que descendiera a la tierra. Este curioso arribo de un ser divino, ¿no recuerda acaso a Teotihuacan la ciudad donde descienden los dioses, que tiene también varias pirámides? ¿Fueron Babilonia y Teotihuacan puntos donde aterrizaron hace miles de años unas naves espaciales tripuladas por seres extraterrestres?

¿Les llamó poderosamente la atención esta peculiaridad de la Torre de Babel a los rabinos y se apropiaron del supuesto episodio extraterrestre para transformarlo a su manera en un monte en cuya cima descendería Jehová en ocasiones para dar órdenes a su siervo Moisés? ¿Cobraron los escritores del pasaje bíblico un odio feroz a la torre, porque la consideraban un símbolo del poderío del rey Nabuccdonosor, por culpa de quien sufrían el amargo cautiverio, e hicieron lo posible por destruirlo mentalmente, así como desearon sembrar la confusión entre los habitantes de Babilonia?

Es indudable que estas torres hechas con ladrillos resultaron sumamente frágiles.

De no haber cubierto algunas de ellas el polvo y la tierra de los siglos, nada se habría conservado de los antiguos ziggurats, el primero de los cuales remonta al siglo xxx antes de nuestra era y fue destruido y vuelto a construir en varias ocasiones hasta que Jerjes I (rey de Persia de 485 a 465 antes de Cristo) le daría la puntilla en los últimos años de su reinado.

Algunos expertos sugieren que el episodio de la escala de Jacob pudo inspirarse en la escalera de la Torre de Babilonia, que fue destruida por un rayo.

Sin embargo no tardará el lector en conocer una explicación mucho más sugestiva.

## ¿Por qué sólo en las llanuras hubo pirámides?

Se ha dicho que existió una estrecha relación entre las pirámides de Egipto y los ziggurats de Babilonia. Las primeras las levantaron los egipcios con bloques de piedra. Los babilonios, asirios y caldeos lo hicieron con ladrillos cocidos. Pero, en opinión de los investigadores de lo

edificios aparentemente diferentes repondían a una misma y única finalidad.

Hacen hincapíe en que los pueblos de Oriente que vivieron en lo alto de montañas jamás construyeron pirámides o ziggurats. Solamente lo hicieron quienes vivieron en llanuras cercanas al mar o en lugares que sufrían esporádicas inundaciones. El viajero árabe Abdul Rihan el-Biruni, autor de un interesante libro titulado *Huellas del pasado,* diría hace unos mil años algo al respecto. Cuando los habitantes del Cairo todavía no destruían el recubrimiento de la Gran Pirámide, le tocó en suerte, ver la huella de las grandes aguas, a media altura en las caras.

De ser esto cierto, a las definiciones dadas a la Gran Pirámide de tumba real, observatorio astronómico, reloj solar, receptáculo de energía piramidal y refugio de la ciencia faraónica, habría que añadir el de la tabla de salvación para importante sector de la humanidad. Tal vez el integrado por los sacerdotes portadores del saber y de los personajes más ilustres.

Tal era la opinión de este árabe, quien añadiría que el faraón Surid supo en sueños que iba a producirse un fuerte diluvio -o una crecida

anormal de la aguas del Nilo- y, por esta razón, mandó levantar a toda prisa el monumental edificio.

Pero resulta que no sólo en Egipto y Mesopotamia se encuentran pirámides. Las hay también en China meridional, en Birmania y la India, y en Centroamérica, lo mismo al nivel del mar que en lugares sumamente elevados donde no habría peligro de sufrir una invasión de los mares. Si el lector se toma la molestia de tomar un mapa y de dibujar un puntito en cada lugar donde existe una pirámide o ziggurat, llegará a una asombrosa conclusión: no hay pirámides en el hemisferio austral, sino únicamente en el boreal. Y, a su vez, las pirámides del hemisferio boreal -también llamado septentrional- se encuentran ubicadas todas, sin excepción, a la altura del Trópico de Cáncer. No exactamente en la línea del Trópico, sino dentro de una ancha faja que se extiende al norte y al sur de la misma.

¿Responde esta localización de las pirámides a un propósito determinado o se trata de una simple coincidencia, sin ningún valor? El Trópico de Cáncer es una línea imaginaria que da la vuelta al planeta, paralelamente al ecuador, a la altura de los 23° 27' de latitud norte, y tiene su correspondencia en los 23° 27' de latitud sur, cuyo nombre es Trópico de Capricornio. Esta línea no ha sido trazada al buen capricho de los geógrafos, sino que tiene su razón de ser, que conocían los antiguos astrónomos

El Trópico es la línea por la cual pasa el Sol dos veces al año en el cenit, durante el solsticio de verano en el de Cáncer y durante el solsticio de invierno en el de Capricornio. Es el mejor lugar para realizar ciertas observaciones astronómicas. También lo sabían los antigüos.

## ¿QUIEN FUE Y DONDE NACIO EL PATRIARCA ABRAHAM?

Al patriarca Abraham, nacido según informa el Antiguo Testamento en la ciudad caldea de Ur, se le considera el padre del pueblo judío. Curiosamente, nació en una tierra que no era la misma donde dirigiría a su gente. No hay por qué dudar de que así haya sucedido, puesto que el creador del budismo, nacido en la India, tuvo una legión de adeptos en China y el Japón. Y Mahoma, profeta de Alá, nació en Arabia y, sin embargo, su religión se aceptó muy pronto desde Marruecos hasta Indonesia.

En el caso de Abraham, se ha venido especulando desde los tiempos de Voltaire sobre la posibilidad de que, a pesar de ser natural de la ciudad de Ur, procediesen sus antepasados de la India.

### ¿Qué dice la Biblia al respecto?

El lector que se asome al capítulo XI del Génesis y no abandone la lectura encontrará algunas contradicciones que lo obligarán a considerar varias posibilidades a la hora de definir la verdadera personalidad del personaje bíblico conocido como Abraham.

Dice el versículo 26 que un hombre llamado Taré, hijo de Nacor, engendró a la edad de setenta años a un tal Abram, quien tuvo por hermanos

a otro Nacor y a Harán. Los siguientes versículos aclaran que Harán engendró a su vez a un tal Lot —que sería más tarde el principal protagonista de una tragedia sensacional— y que Abraham se casó con Sarai, quien era muy linda, pero estéril. No se sabe por qué, la familia entera abandonó por aquellos días la ciudad de Ur y viajó hacia el oeste.

¿Tuvo Taré problemas con algún vecino o dejó de encontrar clientela para los ídolos de barro que fabricaba? ¿Se hizo de pronto de enemigos? Sólo así podría explicarse que abandonasen las fértiles orillas del río Eufrates para recorrer una distancia considerable y llegar a un país cuya lengua desconocían.

También pudo suceder que el joven Abram tuvo ocasión de conocer al anciano Noé, quien le informaría sobre el mundo anterior al Diluvio Universal y de cómo logró salvar la vida junto con sus familiares y un inmenso jardín zoológico, gracias a la intervención de un poderoso señor celestial llamado Jehová. Noé habló con el jefe del joven de lo que siguió al parecer la recomendación de viajar Abram a la tierra de Canaán, donde prometería el Señor que sucederían grandes cosas.

Informa el texto bíblico que emprendió Abram el viaje y que en el camino de Sichen se le apareció Jehová para prometerle la tierra que veía ante sus ojos. Echó finalmente la familia raíces en un lugar llamado Harán —igual que uno de los hijos de Taré— y el jefe de la pequeña tribu murió en esta población a la edad de doscientos cinco años.

Algún tiempo después, Abram viajó a Egipto acompañado por su esposa. Se ignora por qué hizo tal cosa, si tampoco conocía la lengua de los egipcios. ¿Sentía amor por la aventura o emprendió la larga travesía de doscientas leguas porque Jehová se lo ordenó? La edad de Abram al abandonar la población de Harán era de setenta y cinco años, y suponemos que su esposa Sarai sería de su misma edad o ligeramente menos.

## Las cosas que sucedieron en Egipto

Resulta que Sarai, con todo y ser una anciana respetable, hubiera triunfado en un concurso de belleza. Para evitar su esposo que los egipcios sintieran deseos pecaminosos al contemplarla, juzgó prudente hacerla pasar por su hermana. Uno se pregunta por qué los egipcios iban a respetar más a una hermana que a una esposa, pero la historia así lo dice, muy claramente.

El final de este capítulo, que tiene XII por número, informa que el faraón miró a Sarai más tiempo del que la simple cortesía recomienda y que, al enterarse de que el otro señor era su hermano nada más, le obsequió ovejas, vacas, asnos, camellos y hasta criados. Quién sabe qué regalos hubiese recibido Abram de haber presentado a Sarai como su verdadera mujer. Después de la breve aventura egipcia, el matrimonio regresó hacia el Neguev y Bet-el, donde se encontró Abram con Lot. Decidieron de común acuerdo que Lot tomaría el camino de Sodoma, mientras Abram se iba al Hebrón y levantaba un altar a la gloria de Jehová, por no sé qué servicios prestados. A Abram lo bendeciría sin tardar mucho el rey Melquisedec, mientras al pobre Lot le sucederían cosas para no ser vistas.

Quién sabe si fue de Egipto que este matrimonio sin hijos se trajo a cierta Agar. Sarai, que estaba cansada de vivir sin prole, dio a su esposo un ligero empujón para que fuese a caer sobre Agar. Más tarde se dio cuenta la mujer de su error, puesto que a partir del momento en que Agar se sintió embarazada comenzaron los problemas entre las dos hembras. Y siguieron en aumento al parir Agar a Ismael, siendo ochenta y seis años la edad del anciano Abram.

No iba a ser Ismael el único hijo de Abram. La familia se enriquecería trece años más tarde con un nuevo miembro.

¿De quién era hijo
el joven Isaac?

De igual manera que la mitología griega se cuenta que Zeus bajaba a veces del Olimpo para pasar un buen rato con una hembra mortal y engendrar a los que serían algún día los héroes, entre el pueblo judío sucedió a veces algo por el estilo. Pero aquí se llamaba *visitar* el hecho de presentarse la divinidad en casa de una hembra escogida. En el caso de Abraham, que era ya un anciano, recibió un día un aviso del Señor.

Le habló Jehová en primer lugar de un pacto para que todos en su familia se practicaran la circuncisión, empezando por el propio Abram y siguiendo con los demás varones de su casa. A continuación, la costumbre se impondría en todo el pueblo judío y se convertiría en una de sus características más importantes, sin tomar en cuenta que el acto de cortar el prepucio lo habían practicado los egipcios desde mucho antes. Después de aquello, diría Jehová al asombrado Abram que pensaba acercarse para *visitar* a Sarai, y que de su visita resultaría un hijo que se llamaría Isaac. Y a partir de aquel momento, Abram cambiaría su nombre por el de Abraham y Sarai el suyo por Sara.

¿Podía Abraham hacer oídos sordos a la orden llegada de arriba? Debió recordar en aquel momento que Jehová era un Señor muy poderoso, así que lo dejó a él, o a su enviado especial, a solas con Sara y quedó ésta embarazada. ¿Cuál fue la técnica utilizada por los señores celestiales para cumplir con su misión? Nada dice la Biblia, pero sí queda bien claro que a Sara «Le había cesado ya la costumbre de las mujeres» (Versículo 11 del capítulo XVIII).

El bebé arribó con toda felicidad, y el «padre» lo trató con afecto, mientras su otro hijo, que andaba por los trece años, se sintió muy molesto y abandonó el lugar en compañía de su madre la concubina Agar. Entre otras cosas, porque Abraham así lo ordenó, a causa de la burla que le hacían Ismael y su madre.

Se enojó Jehová al enterarse de que su siervo Abraham había puesto de patitas en la calle a las dos personas sólo porque se habían burlado de él. Dedujo de la actitud de Abraham que estaba herido en su orgullo, así que decidió poner a prueba su lealtad. Se ignora por qué tardó varios años el Señor, puesto que Isaac no era ya un bebé cuando su «padre» Abraham recibió instrucciones de conducirlo a un lugar retirado y degollarlo en su honor.

A punto estaba el anciano de sacrificar a la inocente víctima cuando alguien le sujetó el brazo e impidió llevar la broma hasta el fin. No había duda. Abraham era un hombre leal, dispuesto a obedecer a su Señor en todo lo que éste mandase.

Se ignora cuáles pudieron ser los verdaderos sentimientos del viejo hacia el niño Isaac. ¿Estuvo dispuesto a matarlo porque lo sabía hijo de otro padre? Este capítulo del Génesis, no queriendo preocupar demasiado al lector deseoso de hallar una respuesta, pasa sin perder tiempo a otra curiosa aventura en la cual intervendrá un elemento de igual manera maravilloso.

Sucedió que Abraham ordenó a Eliézer trasladarse hasta el pueblo de sus sobrinos, en busca de una joven doncella para desposarla con Isaac. También en esta ocasión tuvo Abraham que obedecer a Jehová, quien dio instrucciones a uno de sus ángeles para vigilar al casamentero, lo mismo en el viaje de ida que a su regreso portando el más valioso de los tesoros: una virgen de verdad llamada Rebeca, cuyos padres consideraron un alto honor emparentar con una gente tan bien relacionada con los señores del cielo.

## Tiene lugar otra visita de carácter celestial

El buen Eliézer sería premiado por su notable desempeño con un paseo por el cielo, igual que años antes sucedió con Enoc y con Noé. Igual que siglos más tarde sucedería con Elias y varios miles de años después con George Adamsky y tantos supuestos contactos que contarían maravillas al regreso de su travesía cósmica.

Algún tiempo después murió Abraham, a la edad de ciento setenta y cinco años, sin haber tenido la dicha de conocer a los nietos de su esposa. Más le valió abandonar este mundo, porque tampoco tuvo suerte Isaac en sus intentos por cargar de hijos a Rebeca. Es muy cierto que realizó varias pruebas con su esposa antes de pedir ayuda al Señor. Y, al igual que en la otra ocasión, la visita de ahora resultó todo un éxito, y cuando hubieron transcurrido los nueve meses que mandan las leyes de la naturaleza, Rebeca se convirtió en mamá. Pero no de un bebé, sino de dos estupendos gemelos varones.

El primero en nacer recibió el nombre de Esaú, y era de cabellos rubios y ensortijados como los señores del cielo. Apareció pisándole los talones Jacob, quien se parecía más a la gente de la tierra. El esposo de Rebeca no mostró malhumor por no haber intervenido en la operación biológica. No se enojó como su "padre"Abraham ni como su antepasado Lamec, quien habiendo regresado de un largo viaje encontró a su esposa Bat-Enosch con un bebé rubio en brazos. Isaac era diferente. Para demostrarlo, amó más al primogénito, a pesar de que nada tenía de su raza, y le prometió su bendición y su fortuna para el día que alcanzase la mayoría de edad.

En cuanto a Rebeca, que no podía olvidar la afrenta sufrida en ocasión de aquella visita, inclinaba más sus afectos por Jacob, quien había heredado algo de su belleza morena. En tales circunstancias, no es de extrañar que hiciera esta mujer lo posible por apoyar al menor, segura de que algún día se llevaría la mejor tajada.

Y ese día llegó, finalmente.

## El lamentable asunto de las lentejas

Primero, fue el episodio de las lentejas, un día que Esaú estaba hambriento y aceptó con risas un plato de

*.1 Jacob fe interesaba recibir fa bendición paterna, aunque fuese engañandi al viejo y cegato Isaac con un vufgar truco.*

lentejas de su hermano Jacob a cambio de su primogenitura. Pero esto no bastaba a doña Rebeca, que deseaba realizar una transacción más definitiva.

Se presentó la ocasión aquella vez que siendo Isaac un anciano medio ciego, fue a engañarlo Jacob con ayuda de su madre.

Se colocó una peluca, para que al pasar Isaac la mano por la cabeza encontrase los cabellos abundantes y rizados. Disfrazó la voz lo mejor que pudo y el resultado fue el que Jacob recibiera la ansida bendición paterna y el tan deseado nombramiento de heredero universal de los cuantiosos bienes de Isaac.

El anciano no estaba ya para dar palizas a nadie. Nada pudo hacer al enterarse de la cruel broma.

Su hijo Esaú, en cambio, se enojo tanto que partió en busca de Jacob para darle unos cuantos golpes para empezar, y matarlo después. No encontró al culpable, porque había huido. No deseaba correr Jacob el mismo fin que su antepasado Abel a manos de su hermano. Tomó el camino del pueblo donde vivía su pariente Labán, pero a la mitad del camino sintió tal fatiga que se tendió a dormir, apoyando la cabeza sobre una piedra. Y tuvo entonces un extraño sueño en el que intervinieron unos seres celestiales.

Habían pasado tantos años desde que los seres de arriba dejaron de intervenir en la familia que el muchacho no recordaba que existiesen. Lo que vió Jacob en sueños aquella noche viene ampliamente descrito en el versículo 23 del capítulo XXVIII. Dice que vio en sueños una escala apoyada en la tierra, cuyo extremo superior tocaba el cielo, y por aquella escala subían y bajaban ángeles del Señor. Arriba de todo se encontraba Jehová en persona, quien se presentó al asombrado joven como el dios de Abraham y de Isaac y le prometio a él y a sus descendientes la tierra sobre la cual estaba acostado.

¿Fue un sueño fuera de lo común lo que vio y escuchó Jacob aquella noche? ¿Presenció una escena real, que no logró comprender, con la extraña escala apoyada contra algo que desconocía? ¿Eran simples ángeles aquellos seres que iban y venían por todas partes?

## Una explicación que se antoja inverosímil

Quienes hayan leído alguna vez uno de los mil libros sobre ovnis que circulan por el mundo, o acudieron a un cine a distraerse con una película de este género, que están ahora de moda, podrán suponer que los ángeles eran en realidad tripulantes de una nave espacial, cuyo comandante era el propio Jehová. Y que la nave se había detenido a pocos metros del suelo y estaba inmóvil, flotando en el aire.

La escala podría ser una rampa que surgió de una portezuela y fue a apoyarse en el suelo, para que por ella pudieran descender los miembros de la tripulación, vestidos con uniformes resplandecientes, cuya misión era cuidar que ningún peligro amenazase la vida de su jefe antes de asomar por la puerta de la nave para hablar con el asombrado Jacob.

Una vez llegados a este punto del relato no hay más remedio que comparar esta aparición celestial con otras que sucedieron antes y se producirían después. Una de ellas sería el arribo de los emisarios divinos a la ciudad de Sodoma para anunciar a Lot que debía abandonar al instante su hogar, acompañado por su familia, porque la ciudad no tardaría en ser destruida por completo con todos sus habitantes. Conviene recordar también la visión que muchos años después tendría Ezequiel a orillas del río Qbar, cuando sufría los rigores del cautiverio en Babilonia: un carro de fuego que desprendía luz al desplazarse por el aire.

¿Fue algo semejante lo que contempló el joven Jacob aquella noche cuando se dirigía a casa de su pariente Labán? ¿Acaso tomó por sueño lo que sucedió en realidad?

Cuando la mañana siguiente Jacob describió a los demás la escena de la nave voladora y los seres celestiales bajando por la rampa, ¿no resultó más sencillo para todos pensar que fue un sueño? ¿Y no resulta curioso que en este caso, como en tantos otros, la explicación más lógica sea al mismo tiempo la más alejada del sentido común?

Quedó pendiente de verse en este capítulo lo relacionado con él origen de Abraham, nacido según se dice en la Biblia en Ur. Quedará para el siguiente el fascinante tema de la destrucción de Sodoma y Gomorra y algunos aspectos curiosos de la vida del patriarca, sujetos a discusión.

Sus antepasados llegaron desde la India

En opinión de Voltaire, un antepasado de Abraham llegó a Ur procedente de la India, donde fue tal vez sacerdote brahmán. Y fue para recordar a tan ilustre ancestro que Taré dio a uno de sus hijos un nombre que le recordaría el país de donde era originaria la familia. ¿Acaso no sucede en la actualidad que un matrimonio catalán llegado a México dé a su hijo el nombre de Jordi y llame Nuria a su hija, igual que existen los Hans, Iván y Pierrette en países que no son Alemania, Rusia o Francia?

Consideremos, para empezar, la ubicación geográfica de esta población de Ur, donde floreció la cultura sumerja y fue cuna de Abraham. Presenta aspectos de enorme interés. Esta ciudad se encontraba cerca de la frontera con Persia y era paso obligado para los viajeros que venían a Caldea desde la India.

Recuérdese que el nombre de Abraham fue en sus orígenes Abram. ¿Y no posee esta palabra un sabor netamente indostano? ¿No recuerda de manera más que sospechosa al nombre de un ser divino de la India, conocido como Brahma?

Los habitantes de la India habían convertido a este dios —quien debió existir en carne y hueso en tiempos muy remotos y alcanzó la fama a causa de sus extraordinarias proezas— en uno de los principales elementos de la suprema divinidad, que enseñó sus conocimientos a los brahmanes, sacerdotes de la primera casta hereditaria. En consecuencia, el nombre de Brahma fue adorado y respetado no sólo entre los brahmanes, sino también por la población de la India entera.

Su influencia se extendió hacia el norte, como sucedería con la doctrina de Gautama Buda, hacia el sur y también hacia el oeste, pasando por Persia hasta llegar a las tierras bañadas por el Eufrates y el Tigris. Los árabes, que habían mantenido un intenso comercio y relaciones cordiales con la india desde mucho antes de aparecer en escena el profeta Mahoma, adoptaron a este dios sumamente sabio, constructor según ellos de la milenaria ciudad de La Meca, y lo llamaron Abrama. Lo consideraron un poco su ancestro, por conducto de Ismael y, de igual manera, sintieron un gran respeto por los sacerdotes de Brahma.

Al unificar Mahoma la religión de los árabes e imponer la adoración a un dios único llamado Alá, no se olvidó de Brahma. Sólo cambió su nombre por el Ibrahim, y el libro sagrado de los musulmanes, el Corán, dedicaría frases de elogio al patriarca, antepasado del pueblo árabe como lo había sido del judío.

También los persas y sus parientes cercanos los medos adoptaron a este Brahma, Abrama o Ibrahim y pretendieron descender de él. Decían que llegó de la Bactriana, región montañosa a mitad de camino de la India. Curiosamente, fue en este lugar que nacería, en el siglo w antes de Cristo, el profeta Zaratustra, quien daría un nuevo sentido a la religión de un dios único simbolizado por el fuego solar. Y crearía además un concepto del Bien y del Mal que sería punto de partida para religiones monoteístas como la cristiana y la musulmana.

Imposible determinar con exactitud si Abraham nació en Ur como creen los judíos o si fundó la ciudad de La Meca según es opinión de los

árabes. ¿Llegó de la India, él o un antepasado, a Ur? Y de ser la India el verdadero origen de Abraham, ¿quedarían explicados los supuestos viajes realizados por Moisés y Jesucristo a tierras indostanas?

## LA DESTRUCCIÓN DE SODOMA Y OTROS BOMBARDEOS DIVINOS

De nada valió que Abraham intercediese ante Jehová por los habitantes de Sodoma y Gomorra (versículos 16 al 33 del capítulo XVIII), porque las dos ciudades estaban condenadas a desaparecer del mapa desde el momento que no vivían en ambas ni siquiera diez hombres justos.

### Se inició la cuenta regresiva al atardecer

Según explica el siguiente capítulo, cierta tarde se presentaron en la ciudad de Sodoma dos ángeles enviados por el Señor y encontraron a Lot sentado a la puerta de su casa. El anciano los invitó a cenar y a pasar bajo su techo la noche.

Poco tardó en ser conocida la noticia en la ciudad, y un nutrido grupo de habitantes acudió al domicilio de Lot en busca de los visitantes, para ajustarles las cuentas. ¿Por qué deseaban vengarse de los forasteros? La Biblia no informa acerca de las razones que movían a los sodomitas a cometer en contra de ellos un abominable atentado. ¿Acaso un antepasado de los airados ciudadanos sufrió terribles vejaciones por culpa de los ángeles? ¿Fue una esposa, la madre o la hermana de uno de los habitantes de Sodoma víctima de los deseos carnales de los ángeles?

Golpearon los sodomitas con fuerza la puerta, y ya iban a derribarla al ver que nadie la abría cuando surgió una llamada del interior que cegó a los de afuera. Dice muy claro el versículo 11 de este capítulo XIX que así sucedió, pero nada aclara en cuanto al objeto que provocó la llamarada.

¿Se trataba de un arma utilizada normalmente por los ángeles para rechazar las agresiones?

Los emisarios de Jehová se dieron buena prisa en informar a Lot y a su familia el motivo de su visita.

Lot su mujer y sus hijas, y también los novios de ambas, tenían que buscar refugio en las montañas, porque se había iniciado ya el conteo regresivo. La culpa la tenían los viciosos y los malvados, que eran tantos que Jehová decidió acabar con todos.

Sabían los ángeles la hora exacta en que se produciría el estallido, y como iba a ser de gigantescas proporciones quedaría igualmente destruidas la vecina ciudad de Gomorra, cuyos habitantes tenían también lo suyo. Los futuros yernos se echaron a reír al escuchar la noticia y cada uno se fue a su casa. Lot se quedó pensando toda la noche, sin saber qué hacer. Los ángéles regresaron al alba para decirle que debía apurarse si quería salvar la familia la vida, así que Lot se vio obligado a tomar el camino de las montañas.

¿Por qué había interés en ir a las montañas?

¿Qué tenían en particular para que una sencilla operación de destrucción ordenada por el Señor protegiese a Lot y a su gente más que los espacios abiertos?

*El profeta Elías fueconducido al cielo por un carro de fuego. ¿Lo invitaro fos extraterrestres a un paseo turístico en su nave? En la representación del monasterio de Ripoll más parece un carro romano.*

Sugestiva teoría de **un** sabio soviético

En opinión de muchas personas, los rusos sólo se aproximan a la Biblia para leerla cuando se proponen criticarla o lanzar hipótesis descabelladas para explicar pasajes aparentemente oscuros. Y uno de estos sabios aficionados a complicar la vida a los demás ha sido el profesor Agrest, para quien la catástrofe de Sodoma y Gomorra fue causada por la explosión de una o de varias bombas atómicas. y para apoyar sus palabras elaboró en años pasados una teoría sumamente sugestiva.

No se trataba de castigar a nadie por sus vicios y maldades. Lo que sucedió fue que los señores del cielo tenían un depósito de material radiactivo en las cercanías de Sodoma, en el cual se había producido un serio desperfecto que conduciría, irremediablemente, a una reacción en cadena de carácter irreversible. Se había calculado que la explosión termonuclear tendría lugar en las primeras horas de la mañana.

Pudo suceder también que los señores del cielo iban a abandonar la localidad y les resultaba más sencillo destruir el depósito atómico. Si perecían varios miles de personas inocentes y quedaba la tierra calcinada, inservible para el cultivo, eso no importaba. Tampoco les había importado años antes dejar que muriese casi toda la humanidad durante el diluvio.

Lot, su esposa y sus dos hijas siguieron a regañadientes el consejo de los ángeles y tomaron el camino de las montañas. ¿Por qué aconsejaron los emisarios a esta gente buscar refugio tan lejos y no mirar en dirección de Sodoma? En la actualidad sabemos que el estallido de una bomba atómica resulta fatal para quienes se encuentran indefensos en una llanura. El refugio más seguro es una cueva subterránea o una montaña con valles provistos de escondrijos profundos. El intenso calor, las ondas sonoras, la lluvia de partículas radiactivas, el fuerte resplandor producido y el vendaval resultante son menos peligrosos en una montaña.

Por otra parte, no debe mirarse de frente a la luz producida, pues quedará dañada para siempre la retina del imprudente observador. Los ángeles sabían lo que decían cuando aconsejaron a sus protegidos que no miraran para atrás.

Pero la señora de Lot era demasiado curiosa para hacer caso.

No seguir el consejo resultó fatal

Quién sabe si la mujer de Lot se limitó a mirar por encima del hombro, o si abandonó el refugio seguro de las montañas para ir al terreno abierto y ver qué diablos iba a suceder en Sodoma. Ni tiempo tuvo de ver el azufre y el fuego que el Señor dejó caer sobre las dos ciudades, destruyendo a ambas y toda la llanura, con todos sus habitantes y el fruto de la tierra. La insensata mujer que miró para atrás quedó convertida en estatua de sal. ¿Existe una manera más gráfica de explicar lo que suele suceder cuando una persona queda expuesta al estallido de una bomba atómica?

El capítulo dedicado a Sodoma termina diciendo que la mañana siguiente, el tío de Lot, que se llamaba Abraham, subió al lugar donde había estado poco antes con Jehová y contempló el espectáculo desolador. Ya no estaban allá abajo las ciudades de Sodoma y Gomorra, y de la tierra su-

*La destruccion de Sodoma y Gomorra.fue causada en realidad por una bomba termonuclear*

bía una columna de humo, como el de un horno? ¿Era acaso un hongo atómico, semejante a los de Hiroshima y Nagasaki, lo que contempló aquella mañana Abraham desde las alturas?

Seguros Lot y sus dos hijas de que se había acabado el mundo y que eran los únicos sobrevivientes, permanecieron algún tiempo en una cueva, terriblemente desesperados. Las dos hijas, creyendo que era preciso repoblar el mundo —esto de poblar de nuevo la tierra se da con sospechosa frecuencia en el Antiguo Testamento—, dieron de beber vino a su padre, para que no fuera a darse cuenta de lo que iban a hacer y durmieron con el anciano, una después de otra. El resultado, o mejor dicho, los resultados se llamaron Moab y Amón. Serían los fundadores del tronco de los moabitas y de los amonitas, respectivamente.

Algún tiempo después, las dos hijas de Lot fueron a darse cuenta de que su sacrificio había sido inútil, puesto que los alcances de la explosión no fueron tan radicales como supusieron.

## Una pausa con Abraham antes de proseguir

Por tratarse de algo de sumo finterés, porque parece representar otra más de las muchas contradicciones que caracterizan al texto bíblico, sigamos la pista a Abraham después del desastre, hasta el momento de ver a su esposa. Sara con Isaac en brazos.

Viajó hasta la tierra del Neguev y volvió a suceder lo que antes en Egipto con Sara su esposa. Dijo Abraham de ella que era su hermana. Y Abimelec, rey filisteo de Gerar mandó a su gente en busca de la mu-

jer —que tenía unos años más que durante la aventura egipcia— y la tomó para sí.

Fue una suerte que Jehová se apareciese en sueños a Abimelec y le dijese que había tomado mujer casada. Podía darse por muerto. Pero el rey nada había hecho aún con Sara, tal vez por que aquel día se encontraba algo fatigado, así que era inocente del crimen que se le imputaba. Echó la culpa a Abraham, por andar diciendo que su esposa era su hermana. Sin embargo, se hicieron amigos, al grado de que Abimelec hizo con Abraham lo mismo que el faraón: le obsequió ovejas, vacas y siervos.

¿Se trata de una simple coincidencia, o los autores de este pasaje copiaron el anterior, sin caer en la cuenta de que se plagiaban a ellos mismos? Lo más curioso de este pasar a la mujer por hermana es que algo por el estilo sucedería más tarde con Isaac cuando visitó la misma ciudad de Gerar. El rey Abimelec, por quien no pasaban los años, se fijó también en Rebeca, de lo que resultarían muy serios problemas para su esposo Isaac.

Olvidemos por el momento estos episodios desconcertantes, que no se sabe de qué modo aceptarlos, y regresemos a las catástrofes supuestamente nucleares, que ofrecen mayor interés para el lector. Los tiempos cambian y con ellos las creencias y las costumbres. Lo que en los tiempos bíblicos era aceptado por todos, se pone ahora en tela de juicio, y lo que damos en la actualidad por bueno se consideró absurdo en siglos pasados. Y, a veces, sin retroceder tanto en el tiempo.

A fines del siglo XVIII, antes de perder la cabeza en la guillotina, Lavoisier declaraba que no creía en los meteoritos, pues no es posible que caigan piedras del cielo. Cuando Edison inventó el gramófono, otro francés cuyo nombre callan avergonzadas las crónicas, declaró que se trataba de un truco, y que ninguna voz podría surgir jamás de un objeto inanimado.

Entrado el presente siglo comenzaron a aceptarse los meteoritos y los gramófonos y muchas cosas más, pero hubo que esperar a los tiempos que siguieron a la II Guerra Mundial para que el mundo escuchase sin enfurecerse atrevidas teorías. Una de ellas se refería a la destrucción de Sodoma y Gomorra, y era original de un ruso llamado Agrest. La otra tenía que ver con cierta explosión sucedida a comienzos del presente siglo en Siberia, y era de otro sabio ruso.

Habrá que concederle la mayor atención, por la estrecha relación que la une con el estadillo bíblico.

### Fue una luz intensa que pareció surcar el cielo

Eran las siete de la mañana del 30 de junio de 1908 cuando en la región de Kans, en la llamada Tugunska siberiana, cayó algo luminoso que causó gran destrucción en un radio de varios kilómetros y cuyos efectos se dejaron sentir al instante hasta en los rincones más distantes del planeta. Se detuvieron las agujas de los sismógrafos y una onda de choque dio la vuelta a la Tierra.

Algunos campesinos creyeron ver un surco luminoso en el cielo, que se desplazaba del sur al norte, y unos minutos después llego a sus oídos una estremecedora explosión, seguida de un viento huracanado que tiró los tejados de las cabañas y derribó

cientos de árboles. ¿Que había sucedido? ¿Se trataba de un sismo de enormes proporciones o de otro fenómeno que no pudo ser identificado a pesar de las tentativas para conseguirlo?

Supo el zar Nicolás II de lo sucedido y comisionó al profesor Julik, de la Academia de Ciencias de Moscú, para acudir al lugar del siniestro y realizar una minuciosa investigación, a la que seguiría un informe detallado. El científico declaró a su regreso que la catástrofe fue causada por la caída de un meteorito fuera de lo normal, cuyos efectos no fueron tan dramáticos como se creyó en un principio. Varios árboles fueron arrancados de cuajo, murieron algunos renos, pero ningún ser humano perdió la vida. Parecía como si el meteorito hubiese tenido la cortesía de escoger un lugar despoblado, lejos de las grandes ciudades.

También le llamó la atención al profesor Julik la ausencia de huellas del meteorito a pesar de que, de acuerdo con el brutal impacto, debió ser de dimensiones colosales. Tampoco encontró en el lugar huellas de ningún cráter.

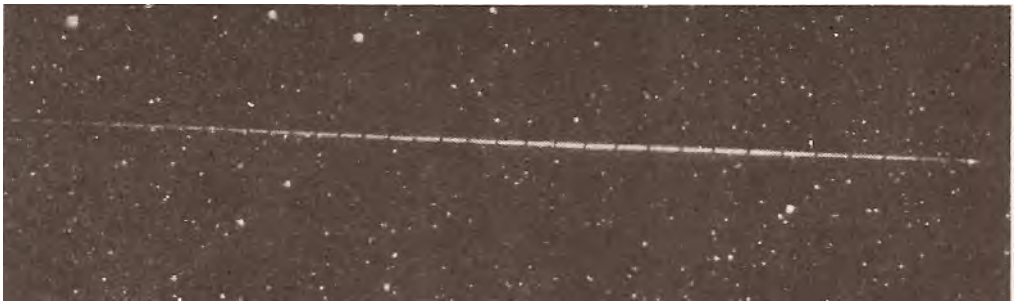
Después de aquello, el mundo científico se olvidó del asunto. No había huellas de meteoritos ni de cráter. ¿Y qué? Mejor sería no darle más vueltas al asunto y dedicarse a cosas más interesantes. Pero en 1958, se resucitó el tema, y un científico soviético le dio un nuevo enfoque al misterio.

*Los meteoritos, a veces curiosos efectos.*

Era una hipótesis sumamente aventurada

la Sociedad Soviética de Astronomía decidió examinar de nuevo el caso del meteorito siberiano y se vino a descubrir que el 30 de junio de 1908 no cayó ningún meteorito en aquella vasta región. La explosión captada por los sismógrafos provocó una gráfica que no correspondía con la del impacto de una mole gigantesca chocando contra el suelo. No había la menor duda en cuanto a la tremenda sacudida, pero no se produjo ésta por el choque de un cuerpo contra el suelo, sino por una explosión en el aire, tal vez a un centenar de metros de la superficie terrestre.

Fue el profesor Félix Ziegler quien lanzó la teoría más aventurada para explicar lo sucedido. Declaró públicamente que la explosión de Siberia fue causada por el estallido de un artefacto termonuclear de origen aparentemente desconocido. Se basó por supuesto, en la observación directa



*La vieja version de un meteorito como causante de la explosion siberiana no es ya acptada por nadie*

en el lugar de los hechos, en las pláticas sostenidas con ancianos campesinos que recordaban lo que presenciaron medio siglo antes y en las semejanzas entre aquella explosión y los estallidos provocados en la actualidad por las muchas experiencias realizadas en los campos de pruebas.

Comprobó la ausencia de cráter o de fragmentos de meteoritos y recordó que los sabios rusos lo habían dicho ya en 1908: no hubo cráter porque el meteorito debió estallar en el aire. Ningún astrónomo acepta hoy tal cosa. Un cuerpo procedente del cosmos se incendiará al penetrar en la atmósfera terrestre, pero no explotará jamás sin dejar señales, como se decía que sucedió con el presunto meteorito de la Siberia.

El profesor Ziegler recibió fuertes críticas en su país. Pero estaba preparado para contestarlas. Presentó el testimonio de los norteamericanos William F. Libby y C. P. Atlury, quienes habían hallado huellas radiactivas en árboles de su país, que databan de la época en que tuvo lugar la explosión de Siberia. Ziegler declaró que no se trataba de ninguna coincidencia, y que la radiactividad producida en la Tugunska fue extendiéndose movida por las masas de aire, hasta varios puntos alejados del planeta.

## ¿Puede un meteorito cambiar su rumbo?

No fueron éstas las únicas pruebas. El científico soviético llegó a la conclusión, después de escuchar las declaraciones de quienes presenciaron el fenómeno en 1908, que el objeto causante de la explosión entró en contacto con la atmóstera terrestre unos 250 kilómetros al este de la población de Irkutsk. A partir de aquel instante, los testigos oculares vieron con estupor un surco luminoso que siguió una trayectoria fuera de lo normal.

Pareció volar en línea recta hacia el norte, voló por encima de la pequeña población de Keshma y, de pronto, de manera inexplicable, dio un brusco viraje a la derecha y se dirigió hacia el este. Repitió otra extraña maniobra a la altura de Preobashenka: viró hacía el norte, perdió altura poco más tarde y cuando parecía que volaría sobre la aldea de Vanavara se desintegró en el aire, sobre los extensos bosques.

No podía acusarse al profesor Ziegler de jugar con la ingenuidad de quienes se interesaban en el misterio, porque un científico francés llamado Lucien Barnier llegaría poco después a declarar algo por el estilo. Había en-

trevistado a unos campesinos, quienes le manifestaron haber visto la increíble trayectoria del objeto volador.

¿Puede un vulgar meteorito cambiar su trayectoria en dos ocasiones al aproximarse a la superficie terrestre y estallar unos cien metros antes de producirse lo que debía ser inevitable colisión? Esto fue lo que intrigó a Ziegler, además de la forma de la luz vista por los campesinos, que era alargada como un cigarro.

Dedujo de cuanto analizó que aquel supuesto meteorito fue en realidad una nave espacial tripulada por seres venidos de otros mundos, y que la nave sufrió un desperfecto que no hubo manera de componer en vuelo. Sabían los tripulantes que estaban perdidos y que se estrellarían contra algún punto del planeta. Dirigieron su navío, mientras les fue posible, hacia un lugar despoblado, con la esperanza de aterrizar lejos de una aglomeración humana. El aparato perdía altura rápidamente. Se encontraron sobre Irkutsk, ciudad que lograron evitar, y se fue velozmente hacia el norte.

No les fue posible seguir adelante. Los motores atómicos de la nave habían llegado al punto crítico y no tardarían en estallar. Si no lograban ponerle remedio, caerían sobre los hielos árticos y el espantoso calor producido fundiría cientos de miles de toneladas de hielo y se originaría un cataclismo de enormes proporciones. Decidieron destruir la nave antes de llegar a tales extremos. Era el menor de los males.

De resultas de la explosión atómica se calentó una vasta masa de aire que ascendió a enorme velocidad hasta las capas más altas de la atmósfera. Se provocó así un gigantesco vacío que fue ocupado al instante por masas de aire frío. Se produjo un remolino que succionó con fuerza increíble, arrancando de cuajo a cientos de árboles.

## Hubo más testimonios sobre la explosión

El científico soviético no sólo encontró huellas de radiactividad en la región afectada. Descubrió que muchos animales sufrieron quemaduras, al igual que algunos campesinos. Supo que dos leñadores no volvieron a ser vistos, como si hubieran sido desintegrados. Sólo apareció el hacha de uno de ellos, clavada en un árbol desgajado. Tambíen se produjeron mutaciones en plantas, árboles y animales.

Leyó los periódicos de la época y halló datos muy interesantes. Por ejemplo, el *Sibir,* que se publicaba en Irkutsk, informaba en su edición del 2 de julio de 1908 sobre el cuerpo brillante que vieron volar algunos campesinos de sur a norte poco antes de producirse la explosión. Y en los siguientes días aparecerían testimonios de personas que vieron un objeto despidiendo luz, o escucharon un trueno que los ensordeció, seguido de una violenta oleada que destrozó los cristales de las casas. ¿Es posible suponer que aquella gente inventó lo que dijeron, en unos tiempos en que todavía no se hablaba de ovnis vistos en el cielo?

¿Fue así como sucedieron las cosas en Siberia en 1908, que tanto recordaban a la catástrofe de Sodoma y Gomorra? La única diferencia fue que en este caso los tripulantes de la nave extraterrestre tuvieron mucho cuidado en no causar demasiados daños a la humanidad.

## MOISES, SIERVO DE JEHOVÁ

De todos los personajes que intervienen en el Angtiguo Testamento es sin duda alguna Moisés el que posee un carácter más vigoroso y causa mayor impacto en el lector. Sin él,la Biblia perdería la mitad de su interés.

Olvidaremos a partir de este momento lo que pudo suceder a la muerte de Isaac, la lucha de Jacob con el ángel y el consiguiente cambio de su nombre por el de Israel, así como los doce hijos de Israel entre los que se contaba José, para dedicar nuestra atención a la figura única del gran Moisés, tan discutido como elogiado, en cuya existencia tantos elementos maravillosos coincidirían.

### Fue un maestro en ares mágicas

Desde el momento de su arribo a la tierra de Madían, donde casó con la joven Séfora, hija del sacerdote Reuel, tuvo Moisés, tratos con Jehová y con sus ángeles, a quienes nada pareció molestar que hubiese huido de las tierras faraónicas después de matar a un guardián egipcio.

Se pareció un día a Moisés cierto emisario del Señor, en medio de una zarza ardiendo, y escuchó a continuación la voz del propio Jehová dándole las primeras instrucciones. Debía partir rumbo a Egipto, con la misión de salvar a los hijos de Israel de las muchas persecuciones que sufrían. Se pondría al frente de los oprimidos y los conduciría a la tierra prometida. Pero debía andar con mucho tiento, pues la tarea no sería sencilla.

Había transcurrido largo tiempo desde la llegada de Moisés a la tierra de Madián cuando esto sucedió porque tenía ya varios hijos. Por consejo de su suegro, quien se llama de pronto Jetro y no Reuel y de seguro que contaba con la amistad de Jehová, emprendió Moisés el viaje a Egipto. Pero no iba desarmado. El Señor le había enseñado unos cuantos milagros, como el de convertir una simple vara en serpiente y al revés, o hacer que una mano se volviese blanca de lepra para recobrar al instante su apariencia natural.

¿Se trataba de simples trucos de magia? ¿fue hipnotizado Moisés por su jefe? Para hacerle la tarea más ligera a su llegada a la corte del faraón, Jehová le hizo entrega de su vara prodigiosa. ¿Fue por culpa de este episodio bíblico que comenzaron a adquirir tanta fama las varitas mágicas, como las que figuran en los cuentos de hadas, que pasaron a ser el símbolo de la hechicería como el caduceo lo era de los médicos? ¿Conocía Moisés algunos de estos trucos de los tiempos que vivió en Egipto o fue sacerdote de Madián uno de sus maestros, además de Jehová?

Debió aprender a la perfección Moisés tan sabias enseñanzas, porque desde su llegada a Egipto dieron comienzo los hechos aparentemente sobrenaturales. Sobre todo a partir del instante en que el faraón juzgó absurda la petición de Moisés de que dejara salir del país a los hijos de Israel. ¿Por qué tenía que soliviantar a la gente que trabajaba en el campo con tontas ideas de partir en masa? Mejor se iba Moisés con su dios, a quien no tenía el gusto de conocer, antes de que perdiera la paciencia y se enojase de verdad.

Para demostrar Moisés al faraón que el Señor era poderoso, quiso hacer en su presencia unos cuantos tru-

cos. Sólo si lograba sorprenderlo obtendría lo que deseaba.

### Tropieza Moisés con muy fuerte oposición

Echó Aarón, hermano mayor de Moisés que apareció de pronto, quién sabe de dónde, la vara al suelo y se convirtió en serpiente. El faraón no se inmutó. Llamó a sus sacerdotes para mostrar lo que sabían. Dejó caer cada uno su vara y se convirtió ésta en serpiente. La serpiente de Moisés se abalanzó entonces sobre las otras y las devoró. Terminó el juego por falta de varas.

No agradó el truco al faraón y más se molestó al suceder el siguiente acto de magia: la plaga de sangre, que se produjo después de que Moisés golpeó con su vara el agua del río. Al instante se volvió sangre el agua, y murieron los peces y nadie pudo beber de aquella agua, porque causaba asco. Los sacerdotes hicieron los mismo —uno se pregunta cómo pudieron transformar el agua del río en sangre, puesto que ya lo había hecho antes Moisés— y el faraón tampoco concedió importancia al milagro.

¿Fue un truco de hipnotismo aquellos del agua hecha sangre o realmente sucedió que el río fue de pronto corriente color rojo? Quienes redactaron este pasaje de Exodo creyeron que se trataba algo fuera de lo normal y no comprendieron que los egipcios no le concedieran importar cia ¿Por qué?

Los rabinos de Babilonia ignoraban que cada año el río Nilo comienza a crecer cuando aparece la estrella Sirio en el horizonte, el 19 de julio. Las aguas adquieren un color rojizo, como de sangre, y al retirarse dejan un sedimento orgánico que fertiliza los campos. El versículo 23 del capítulo XXIII de Exodo lo explica bien claro. El faraón se fue a su casa encogiéndose de hombros y Moisés perdió la moral. Tuvo que llegar Jehová a infundirle ánimo con un nuevo truco, el de las ranas, que seguro iba a quebrar la resistencia ofrecida por el faraón para que salieran de Egipto los hijos de Israel.

Iba a ser una auténtica invasión de ranas, que entrarían por todas partes y molestarían hasta el mismo faraón. Pero los sacerdotes no se quedaron, atrás. Les resultó muy sencillo traer más ranas de quién sabe dónde y ..se produjo otro empate. No había más remedio que buscar algo con mayor impacto, que diese la victoria a la gente de Moisés.

¿Fue un truco aquella invasión de ranas o no tenía el fenómeno nada del otro mundo?

### Se tiene noticia de otras plagas de ranas

Muchas personas han oído hablar de Ripley, famoso por sus «aunque usted no lo crea», pero ignoran que este señor se dedicó a copiar lo que había hecho antes que él, con mayor profesionalismo, una persona que vivió a comienzos de siglo en Brooklyn y pasó la vida recogiendo noticias insólitas publicadas en periódicos y revistas y que nadie tomó en consideración.

En su obra *El libro de los condenados* publicaría la noticia aparecida en el número 8-6-104 de la revista inglesa *Notes and Queeries,* de 1838. El 30 de julio de ese mismo año cayeron ranas sobre Londres, después de

una violenta tormenta. Medio siglo más tarde, el *London Times* del 4 de julio de 1883 informaría sobre los sapos que aparecieron después de una tormenta, en la región de los Apeninos, en Italia. Nadie supo decir de dónde llegaron estos batracios.

En la ciudad inglesa de Birmingham se produjo otra lluvia de ranas el 30 de julio de 1892. Los campesinos supusieron que todo se debió a los efectos de una tromba, que succionó a los animales en un lugar lejano y los trajo volando hasta depositarlos frente a sus propias narices. Pero había dos elementos muy extraños en esta lluvia: ¿por qué fueron las ranas los únicos seres succionados? ¿Por qué tenían la piel completamente blanca?

¿Hay una explicación semejante para la plaga de ranas que se abatió sobre Egipto? ¿Sucedió por aquellos días un fenómeno extraordinario que pudo ser causa del desplazamiento de ranas y de varios insectos, como piojos, moscas y garrapatas, que vinieron a formar las siguientes plagas para hacerle la vida imposible a los egipcios? En un momento más se verá que la respuesta es afirmativa.

Lo que sí parece fuera de toda duda es que solamente un pueblo primitivo —como el judío en aquellos tiempos— pudo relacionar una epidemia o invasión de ranas e insectos con un castigo divino. En todas partes del mundo suceden a cada instante invasiones inesperadas y, aparte una pequeña nota en la prensa, nadie les concede importancia. En la primavera de 1978, la ciudad de San Francisco vio surgir de pronto miles de telarañas que cubrieron calles y edificios. Nadie pensó en un castigo de Dios. La semana siguiente se había olvidado el asunto.

Todos los años, al llegar el verano, surgen de pronto, en varias ciudades del golfo de México, miles de cucarachas voladoras que todo lo invaden. Nadie ha dicho jamás que se trate de una plaga celestial. Ni tampoco opinan así los vecinos de Recife, en el norte de Brasil, en cuyas inmediaciones se produce con relativa frecuencia invasiones de enormes sapos.

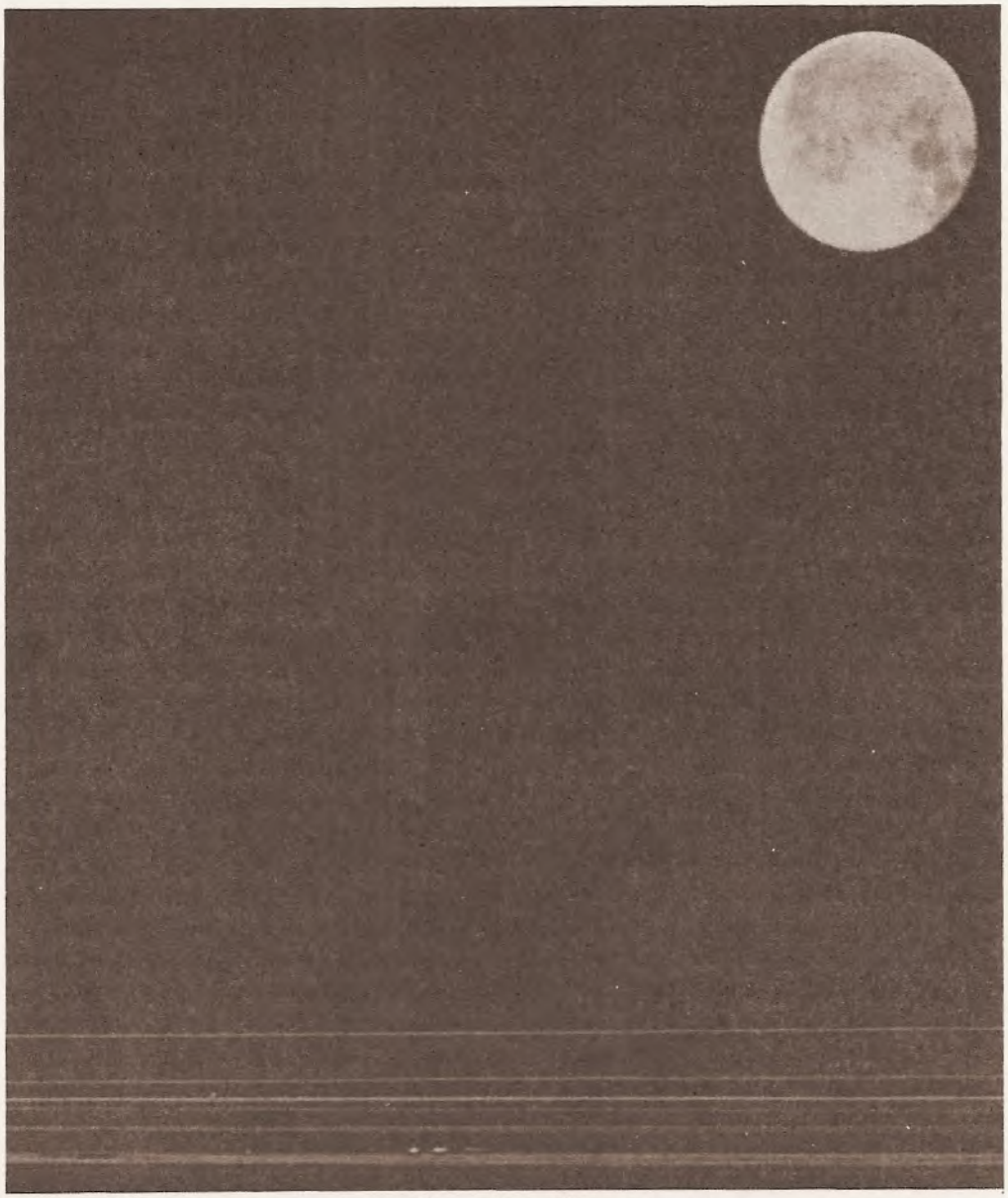
Ni las plagas mencionadas, ni las úlceras, granizo o langosta merecen ser tomadas en consideración, en especial esta última, que todavía no logran erradicar las autoridades de Africa del Norte y de los países orientales.

Pero una de las plagas, conocida como de las tinieblas, resultaría algo muy especial, tan interesante que será preciso dedicarle una especial atención.

**Las tinieblas que invadieron** Egipto

Los nueve últimos versículos del capítulo X del Exodo parecen pocos para describir la plaga de las tinieblas. También en esta ocasión hubo de por medio vara milagrosa y brazos extendidos de Moisés, sin caer en la cuenta de que algo sumamente dramático estaba sucediendo en aquel mismo instante en una isla situada a mitad de camino de Grecia.

Se produjo en todo Egipto el apagón más largo de la historia, en el curso del cual nadie vio a su prójimo por espacio de tres días. Fue bastante más largo que el de Nueva York *y* nada obtuvo Moisés, porque el faraón siguió negándose a permitir la salida de los hijos de Israel. ¿En qué consistió realmente la plaga de las tinieblas? ¿En un eclipse? Imposible, puesto que los eclipses no son tan



*El apagón de Nueva York sumió en las tinieblas a treinta millones de personas.*

largos. Y los astrónomos están seguros de que no hubo en aquellos días un eclipse de magnitud semejante.

Algunos historiadores que quisieron interpretar la plaga de las tinieblas opinaron que la causó una tormenta de arena. Pero, ¿puede considerarse una tormenta de arena en Egipto algo fuera de lo normal? Por otra parte, ni siquiera en el desierto se han visto nunca nubes de arena que oculten el sol durante tres días. Una tormenta de arena sería recibida con asombro en el Polo Norte o en la

selva del Congo, pero ¿en Egipto? ¿Fueron aquellas tinieblas semejantes a otras que ocurrieron en tiempos más cercanos a los nuestros, acerca de las cuales existen crónicas dignas de crédito, aunque en ningún caso se supo explicar lo sucedido?

El 26 de abril de 1884 cayó sobre la ciudad inglesa de Preston un profundo manto de tinieblas, al grado que los animales se fueron a dormir creyendo que había anochecido. Veinte minutos más tarde brillaba de nuevo el sol. Este fenómeno inexplicable se produjo únicamente en Preston. Sin embargo, este oscurecimiento pasajero no fue tan impresionante como el de Londres, que tuvo lugar el 19 de agosto de 1763. Era una negrura tan impresionante que ni a la luz de las lámparas podía verse nada. No era producida por el humo ni por la niebla. Algo tan desconcertante tuvo que clasificarse entre los fenómenos sin solución.

A las tres de la tarde del 19 de marzo de 1886 quedó cubierta la población de Oshkosh, Wisconsin, con una oscuridad tan absoluta que parecía de noche. Los vecinos echaron a correr sin saber a dónde, los caballos enloquecieron y las mujeres se hincaron a rezar. Creían todos que había llegado el fin del mundo. Al cabo de un cuarto de hora regresó la luz del sol y todo volvió a la normalidad. El día siguiente muy pocos recordaban lo sucedido. la *Monthly Weather Revieuw* del mismo mes publicaría lo sucedido, como algo curioso.

## ¿Existe explicación para el apagón bíblico?

Una oscuridad tan completa como la que tuvo lugar en Egipto sólo pudo ocasionarla las cenizas de una erupción volcánica de intensidad muy superior a la conocida. Y se conocen algunos ejemplos de tinieblas producidas en tiempos pasados.

El humo oscureció a toda la bahía de Nápoles cuando el Vesubio entró en erupción en el año 79 de nuestra era. El volcán Cosegüina, que se encuentra en Nicaragua, despertó el 20 de enero de 1835 y sus cenizas oscurecieron completamente a la ciudad de Managua durante dos días. Medio siglo más tarde, la erupción del Krakatoa, sucedida a fines de agosto de 1883, formó una nube de cenizas de sesenta kilómetros de altura, que sumió en las tinieblas una superficie tan extensa como los estados de Sonora y Chihuahua juntos.

¿Sucedió algo semejante en Egipto que provocó la plaga de las tinieblas? Ni en Egipto ni en las tierras vecinas hay volcanes en la actualidad ni los hubo en los tiempos bíblicos. ¿Qué volcán pudo ser entonces la causa del espectacular oscurecimiento bíblico?

En 1899, una expedición científica dirigida por los doctores Philipson y von Baertringen fue a realizar excavaciones en la isla de Thera, al norte de Creta, en el mar Egeo. Descubrieron huellas de un volcán que debió hacer erupción mucho antes del nacimiento de Cristo, con violencia pocas veces igualada.

En 1969, el griego Spyridon Marinatos halló una ciudad oculta bajo las cenizas, en esta isla de Thera, y llegó a la conclusión de que fue sepultada hace unos treinta y cinco siglos, al hacer erupción el volcán de la isla, del cual muy pocos restos quedan. Fue tan devastadora la erupción que no sólo saltó por el aire el volcán de 1500 metros de altura, sino que la nube de cenizas y la lava se extendie-

ron en un radio de varios cientos de kilómetros.

Fue la erupción miles de veces más intensa que la del Krakatoa. Quedaron sepultadas las ciudades de Creta, imperio que desapareció para siempre, y las cenizas llegaron hasta Egipto, oscureciendo a este país por espacio de varios días.

La población egipcia, que nada sabía de lo sucedido atribuyó las tinieblas a la cólera divina. Más tarde, cuando empezaron a llegar los sobrevivientes del cataclismo supieron la verdad. Pero Moisés y su gente habían emprendido ya la huida, camino del mar Rojo.

## SE INICIA EL EXODO DIRIGIDO POR MOISES

Cuando Moisés y los hijos de Israel se decidieron a abandonar Egipto, habían causado ya muy serios disgustos al faraón, en forma de plaga que mató a los primogénitos egipcios, desde el hijo mayor del soberano hasta el de la sierva más humilde. Hasta a los animales les tocó parte de la plaga mortal. Sólo a los hebreos y a sus bestias no les alcanzó el mal

Habíase producido esta plaga poco después de celebrar Moisés y su gente la pascua, que consistió en sacrificar un cordero. ¿Por qué escogió Moisés un cordero y no otro animal? En opinión de los filósofos esoteristas, había que romper con el pasado y con las costumbres que recordasen a Egipto. Nada de rendir culto al ternero, al buey y a los animales de pezuña hendida parientes del buey Apis, símbolo correspondiente a Tauro que había distinguido a las anteriores dinastías egipcias. Había terminado la era de Tauro y se iniciaba la de Aries. Es decir, la del cordero pascual. Había terminado una religión y daba comienzo otra, de un solo dios, de la cual era Moisés su único profeta.

Fue después de la fiesta que cayó la muerte sobre los primogénitos egipcios. ¿De verdad resultó como dice el capítulo correspondiente o desearon vengar de esta manera los escribanos del Antiguo Testamento las vejaciones sufridas en años anteriores por los escogidos del Señor?

Lo que de verdad parece difícil de creer es que, después de quedar diezmada la población egipcia, todavía conservase suficientes energías para correr en persecución de los hebreos cuando aprovecharon éstos el momento de desconcierto para escapar.

### Formaban los prófugos una masa imponente

El capítulo XII del Exodo dice que fueron unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños, los que abandonaron las tierras egipcias, y que los acompañó toda clase de gente, y ovejas, y muchísimo ganado. En otro versículo, correspondiente al capítulo XXXVIII, se informa que se hizo un censo para calcular el oro y la plata que poseían los prófugos y se dice bien claro que eran seiscientos tres mil quinientos cincuenta los de edad de veinte años para arriba. Y esta misma cantidad se repite en otros capítulos del Exodo y de otros libros del Pentateuco.

Es decir, que alcanzaba el millón de almas la enorme multitud que estaba dispuesta a llegar a la tierra prometida por Jehová a Moisés. ¿No era como para que tropezaran unos contra otros, además de que no iban a

tardar nada en pasar hambre feroz después de pasar a cuchillo al ganado? En la larga caminata rumbo al mar Rojo debían formar una columna increíble. Si la larga fila estuvo formada por hileras de veinticinco personas, separadas un poco más de un metro unas de otras, para no encimarse, la columna tendría una longitud, entre Moisés a la cabeza y el farolillo rojo, de cincuenta kilómetros.

Si alguien consideraba que iban muy despacio y deseaba apresurarle, estaba perdido. Sólo conseguiría provocar tumultos. ¿Podían los hebreos, en tan molestas condiciones, recorrer el territorio egipcio y cruzar el mar Rojo en el tiempo record que le atribuye el texto bíblico? ¿Cómo es que no los alcanzaron los soldados del faraón, a pesar de que iban a caballo y los hijos de Israel caminaban lentamente, a causa de tanto gentío?

Se antoja inaceptable creer que el faraón movilizase a todo su ejército para ir en busca de unos pobres diablos sin de fortuna. Uno piensa que tal persecución debió ser reseñada en las crónicas de la época. Pero el propio Manetón, historiador número uno de los egipcios, nada dice de ello en sus escritos.

Los seiscientos carros del faraón corrieron en busca de los hijos de Israel y los fueron a alcanzar cuando se encontraban en medio del mar Rojo, que se había abierto para dejarlos pasar. ¿Cómo hizo Moisés para avanzar tan aprisa desde el momento que decidió emprender la huida?

**Desde arriba los guiaba una luz poderosa**

Ciertos pasajes del Exodo han sido interpretados de manera muy especial por los amantes de lo insólito. Tal vez no respondan a la verdad, pero vale la pena darles entrada aquí porque resultan sumamente sugestivos. Uno de ellos tiene que ver con los hebreos huyendo al mando de Moisés, perseguidos por las fuerzas de caballería del faraón.

El versículo 17 del capítulo **XIII** comienza a mostrarnos de qué manera ayudó el Señor a los hebreos, señalandoles el camino más directo a la tierra prometida. Durante el día los guiaba desde una columna de nube. Al llegar la noche los iluminaba desde una columna de nube. Los prófugos podían caminar así sin perder tiempo, poniendo la más tierra posible entre ellos y el ejército faraónico. Las dos columnas permanecieron allá arriba a todas horas, hasta que el pueblo hebreo llegó rendido a orillas del mar Rojo.

¿No es asombrosa la semejanza de la columna de nube —es decir, de un objeto alargado y blanco— con uno de los muchos ovnis observados en el mundo desde que Kenneth Arnold vio los primeros en junio de 1947? Por si no convenciera lo anterior, ¿no recuerda la columna de fuego a un poderoso reflector que guiase a los caminantes para que no fueran a extraviarse en el desierto?

Cuando llegaron al mar Rojo las dos columnas se perdieron de vista. Se fueron a otro sitio, puesto que su misión había terminado. Y entonces Moisés y su gente tuvieron que encargarse con otro serio problema.

**¿Por qué no tomaron el camino del istmo?**

**Hasta que a** fines del siglo pasado el francés Fernando de Lesseps abrió el

*¿Fue tal vez Moisés un sacerdote que debió abandonar el país a la muerte de Akhenaton?*

Canal de Suez a la navegación, Asia y Africa estuvieron unidas por un istmo angosto pero que permitía transitar por él.

Al llegar a este punto de la historia tropezamos con algo que carece de sentido común. ¿Por qué no tomaron los emigrantes el camino del istmo si tanta prisa tenían en abandonar Egipto? Si había una guarnición militar en esta angosta faja de terreno no debían tener sus jefes aún noticias de lo sucedido en la corte del faraón. Y además, ¿qué podían hacer unos cuantos soldados contra un millón de valerosos hebreos dispuestos a todo?

No sólo tomaron la ruta mas corta los prófugos, sino que se les ocurrió dirigirse al mar Rojo, que estaba más al sur, era más dificil de atravesar y estaba plagado de tiburones blancos. ¿Por qué tuvieron que empezar a construir la casa por el tejado? ¿Acaso las cosas no sucedieron como lo cuentan estos versículos del capítulo XIV?

Moisés había de seguro realizado varias veces la travesía del mar Rojo, cuando fue a la tierra de Madián, a bordo de una barquita, pero ahora eran un millón de personas las que debían trasladarse a la otra orilla. ¿Cómo iba Moisés a solucionar el problema?

Por fortuna, la intervención del Señor dejó el camino libre para ir todos hasta la otra ribera.

Extendió Moisés su mano sobre el mar, conforme le había indicado Jehová que hiciera, y el mar se retiró toda la noche ante el empuje del recio viento oriental. Las aguas se dividieron y quedó un pasaje en medio. Por él se internaron los hijos de Israel, formando una columna larga de cincuenta kilómetros, teniendo las aguas como muro a la derecha y a la izquierda. Y en aquel preciso instante aparecieron los hombres del faraón, con todos sus carros y la caballería.

Volvío a extender Moisés el brazo al amanecer y regresó el agua con toda su fuerza, cubriendo los carros de caballería del faraón y todo el ejército que había entrado en el mar, No quedó de ellos ni uno sólo.

Así cuenta el Exodo el paso del mar Rojo, de manera emocionante y dramática. El acentuado nacionalismo de los rabinos autores de estos pasajes contribuyó a embellecer el episodio. Pero ¿se apegaron a la verdad en todo momento?

Nuestro viejo conocido Voltaire, quien estudió con calma una buena parte del Antiguo Testamento, hizó varias reflexiones al aludir al Exodo: ¿cómo pudo contar el faraón con tanta caballería, si los caballos habían perecido en casi su totalidad durante las plagas sexta, séptima y octava? ¿Por qué el millón de hebreos no se enfrentó al miserable ejército, a pesar de que contaban con el apoyo de Jehová? ¿Y por qué no entregó el Señor las fértiles tierras del Nilo al pueblo escogido, en lugar de mandarlo al desierto a pasar calamidades por espacio de cuarenta años?

Y si murió todo el ejército egipcio bajo las aguas, con el faraón a la cabeza, ¿quién gobernó el país a partir de entonces?

¿Cómo tuvo lugar el paso del mar Rojo?

Haciendo caso omiso de milagros como el que ofrece el capítulo XIV del Exodo, en los cuales ya nadie cree, ¿qué medios utilizaron los hijos de Israel para llegar a la otra orilla? Sólo a bordo de embarcaciones, que no tenían, o caminando. ¿Y cómo lograron realizar la singular caminata?

El caso aparentemente increíble del paso del mar Rojo no es único en la historia. Ya el griego Herodoto había expuesto cierto episodio en el año 479 antes de Cristo, cuando los persas sitiaban la ciudad de Potidea. De pronto se produjo una enorme marea que abrió un pasaje en el mar. Los persas decidieron aprovechar el hueco para dirigirse a Paleno, una plaza griega mal defendida. Pero apenas habían franqueado la mitad del camino, detrás de su jefe Artabazo, cuando regresaron las aguas con tanta violencia que murieron ahogados miles de soldados persas, sin poder moverse bajo el peso de las armaduras. Los griegos triunfaron así en esta batalla sin perder un solo de sus hombres.

El sismo que azotó a Perú en 1690 provocó una marejada que dejó descubierta una zona de tierra de quince kilómetros de anchura. A las tres horas, regresó el mar a su posición original. Algo muy semejante sucedió el 11 de enero de 1693 en la ciudad siciliana de Catania, ante la mirada perpleja de sus habitantes. El día 10 de noviembre de 1755 hubo un temblor de tierra en Lisboa, capital de Portugal. Quedó completamente destruida esta ciudad. Los sobrevivientes llegaron a la orilla del mar, que se había retirado hasta una considerable distancia. Las olas regresa-

*El paso del mar Rojo, miniatura de Belbello di Paria. El hecho prodigioso, que se describe como el triunfo de Yhaveh sobre las fuerzas del mar, ocurrió en el itsmo de Suez; pero el sitio preciso en que aconteció es objeto de vivas discusiones y de hipótesis relacionadas con supuestas mareas y lugares no identificados con seguridad.*

ron al poco tiempo, altas de treinta metros, levantaron en vilo las embarcaciones, inundaron las orillas y se llevaron a quienes cometieron la imprudencia de aproximarse demasiado al mar.

La lista de maremotos y sismos de todas clases que provocaron retiradas del mar en diferentes puntos del planeta es larga. Esto obliga a pensar si no sucedió algo semejante en ocasión de presentarse los hijos de Israel ante el mar Rojo. Tal vez el entusiasmo de los hebreos al salvar este obstáculo creció de tamaño al cabo de los años, al transmitir los padres a sus hijos lo sucedido, hasta llegar a oídos de los rabinos de Babilonia. Y el punto exacto en que tuvo lugar la singular travesía se perdió y ya no se ha podido saber si sucedió a corta distancia del istmo o muy al sur, donde el mar Rojo adquiere su mayor anchura.

Pero existe la certeza de que, en algunos puntos cercanos al istmo de Suez, las mareas debieron ser en otros tiempos, antes de abrirse el Canal, sumamente importantes. Después de todo, este mar Rojo es como el golfo Pérsico, largo y angosto. Cualquier cambio en el nivel del mar se dejará notar, con mayor intensidad, como sucede en el tubito de los termómetros, donde no son necesarios grandes cambios en la dilatación del líquido para extenderse hasta el final.

En apoyo de esta posibilidad está el episodio sucedido durante la campaña napoleónica en Egipto, que fue recogido por el famoso poeta alemán Goethe. Decía que un grupo de soldados franceses se internaba por una faja de terreno que había quedado de pronto libre de las aguas. Pero aseendió de pronto la marea y los soldados se vieron perdidos. Apresuraron el paso y no pudieron impedir que el agua les llegase rápidamente al cuello. Llegaron finalmente a lugar seguro, pero la empresa estuvo a punto de tener un final bíblico.

Las mareas del mar Rojo presentan todavía en su parte septentrional diferencias de dos metros. Pueden ser sumamente peligrosas para quienes se dejan sorprender por el aspecto aparentemente inofensivo del mar. Y estas diferencias de nivel debían ser conocidas por el faraón y por sus militares. ¿Vamos a aceptar ahora que nadie en Egipto conocía los peligros del mar Rojo y que era posible internarse en una zona aparentemente seca sabiendo que muy pronto regresarían las aguas?

## ¿Por qué tenía interés en ir al monte Sinaí?

Nadie ha podido determinar con precisión dónde se encontraba el monte Sinaí. De los tiempos del Éxodo para acá han cambiado los nombres. Resulta casi imposible saber cuál de los nombres actuales corresponde al de la montaña de Moisés, tan importante como el de Ararat de Noé aunque de menor tamaño.

¿Era el monte Horeb, cerca del cual conoció Moisés a su suegro Jetro, considerado sagrado por este sacerdote madianita? ¿Es la elevación de seiscientos metros llamada en nuestros días Sinn Bishr, que se encuentra en la península desértica de Sinaí, más allá de Mara y Elim, donde los prófugos descubrieron un pozo de agua amarga y les llovió el maná del cielo?

No hay duda de que esta región la conocía Moisés a la perfección y que

ideó en ella algunos trucos para impresionar a su gente. El agua que brotó de una roca, de manera milagrosa, ¿acaso no conocía desde antes su exacta localización? Los hijos de Israel debían estar muy impresionados con su jefe y con el jefe de éste, pero deseaban saber algo más acerca de Jehová. Habían transcurrido tres meses desde la huida de Egipto. ¿No era tiempo de que el Señor se manifestase ante ellos?

Moisés subió al monte, completamente solo, para hablar con Jehová. Descendió horas más tarde, pero en vista de que no traía pruebas de su entrevista nadie le hizo el menor caso. Tuvo que subir de nuevo el día siguiente. Y el Señor le dijo que bajaría envuelto en una espesa nube. Es al llegar a este punto de la historia del monte Sinaí que podrían surgir varias interpretaciones para explicar lo que pudo suceder en aquel lugar.

## ¿Era el monte Sinaí un volcán todavía activo?

Una de ellas tiene que ver con el versículo 2 del capítulo III del Éxodo, cuando un ángel del Señor se apareció ante Moisés en medio de una zarza ardiendo. ¿No es una zarza ardiendo el lugar más absurdo del mundo para que un emisario celestial se presente ante un simple mortal? ¿No podría referirse esta zarza incomprensible a otra cosa?

Toda la confusión se debió, probablemente a un error de traducción, puesto que la palabra Sinaí, muy semejante a la hebrea *sené,* equivalente a zarza o matorral, se tomó en un sentido muy diferente al verdadero. De esta manera, venimos refiriéndonos desde hace siglos a la zarza en medio de la cual se apareció un ángel, cuando en realidad este mensajero del Señor apareció ante los ojos de Moisés en la ladera de un monte volcánico llamado Sinaí, envuelto en humo.

Cuando Moisés regresó al mismo lugar, al frente de su gente, quién sabe si tuvo que idear todo aquel asunto de los mandamientos, para que los hijos de Israel fuesen morales y respetuosos. Pero decir algo de palabra no es lo mismo que presentarlo de manera casi maravillosa. Moisés se dio cuenta de que tenía que regresar al monte, donde pasó varios días grabando en un par de piedras lo que sería el Decálogo. ¿Fue el Señor quien le dictó los diez mandamientos o los conocía Moisés desde mucho antes?

Leyes de carácter moral como las del Decálogo existían ya en otros pueblos muy anteriores al judío. En los textos sagrados de la India existen reglas de conducta moral. El código de Hammurabi, rey de Babilonia de 1730 a 1685 antes de Cristo, contiene consejos que serían transmitidos a este soberano por la divinidad. ¿Tuvo Moisés oportunidad de conocer estas leyes morales y de aplicarlas en su provecho cuando lo juzgó oportuno?

## El **asunto** del becerro ¿le oro

Cuarenta días con sus noches pasó Moisés en lo alto del monte, trabajando arduamente en la piedra. Y mientras tanto, su gente esperaba abajo, pensando que había matado a su jefe una fiera salvaje, o que cayó a una barranca y se quebró una pierna. Y viendo que nada sucedía se acerca-

ron los más ancianos a Aarón y le pidieron que los ayudará a fabricar un ídolo, del dios que fuera, con tal de que los sacara de apuros. Reunieron los zarcillos de oro de las mujeres y todos los objetos que pudieran servir y con todo el oro fundió Aarón un estupendo becerro de oro. Es decir, que aquella gente, con Aarón, a la cabeza, estaba regresando a sus antiguas creencias egipcias.

Uno se pregunta cómo hicieron para fundir una estatua de oro, si carecían de horno y de combustible. Pero no permitamos que este pequeño problema nos quite a nosotros el sueño. A quien quitó el sueño, y también la vida, fue a los tres mil hebreos que murieron el día que Moisés regresó del monte. Estuvieron festejando la creación del ídolo, cuando de pronto se presento Moisés, cargando las dos piedras esculpidas con grandes esfuerzos.

Se enojó tanto al ver el espectáculo que dejó caer las dos piedras y se quebraron éstas. Miró a Aarón en busca de una explicación. Resultó tan convincente la de este hombre que nada le sucedió. Pero a tres mil hijos de Israel que carecían de facilidad de palabra los sentenció a muerte. Después, se puso a reflexionar sobre el siguiente paso a dar.

Fue éste subir de nuevo al monte, soló, como la vez anterior, y volvió a pasar Moisés en él cuarenta días y cuarenta noches, en compañía del Señor, sin beber agua ni comer pan, hasta que terminó de escribir en la piedra los diez mandamientos. Y se dirigió entonces hacia su pueblo. Y todos lo vieron llegar de pronto, resplandeciendo su rostro, con un brillo muy extraño en la mirada.

¿Qué le había sucedido mientras estuvo allá arriba?

Resultan desconcertantes en extremo algunos pasajes que siguen o preceden al capítulo dedicado a las Tablas de la Ley. Aparecen extrañas nubes, se mencionan los peligros de la contaminación radiactiva y flota en el aire la prohibición de contemplar el rostro de Jehová. Añádase a lo anterior la construcción de un misterioso objeto que servirá para comunicarse Moisés con sus superiores y queda el cuadro listo para provocar los más insólitos y aventurados comentarios.

## Llegó Jehová envuelto en una nube

Para quienes creen en la realidad de los ovnis y en los fenómenos que los acompañan, capítulos como los XIX, XX y XXXIV del Éxodo contienen tanta información que podría colmar las exigencias del aficionado más entusiasta.

Informa Jehová a Moisés que descenderá el tercer día en una nube espesa ante los ojos de todo el pueblo. Pero les anuncia que correrán serio peligro quienes suban al monte o se aproximen a sus límites. Aquel que desobedezca sus órdenes será muerto desde lejos, a pedradas o asaeteado, sea animal o persona. ¿Cuál era aquel peligro mortal que amenazaba a quienes no se mantuviesen a distancia del monte Sinaí?

Era el mismo peligro que amenaza en la actualidad a quien se muestre imprudente al manipular elementos radiactivos, o que se encuentre cerca de un lugar donde se haga estallar un artefacto termonuclear sin estar debidamente protegido. Si no acude de inmediato a un hospital especializado, para recibir tratamiento médico, perderá uñas y cabellos sin tardar

mucho, se destruirán sus glóbulos blancos y morirá irremediablemente. Es lo que Jehová deseaba evitar. Por esta razón, no sólo prohibió acercarse a los hijos de Israel, sino que les aconsejó lavar sus vestiduras. ¿Era porque viajaba el Señor en una nave espacial impulsada por reactores atómicos, que contaminaban sin remedio el aire y podían causar daños irreparables al organismo?

¿Era la nube espesa en que descendió Jehová la misma que guió a los hebreos desde Egipto hasta el mar Rojo, y que desapareció más tarde para presentarse ahora ante la multitud, estremeciendo al pueblo entero, mientras salían voces atronadoras por una bocina?

Esto fue lo que sucedió el día fijado por Jehová. Surcaron el aire los relámpagos, retumbaron los truenos y, finalmente, apareció una espesa nube detrás de la cual se encontraba el Señor. Y viendo el pueblo de Israel que humeaba el monte y que sucedían tantos portentos, que superaban su capacidad de comprender, se echaron a temblar y se alejaron aún más del monte. No hizo falta amenaza alguna de matar a quienes diesen unos pasos en dirección del Sinaí. Todos a una se echaron para atrás, terriblemente asustados, mientras el sonido de la bocina crecía en intensidad. Al mismo tiempo, la gloria del Señor, aquello que parecía nube resplandeciente y que era en realidad un refulgente navío, brillaba al sol como si fuera una joya.

En cuanto a la voz que surgía de una bocina, ¿no resulta curioso que se mencione a este objeto, con tanta claridad, para describir el medio que sirvió para llegar la voz divina hasta el pueblo escogido? ¿Acaso no habló el Señor por conducto de un altavoz a sus seguidores y les dijo unas palabras, tan sabias como severas?

## ¿Por qué se negaba Jehová a ser visto?

El Señor dio instrucciones a Moisés, en varias ocasiones, para transmitírselas a su gente, pero en ningún momento aceptó que le viera nadie el rostro. ¿Por qué era tan reacio a que Moisés supiera cómo era?

Moisés pidió a Jehová en varias ocasiones que le mostrase sus facciones, y así se dice en el capítulo XXXIII, pero recibió la misma respuesta categórica. No podría ver Moisés su rostro, ni hombre alguno, pues moriría al instante.

Para que no hubiese dudas al respecto, añadiría el Señor que cuando pasase su gloria, debía ocultarse Moisés en una hendidura de la roca y cubrirse los ojos. Podría ver la espalda de su jefe, pero jamás su rostro.

¿Se refería Jehová, al expresarse así, a su nave espacial, a la cual hubiera querido Moisés subir, o a su rostro? ¿Por qué insistía el Señor en ocultar su rostro? ¿Tenía la cabeza cubierta con un casco espacial, porque no podía respirar la atmósfera terrestre? Seguramente no es ésta la respuesta correcta. ¿Acaso sus facciones diferían considerablemente de las de los seres humanos y no deseaba asustar a nadie? Tampoco era esta segunda posibilidad la más cercana a la verdad. ¿Puede suponerse que Jehová era casi igual a Moisés y a su gente, y no deseaba que se descubriese que hombres y seres divinos eran casi idénticos, pues temían que le perdiesen el respeto los temerosos israelitas al verlo igual a ellos?

Sin embargo, a pesar de no haber visto Moisés a Jehová cara a cara cuando descendió la segunda vez del monte Sinaí, portando las tablas de la Ley, su rostro resplandecía y no era la dicha la que provocaba aquella irradiación. ¿No sería que tuvo que aplicarse en el rostro una pomada para evitar que las radiaciones de la nave lo fueran a lastimar? Al darse cuenta de que había impresionado a Aarón y a los demás, se cubrió el rostro con un velo. Más tarde debió correr a lavarse la cara, para eliminar las huellas de su viaje a lo alto del monte Sinaí.

Fue a partir de su regreso del monte, y contando con las instrucciones recibidas que dio comienzo la construcción del asombroso tabernáculo. Y mientras se afanaba Moisés en su cometido, desde arriba vigilaba el Señor, para que todo resultase conforme había ordenado.

## ¿Para qué servía aquel extraño aparato?

El contacto con Moisés había tropezado a veces con dificultades, así que el Señor ideó un aparato para mantenerse en constante comunicación con los de abajo. A partir del versículo 10 del capítulo XXV se dan a conocer las instrucciones claras y precisas dadas a Moisés para construir lo que será finalmente el Arca de la Alianza. ¿Alianza entre los seres humanos y los seres celestiales?

Se haría con madera de acacia y sería su longitud de dos codos y medio, su anchura de codo y medio y otro tanto sería su altura. Es decir, que sería un paralepípedo semejante en todo al que forma la Cámara del Rey, en la Gran Pirámide. ¿Coincidencia, nada más? El objeto de madera se recubriría por dentro y por fuera con una lámina de oro puro. Habría unas anillas en las cuatro esquinas, para que por ellas penetrase un par de varas de madera de acacia.

Sobre el arca se colocaría lo que vino a llamarse el propiciatorio por los traductores del texto bíblico, y en los extremos habría dos querubines de oro macizo, con las alas bellamente desplegadas.

Una vez terminada la tarea, que sería supervisada desde la nube, recibió Moisés algo que debía guardar en el interior. ¿Se trataba de algún mecanismo de naturaleza desconocida? Los redactores del Antiguo Testamento ninguna información darían al respecto. Tal vez porque jamás lograron comprender qué era en realidad aquel contenido.

Algo de gran valor debió ser, porque explicaría Jehová a Moises que se comunicaría con él por medio del arca y le daría instrucciones para su pueblo. Pero, por ningún motivo, añadiría el Señor, se aproximaría al arca nadie. Solamente los sacerdotes levitas, debidamente aleccionados, que calzarían zapatos y vestirían ropa muy especial, tendrían oportunidad de acercarse al objeto.

¿Había alguna razón para que fuesen necesarias tantas precauciones a la hora de manejar el Arca de la Alianza? ¿En qué consistía el testimonio que Jehová ordenó guardar en el interior? ¿Era posible para el Señor comunicarse con Moisés a través de un simple objeto de madera recubierto de oro, que parecía tan inofensivo? ¿Qué era en realidad aquella Arca y por qué debían vestir los sacerdotes levitas un uniforme tan especial?

*Al descender con las Tablas, la cara de Moisés resplandecía, ¿sólo de dicha?*

Resulta curioso observar, a la vista de cuanto aparece en estos capítulos del Éxodo, que solamente una respuesta parece contestar a tantas preguntas.

Todas las características
de un radiotransmisor

El Arca fue construida basándose en los mismos principios de los con-

densadores eléctricos utilizados en nuestros días: dos conductores eléctricos separados por un elemento aislante. ¿Acaso no era la madera el elemento aislante, y las láminas de oro los conductores eléctricos?

Los sacerdotes levitas podían mover el arca sin peligro. Así les había enseñado Jehová, por conducto de Moisés. Quienes desdeñaron tomar precauciones o tocaron el Arca inadvertidamente, terminaron mal. Así sucedió en tiempos del rey David, cuando hubo que trasladar el Arca en una carreta. Al pasar sobre un bache se ladeó y parecía que iba a caer el Arca. Corrió Uza, uno de los hijos de Abinadab, a sujetarla, y más le hubiera valido no moverse de su sitio. Murió fulminando al tocarla. ¿Murió por culpa de Jehová, que no le perdonó el sacrilegio de tocar el Arca sin ser sacerdote, o de resultas de una fuerte descarga eléctrica?

Quién sabe si por aquellos días el pueblo judío había olvidado ya para qué servía el Arca de la Alianza. O tal vez jamás lo supieron con certeza, porque Moisés se negó a decírselo a nadie. Ignoraban los hebreos que los dos querubines de oro eran en realidad un par de antenas y que el misterioso contenido del objeto era un poderoso aparato emisor receptor de radio, que permitía a Moisés estar en contacto a todas horas con sus superiores.

Lástima que en el curso de las Cruzadas, según se cree, se perdiese el Arca de la Alianza y no hayamos podido saber cómo estaba construida. Afirman algunos historiadores que los caballeros Templarios que llegaron a Jerusalén en aquellos tiempos se apropiaron del Arca y la ócultaron en un lugar secreto. ¿Cuál es ese lugar secreto? Se ignora.

## LUZ SOBRE LA PERSONALIDAD DE MOISES

Los historiadores griegos, que sentían una enorme admiración por Egipto, jamás aludieron a un personaje llamado Moisés, así como tampoco hablaron en ningún momento de Akhenaton. En el caso de este faraón se vino a averiguar el siglo pasado que, si fue borrada su memoria se debió a la campaña desarrollada por los sacerdotes enemigos de su reforma religiosa. Sin embargo, borrar por completo las huellas de una persona, por odiada que haya sido, no siempre resulta posible. Han venido apareciendo testimonios del pasado que han logrado redondear la figura de Akhenaton y dar a conocerlo casi todo acerca de su figura y de cuanto hizo en vida.

Pero no ha sucedido lo mismo con Moisés.

### ¿Es Moisés un nombre de origen hebreo o egipcio?

Para empezar, recordemos el episodio del salvamento de Moisés siendo un recién nacido, que fue sin duda copiado de varias leyendas orientales. Hay en este milagroso salvamento elementos muy discutibles. No se dice el nombre del faraón bajo cuyo reinado una princesa sacó del río al bebé. ¿Era porque no sentía aprecio por los hijos de Israel, y viceversa? Por otra parte resulta difícil aceptar que una princesa egipcia, por muy real que tuviese la sangre, adoptase a un niño perteneciente a la raza despreciada. Por muy generoso que fuese su corazón, ¿iba a arriesgarse la princesa a recibir una fuerte repri-

*¿Podemos imaginar a Adolfo Hitler recogiendo a un niño del pueblo judío y llevándoselo a su casa para cuidar de él con cariño?*

menda del papá, quien hubiese ordenado agarrar al bebé y destrozarle la cabeza golpeándola contra el suelo?

Sería como si en la actualidad el primer ministro de Israel encontrase un niño egipcio abandonado en el desierto y se lo llevase a su casa, para darle su nombre y adoptarlo. **O** como si Adolfo Hitler, en los tiempos álgidos de la persecución antisemita, recibiese en su hogar a un niño judío y lo tratase con gran deferencia y le diese por nombre Otto o Hans. ¿No es absurdo pensar que la hija del faraón fuese a amar como a un hijo al bebé que flotaba en el rio?

Pero hay otro elemento más digno de ser discutido. Según se dice en el capítulo **II** del Éxodo, en su versículo 10, la princesa llamó Moisés al bebé, "porque lo sacó de las aguas". Los autores del Éxodo decidieron entonces que la palabra Moisés —en hebreo *mosheh*— equivale a "sacar". ¿Estaban en lo cierto?

En opinión de Sigmund Freud y de otros estudiosos del tema, no hubo ninguna princesa que salvara a un bebé hebreo, ni ningún bebé hebreo flotando en las aguas del río. El niño que sería el conductor del pueblo de Israel nació en el seno de una familia egipcia, tal vez muy encopetada, y recibió un nombre perfectamente egipcio. Este nombre pudo ser compuesto, y una de las partes fue Mose o Moses. En realidad, esta palabra significa "hijo" y aparece en el nombre de varios soberanos egipcios, como Amoses, Ramsés o Tutmoses. Equivalen a "hijo de Ah", "hijo de Ra" o "hijo de Toth".

Así pensaba Freud hace unos cuarenta años. No hizo jamás como otros estudiosos de la Biblia, que llegaron a afirmar que Moisés jamás existió, que fue invención de los autores del Pentateuco. El padre del psicoanálisis estaba firmemente convencido de que el patriarca Moisés vivió de verdad. Y llegó a afirmar que, además de ser egipcio de nacimiento, ocupó un puesto relevante en la corte de Akhenaton y debió influir de alguna manera en los planes de reforma religiosa de este faraón.

Pero antes de seguir adelante, hasta el descubrimiento de la personalidad de Moisés, veamos qué han dicho famosos eruditos al referirse a su figura.

### **Agudo, pero con mala intención,** fue **Voltaire**

Uno de los hombres que dudaron de la existencia de Moisés fue Voltaire. Si existió un ser capaz de dar órdenes a la propia naturaleza, decía, ¿por qué no formaron estos hechos prodigiosos parte de la historia de Egipto conocida? De igual manera, se preguntaba el francés, ¿cómo era posible que, habiendo perecido todos los primogénitos de un país y de haberse abatido sobre Egipto tantas plagas, ningún historiador de la época hiciese la menor alusión en sus crónicas?

De no haber sido por la Biblia, nada se sabría de Moisés. En gran parte debe el mundo saber de este patriarca a Ptolomeo **II** Filadelfo, quien hacia el año 260 antes de Cristo ordenó a un grupo de setenta sabios de Israel traducir al griego cierto texto del que había oído decir maravillas, donde aparecía la figura de un hombre autor de proezas que dejaban chiquitas a las de Hércules. Sin embargo, al conocer el texto debió observar ciertas semejanzas con otras historias muy anteriores.

Entre ellas estaba la de Baco, quien operaba maravillas con su vara mágica y que un vez convirtió en sangre el agua de un río. Baco era un dios de los griegos, quienes se inspiraron en algún original egipcio que nada tuvo que ver con Moisés.

Otro problema que inquietaba a Voltaire, además del abastecimiento del millón de hebreos prófugos dando vueltas por el desierto, era el material utilizado por Moíses para escribir su Pentateuco. No lo pudo escribir sobre papiro, porque los egipcios no lo utilizaban aún para fabricar papel. ¿Lo grabó todo en la piedra, como se dice que hizo con el Decálogo? Si cargar las Tablas en brazos resultó un problema, ¿qué decir del Génesis y de los demás libros esculpidos en la piedra, a base de jeroglíficos? Por otra parte, ¿no es curioso que la forma de las Tablas famosas recuerden al tocado utilizado por los sacerdotes de Amon.

Muchos autores habían caído en la cuenta de que eran numerosas las contradicciones presentes en el Pentateuco. Unos declararon que Moisés jamás escribió parte del Antiguo Testamento, y que ni siquiera existió. Otros pensaron que vivió en el antiguo Egipto, tal vez con otro nombre, y que sería bueno identificarlo. Entre estos últimos estaba el historiador judío Flavio Josefo, quien basándose en la cronología escrita por el egipcio Manetón hacia el siglo iir antes de nuestra era, creó un paralelismo entre Moisés y un personaje mucho más conocido.

## Era un sacerdote de Heliópolis

Se trataba de Osarsef, sacerdote de Heliópolis, quien se unió a un grupo de inconformes y abandonó con ellos Egipto. Sucedió esto un tiempo después de la invasión de los hicsos, pueblo de pastores que ocuparon Egipto por espacio de dos siglos, a partir del xvii antes de Cristo e hicieron sentar en el trono a uno de los suyos. Estos hicsos fundaron la ciudad de Avaris *y,* finalmente en tiempos del faraón Amoses, tuvieron que huir rumbo al norte, hasta que se establecieron a corta distancia del mar Muerto, en el lugar que llamarían Jerusalén.

Los pastores fueron llamados en sus principios *aperi,* palabra de la que derivaría el nombre de hebreos. No todos los pastores, o hebreos, salieron por aquellos días de Egipto, decían Manetón y Flavio Josefo. Se quedaron unos ochenta mil en el país, y su población tendía a crecer. El faraón decidió adoptar severas medidas para evitarlo. Quiso acabar con aquellos leprosos que infestaban el país. Con esta palabra tradujeron los historiadores a los miembros de aquel pueblo aborrecido. Pero, ¿eran en verdad leprosos aquellos pastores? La verdad es que se vestían con pieles de carnero, que despedían un olor repugnante. Los egipcios, más delicados y cultos que los descendientes de los hicsos, los miraban con asco y los consideraban unos apestosos. Tal vez derivó más tarde este calificativo hacia la palabra leprosos, que no se atiene a la estricta verdad.

El faraón ordenó a aquellos apestados o apestosos reunirse en un lugar donde le resultase fácil tenerlos controlados. Y es curioso que los apestados escogiesen la ciudad de Avaris, fundada por sus antepasados. A esta ciudad fue donde llegó Osarsef, quien acababa de contraer la lepra —es decir, que se confesaba apes-

*Para que José lograse alcanzar tal ascendiente sobre el faraón, ¿acaso no tuvo que pertenecer éste a los hicsos, que gobernaron Egipto hasta que fueron echados del país en tiempos de Amoses?*

tado como los otros— y estaba en condiciones de guiar a los descendientes de los hicsos.

Una vez Osarsef en Avaris, animado por el deseo de vengarse de quienes lo desterraron, mostró su fuerza de carácter al imponerse a los condenados a reclusión perpetua. Pretendió implantar entre ellos un dios único, que velaría por todos. Y una vez que los hubo organizado y enseñado las artes de la guerra, decía Flavio Josefo, quedó integrado un ejército de varios miles de hombres. Y un buen día tomaron el camino de la corte, devastando las ciudades que encontraban a su paso, degollando a cuantos egipcios tenían la mala fortuna de no dar velocidad a sus piernas.

El faraón se replegó hasta las montañas de la Alta Nubia y esperó a que los hebreos se agotasen en sus largas caminatas. Y cuando se lanzaron a la contraofensiva los egipcios, derrotaron fácilmente a los pastores y los sobrevivientes tuvieron que abandonar el país.

¿Fue entonces cuando se produjo el Exodo?

## ¿Eran Osarsef y José una misma persona?

Es preciso partir de algo completamente comprobado, y es que el nombre de Osarsef no es simple invención de un novelista, sino que fue mencionado hace casi veinte siglos por Flavio Josefo, historiador famoso por su serenidad, quien lo tomó a su vez del egipcio Nanetón. Ahora bien, ¿qué sucede si quitamos a este nombre Osarsef el sufijo *Osar,* sinónimo de Osiris, y se sustituye por el sufijo *Jo,* que es equivalente de Jehová? Resulta el nombre de josef, o mejor dicho, José, que aparece en repetidas ocasiones en el Génesis.

Fue José uno de los doce hijos de Jacob —cuyo nombre se cambiaría por el de Israel—, y este José fue vendido por sus hermanos a unos mercaderes israelitas que viajaban a Egipto. Y estando en Egipto, José se convertiría en primer ministro del faraón. ¿No parece dificil de aceptar que una persona perteneciente al odiado pueblo de pastores fuese nombrado para tan alto cargo en la corte de Egipto? ¿O acaso el faraón no era egipcio?

La única explicación posible sería que en aquellos tiempos dominaban en Egipto los reyes hicsos. Y ningún soberano perteneciente al mismo pueblo de José tendría inconveniente en nombrarlo primer ministro. De haber sucedido así las cosas, se comprenderá que José cambiase su nombre por el de Osarsef a su llegada a Egipto. Primero, para olvidarse de sus hermanos, que tan mal lo habían tratado, y segundo para integrarse más fácilmente a su nueva patria.

Pero no explica lo anterior el destierro de Osarfef, castigado por el faraón. ¿Hubo aquí confusión entre dos personajes que distaban entre sí un par de siglos tal vez? ¿tomaron los redactores del Antiguo Testamento unos pasajes de la vida de uno y los entremezclaron con los aspectos más sobresalientes del otro, o nada tuvo que ver Moisés con José y con Osarsef?

Uno de los que con mayor entusiasmo apoyaron la teoría Moisés Osarsef fue Eduardo Schuré, autor de la obra *Los grandes iniciados* y de una teoría muy bien armada para defender su posición. Explicaba este Schuré que un hijo de Ramsés II, llamado Merenptah, tuvo como com-

pañero de estudios a cierto Osarsef, cuya madre era hermana del propio faraón.

La madre de Osarsef deseaba que su hijo se convirtiese algún día en el soberano egipcio. Lo cual no debe asombrar a nadie, pues casos como éste han sido frecuentes en la historia del mundo. Recuérdese a Agripina, que envenenó a Claudio para sentar en el trono a su hijo Nerón. A veces era conveniente eliminar a la competencia para obtener lo que se deseaba. Pero la madre de Osarsef cometió el error de difundir a los cuatro vientos, mientras dormía, sus intenciones. Enterado el faraón de sus proyectos, mandó al sobrino fuera del país donde no pudiera hacerle daño.

La historia de Moisés, en la versión de Eduardo Schuré, es poética y muy hermosa. Con razón sigue siendo libro de cabecera de los amantes de estos temas. Pero tal parece que contiene algunos errores, en opinión de los historiadores contemporáneos, que atribuyen a la falta de información del autor.

Pero en algo acertó Schuré en su libro. Moisés —o como fuera su nombre— existió en realidad, por una sencilla razón: las religiones jamás nacen por sí solas. Tiene que existir un iniciador, un profeta que se convierta en su portavoz y en su defensor.

## Unas palabras sobre la corte de Egipto

El faraón Akhenaton, acerca de cuya existencia atormentada se habló en los capítulos dedicados a Egipto, murió hacia el año 1358, aproximadamente, antes de Cristo. Después de él fueron al otro mundo su esposa Nefertiti y poco más tarde, después del triunfo de los sacerdotes enemigos de la reforma religiosa, el joven Tutankamon.

Al parecer, la viuda de este último soberano de la XVIII Dinastía, que era todavía una niña, se casó con el sacerdote Ay, tío de Akhenaton, abuelo de la reina, en un vano intento por salvar la dinastía. Pero de nada sirvió.

El general Horemheb, con el apoyo del clero y del ejército, echó del trono al sacerdote Ay para sentarse él, de resultas de un golpe de estado, que en todos los tiempos los ha habido. Poco después moría la viuda de Tutankamon, sin dejar descendencia. A partir de aquel momento nada volvió a saberse del ministro Ay. Desapareció por completo de la circulación, o por lo menos con este nombre.

¿Murió en circunstancias jamás aclaradas, asesinado tal vez por los militares, y su cuerpo fue abandonado en el desierto, para que lo devorasen las alimañas?

La tumba que este sacerdote había dispuesto para cuando le llegase la hora, nunca fue ocupada. Lo único que apareció en ella, esculpido en la piedra, fue el Himno a Aton, tan semejante a uno de los Salmos de David. ¿Qué fue entonces de este hombre, quien había sido en vida el principal asesor del reformador religioso Akhenaton para implantar el culto a Aton, el dios solar que carecía de figura humana?

Es en este momento que conviene fijarse en varios puntos importantes relacionados con egipcios y judíos de la antugüedad: uno es que el monoteísmo judío,o culto a un solo díos, llamado a veces Adonai, se inspiró en el nonoteísmo egipcio, o culto a

un dios único llamado Aton. Otro es que muchas costumbres judías fueron copiadas de los egipcios. Recuérdese el pacto que contrajo Abraham a los noventa y nueve años con Jehová. Tuvo que practicarse él mismo la circuncisión, y la misma operación realizó con su hijo Ismael cuando la edad de éste era de trece años, y con todos los varones y siervos de la casa, fuesen jóvenes o ancianos.

Otra costumbre que inculcó Moisés entre los judíos fue el aborrecimiento de la carne de puerco, que también era de origen egipcio: el malvado Seth, decía la leyenda, no contento con asesinar a Osiris, adoptó la forma de este animal para herir mortalmente a Horus, hijo de Osiris. En consecuencia, existía en Egipto la prohibición de comer carne de puerco, especialmente entre los sacerdotes devotos de Osiris. ¿No es esto revelador?

Sin embargo, una vez hechas estas aclaraciones, que parecen demostrar el origen egipcio de la religión judaica, quedan por averiguar dos cosas: una es saber quién pudo ser ese misterioso personaje egipcio que enseñó a los hebreos a adorar a un Dios único y verdadero. La. otra es determinar quién o qué fue en realidad Jehová.

Empezaremos por el primero de estos enigmas.

## Únicamente podía ser él

Sólo alguien que conociese a la perfección la religión de Aton podía enseñarla. Ya había dicho Freud que Moisés tuvo que ser un personaje importante dentro de la corte de Akhenaton, como gobernador de una provincia, sacerdote o militar que cayó en desgracia con la gente enemiga del faraón

En opinión de Flavio Josefo, este personaje desconocido debió ser un político, pues sólo así se explicaría que estuviese capacitado para dar órdenes nada menos que a un millón de hebreos ignorantes. Pero resulta que todos los políticos y militares, empezando por Horemheb, habían sido hostiles a Akhenaton. No se concibe que un persona gozando de tantas ventajas lo dejase todo para unirse a un grupo gigantesco de seres que poco o nada podrían ofrecerle.

Algunos autores dicen que el Exodo tuvo lugar en tiempo de Ramsés II y que Moisés fue sacerdote en su corte. Aprendió el culto a Aton, que había permanecido secreto, de unos sacerdotes de Heliópolis. Tal vez sucedió así, pero la lógica nos dice que el conductor del pueblo hebreo, para tener tan arraigadas sus convicciones, tuvo que aprenderlas en la corte de Akhenaton, un siglo antes de Ramsés. ¿Quién pudo ser entonces el continuador de la obra del gran reformador?

Solamente alguien que estuviese muy relacionado con Akhenaton, que sufrió una fuerte decepción al ver que toda la obra caía por los suelos y que hizo suya la religión en cuya creación había participado años antes tan activamente. Se puso al frente de unos cuantos sacerdotes que seguían fieles a Aton, de los obreros que levantaron la capital de Akhenaton y que se quedaban de pronto sin trabajo, y de alguno pastores inconformes que tan molestos se sentían por el mal trato recibido por parte de los militares, y tomó el camino del desierto.

Este hombre, eliminadas las demás posibilidades, tenía que ser el sacer-

dote Ay, quien sería más tarde conocido como Moisés, es decir, el hijo del sucesor del mejor de los legados: la religión de un solo dios.

## ¿Cuál era el origen del nombre de Jehová?

Lo malo de las traducciones es que lo tergiversan todo y cuesta después un trabajo loco descubrir el origen verdadero de las cosas. Esto sucedió con el nombre Jehová, que quién sabe lo impuso en lugar del verdadero, Yahvé, porque tal vez le parecía más fácil de pronunciar. Pero, ¿de dónde procede este Yahvé, dios de los judíos, que desplazaría al Adonai que figuró en los primeros tiempos?

Se ha querido explicar el origen de Yahvé diciendo que era el nombre de una región o de un accidente geográfico existentes en la zona del Sinaí. Incluso se pensó que correspondía este nombre al de un volcán que había sido adorado por los antiguos habitantes del desierto. Algo semejante había sucedido siglos antes en la isla de Creta, uno de cuyos volcanes tenía una gruta en la que nació el poderoso Zeus, también llamado Jovis ¿Y no recuerda este Jovis o Yovis al nombre de Yahvé?

Pero tal vez no pasan estas teorías de simples coincidencias, sin valor alguno. En cambio, sí lo tiene el hallazgo realizado hace unos años, en el templo de Soleb, en Nubia, por el profesor André Caquot, director de la Escuela Francesa de Altos Estudios además de excelente especialista en temas bíblicos.

El templo de Soleb fue levantado por Amenofis III, padre de Akhenaton, y consta de varias columnas en cuya parte inferior hay unas figuras esculpidas. Son los prisioneros hechos por este faraón de los pueblos que fueron derrotados por él. Y algunos de estos prisioneros tienen la siguiente inscripción: «Beduinos procedentes del país de Yahvé».

No se refiere la palabra Yahvé, en este caso. a ningún dios, sino al lugar de donde procedían los hombres capturados, que se encontraba al otro lado del mar Rojo, en el desierto de Sinaí.

Resumiendo entonces cuanto hasta aquí se dijo, podría encontrarse una explicación lógica que pusiese en orden lo anterior. Se podría decir que el sacerdote Ay vivió algún tiempo, durante su juventud, en un país situado en la otra orilla del mar Rojo, llamado tierra de Yahvé, donde sus habitantes tenían una religión monoteísta muy particular: adoraban a un volcán humeante, en cuyo interior vivía según ellos un gigante que hacía temblar la tierra y lanzaba humo al aire. No resulta esto tan absurdo, puesto que los romanos estaban seguros de que el dios Vulcano —equivalente del griego Hefaístos, inspirado a su vez en un dios egipcio— tenía instalada su fragua en las profundidades del volcán Etna.

Algunos autores han defendido la tesis de que la familia de Ay llegó a Egipto procedente de Siria, que trajo consigo un extraño concepto monoteísta y que eran de sangre aria. Otros piensan que llegaron de Nubia y que eran de sangre negra. En lo único que coinciden unos y otros es que ninguno de ellos nació en Egipto. Eran extranjeros en este país.

¿Acaso procedían de la región de Madián, donde vivió el sacerdote Jetro, llamado también Reuel, con una de cuyas hijas se casó Moisés-Ay? ¿No sería más lógico creer que Ay, al

perderlo todo en Egipto, buscase refugio, acompañado de otros inconformes, en el mismo lugar donde transcurrió parte de su juventud y de dónde era originaria su familia?

Siglos después del Exodo, con base en los relatos y en las tradiciones que circulaban en la familias y se habían transmitido de padres a hijos, se creó el Antiguo Testamento. ¿No es razonable suponer que nació el texto bíblico con grandes errores y notables confusiones, resultado lógico de las muchas deformaciones y errores de interpretación sufridos a partir de los acontecimientos originales.

## ¿POR QUE SE DESPLOMARON LAS MURALLAS DE JERICO?

No se pretende en esta obra realizar un análisis exhaustivo de la Biblia, sino de hacer alto en ciertos pasajes que ofrecen al lector enigmas sin aparente solución. Algunos temas, como el mencionado en el capítulo XXVIII del Deuteronomio, o quinta parte del Pentateuco, acerca de los hombres voladores, se verá en los capítulos dedicados a la antigua India, cuna de la humanidad. Se hará hincapié, a partir de este momento, en algunos puntos escogidos. Y entre ellos se cuenta la historia de los muros de Jericó, que cayeron al sonido de unas trompetas.

## ¿Podrá controlarse algún día la fuerza de gravedad?

La ciencia consiguió durante la II Guerra Mundial empezar a conocer y a dominar algunos aspectos de la energía nuclear. En algunas ocasiones la ha venido aprovechando de manera positiva y en otras con fines destructivos. Y es capaz de aplicarla en reactores y en medicina.

Sabe utilizar la fuerza electromagnética para fabricar motores, a pesar de que sigue ignorándolo todo acerca de la causas que originan este poder. Pero hay una tercera fuerza, poderosísima, que se conoce desde que la humanidad dio sus primeros pasos, que jamás ha podido dominar. Se trata de la fuerza de gravedad, culpable de que los cuerpos caigan al suelo, atraídos por una masa de mayor peso como es la Tierra.

Sin embargo, los ocultistas son de la opinión de que en la antigüedad los egipcios, los babilonios y otros pueblos de Oriente dominaban a la fuerza de gravedad. No sólo lograban evitar que los cuerpos pesados cayesen al suelo, sino que podían moverlos como les viniese en gana y poseían incluso la facultad de elevarse los sacerdotes, entre otros, en el aire. Es decir, que sabían levitar.

En numerosas ocasiones, los cronistas árabes de los siglos xi al xv declararon su convencimiento de que los constructores de la Gran Pirámide echaron mano de este cómodo sistema para trasladar sin esfuerzo los pesados bloques de piedra y terminar acomodándolos en el lugar exacto. Y quienes han estudiado las costumbres de los celtas dirían que igual sucedió con quienes levantaron los colosales menhires y los pesados dólmenes y hasta el observatorio astronómico de Stonehenge.

En cuanto a las monumentales cabezas de la isla de Pascua, informa una leyenda local que una vez terminadas de esculpir las moles en la cantera, caminaban por sí solas, a una orden del artista —o de un sacerdote—,

hasta el lugar designado. Una vez allí esperaban el último toque, que consistía en abrirle los ojos el escultor, con un golpe de cincel.

Por supuesto que aceptar el vuelo de las piedras no es fácil. Va en contra de las leyes físicas conocidas. Nadie quiere creer que los bloques pudiesen desplazarse como niños obedientes para colocarse en el lugar que les ordenaron. Sin embargo, viejos textos hallados en Caldea nos dicen que por medio del sonido levantaban los sacerdotes todo género de objeto livianos o pesados.

Y los textos coptos de Egipto mencionan procedimientos por medio de cánticos para mover la piedra. ¿Lo harían tocando una flauta que lanzaría ondas ultrasonoras? No sabemos cómo hicieron aquellos hombres, ni cuántos ni en qué países dominaron esta técnica, pero hay un caso muy conocido de movimiento de bloques de piedras, que se movieron con tal fuerza que destrozaron a una ciudad entera.

Figura este caso en el libro de Josué, que sigue al Pentateuco. Se refiere al famoso desplome de las murallas de Jericó, al son de las trompetas de quien estaba al frente del pueblo escogido desde la muerte de Moisés.

## Estuvieron una semana entera dando vueltas

La ciudad de Jericó era ya importante ocho mil años antes de Cristo. Las excavaciones realizadas en los últimos años han demostrado que se encontraban a unos 240 metros bajo el nivel del mar y que estaba rodeada de una muralla imponente. El capítulo VI de este libro de Josué, dedicado a este hecho sin igual, informa sobre la tal muralla, pero nada dice acerca de sus dimensiones. El griego Herodoto, que a todas partes fue se mostró en todas las ocasiones excelente reportero, diría que la muralla era sencillamente colosal. Tenía unos setenta kilómetros de perímetro y por su parte superior podía correr, sin miedo a precipitarse al vacío, una cuádriga tirada por los más veloces caballos. Cien puertas de bronce se abrían para dar paso a otra muralla interior, tan maciza como la de afuera.

El versículo 3 de este sexto capítulo explica que Dios ordenó a Josué dar varias vueltas a la muralla de Jericó en compañia de sus hombres. Fueron precedidos por siete sacerdotes portando trompetas hechas con cuernos de carnero. El séptimo día tuvieron que ser siete las vueltas que dieron los israelitas a la ciudad amurallada —el siete, número mágico, aparece en repetidas ocasiones en el texto bíblico—, después de lo cual sopларon los sacerdotes con todas sus fuerzas las trompetas. Respondieron al instante los demás hombres, lanzando un grito estentóreo. Resultó una algarabía que por fuerza debía causar algo muy serio.

Al llegar a la muralla el impacto feroz del aullido colectivo se derrumbaron las piedras y cayó por tierra la muralla, circunstancia que aprovecharon los hombres de Josué para penetrar en Jericó. Dieron buena cuenta de todos sus habitantes, con la sola excepción de una prostituta llamada Rahab. Era una excelente mujer, de gran corazón, que había protegido al par de espías enviados días antes por Josué para saber cómo andaban las cosas allá adentro.

Desde que el momento que esta historia singular fue escrita en forma

*Los menhires y dólmenes que tanto abundan a ambos lados del Canal de la Mancha, ¿fueron levantados con una técnica en la que no intervino el simple esfuerzo físico de los celtas?*

de libro por los rabinos cautivos en Babilonia, nadie puso en tela de juicio este milagro: el poder de las trompetas y los alaridos de los israelitas, símbolo de la fe que derriba los obstáculos, fue lo que destrozó la ciudad de Jericó y la borró del mapa.

Pero al terminar la II Guerra Mundial, como si la humanidad se hubiese vuelto terriblemente escéptica, o porque la técnica había avanzado a pasos de gigante, surgieron algunas teorías para explicar lo sucedido en Jericó.

## Según Veliokowsky, fue Venus la culpable

En 1952 Immanuel Velikowsky lanzó en Nueva York su famoso *Mundos en colisión,* libro en el cual exponía una curiosa teoría: fue el planeta Venus, a su paso cerca de la Tierra para ir a acomodarse finalmente en su actual órbita en torno al Sol, el culpable de tantos cataclismos que azotaron a la humanidad hace diez o doce mil años. Entre éstos se encontraba el Diluvio Universal y también el hundimiento de los muros de Jericó.

Resulta curioso que tantos judíos hayan emitido teorías para explicar ciertos fenómenos, a pesar de que sus razonamientos hayan ido siempre en contra de las sagradas escrituras. Así sucedió con Freud, al declarar que Moisés no fue judío, sino egipcio. Y así sucedió con este ruso llamado Velikowsky, quien decía que ninguna trompeta tuvo que ver en el desplo-

me de las murallas de Jericó, ni ningún general llamado Josué, ni tampoco el Arca de la Alianza. Todo se debió a los numerosos y violentos temblores que devastaron a nuestro planeta cuando un cuerpo procedente de Júpiter irrumpió en las cercanías de la Tierra, causando muchos problemas a la humanidad.

Sin embargo, nada en el libro de Josué permite suponer que se hubiese producido un seismo. Por el contrario, se da a entender muy claramente que fueron las ondas ultrasonoras las causantes del desastre. Ahora bien, siendo el pueblo judío tan absolutamente inculto por aquellos tiempos, muy inferior en todos aspectos al egipcio y al babilonio, ¿puede creerse que conocían esta técnica sin igual? ¿O acaso alguien les enseño a aplicar las propiedades de los ultrasonidos?

Por otra parte, los aficionados al estudio de los fenómenos extraterrestres se muestran partidarios de que, así como Jehová guiaba al pueblo hebreo en su huida de Egipto, estuvieron presentes sus ángeles observando, desde arriba, en ocasión del ataque a Jericó. Dicen que disponían de unos rayos mortíferos que lanzaron oportunamente sobre la ciudad asediada para convertir sus muros en un mar de lodo. Y añaden que no fue el caso de Jericó el único conocido en la antigüedad.

Dicen que en el año 332 antes de Cristo, Alejandro Magno se encontraba frente a la fortaleza de Tiro, puerto importante de Fenicia, que todos consideraban inexpugnable. Aparecieron de pronto, por encima del campo de Alejandro y de su ejército macedonio unos «escudos que volaban en perfecta formación». Brotó de uno de los escudos un chorro de luz que derribó los muros de Tiro como si fuesen castillos de naipes. Y en época más cercana a la nuestra sucedió algo semejante a orillas del río Lyppy, en Alemania.

Los *Annales Laurissenses,* que remontan a los tiempos del emperador Carlomagno, informan que en el año 776 los sajones asediaban un castillo propiedad del rey, cuando dos enormes escudos de color rojo sangre volaron sobre la iglesia del pueblo. Se atemorizaron tanto los invasores que emprendieron vergonzosa huida. Y también las antiguas crónicas romanas y en los libros sagrados de la India y de China se mencionan asaltos venidos del espacio, que tiraron por el suelo los edificios más sólidos.

## La justicia divina no siempre es justa

Creer, a la vista de los anteriores casos, que tantas destrucciones sucedidas en la antigüedad fueran causadas por la invervención de naves extraterrestres, cuyos tripulantes sentían especial simpatía por unos terrícolas y odio por otros, puede conducir a conclusiones completamente absurdas.

En el caso de Jericó, vamos a suponer que las fuerzas celestiales miraban a los israelitas con mayor agrado que a la gente de Jericó pero ¿sucedió todo como se dice en el Antiguo Testamento o se produjeron las confusiones y errores de interpretación tantas veces observados en el texto bíblico? En muchas otras contiendas bélicas, el vencedor declaró, por lo general, que los dioses estaban con ellos, favoreciéndolos. ¿Qué ejército derrotado va a decir que recibió una ayuda divina que para nada sirvió?

Durante la guerra de griegos contra troyanos, los dioses estuvieron apoyando a unos y a otros a lo largo de los años. No fueron siete días los que pasaron los griegos al mando de Agamenón dando vueltas a Troya, la ciudad asediada, sino diez años. Y jamás llegó ningún escudo a lanzar sus rayos sobre las murallas de piedra. Las fuerzas de los dioses debían estar equilibradas, y para deshacer el empate tuvieron que recurrir los griegos al ingenio de Ulises. Inventó éste el famoso caballo hueco, que se llevaron hacia dentro de la ciudad los troyanos sin saber que estaba lleno de soldados enemigos. Y se acabó la guerra de Troya.

## SALOMON Y LOS TESOROS DE OFIR

Después de Moisés, el personaje bíblico que mayor interés ha despertado en el mundo ha sido Salomón, hijo de David, que reinó de 970 a 931 antes de nuestra era. Los dos fueron soberanos de gran renombre, a pesar de los crímenes sin importancia y los pequeñós pecados cometidos a lo largo de su existencia.

Por ejemplo, David cometió la censurable acción de fijarse en Betsabé cuando ésta se bañaba en una casa cercana a su palacio, y pasó con ella una noche a pesar de que estaba casada con Urías. Al rey David no le costo mucho trabajo mandar a este Urías a una batalla y dar instrucciones para que sus compañeros de armas lo dejasen de pronto solo. La muerte del marido de Betsabé le permitió a ella ir a compartir el lecho con David sin que nadie tuviese que murmurar. De la unión de ambos resultaría Salomón, quien a pesar de no ser primogénito se convertiría en rey, gracias en gran parte a los buenos oficios de Betsabé, como había sucedido antes con Isaac y con Jacob, a quienes tanto ayudaron sus respectivas madres.

Pero a cambio de estas trivialidades, David realizó grandes cosas: mató al gigante Goliat, se hizó amigo del rey Hiram y llevó a Jerusalén el Arca de la Alianza, para guardarla en el templo que pensaba construir con la ayuda de Hiram. No resultaron las cosas para David como hubiera deseado, porque Jehová lo acusó de haber derramado mucha sangre y le dijo que la tarea iba a encomendársela a su hijo Salomón.

### El templo recordaría su nombre

Fue Salomón un hombre sumamente sabio, dice la tradición, a pesar de que jamás se aclaró en qué consistía realmente su ciencia. ¿La demostró al eliminar a su hermano Adonías y a sus partidario, que podrían representar un peligro para su trono? El caso es que, al quedarse como único rey, sin competidores a la vista. Salomón se mostró muy agradecido con Jehová. Le sacrificó nada menos que mil caballos —matanza muy poco inteligente en opinión de cualquier persona sensata—, a cambio de lo cual recibió del Señor el don de la sabiduría.

La tradición atribuye a Salomón la redacción del *Libro de los proverbios,* del *Eclesiastés* y del *Cantar de los cantares,* pero al igual que sucedió con su padre don David, quien escribió los *Salmos* inspirándose en los poemas originales de Akhenaton, pudo suceder con Salomón algo se-

mejante. Después de todo, casó con una princesa egipcia, hijo de un faraón, y debió tener la oportunidad, como es lógico, de conocer cosas valiosas: muestras de la antigua literatura egipcia, que se traducirían en sus tres obras inmortales. Otra pudo ser averiguar el lugar de dónde procedía el oro que sirvió en otros tiempos a los egipcios para fabricar objetos de oro de todos los tamaños, desde joyas a ataúdes

Los árabes sintieron gran admiración por este hombre, a quien llamaban Soliman ben-Daud, y le atribuyeron poderes maravillosos, como el de poner a trabajar en su provecho a seres venidos del mundo de los espíritus. Fueron éstos los que le ayudaron a levantar el famoso templo que David no pudo construir. Sin embargo, la opinión que prevalece entre los actuales estudiosos del tema es que fue el rey Hiram, de la ciudad fenicia de Tiro, gran carpintero y supuesto fundador de la francmasonería, el verdadero arquitecto del templo que le costaría la vida.

El templo de Salomón, construido hace unos tres mil años, contaba con veinticuatro pararrayos. El tejado era de madera de cedro —que trajo el rey Hiram desde los montes del Líbano— y estaba recubierto con lámina de hierro terminada en numerosas puntas. Según Flavio Josefo, servían las puntas para que en ellas se posasen los pájaros. Fue siempre un gran admirador de Salomón.

Las caras del templo eran también de madera, pintadas de oro. Había un patio central con unas cisternas para que en ellas cayera el agua de la lluvia, a través de una tubería. Las cisternas estaban llenas de agua a todas horas. ¿Por qué?

Eran numerosas las tuberías, lo cual parece exagerado, puesto que el templo se encontraba en la ciudad de Jerusalén, donde llueve muy poco. No hay duda de que las tuberías eran conductores por donde se descargaba la electricidad de los rayos que penetraban por las puntas. De esta manera, el templo donde se guardaba el Arca de la Alianza estaba a salvo de incendios. Si fue destruido más tarde no fue por culpa de los rayos, sino del rey Nabucodonosor, que lo mandó quemar. Jamás se supo qué fue del Arca de la Alianza que estaba dentro.

¿De dónde aprendió Salomón el secreto del pararrayos? ¿Se lo enseñó su amigo Hiram, quien se enteró del secreto en un viejo texto egipcio? ¿Descubrió también el poder contenido en el Arca y lo aplicó en su provecho?

## La reina que visitó al sabio Salomón

Debió extenderse tanto la fama del sabio Salomón que se enteró la reina de Saba y quiso visitarlo. Le haría unas preguntas, vería cuánto había de verdad en los rumores que escuchó y regresaría a su casa, muy ufana.

Acompañada por su séquito, cargados los camellos de especias, oro y piedras preciosas, salió la reina de la ciudad de Saba y llegó a Jerusalén. Quedó Salomón maravillado ante la belleza morena de la ilustre visitante, pero más aún por su generosidad. Informa el capítulo X del primer libro de los Reyes que fueron ciento veinte talentos de oro lo que obsequió la reina de Saba al sabio Salomón, toda una fortuna, pero nada explica acerca del país de donde procedía , ni de

*Piero della Francesca pintó así a la reina de Saba, recibida por el rey Salomón.*

cómo era ella en realidad. Las malas lenguas dirían más tarde que la reina regresó a su patria lista para dar a luz en nueve meses al hijo de Salomón. Los soberanos de Etiopía se ufanarían mucho después de descender de aquel breve encuentro real.

Además de su *affaire* sentimental, ¿firmó la reina con Salomón un tratado comercial para proveerlo de oro a cambio de mercaderías? Verdad es que el rey era un enamorado del oro y amasó cantidades increíbles, a pesar de que no existían minas en su territorio. El peso del oro que lograba reunir Salomón al cabo de un año era de 666 talentos, es decir, un poco más de diecisiete toneladas. ¿Dónde encontró tanto oro? ¿Llegó a sus arcas procedente de algún lugar del mundo?

Cada tres años, la flota del rey Hiram, buen amigo de Salomón como lo había sido de su padre, viajaba a la tierra de Ofir y regresaba cargado de oro, marfil y pavos reales para la corte de Jerusalén. Así se dice bien claro en los capítulos IX y X del primer libro de los Reyes, pero en ningún momento se informa acerca de la situación exacta de este país. Se dice que . partían los barcos del puerto de Ezión-Gaber, que estaba junto a Elot, en la tierra de Edom, y que se encontraba en la ribera del mar Rojo. Pero nada se informa sobre la mercancía que iba a Ofir, ni por qué el rey Salomón necesitaba el oro.

Contestar a esta última pregunta resulta sencillo.

## Prefería luchar con las armas diplomáticas

Salomón no fue un soberano gue rrero, ni mucho menos, sino un rey comerciante, que lo mismo compraba caballos a Egipto que vendía objetos fabricados por sus súbditos. En lugar de declarar la guerra a los monarcas cercanos, con objeto de afianzar las fronteras de su país, como hubiera hecho cualquiera, prefería mantener con ellos relaciones cordiales. Y tal vez en esta postura residía su sabiduría, después de todo. Daba y recibía obsequios de todas clases —práctica sumamente política que había practicado antes Amenofis III y que a Salomón tal vez le enseño la reina de Saba, entre suspiro y suspiro— y era muy normal que a su corte llegasen hermosas damas de la mejor sociedad extranjera y hasta princesas, donadas por sus respectivos soberanos.

Salomón las convertía en concubinas, a toda prisa. Pero atender a tantas damas y mantener con los vecinos excelentes relaciones amistosas, cuesta dinero. Salomón se dio cuenta de que debía dar mayor agilidad al comercio exterior y hallar un artículo que pudiese convertirlo fácilmente en oro. Y el rey Hiram, que era un hombre muy servicial, siempre que obtuviese de la amistad un positivo beneficio, se prestó a ayudarlo.

Era un hábil constructor de barcos, que más tarde demostraría su talento en la construcción del templo de Jerusalén, dedicado a Jehová. Se supone que conocía importantes secretos de carácter iniciático, y fue por querer obtenerlos a la fuerza que lo asesinaron un día tres obreros que trabajaban en las obras del templo. Pero fue trabajo perdido. Si hubiesen tenido un poco de paciencia los tres hombres, si hubiesen observado un poco más a Hiram, podrían haber aprendido algo del maestro, como fórmulas matemáticas, la técnica de

la construcción y el arte de fundir piezas de bronce y de otros metales.

Excavaciones realizadas en la región de Akaba, al este de la península de Sinaí, donde estaba la tierra de Madián, vinieron a revelar la clase de mercancías que transportaba hasta Ofir la flota de Salomón, dirigida por Hiram. Aparecieron los restos de lo que fueron hornos para fundir piezas de bronce y de cobre. Espadas, puñales y objetos domésticos eran lo que servía para realizar el trueque. Y el lugar donde se hallaron los hornos se identificó con la población bíblica de Ezión-Gaber, punto de partida de los barcos que navegaban a Ofir.

Falta ahora por averiguar dónde estaba la tierra de Ofir.

## Pudo estar en muchas partes

Se ha querido identificar a esta Ofir con la Tarsis que, según el arqueólogo alemán Adolfo Schulten, no era otra cosa que la antigua Tartessos, que se encontraba en Andalucía, cerca de la actual Cádiz. Pero no parece posible que, para viajar al otro extremo del Mediterráneo, partiese la flota de Hiram de un puerto que se encontraba en la ribera del mar Rojo, al otro lado del istmo de Suez. Ni que tardasen tres años en realizar el viaje de ida y vuelta.

Para el explorador inglés Richard Francis Burton (1827-1890), descubridor del lago Tanganika, habría que situar la tierra de Ofir en el sur del golfo de Akaba, precisamente en la Madián bíblica. Pero, ¿puede concebirse que Salomón organizase una flota tan bien pertrechada para mandar su mercancía a un lugar tan cercano?

Un alemán de nombre Christian Lassen declararía por aquellos mismos años que, en su opinión, Ofir estaba en la India. Se basaba para ello en ciertas palabras originales de Flavio Josefo acerca de Sofir, nombre tan parecido a Ofir, que era el que daban los coptos a la India.

Alguien pensó que Ofir pudo encontrarse en el continente americano, rico en oro. Pero la ausencia de elefantes, cuyos colmillos pudiesen traer los navíos de Salomón a su patria, echó por tierra tal suposición. Sin embargo, se acepta en la actualidad que marineros fenicios llegaron hace miles de años a las costas de América. Pero de esto se hablará más tarde.

Alejandro von Humboldt, (1767-1835), el sabio alemán que visitó gran parte de América hace más de siglo y medio y llamó a la capital de la Nueva España ciudad de los palacios, se mostró partidario de relacionar el nombre de Ofir con el de Africa. Humboldt declaró que Ofir pudo estar en cualquier lugar del continente negro. Poco después de medio siglo, no faltaron los eruditos que le dieron la razón.

## El descubrimiento que hicieron tierra adentro

Un explorador de nombre Adam Renders halló en 1868 unas murallas de piedras, de tamaño gigantesco, en un punto de lo que es hoy Rhodesia del Sur. Los nativos le dijeron que se llamaba Zimbabwe.

Días más tarde tuvo ocasión de salvar la vida a un alemán medio extravagante, a quien iban a sacrificar los miembros de una tribu salvaje. Renders le habló, entre otras cosas,

de las murallas que vio. Karl Gottlieb Mauch sintió curiosidad y fue a ver aquel Zimbabwe. Se puso a escarbar, en busca de algún objeto antiguo que le informase sobre el origen de las murallas.

Le entusiasmó tanto el lugar que, a su regreso a Alemania, contó lo sucedido a todo el mundo —hasta la aventura con los salvajes— e incluso escribió un libro. La obra se convirtió en un éxito de librería, por varias razones. Una era que, según el autor, Zimbabwe tenía la forma del templo de Jerusalén construido en tiempos de Salomón. La otra, que fue la reina de Saba en persona quien mandó levantar Zimbabwe, a su regreso del largo viaje. Y la ayudaron obreros enviados en su obsequio por el sabio amante de una noche.

Como consecuencia de la fama adquirida por Mauch, numerosos viajeros se trasladaron a la región sudafricana donde estaba Zimbabwe. Algunos eran arqueólogos interesados en el enigma, pero en su mayoría acudieron aventureros listos para dar con el tesoro de Salomón. Ninguno obtuvo nada. Sólo uno de los viajeros se hizo rico más tarde, pero no por el oro, sino por el papel. El inglés Ridder Haggard escribió una novela titulada *Las minas del rey Salomón,* que sigue siendo en la actualidad un conocido best-seller.

Si bien no apareció oro en Zimbabwe, los arqueólogos vieron detalles más valiosos. Las piedras estaban perfectamente ensambladas, sin que las uniera ningún cemento, de manera que no había rendijas entre ellas. Llamó la atención a los científicos ver que resultaba imposible llegar hasta lo alto de algunos edificios de piedra. ¿Para qué servían? ¿Y quiénes los levantaron y con que técnica? Pero a ninguno se le ocurrió relacionar aquellas construcciones con otras semejantes que existen en diferentes lugares del planeta. Nadie se fijó que en algunos puntos de la cordillera andina, y también en México, hay torres muy altas, semejantes a las de Zimbabwe, que de acuerdo con la tradición sirvieron de albergue a los hombres voladores.

¿Por qué medios lograban alcanzar los hombres de Zimbabwe, los de Perú y los del México prehispánico la parte superior de las elevadas torres? ¿Poseían acaso un artefacto especial que les permitía volar hasta lo alto? ¿Conocían un maravilloso poder para levitar, que les fue donado por los dioses y que perdieron al paso de los años? ¿Se destinaban las torres para habitación de los señores del cielo que bajaban ocasionalmente a la tierra, como sucedía en los ziggurats de Babilonia y en otras ciudades de la antigüedad?

## Llega una luz a aclarar el enigma

Si fue aquí en Zimbabwe donde se encontraba la tierra de Ofir, ¿coincidía con el reino de Saba, en cuyo caso es preciso suponer que la mujer indicó a Salomón cuál era el camino a seguir?

El viaje realizado por los hombres de Hiram en busca del oro duraba tres años. Pero no quiere esto decir que permaneciesen todo el tiempo a bordo de las naves. Una travesía de tres años podía significar navegar en barco, además de desplazarse a pie por tierra, en un largo recorrido. La flota de Hiram zarpaba del puerto de Ezión-Gaber y se abría ante ella uno de estos dos caminos: el de la India, donde había elefantes —de colmillos

*Bloques <le pledra perfectamente ensamblados.*

muy pequeños— y pavos reales, pero muy poco oro; y el camino del sur, a lo largo de la costa oriental de África, hasta detenerse a la altura de Mozambique.

Quedaban unos hombres al cuidado de las naves mientras la casi totalidad de los comerciantes expedicionarios se internaban en las montañas, rumbo al país de Ofir. Era un largo trayecto el que tenían que realizar, y a ese trayecto había que sumar los días que permanecerían en la capital de aquel reino legendario, realizando sus negocios, discutiendo, descansando o participando en fiestas para celebrar el buen éxito de la operación mercantil. Por otra parte, el viaje no carecía de riesgos. Debían luchar los hombres de Salomón y de Hiram contra algunas tribus salvajes que no deseaban objetos de bronce ni tenían oro que ofrecer. Rechazaban cada media hora el ataque de los felinos hambrientos y hacían alto a cada instante para reposar, mientras ahuyentaban a los mosquitos.

¿Se atiene esta versión a la verdad, o habrá que buscar la tierra de Ofir en otro sitio? En las tierras de Zimbabwe han aparecido objetos de hierro, que podrían confirmar la teoría salomónica. Ningún pueblo primitivo pudo fabricarlos, afirman los sabios de raza blanca. Sin embargo, los historiadores africanos son de la opinión que Zimbabwe fue construida por sus antepasados, sin ayuda de los blancos, y que jamás recibieron la menor ayuda del rey Salomón.

Los cronistas del siglo XVII que narraron la llegada de los conquistadores portugueses a este lugar, dirían que el país estaba habitado por hombres de piel oscura, y que reinaba un soberano poderoso, en una corte rica y esplendorosa.

Pero jamás quedó demostrado que fuese de este lugar que se surtía de oro el rey Salomón, ni que fuese la patria de la reina morena que compartió su lecho una noche.

Capítulo III

# Apariciones y desapariciones misteriosas

Capítu

## GENTE QUE SE VA Y ENIGMAS QUE LLEGAN

El brutal aumento de la población en nuestro planeta, que adquiere un ritmo acelerado, se ve disminuido en considerable proporción por quienes llegan al fin del camino. Pero, además de quienes fallecen cada año en el mundo, están los que desaparecen de manera misteriosa, sin que nunca más vuelvan a ser vistos entre los vivos. Las estadísticas informan que solamente en Estados Unidos supera el medio millón el número de desaparecidos cada año. Algunas personas son jóvenes que abandonan a la familia y buscan la compañía de otros inconformes. Pero terminan por ser localizados y todo termina bien. Hay también asesinatos que jamás son descubiertos. Son muchos los que abandonan su domicilio perseguidos por las deudas o por una acción censurable y se van a vivir a otra ciudad. Otros caen a una barranca o a un pozo y no vuelve a saberse más de ellos.

Pero incluso sumando estos accidentes más o menos lógicos, todavía queda un porcentaje de desapariciones que no logran ser aclaradas. ¿A dónde fueron esos desaparecidos o quiénes se los llevaron? Lo más curioso de este fenómeno es que no sólo sucede con personas, sino también con enormes artefactos y hasta con islas. En muchas ocasiones se esfumaron misteriosamente en el aire. Y en otras, no tan frecuentes, surgieron de la nada, de manera inexplicable.

### La flota que llegó volando

A veces, esas extrañas apariciones no son más que efectos ópticos. Se ig-

nora de qué manera se producen, pero ahí están, para la mayor perplejidad de los testigos. Esto debió ser lo que sucedió en el año 1929 con unos cineastas franceses que filmaban una película de aventuras en las estribaciones de los montes Atlas, en Marruecos.

Procedentes del océano Atlántico vieron aparecer de pronto en el cielo una flota de antiguos navíos, que parecía dirigirse hacia el desierto. La impresionante armada, cuyas velas y oriflamas se agitaban al viento, cruzó lentamente el cielo y fue a perderse en la lejana bruma del Sahara.

os franceses tomaron nota de los colores de las banderolas y de la forma de las embarcaciones, que parecían pertenecer a remotos siglos, *y* cuando más tarde fueron a consultar en documentos históricos descubrieron algo increíble: los navíos contemplados en el cielo eran semejantes a los utilizados durante los siglos xv y XVl por España y Portugal en sus expediciones marítimas. Los expertos manifestaron que en un caso las banderolas eran turcas. ¿No era aquello extraordinario?

Otro caso que merece ser tomado en consideración, puesto que existen acerca de él numerosos testimonios, es el de la isla que surgió de la nada, y que ha sido vista aparecer y desaparecer en numerosas ocasiones. La última vez sucedió el 26 de abril de 1967, ante la isla de Hierro, una de las Canarias, y dieron fe de aquella maravilla cientos de isleños, convencidos de que acababan de ver la legendaria isla de San Brandón.

Fue este santo varón obispo de Clenfert en el siglo vi y lo han citado en numerosas leyendas irlandesas e inglesas a causa de los monasterios que fundó y de las increíbles aventuras que vivió. La isla en la que vivía, en especial, causó gran admiración entre sus contemporáneos, porque era capaz de llevarla a donde le viniera en gana, como sucedía con la famosa isla de los pingüinos creada por el escritor francés Anatole France.

Los expertos que examinaron el caso de la isla de Hierro en 1967 declararon que no se trataba de un espejismo, puesto que para ello sería precisa la presencia de una isla a corta distancia, para que pudiera reflejar su imagen. La isla más cercana al oeste de la de Hierro se encuentra a unos mil kilómetros. Además, en los fenómenos ópticos, la imagen aparece siempre invertida, y la isla que vieron desde Hierro estaba colocada como Dios manda. ¿Qué explicación dar al misterio? Algunos científicos más temerarios se atrevieron a sugerir la posibilidad de que la misteriosa isla formase parte de un universo paralelo que se materializó durante unos minutos en el nuestro.

Otro caso que quedaría sin explicación iba a ser el del *Baychimo,* de matrícula canadiense, que estuvo desapareciendo y apareciendo durante varios años. Había zarpado de Vancouver en agosto de 1931 y fue atrapado por un iceberg cerca de Alaska. En vista de que no había manera de liberarlo del hielo, la tripulación optó por abandonarlo.

Tres meses más tarde cambió el tiempo y el barco se soltó por si solo. Volvieron a encontrarlo a considerable distancia, atrapado de nuevo por el hielo. En abril del siguiente año, unos esquimales que pescaban en Wainwright lo descubrieron y subieron a bordo. Se apoderaron de algunas mercancías y se las llevaron a su campamento, dispuestos a regresar

*Anatole France, creador de la isla móvil.*

al día siguiente. Cuando se presentaron ante el *Baychimo,* había desaparecido por tercera ocasión.

Volvieron a verlo el otoño siguiente, unas 400 millas al sureste. Quienes lo hallaron no quisieron subir a bordo. La gente de mar es muy supersticiosa. Estaban seguros de que no tardaría en irse al fondo del océano. Estaban en un error, porque volvió a ser visto el 6 de abril de 1934 por los tripulantes del barco islandés *Trader.* El *Baychimo* ofrecía ahora un aspecto casi fantasmal, con los carámbanos helados colgando de los palos. En los años siguientes fue vuelto a ver aparecer, aparentemente intacto, en diferentes lugares del Pacífico Norte. La última vez sucedió en 1962_

Pero hay también noticias acerca de seres humanos que llegaron de pronto de la nada. A veces no logró averiguarse de dónde procedían. Sin embargo, en el caso del soldado español de Manila no hubo ninguna duda acerca de su lugar de origen. Aunque nadie supo explicar cómo realizó aquella hazaña.

¿Viajé acaso por la cuarta dimensión?

El 24 de octubre de 1593 cayó en domingo en el continente americano ocupado por los españoles, Exactamente a la medianoche, un soldado apareció de pronto en la Plaza Mayor de la ciudad de México, capital de la Nueva España. No supo explicar su presencia en aquel lugar, ni por qué vestía el uniforme militar de la guarnición de Manila, capital de las islas Filipinas.

Sólo pudo decir que ignoraba cómo pudo realizar en tan breve lapso el viaje de una ciudad a la otra. El historiador Luis González Obregón, que descubrió este asombroso caso en los viejos archivos de la Colonia, explicaba que la Inquisición se apoderó del soldado, acusándolo de loco o de estar embrujado. No era para menos, porque aquel hombre decía que acababan de asesinar al gobernador español de las Filipinas. Este punto, y todos los descritos por el soldado, vendrían a confirmarse unos meses más tarde. Pero jamás pudo averiguarse cómo logró el soldado desaparecer, trasladarse de un punto a otro a través de quién sabe qué dimensión, y aparecer a quince mil kilómetros de distancia.

Tres siglos y medio más tarde se presentarían repentinamente, sin

que nadie lograse averiguar su procedencia, dos extrañas criaturas en un lugar de España. Sucedió una tarde de agosto de 1887 en las cercanías de Banjós, pequeña población de la región catalana. Unos campesinos vieron aparecer del interior de una cueva cercana a su labradío a un par de niños de extraño aspecto. Tenían el rostro de color verde, su indumentaria estrafalaria y se dirigieron a los campesinos en un lenguaje incomprensible.

Poco después, él señor cura, el alcalde y otras personas conocían a la extraña pareja, con la que intentaron comunicarse sin éxito. Intervinó entonces don Ricardo Calvo, juez de la localidad, quien llevó los niños a su casa y pidió al ama de llaves que les lavara la cara con jabón, para quitarles la pintura. Pero, por más que frotó la mujer, nada obtuvo. Parecía como si el color verde fuese el natural de los niños. Ordenó el juez al ama darles de comer, pero las criaturas se negaron a aceptar unos alimentos que les causaban repugnancia. El niño se debilitó a tal grado que murió a los cinco días de haber sido hallado en el campo. La niña sobrevivió unos años y terminó aprendiendo el idioma local, de tal manera que pudo explicar algo sobre su origen, al mismo tiempo que parecía perder poco a poco su color verde original.

Declaró que en el país donde nació reinaba un crepúsculo eterno y que había una especie de sol borroso que no alcanzaba a iluminar las tierras donde vivía su pueblo. El país estaba surcado por un ancho río luminoso, cuya otra orilla jamás alcanzó la niña a distinguir. De ese río se levantó un día un fuerte torbellino acompañado de truenos, que arrastró a las dos criaturas hasta dejarlos en las profundidades de una cueva. Al salir por ella fue cuando se encontraron con los asombrados campesinos.

Pocos meses más tarde, sin haber tenido oportunidad de aclarar cuál era aquel país misterioso, la niña murió. Quedó entonces en el aire una terrible duda. ¿Se burlaron los niños de los campesinos, del cura, del alcalde y del juez cuando les hablaron en un idioma extraño? ¿Procedían, por el contrario, de un mundo subterráneo, acerca del cual tantas leyendas circulan por el mundo, que pudo ser hermano del Aggartha del Tíbet o de los pozos existentes en Sudamérica, por los cuales salieron un día los dioses? ¿Procedían de una nave espacial que sufrió un desperfecto y no tuvieron más remedio que aceptar la permanencia entre los seres humanos, en espera de una ayuda que jamás arribó?

El caso de los dos niños desconocidos de Banjós es poco conocido, a pesar de las circunstancias misteriosas de su arribo. En cambio, la historia de Gaspar Hauser tuvo mejor suerte. Se hizo tan popular su aventura que se inspirarían en ella lo mismo escritores que cineastas.

## Gaspar Hauser no era de este mundo

En fecha reciente, el realizador alemán Werner Herzog filmó una estupenda película sobre este personaje, y hace más de medio siglo el novelista Jakob Wassermann escribió una historia que obtuvo al instante la mejor de las acogidas. Su trama era original e ingeniosa. Era un caso aquél que sólo en las novelas podía aparecer.

Sin embargo, Wassermann se ha-

bía inspirado en un hecho real, sucedido a comienzos del siglo XlX en la ciudad de Nuremberg. Ludwig von Feuerbach, autor de *La esencia de la religión* y de otras obras que inspirarían a Carlos Marx y a Federico Engels, había declarado al conocer este caso que Gaspar Hauser no era de este mundo y que tal vez procedía de otro planeta.

¿En qué se basaba un filósofo y magistrado tan serio para afirmar tal cosa? ¿Por qué un hombre se atrevía a decir tales palabras, más de un siglo antes de pisar un cosmonauta la superficie de la Luna? ¿Qué tenía de particular aquel Gaspar, para provocar comentarios tan aventurados?

Esta historia dio comienzo un día del mes de mayo de 1828, en la ciudad de Nuremberg, que posee en Alemania justificada fama por los insólitos fenómenos que en ella o en sus alrededores han sucedido. No muy lejos se encuentra la población de Hamelin, donde circula todavía la leyenda del flautista que al son de su música se llevó consigo a todos los niños del lugar. En opinión de los investigadores del fenómeno OVNI, el flautista era un ser llegado del espacio, que robó los niños para estudiarlos sus superiores.

Un agente del orden vio a un grupo de muchachos rodeando a otro sentado en el suelo. Parecía tener el forastero unos quince años de edad. Vestía ropa que no era de su talla y balbuceaba como niño que no aprende aún a hablar. Fue hacia él para preguntar su nombre, y como no recibiera contestación lo agarró por un brazo y lo zarandeó molesto porque el niño repetía sus mismas palabras como una cotorra.

Condujo al desconocido hasta la comisaría de policía, donde registraron sus ropas en busca de una pista que aclarase el misterio. Encontraron dos cartas. Una de ellas decía lo siguiente: «Agradeceré se ocupen de mi hijo. Ha sido bautizado. Yo soy soldado de Sexto Regimiento de Caballería.»

¿De donde vino el misterioso Gaspar Hauser?

Se examinó la tinta y se apreció que era reciente. Mucho más que los quince años que representaba el muchacho. Por otra parte, ningún Sexto Regimiento de Caballería había pasado por las cercanías de Nuremberg, ni ahora ni en años pasados. No había la menor duda de que la primera carta era falsa.

Tampoco convenció la segunda carta

Estaba redactada con mano torpe. El autor de la misiva se confesaba

obrero y decía que se había ocupado de Gaspar Hauser —así llamaba al joven— desde el 7 de octubre de 1812. ¿Era la fecha del nacimiento del muchacho? No pudo saberse con certeza.

Siguió un examen caligráfico de las dos cartas. Reveló que habían sido escritas por una persona educada, que deslizó numerosas faltas de ortografía con toda intención, como queriendo disimular su cultura y dar la impresión de ser un ignorante.

Al juez que se ocupaba del caso se le ocurrió poner ante Gaspar un pedazo de papel y un lápiz. Vio entonces, con el consiguiente asombro, que el desconocido agarraba el lápiz y escribía en el papel un nombre: Gaspar Hauser. No había ya dudas en cuanto a que así se llamaba. A partir de entonces sería conocido como tal en toda Alemania, donde se comenzó a seguir con interés cada paso dado para aclarar la historia del misterioso ser.

Se supo que la policía quiso acusar a Gaspar de practicar la holganza y de carecer de oficio. Pero cuando lo examinaron más detenidamente hubo que olvidar la acusación, porque aquel ser era singular en extremo. Vieron los agentes de policía que apenas podía caminar y que si ponían frente a él una silla o un obstáculo cualquiera, tropezaba con ellos y caía al suelo. Recordó entonces el policía que lo condujo hasta la comisaría que lo mantuvo sujeto del brazo todo el tiempo y que por esta razón no tropezó el desconocido ni cayó al suelo. ¿Acaso era ciego Gaspar Hauser?

No tardó en demostrar el médico que el muchacho no sólo no era ciego, sino que poseía un sentido de la vista de características muy especiales. Sus ojos eran como los de una lechuza, porque sabía distinguir hasta los menores detalles al irse la luz. Pero cuando el médico dirigió una fuerte luz a los ojos de Gaspar, éste los cubrió al instante. Por mucho que, se esforzara, no podía soportar la luz intensa.

Su piel era blanquísima en todo el cuerpo, como si nunca hubiese estado expuesto a los rayos del sol. La palma de las manos se veía tersa y sin callosidades. No existía la menor duda de que el joven Gaspar jamás tuvo que trabajar ni empuñó una herramienta. Si su padre se dijo obrero, él jamás tuvo que ver con las artes manuales.

En cuanto a las plantas de los pies, eran suaves como las de un recién nacido. ¿Acaso no había caminado en toda su vida? Al echar una mirada a los zapatos que calzaban los pies de Gaspar, surgió otra sorpresa para los testigos: eran femeninos, de tacón alto. ¿Quién se los calzó en los blandos pies, cuándo y con qué intención? Viendo las autoridades que nada iban a conseguir, puesto que el joven no comprendía nada y no sabía decir tampoco nada, decidieron armarse de paciencia y esperar. Tal vez lograran aclarar algún día el enigma de Gaspar Hauser.

Pero se quedaron con las ganas. Aunque algunos puntos oscuros parecieron iluminarse al paso de los años, jamás se supo con certeza de donde procedía y cuál era, realmente, su identidad.

## La historia era absolutamente inverosímil

Cuando estuvo en disposición de expresarse por medio de la palabra

contó que vivió largo tiempo bajo tierra, y que personas que jamás conoció lo alimentaban con comida que dejaban en una ventanilla abierta en la pared y cerraban al instante unas manos. A veces, en su primera niñez, le entregaron juguetes, pero como no supiera cómo divertirse con ellos terminaba tirándolos a un rincón. Del techo surgía un haz luminoso a todas horas. Gaspar ignoraba qué cosa era el día y en qué consistían las tinieblas de la noche.

En ocasiones, echaban alguna droga en su comida o en su bebida, porque le acometía un sueño invencible. Al despertar descubría que le habían cortado los cabellos y las uñas, lo habían lavado y peinado, le habían puesto ropa limpia. Una vez sintió que era conducido hasta un vehículo cuya forma no logró apreciar, y al despertar se encontró en una calle de una ciudad, que resultó ser Nuremberg, rodeado de muchachos de su misma edad. Minutos más tarde se aproximó una persona de aspecto imponente, que lo agarró de un brazo y se lo llevó a la comisaría.

Fue todo lo que pudo explicar el muchacho. Se supuso entonces que alguien tenía interés en mantener encerrado a Gaspar, tal vez a causa de una herencia, o porque se trataba del fruto de un desliz amoroso. Se investigó por toda Alemania en busca de personas apellidadas Hauser que pudiesen aclarar en parte el misterio. Ningún resultado se obtuvo.

Un pescador que en 1826 halló en aguas del Rhin una botella con un mensaje de auxilio dentro, acudió a la policía. Declaró que pudo haberla tirado al río un prisionero encerrado en el calabozo de un castillo. La carta estaba firmada por un tal Sprauka. Un policía más listo que los otros pensó que aquel nombre Sprauka era un anagrama de Kaspar. Con la ayuda del pescador se buscó el castillo, pero ninguno se encontró que correspondiera a las palabras del hombre. Por otra parte, las autoridades de Nuremberg cayeron en la cuenta de que el Rhin se encuentra muy lejos de su ciudad.

Mientras se seguía investigando la identidad de Gaspar Hauser, éste se iba integrando lentamente a la comunidad, listo para convertirse en un ciudadano honorable y casarse algún día con una alemana rolliza de rubias trenzas. Pero un día un desconocido penetró hasta su habitación y le asestó una puñalada cerca del corazón. Gaspar escapó con bien del intento de asesinato. En Nuremberg volvieron a tomar muy en serio el enigma del desconocido. Estaban ahora seguros de que algo turbio se ocultaba detrás de Gaspar.

Entre quienes se interesaban en Gaspar Hauser por aquellos tiempos sobresalió un aristócrata inglés, el conde de Stanhope, quien contrató al profesor Daumer para estudiar el caso y dar al joven una sólida educación. Volvieron a lanzarse entonces docenas de conjeturas para explicar el origen de Gaspar. Entre ellas gustó mucho una de claro color sentimental: el joven Gaspar era hijo de una familia noble. Y no faltaron los que opinaron lo siguiente: pudo ser esta familia la de Lord Stanhope, quien pretendía pagar ahora por un viejo pecado de su juventud.

## Teorías de toda clase, muchas disparatadas

Jamás logró averiguarse el verdadero origen de Gaspar Hauser, por-

que murió algún tiempo después, asesinado por un desconocido que le dio una cita en el parque de Anspach con el pretexto de revelarle un importante secreto. No se supo si fue la misma persona que falló la vez anterior. Pero esta vez el atentado tuvo éxito.

El profesor Daumer, quien llegó a conocer bastante bien a su discípulo, escribió una relación de los misterios que lo acompañaron desde su increíble arribo a Nuremberg. Por ejemplo, Gaspar ignoraba qué era la leche. Tenía la costumbre de acercar las manos a la llama de una vela con intenciones de atraparla. Carecía del sentido del relieve. Para sus ojos carecía de valor la tercera dimensión.

No se localizó el lugar donde pasó secuestrado los primeros años de su vida, ni se analizó el material en el cual fueron escritos los dos mensajes. Por supuesto que no era papel, ni tampoco pergamino. Más parecía piel superdelgada. Pero, ¿de qué animal desconocido? Para acabar de complicar las cosas, intervino por aquel entonces Herr von Feuerbach con sus palabras acerca del origen cósmico de Gaspar.

Las autoridades policíacas hicieron retratos de Gaspar, que se difundieron por toda Europa. Ningún resultado obtuvieron. Alguien insinuó que Gaspar era el príncipe heredero de Baden, quien desapareció misteriosamente en 1812 del palacio de Karlsruhe. Los sirvientes del palacio decían que un ser fantasmal se llevó al pequeño a través de las paredes. La gran duquesa Estefanía, madrina del niño, acudió a Nuremberg para conocer a Gaspar. Pero Gaspar no era ya de este mundo.

Durante el presente siglo se han lanzado numerosas hipótesis para explicar el enigma de Gaspar Hauser, que vino de la nada. Tal vez la más original sea la del francés Jacques Bergier. Decía el coautor de *El retorno de los brujos* que hace unos siglos, las Inteligencias extraterrestres decidieron realizar experimentos en nuestro planeta. Consistían en traer a nuestro medio seres de su pueblo susceptibles de provocar diversas reacciones. A continuación, estudiarían el comportamiento de los humanos .

La estancia cerrada donde vivió Gaspar era, en opinión de Bergier, una cabina de una nave espacial. Con toda intención se impidió a Gaspar que aprendiera a hablar, y sólo le enseñaron a escribir un nombre y un apellido, que no eran los suyos. Pero algo resultó mal en la experiencia y, por esta razón, se dictó sentencia de muerte contra Gaspar. Temían los poderosos señores que fuese a contar demasiados secretos a los seres humanos. No convenía que se mostrase indiscreto.

El caso de seres aparecidos misteriosamente de la nada no tiene como único ejemplo a Gaspar Hauser. Se conocen varios en la historia. Uno de ellos sucedió en la Inglaterra del siglo xvili. Un día apareció de repente una mujer que dijo ser la princesa Carabo, originaria de un país que no existía en ningún mapa. Confesaría más tarde que nada de cuanto dijo era cierto. Pero en lugar de reintegrarse a la sociedad, desapareció un día sin dejar huellas, tan misteriosamente como llegó antes.

En París apareció en los primeros años del presente siglo un hombre que no supo decir de dónde venía. ¿Sufría acaso de amnesia? Las autoridades hurgaron en sus bolsillos y hallaron el mapa de una tierra que no

es la nuestra. Más reciente es la historia sucedida en Japón en 1954. El gobierno ordenó revisar los pasaportes extranjeros, pues estaba seguro de que alguien venido de fuera era el responsable de los motines que trastornaban al país. En un hotel encontraron a una persona poseedora de un pasaporte sumamente extraño, el cual pertenecía a un país que no existe en nuestro planeta.

Al ser detenida aquella persona declaró con indignación que era un diplomático llegado a dar una conferencia de prensa en Tokio. Encerró la policía al supuesto diplomático en un manicomio y volvió a examinar el pasaporte. No tenía raspones ni tachaduras. Era perfectamente válido. Estaba escrito en lengua árabe, pero tenía un solo problema. Lo había expedido un país que no existe en la Tierra .

Otro individuo que pareció llegar de ningún lado y cuya identidad permaneció en todo momento oculta a los ojos del mundo, tal vez intencionalmente, fue el llamado hombre de la máscara de hierro.

## Parecía un personaje de novela de aventuras

Al francés Alejandro Dumas le gustaba escribir novelas inspiradas en sucesos históricos que se ocupaba de deformar con singular desenfado. El caso del caballero D'Artagnan y de los tres mosqueteros se cuenta entre los más conocidos. Se sabe con certeza que el primero nació en la Gascuña y se hizo famoso en sus tiempos por sus proezas.

Otro personaje que pareció apasionar al novelista, al grado de dedicarle toda una novela, fue este hombre de la máscara de hierro que no era de hierro. Aunque Dumas ideó esta máscara con un material a prueba de tenazas y limas, la realidad es que el protagonista de esta historia cubría su rostro con una especie de antifaz de tela, tal vez de seda o terciopelo, en lugar de utilizar la escafandra que se le atribuye, que no era fácil de quitar. Pero lo cierto es que quitarla del rostro podría significar muchos problemas.

Este hombre fue apresado en 1669 en el puerto de Dunkerke, por orden de Luis XIV, y conducido hasta la prisión de Pignerol, que se encontraba en las cercanías de Turín, que pertenecía a Francia. El rey encomendó a cierto caballero de Saint-Mars, quien sirvió algún tiempo a las órdenes del propio D'Artagnan, que condujese al prisionero hasta su destino y que evitase, por todos los medios, hasta recurriendo a la muerte del detenido, que lo reconociese alguien o que intentase escapar. Y por ningún motivo podía el desconocido quitarse la máscara.

En 1681, el prisionero del Pignerol fue transferido a la prisión de Exiles, de donde lo trasladaron seis años más tarde a la isla de Santa Margarita, situada frente a la población de Cannes. Condujeron al prisionero en una silla de mano cubierta con una tela encerada. A los pocos días de encontrarse en la isla, el hombre de la máscara escribió un mensaje en un plato, con un tenedor —el plato era de plata y el tenedor de hierro— y lo tiró por la ventana. Un pescador lo recogió de la arena y fue a entregar el plato a Saint-Mars. Preguntó éste al hombre si sabía leer, y como contestase negativamente, le dijo que había salvado la vida.

Saint-Mars fue nombrado gober-

Dador de la prisión de la Bastilla, y en 1698 emprendió viaje a París con su prisionero. Durante el viaje, se detuvo a comer en el castillo de Palteau, cerca de Villeneuve. Cenó con dos pistolas cargadas junto al plato, sin dejar de mirar al prisionero sentado enfrente.

En 1703 murió Luis XIV, y el 19 de noviembre del mismo año le siguió a la tumba el individuo que por espacio de treinta• y cuatro años mantuvo cubierto el rostro con una máscara que tenía más de precaución que de castigo. Etienne de Jonca, representante del soberano en la Bastilla, declaró que el prisionero, traído años antes desde la isla de Santa Margarita por el caballero de Saint-Mars, sufrió un malestar al salir de su misa diaria y murió la misma noche, alrededor de las diez.

El desconocido fue enterrado el martes 20, a las cuatro de la tarde, en el panteón de San Pablo.

En el registro de la iglesia contigua quedó asentado que el nombre del difunto había sido Marchioli.

*En la República del ..Salvador se ha localizado una gigantesca construcción subterranea, a ,V0 171. de profundidad, con salas de hasta 110 x 130 m que guardan extraordinarios tesoros de una desaparecida cultura, como este esqueleto con 10 pares de costillas.*